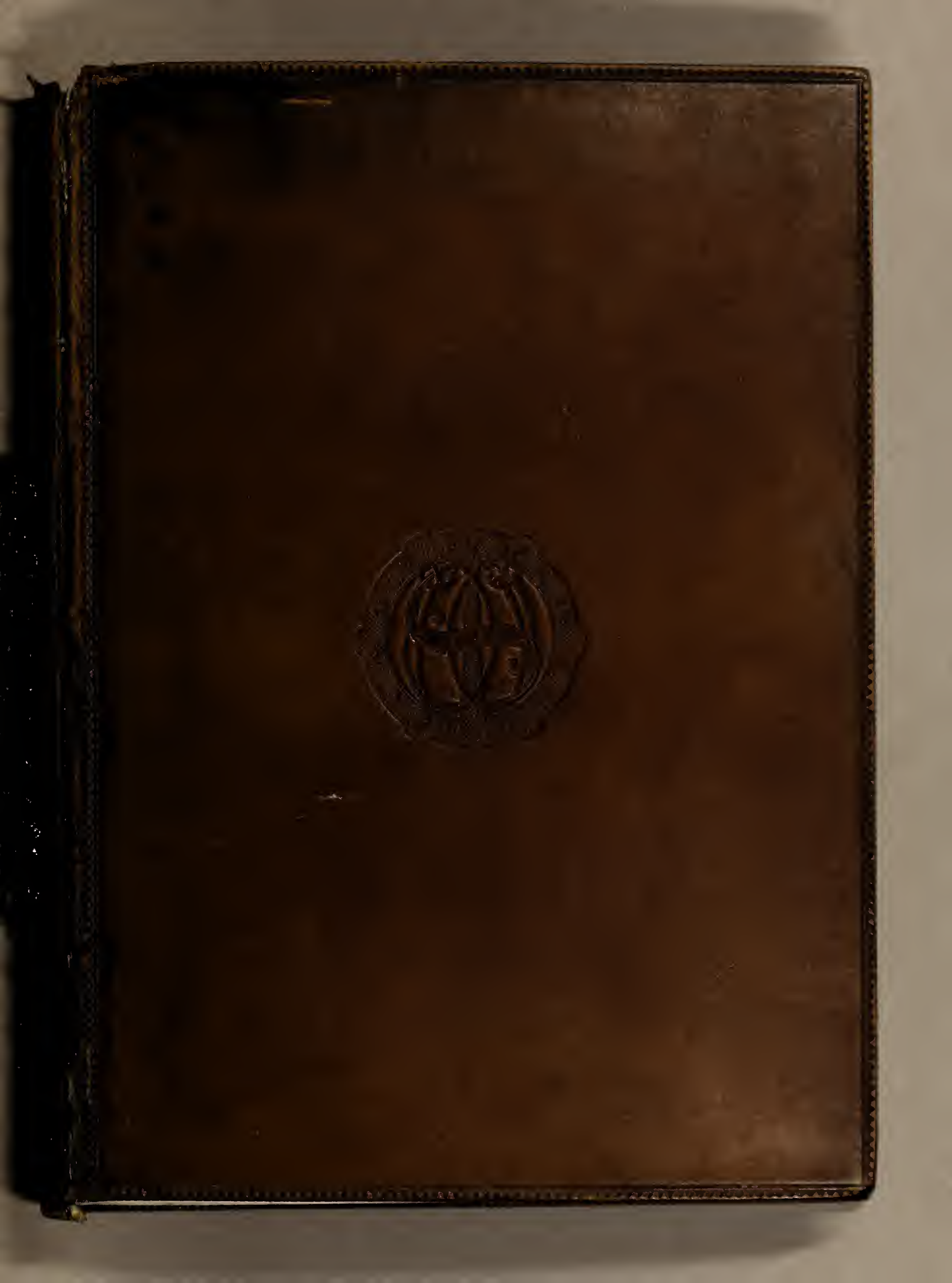
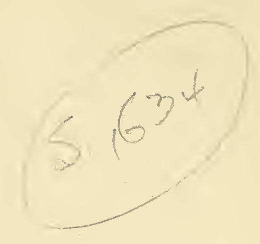



WILLIAM STIRLING
P M
G





Medina 2838 (lacks plate)
Palau VII (1927) 204
not in Berlin

LLANTO DE LAS ESTRELLAS
AL OCASO DEL SOL ANOCHECIDO EN EL ORIENTE.
SOLEMNES EXEQVIAS,
QUE A LA AUGUSTA MEMORIA DEL SERENISSIMO, Y POTENTISSIMO

SEÑOR

DON LUIS I.
REY DE LAS ESPAÑAS,

CELEBRÒ

EL EXC.mo Sr. D. JUAN DE ACUÑA,
Marquès de Casa-Fuerte, Cavallero del Orden de Santiago, y Comendador de Adelfa en la de Alcantara, General de los Reales Exercitos, Virrey Governador, y Capitan General de esta Nueva-España, y Presidente de la Real Audiencia, &c.

A CUYA DISPOSICION ASSISTIERON
por comission de su Exc. los Señores DD.
D. GERONIMO DE SORIA VELASQUEZ,
Marquès de Villa-hermosa de Alfaro,
Y D. PEDRO MALO DE VILLAVICENCIO,
Cavallero del Abito de Calatrava, ambos del Consejo de S. M. y sus Oydores en esta Real Audiencia, &c.

Y CUYA RELACION ESCRIVE
D. JOSEPH DE VILLERIAS,
Bachiller en la Facultad de Leyes por la Real Vniversidad.

EN MEXICO: *Por Joseph Bernardo de Hogal,*
en la calle de la Monterilla. Año de 1725.

NAL T

LO QUIERE

Y PEDER

LO QUE QUIERO

ESLAVON

AL

✠

SEÑOR.

SI LAS demostraciones, que este Nuevo Mundo devia á la temprana muerte del Catholico Monarca D. LUIS PRIMERO, se proporcionaran á los tamaños de su obligacion, huvieran sido sin duda grandes, pero nunca correspondientes á su fineza; moderadas aora por la alta prudencia de V. M. intimada en su Real Rescripto, han conseguido por arregladas á tan superior precepto, yá que no igua-

igualarſe, medirſe con la ſobera nia del aſſunto: de cuya ſolemnidad fiando el Virrey, y Audiencia el deſempeño á nueſtro cuydado, nos ha ofrecido la apreciable ocaſion de deſahogar el dolor en la diligencia, y coronar con las excelſas plantas de V. M. eſte pequeño Libro, en que parecerá la magnificencia de lo executado, ſin desluzir la puntualidad de lo obedecido. Guarde Dios la Catholica Real Perſona de V. M. como la Chriſtiandad ha meneſter. Mexico, y Diziembre 9. de 1725. años.

El Marqués de Villahermoſa de Alfaro.

Dr. D. Pedro Malo de Villavicencio.

DEL AVTOR
A los Señores Comissarios
Romance Heroico.

AL principio bolver de los favores
El beneficio mismo en gratitudes
Mas que eleccion, es paga, en cuyo empeño
Quien dedica, no ofrece, restituye.
Puede empero ser victima del voto
La accion precisa â que la ley induce,
Y que tambien la acete por obsequio
El proprio que por deuda la execute.
Nuevo vinculo añade â su destino
Quien con su obligacion su afecto vne;
Y logrando escoger lo que obedece,
consigue merecer con lo que cumple.
Yo assi, que desigual â tanta empressa,
Debí al influxo de vno, y otro numen,
El acierto en el yerro, pues la dejo
Por menos ilustrada, mas ilustre.
Donde mejor, ni â que mas dignas aras
Sacrificar mi rendimiento pude,
Que â quien al plectro de mi avena tosca
No solo el canto, mas la voz infunde?
El Rio, que se arroja despeñado
Del Mar salobre al anchuroso buque,
De agradecido muere, pues intenta,
Que el golfo, que le engendra, le sepulte.
No es ossado el vapor, no es temerario
Reconocido si, quando al Sol sube

¶ ¶ Sino

Sino que como torpe, quando quiere
Moſtrar lo fiel, lo ruſtico deſcubre.
Buele pues â dos pielagos de rayos,
Y corra â dos oceanos de luzes
Pequeño culto, arroyo de dos Mares,
Humilde ofrenda, de dos Soles nube.
De vn Marqués generoſo, en quien deſcanſa
De vn Orbe la eſtendida peſadumbre,
Siendo â ſu frente lauro que la ciñe,
Sin parecer fatiga, que la abrume.
Decano de vn graviſsimo Senado,
Y de vn Clauſtro graviſsimo, en quien luzen
De Minerva tareas no vulgares,
Exercicios de Aſtrea no comunes.
Honra feliz del ſuelo Americano
En cuyo venerable ſeſſo incluye,
Quantos Grecia Licurgos, y Solones,
Aticos, ò Laconicos preſume.
De vn Malo eſclarecido, en quien compiten
Tan â porfia dotes, que le inſtruyen,
Que ſi fueran aſsi todos los malos,
Huyeran de los buenos las virtudes.
De cuyo pecho la purpurea inſignia
Indice es ſacro, que ſu fee divulgue,
Eſmaltando en ſu ſangre Calatrava
El roxo honor de ſus antiguas Cruzes.
Cuyos doctos oraculos por norma,
En que la venidera edad eſtudie,
El tiempo en bronze vividor imprime,
La fama en marmol immortal eſculpe.

De

De cuyo ſacro aliento al noble impulſo
Empeñado aun â mas de lo que ſupe,
Tan ſobre mi me animó, que navego
Rumbos que ſiempre declinar propuſe.
Exequias de vn Monarca prodigioſo,
Que en ſolo vn raſgo deſcribió vn reſumen
De quantas en vn Principe la idéa
Perfecciones Politicas diſcurre.
Que paſſó como rapido Cometa,
O impreſsion vaga de inflamado azufre,
Que en sì miſma fenece, antes que arda,
Y â la viſta ſe apaga, antes que alumbre.
De cuyo Abril la madurez temprana
En lo florido no embidió lo vtil
De las eſpigas fertiles de Agoſto,
V de los rubios pampanos de Octubre.
Pues madrugando al ſazonado eſmero
De la prudencia, que los años ſuple,
Entre la joven pompa de las flores,
Los frutos, por mas verdes, dió mas dulces.
Deſte en fin Rey la pérdida infelize
Cuyo peſar no avrá dicha, que ofuſque,
Cuyo dolor no avrá gozo, que alivie,
Cuyo llanto no avrá olvido, que enjugue.
Demoſtraciones de vn amante Reyno,
Que igualó con lo alegre lo lugubre;
Sentimientos de vn Principe, que â todos
Dá en sì pautas de penas que dibujen.
Anochecido el tiempo de tinieblas,
Que el claro dia en el zenit confunden,

Enſor-

Enſordecido el ayre de clamores,
Y aſſombrada la Corte de capuzes.
Obſequios de los Aſtros que deſcienden
Al ſuelo de ſus maquinas azules;
Finezas de dos Mitras, que leales
Compiten de vn Lanciego, y de vn Bermudez.
Aſſunto era mayor de lo que alcanza
La ignorante rudeza, que me excluye,
Apto ſolo â ocupar plumas al Phenix,
Y al vago Cielo el dezimo volumen.
Mas yà atento por vltimo el camino,
Que nunca imaginé piſar, anduve,
Y en tan eſcaſſo tiempo, que yo proprio
Deſconozco lo miſmo, que produxe.
Yo que arraſtré ſeguro por la falda,
Peligros huello en la dificil cumbre:
Credito es mi defenſa â quien me eleva,
Cuydado mi ruína â quien me influye.
Y entre tanto â mi acento deſtemplado
Quando el nombre de LUIS, ronco articule,
Los cantones ſeràn del Vniverſo
Corto teatro, que ſu voz eſcuche.
Deſde la aduſta Zona en cuyo incendio
Los Pueblos tueſta el Sol, el ayre curte,
Haſta donde aterido el viento en copos
Los elados carambanos ſacude.
Porque ſi bien â tan excelſo objeto
Aunque cien bocas, lenguas cien ſe aúnen
Con voz de azero, que templada intente
Forjar Vulcano en ſus ardientes yunques.

Todo

Todo fuera inferior; yo me prometo
En fee del gran favor, que en mi recurre,
Que por ſuyo mi aliento reſpetado,
Aun de la miſma emulacion triunfe.

SONETO.

ELogios ſon los que con llanto eſcrivo
De vn coronado, ſi cadaver yerto,
Vivo, pero entre laſtimas de muerto,
Muerto, pero con jubilos de vivo.
Yo no deví acertar; deví expreſsivo
Sentir ſin orden por mayor acierto,
Pues mientras mas deſaliñado es cierto,
Que eſtá el peſar mas ſignificativo.
Vueſtro fué el numen, mia la arrogancia
De que ſea yá empeño â tal prudencia
La noble proteccion de mi conſtancia;
Pues pude malograr tanta influencia,
Pero nunca perder por mi ignorancia
El merito feliz de mi obediencia.

Dehinc vt quieſcant porrò moneo, & deſinant
Maledicere, malefacta ne noſcant ſua.

Terent. in Prol. Andr.

An ſi quis atro dente me petiverit,
Inultus vt flebo puer?

Horat. lib. Epod. Od. 6.

R. P. F. JO. ANTONIJ SEGURÆ TRONcosi, Ord. B. Mariæ de Mercede, Sac. Th. M. Sanctæ Inquisitionis Qualificatoris, & Amplissimi Mexicei Cœnobij Commendatoris

EPIGRAMMA.

MAgna parentando LUDOVICO funera Regi,
Ante diem letho quem fera Parca dedit.
Et Soria, & Malus contendit, vterque Senator,
Celsaque Mexiceæ gloria vterque Togæ.
Immensis surgunt æquantia busta Colossis
Jussu horum, & casum syderis astra gemunt.
Sed prope desierant hæc jam, ni docta perennem,
Villeria, vitam nunc tua charta daret.
Ambo igitur stabili semper memorentur honore,
Virtutisque suæ præmia digna ferant.
Non tàm felices quod grandia gesta patrarint,
Quàm par quod vates grandia gesta canat.

R. P. F. JO. CHRYSOSTOMI MARTINIJ, Augustiniensis, S. Th. Lic. ejusdemque in Perillustri D. Pauli Collegio Publici Professoris

EPIGRAMMA.

LÆtitiæ Hesperiæ; magni an sunt signa doloris,
Mexice? num casu sidera cuncta cadunt?
Exigit hoc Sceptrum grandi cum fœnore mutans
LODOICUS, quando tecta superna petit.

Mor

Mortem (proh luctus!) signant quoque Regis ephebi,
Et dolor est superis: dic modò quantus erit?
Explicat æthereis facunda hoc pagina culti
Villeriæ, Stellis officiosa magis.

Lic. D. JOANNIS JOSEPHI CORONELIJ, Regalis Curiæ causarum Narratoris

EPIGRAMMA.

SIdera nunc Malum, & Soriæ pomaria plaudant,
Malleo vt ad cælum zeli, & amoris agunt.
Quippè rogo Regis chlamyde adstant ritè rogantes,
Nec pyra, sic grandis, desinit esse pia.
Occasum Solis, non casu, luce salutant,
Dum canas luces Cardenus ipse canit.
Cui velut augmentum, quod nomen prædicat ipsum,
Villerias Joseph gnaviter auget opus.
Nec quia Sol obijt, norunt vaga sidera fatum,
Fantur sed flores lumina quæque suos.
Quid mirum in Phœbi occasu splendere Planetas?
Intrat si Cælum Zodiacumque suum.
Ergo intra, vt regnes solio, LUDOVICE, superno;
Corpore nam terram, mente polumque regis.

Aliud eiusdem.

MIraris, Lector, plangentia sidera, lucro
Gaudia cum tanto nunc propriora forent?
Scilicet acquirunt, tellus quod perdidit, astra,
Jacturaque polus nobilitatur humi.
Sed tamen egregius, dum funera cantat Apollo
Regia, cur stellæ conticuisse velint?

LIRAS.

DE aquel tierno Monarca,
Que ſin ſegundo fué, ſiendo Primero,
Y al rigor de la Parca
Paſſó en termino breve â ſer Luzero,
Cantas (ô Villerias)
Elogios graves en endechas pias.

Con maquina arrogante
Vimos ſubir el grande, el prodigioſo
Obeliſco Gigante
A ſer de LUIS aſsiento decoroſo:
De dos Togas empeño,
Y â ſu heroica lealtad breve diſſeño.

Cuya prudencia ſupo
Hazer â ſus obſequios immortales;
Y â ti, en quien ſolo cupo
Vozes â tanto aſſunto hallar iguales,
Fiar tan alta ſuma:
Ayroſo buelo de tu Docta Pluma.

La America dichoſa
Por Madre del teſoro, que en ti encierra,
Mas que por la precioſa,
Rica abundancia de ſu fertil tierra,
Tu nombre immortalize;
Y gozeſe en tu ingenio mas felize.

Tù, pues, por quien el llanto
Del Cielo en el Ocaſo del Sol triſte

Vimos crecer â tanto,
Que igualar â la pèrdida le hizifte,
Temiendo las Eftrellas
Anegadas perder fus luzes bellas.
Canta, y de tus acentos
Aprendan oy los Orbes armonia,
Viendo fus fentimientos
Explicados con dieftra melodia;
Y tus vozes canoras
Efcuchen mudos, mientras dulce lloras.

Del Br. D. Miguel de Reyna

SONETO.

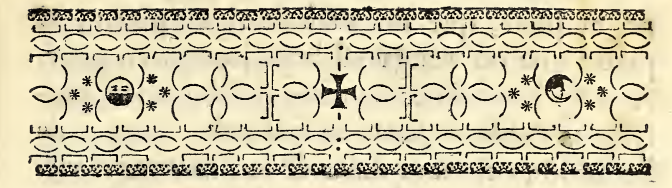
EL imperio de LUIS, ô Jofeph! quanto
Debe â tu pluma, pues fu fentimiento
Supo defvanecer, dandole aliento,
A que enjugaffe fu piadofo llanto.
Si ayer caufaba juftamente efpanto
Aquel de amor obfcuro pavimento,
Oy confolado pudo el fufrimiento
Formar de fus triftezas dulce canto.
Y es, que aunque LUIS para fu Imperio muera,
Le revive tu pluma â honor fegundo,
De efte tu libro en la gloriofa esfera:
Y folo tú pudifte tan profundo
Hazer que en èl con tanto honor cupiera,
Quien no cupo por grande en todo vn mundo.

De D. Francisco del Rio

SONETO.

AOra, que las Helides el llanto
Suſpenden, porque llores, Villerias,
La muerta luz del Sol de pocos dias,
Porque tù ſolo puedes llorar tanto.
Canta no llores mas, y ſea tu canto
Al miſmo aſſunto, que llorar querias,
Pues no eſconden â LUIS cenizas frias,
Que alma es del Sol en el Olympo ſanto.
Mas yà veo al laurel reſplandeciente
Del plectro tuyo, y acordada Lira,
Emular luz la Eſtrella mas ardiente:
Y que los nuevos rayos conque gira
El mejor Aſtro los devió â tu frente,
Quando tu voz â tanto aſſunto aſpira.





ES la alegria tan cierto anuncio de la triſteza, que el que en la felicidad convalece de ſus deſſeos, al miſmo punto enferma en el cuydado de ſus temores. En la peligroſa navegacion de la ſuerte quanto tiene de eſperanza la tormenta tiene la ſerenidad de amenaza. No avria caudal conque pagar la vivienda de la buena fortuna ſi la mala vezindad del rezelo con el ruydo importuno de los ſobreſaltos no fuera baſtante â inquietar el ſoſsiego apacible de las dichas. Reñian (dice Platon) en campal deſafio no ſé porque ligero diſguſto el Plazer, y el Peſar: llegòſe â la pendencia Jupiter procurando convenirlos con razones; y viendo, que nada acabava con ellos, por eſtár obſtinados en ſu encono, mandò â los Hados los ataſſen fuertemente â vna miſma cadena de diamante; para que â ſu deſpecho vivieſſen juntos, los que el odio traía tan ſeparados: ſentencia executada tan puntualmente, que deſde entonces Plat. in Phœd.

no ay pesar, que no avise de algun plazer; ni plazer que no venga eslabonado con vn pesar. Aun de los mismos confines de el gozo se apossessiona tirana la pena, en sentir de el mayor de los Sabios, y el sabor dulce de la risa siempre viene corrupto con el amargo dejo de el llanto:
Prov. 14. ỳ. 13. *Risus dolore miscebitur, & extrema gaudij luctus occupat.* No fue sola la Christiandad quien conoció embozada en el disfraz de esta contingencia â la Divina disposicion: tan proprio de su Sabiduria es el caracter de este govierno, que se dejó alcãzar de el Gentilismo.

Plat. in Amphitr.

Est in ætate hominum ita Dijs placitum, voluptati
Vt mœror comes consequatur.

Por esso los Romanos adoravan en vn mismo Templo â Angerona Diosa de las Angustias, y â Volupia Deydad de los Deleytes. Y por esso âquel discreto Monarcha Philipo Rey de Macenia avisado â vn mismo tiempo de tres buenos sucessos, exclamò religioso â los Dioses, pidiendoles la moderacion en el malo, que precissamente avia de seguirse: *At tu, ô Fortuna, pro tantis bonis, levi aliquo me malo affice.* Como que en la interpretacion de su prudencia las noticias de lo prospero mas sonassen susto, que regozijo. No de otra suerte el mayor de los Philipos, Nuestro Invicto, y Glorioso Monarcha PHILIPO V. bien

pudie-

pudiera entre tantos feſtivos aplauſos temerſe de alguna deſgracia; ſi el heroìco ardimiento de ſu corazon valeroſo, como enſeñado â deſpreciar los peligros, huviera alguna vez aprendido â temerlos. Mirava por vna parte la eſpeſſa ſelva de triumphantes laureles, y palmas victorioſas, que regada con el ſudor auguſto de ſu frente, florecia en perpetuos verdores â la immortalidad: por otra parte en la Corte el ameno boſque de fertiles olivas, que cultivado al afán politico de ſu talento, ſazonava copioſos frutos de maduros dictamenes â la cordura: reſpectadas ſus armas por vencedoras, engrandecido ſu govierno por acertado, y vltimamente admirado ſu valor por inimitable en aquel vnico exẽplo de magnanimidad portentoſa, que para paſmo, y eſpanto de los ſiglos futuros vinculò â ſus eternos bronzes la Fama. Aquella, digo, induſtria generoſa, que eſtudiando crecimientos â lo ſummo, deſcubriò camino de hazer mas grande, que â sì miſmo, â lo mayor, moſtrando ſuperiormente ingenioſa, que ſolo ſiendo menos podia lograr ſer mas, quien era tanto. Rayava yà ſobre los terminos de la humana felicidad tan cumplida bienaventuranza; y perturbava con blaſon nunca oído â la fragilidad caduca del tiempo la juriſdiccion fatal de los acaſos. Pues quien no diſcurriera, que zeloſa, ê impaciente la Fortuna al verſe deſ-

pojar del abſoluto imperio, que reconocieron â ſu Deydad tantas Coronadas Cabezas, ſolicitaſſe el deſagravio de ſu poder con la perdida de vn bien de tan ſuperior gerarquia, que aun en la conſtancia mas heroyca baſtaſſe â gravar impreſſiones de ſentimiento? Obſervava embidioſa â Nueſtro Catholico Monarcha, que piſaba eminẽte la inacceſsible cumbre de ſus glorias, y que de ſu proprio deſcenſo fabricava nuevos eſcalones á ſu remonte: pues que mucho trazaſſe la venganza hiriendo por los miſmos filos? Para que ſi la virtud en la voluntaria renuncia de vn Reyno hallava ardid para ſubir bajando la deſgracia en la reſtitucion violenta de èl miſmo, â coſta de vn peſar tan incomparable le inventaſſe arbitrio de bajar ſubiendo. Bajar, digo, â las forzoſas demonſtraciones de la piedad paterna: que ſolo deſde la ſenſible proporcion de los afectos permiten â la atencion ratera de nueſtro diſcurſo ſeñas de mortalidad ſugetos tan altos, que exaltados ſobre la esfera de nueſtra actividad los eſconde en ſu ſoberanìa la niebla arcana de nueſtro reſpeto. Logrólo en fin en la infauſta muerte nunca baſtantemente llorada de Nueſtro amantiſsimo Rey DON LUIS PRIMERO, con cuya tragedia levantando ſegunda vez al Solio la Mageſtad de ſu tierno Padre, pudo precipitarle, â peſar de ſu valentia en el profundo abyſmo de

ſu do-

ſu dolor. Logrò tambien vengarſe poderoſa de la ſiempre inconcuſſa lealtad Mexicana, que engreida no menos con tanta dicha, y aclamando por Autor de ella â ſu Monarcha, ſe hazia complice en ofenſa de la Fortuna, negando tan eſclarecido favor â ſu mano. Preciàſe la Nueva-Eſpaña, de ſer tan emula de la antigua, en el amor, y reverencia para con ſus Principes, que aunque como tan cortès con ſus mayores, le confieſſa en todo de buena gana la ventaja, en eſto aun no le ſufre la competencia. Credito es de aquella, como Madre mirar guſtoſamente en la Hija, que no ſolo no baſtardèa en la conſervacion pundonoroſa de eſta virtud; pero aun apueſta oſſada â diſputarle la primacìa. En fee, pues, de eſta fidelidad inviolable traſladava, â ſu modo, en el criſtal finiſsimo de ſu pecho las glorias de ſus Reyes, y las que en ellos con ſoberano eſmero lucian proſperidades; en ella al miſmo tiempo con humilde jubilo ſe copiavan aclamaciones. Duravan eſtas aun feſtivamente repetidas en las ſolemnidades de la Jura, en cuya plauſible ocaſion compitiendo la riqueza, y abundancia de el Pais, con la nobleza, y generoſidad de ſus moradores avian deſempeñado con magnifica bizarria la novedad dichoſa de vn aſſumpto, que por lo raro, y ſingular venìa recomendado con tantas circunſtancias de regozijo. Aun no avia tenido tiempo el

cari-

cariño de darse enteramente los parabienes de su alegria, quando empezó â perturbarle el contento no sé que sordo rumor de desgracia, que esparcido inciertamente en las conversaciones, razonava en frasse tan obscura, y ponderada, que si como silencio casi no se dejava percebir de el oìdo; tampoco de la curiosidad se dejava entender como mysterio.

Sil. Ital. Lib. 4.

Sic vulgus traduntque metus, nec poscitur Autor.

No sé que plumas baten los males tan velozes, que aun â pesar de largas distancias saben hallar atajos, por donde adelantar las tristes noticias. Siempre he admirado en aquellos funestos Embaxadores de las calamidades de Job, aquel arrevatarse las palabras vnos â otros con tanta presteza, y tropelia, que al parecer se tardavan menos en suceder aquellas desgracias, que ellos en venir volando â referirlas. *Cum adhuc ille loqueretur. Illo adhuc loquente. Adhuc loquebatur ille, &c.* Y por otra parte nunca acabo de entender en el libro de Tobias, como aviendose despachado por delante vn mensagero de su salud, todavia quando èl vino, no dejava su Madre el cuydado de su vida; perseverando en las mismas demostraciones conque antes rezelava temerosa su muerte: *Anna autem sedebat secus viam, &c.* Y discurriendo á nuestro proposito no encuentro otra causa, mas que

Job. cap. 1.

Tob. cap. 10. & 11.

que ser este Correo de felicidades, y averlo sido aquellos de desdichas : y por esso este, aunque embiado, tan anticipadamente nunca se lee, que llegasse; y aquellos aun sin encargarles nadie la prissa, se dieron tanta, que igualaron en lo apresurado de las nuevas â lo repentino de los sucessos. Por ventura es malicia de la condicion humana, que suele hazerse poco de rogar, para dar barata vna pesadumbre, como mercancia de que se ha de sacar poca ganancia; y por el contrario regatea, y encarece los gustos, por venderlos â mas subido precio de agradecimientos. O sea, que â la Fama, como mal intencionada se le haze mas liviana la carga de los males, que la de los bienes; y por esso corre mas ligera, quando assusta, que quando alboroza. A que acaso aludiò Virgilio, quando dixo:

Fama malum quo non aliud velocius vllum
Mobilitate viget viresque acquirit eundo.

Virg. Æn. lib. 4.

Aumentose de nuevo esta platica odiosa, y mal recibida por el mes de Henero, con el arrivo de vna Valandra de Caracas, quien por relacion de vn Registro de Islas, â Cumanà, señalava yà Autor, á lo menos vago, que adverso de la noticia. Y luego â principios de Febrero, Mes aziago, y fatal, que en la semana (si asi puede decirse) de los años està infamado en la erudicion por el

Mar-

Martes de los meſes, aviendo ſurgido en el Puerto de la Vera-Cruz, la deſſeada Armada de Barlovento, ratificò la gente, que en ella venia la declaracion infauſta de nueſtra deſdicha. Aun con tantos teſtigos todavia no ſe dava por convencida la eſperanza, antes fabricando conſuelos â ſu deſſeo en la dilatada esfera de lo poſsible, mientras todos hablavan de oìdas; achacava el argumento de eſte tratado en ſu principio, ô al deſafecto diſimulado de alguna emulacion mal contenta, ô al devaneo ocioſo de alguna melancolia peor ocupada. Entreteniaſe gracioſamente con la probabilidad dulce de eſtos diſcurſos, no obſtante la flaqueza de ſu fundamento; ſiguiendo aquella maxima antigua de que los peſares han de creerſe â mas no poder: pues en la duda neutral de las conjeturas, mientras la evidencia no dà en los ojos con la repugnancia, enemigo es declarado de ſu guſto el que por vna verdad amarga deja vna ſabroſa veroſimilitud. Andavan todos, pues, entre el temor, y la confianza procurando ignorar lo que yà ſabian, con deſmentir lo que rezelavan; y eſcondiendo la credulidad en la paſsion, no ſe atrevian â deſengañar ſu juyzio, de miedo de ſu ſentimiento. En fee de cuya voluntaria indiferencia ſin embargo de ſu cuydado proſeguian alegres los Pueblos, en cumplimiento de ſu obligacion ſolemnizãdo la Corona-

cion

cion de ſu Rey (que en la capacidad ampliſsima de eſte Govierno, aviendoſe detenido los vnos para no embarazar â los otros, aun no avian podido todos acabar ſu celebridad) quando vino â deponer en contra de nueſtros deſſeos teſtimonio de tan ſuperior excepcion, que de alli en mas baſtára hazer ſacrilegio la duda. Viernes 23. de Marzo de eſte preſente año, diò fondo en el Puerto de San Juan de Vlúa, el Navio de Aviſo; con cuya llegada comenzaron â alterarſe los animos: y ſiendo aſsi, que las noticias de la Europa, ſon generalmente apetecidas, y ſolicitadas en eſta tierra, como fuente de donde corren â ella todos los bienes; en el caſo preſente nadie ſe atrevia â preguntar, por no oír lo que preciſſamente le avian de reſponder. Eſcrivieron los Oficiales Reales de aquella Ciudad, como lo acoſtumbran por Correo, y deſpues de recibido eſte, Miercoles de la Semana Santa â 28. de el miſmo mes poco deſpues de medio dia entró por las Calles de eſta Corte, ſegundo Menſagero mas authorizado dando á entender â todos en lo funeſto de el trage, y en lo triſte de el ſemblante el contenido lamentable de ſu legacia. Venian en Azemilas enlutadas los Caxones con los Pliegos de ſu Mageſtad, y con tal ſobre-eſcrito facilmente ſe dejava leer ſu contexto de quantos los miravan, no obſtante la clauſura inviolable de

ſus nemas. Pocos fueron los que encontrandoſe con eſte lugubre eſpectaculo, pudieron contener las lagrimas; notando con quan diferente pompa avian entrado poco tiempo antes las alegres nuevas de la inauguracion al Throno de el miſmo, de quien yà lloravan la parentacion en el ſepulchro. Ayudava â lo grave de eſtas conſideraciones lo piadoſo de el tiempo, que con el exemplo mayor de la humana inſtabilidad, experimentado en la Sagrada Hiſtoria de nueſtro Redemptor, dava motivo â que, guardada la debida proporcion, hizieſſe la reflexa juyzioſa no ſé que triſte paralelo de vna, y otra tragedia repreſentada en el teatro de la Fortuna, en orden â eſte paſſo con muy parecidas ſcenas, y mutaciones de la inconſtancia. Por las miſmas Calles de Jeruſalem, por donde entrò con Real aclamacion el Hijo de David: *Hoſanna Filio David.* Sale â los cinco dias conducido á la muerte el Rey de los Judios: *Rex Judæorum.* Monſtrando â los Reyes de la tierra la poca diſtancia, que ay entre las galas, y los lutos, y que no es menos proprio de la Mageſtad ſer celebrada de ſu Corte con triumphos, que ſer llorada con epitaphios. *Hic eſt tranſitoriæ finis lætitiæ; hic eſt fructus gloriæ temporalis.* Exclamó en eſte punto San Bernardo: y eſſo miſmo decian en ſus corazones los que ſobre la paſſada alegria obſervavan la diſtincion de tan laſtimo-

Matth.cap. 21. & 27.

Div. Bern. Serm. 1. in Domin. Palm.

timoſo aparato. Llegó finalmente al Real Palacio donde el Excmo. Señor D. Juan Vaſquez de Acuña Vejarano, Marquès de Caſa-Fuerte, Cavallero de el Orden de Santiago, Comendador de Adelfa, en la de Alcantara, Gentil-Hombre de la Camara de ſu Mageſtad, y General de ſus Reales Exercitos, que por bien vniverſal de eſtos Reynos es actual Vi-Rey, Governador, y Capitan General de eſta Nueva-Eſpaña, y Preſidente de ſu Real Audiencia, y Chancilleria, recibió Cedula de el Rey DON PHELIPE V. Nueſtro Señor, ſu fecha en San Ildefonſo â poſtrero de Septiembre de 1724. en que con lenguaje correſpondiente al ſentimiento ſe le participava tan infauſta noticia. Bien huvo meneſter la lealtad generoſa de ſu Excelencia acordar â ſu pecho invencible aquel valor acreditado, conque ſiguiendo el ayre Militar de las Vanderas Catholicas, fue tanta parte en las victorias de ſus Armas, para que certificado de tanta pérdida, alargaſſe toda la linea de el dolor, ſin tocàr en los puntos de la flaqueza. Yá meditava impaciente ſu cariño, para pequeño alivio de ſu pena, las mas oſtentoſas, y graves demonſtraciones en exequias, y lutos, que huviera viſto la magnificencia conſagradas á Monarcha difunto; quando advirtió, que junta con la primera venía la Real Cedula de el tenor ſiguiente:

EL REY.

MArqués de Caſa-Fuerte, Pariente, mi Vi-Rey, Governador, y Capitan General de las Provincias de Nueva-Eſpaña, y Preſidente de mi Audiencia Real de la Ciudad de Mexico, ô â la perſona, ô perſonas â cuyo cargo fuere ſu govierno. Aviendo ſido Dios ſervido de llevarſe para sì al Rey DON LUIS PRIMERO, mi muy caro, y muy amado Hijo (como ſe os participa por otro Deſpacho de la fecha de eſte) y conſiderando de el amor, zelo, y fidelidad de los Vaſſallos, y Naturales de eſſas Provincias, que en ocaſion de tanto dolor, y ſentimiento querràn paſſar â hazer demonſtraciones, que correſpondan â ſu fineza; y porque es juſto, que eſtas (ſin faltar â lo preciſſo para la decencia) ſe moderen en todo lo poſsible: Ha parecido ordenaros, y mandaros (como lo hago) deis las ordenes conveniẽtes en lo dependiente â eſſe govierno, para que en lo que toca â lutos, ſe execute preciſſa, y puntualmẽte lo mandado practicar generalmente por Cedula de veinte y dos de Marzo de mil ſeiſcientos y noventa y tres, y Pragmatica, que en ella ſe cita; y por lo que mira â Tumulos ſe moderen, eſcuſando todos aquellos gaſtos, que no ſean muy preciſſos, â cuyo fin hareis ſe participe eſta orden â las partes, que convenga, y dareis cuenta de ſu execucion. Fecha en San Ildefonſo â treinta de Septiembre de mil ſetecientos y veinte y quatro.----YO EL REY.---Por mandado del Rey Nueſtro Señor. --- D. Andrés de Elcorobarrutia, y Zupide.---Señalada con tres Rubricas.

Con

Con orden tan eſtrecho, y limitado comẽzò la voluntad â reformar obediente ſu dictamen, y añadirſe de enſanchas en lo que ſentia, quanto ſe quitava de deſahogo en las diſpoſiciones, que moderava. Fué eſta determinacion hija de la admirable bondad de el Rey Nueſtro Señor, (que Dios guarde) que como tan fiel, y deſintereſſado Tutor de ſus Vaſſallos, atendiẽdo benignamente â la conſervacion, é integridad de ſus haziendas, aunque como Dueño de ellas con ocaſion tan juſtificada pudiera con mucho guſto de todos, aprovecharſe de ſu importancia en el deſempeño correſpondiente â vn aſſunto tan deſmedido, no obſtante fue ſervido de diſpenſar en el lucimiento de ſu grandeza, por ſolo redimir â ſus Subditos de qualquiera, bien que voluntario, gravamen. En eſta atencion el Exc^mo^.Señor Vi-Rey, por no fiar la reſolucion â ſu prudencia, aunque baſtante para mayores coſas, hizo paſſar la Cedula al graviſsimo Senado de el Real Acuerdo; que en vna junta extraordinaria ſe congregó en ſu Sala el dia treinta y vno de dicho mes, Sabado Santo, que no pudo llamarſe de gloria, quando ſolo ſe tratavan en èl expedientes de pena: y no ſe executó antes,porque lo ſagrado de los dos dias intermedios vedò con entredicho religioſo, penſar en otra muerte, que en la de el que con ella nos compró la vida. Profeſſan eſtos Señores

Miniſ-

Miniſtros, como tan ſervidores de ſu Mageſtad, obedecer ciegamēte ſus Reſcriptos, ſin que jamàs aya viſto en ellos el eſcrupulo mas perſpicaz la mas remota ſoſpecha de tranſgreſsion : mas aora no puede negarſe, que viendo encarcelar ſu fineza en la priſion de orden tan cerrado, aventuráran de buena gana por eſta vez el blaſon de fieles; por conſeguir el lauro de obſequioſos. Pudo empero mas aquella virtud acriſolada de ſu juſticia, que eſta tentacion honroſa de ſu afecto.: y venerando como ſiempre el mandato dieron ſu parecer por voto conſultivo tan conforme à la Real voluntad, que manifeſtaron claramente ſer orbes ſubordinados á aquel movil Supremo, y que ſi el movimiento natural de ſu garvo los detenia; el rapido de ſu obligacion los arrevatava. No ſe pone â la letra ſu tenor, porque ſerìa referir dos vezes vna miſma coſa; quando todo lo que deſpues ſe dixere en orden â la publicacion, dobles, y lutos fuè procedido de eſta determinacion. Solo no ſe puede omitir, que aviendoſe propueſto al Señor Vi-Rey, que para la funcion de Honras nombraſſe por Comiſſarios los Miniſtros de el miſmo Real Acuerdo, que fuera ſervido, deſſeando cada vno tener parte en ocupacion tan autorizada; ſu Exca. peſada maduramente la materia hizo la eleccion en el Señor Don Geronymo de Soria Velaſquez, Marqués de Villa-hermoſa de Alfaro, Doctor,

Doctor,y Decano de la Facultad de Leyes, en esta Real Vniversidad de Mexico, y repetidas vezes Rector de ella, Colegial mayor, y Rector assimismo, que ha sido en el Insigne, y Viejo de Santa Maria de Todos Santos, del Consejo de su Magestad,y su Oydor mas antiguo de esta Real Audiencia, Juez Privativo de la composicion de tierras, y aguas de esta Nueva-España, y de multas,y condenaciones de el Real, y Supremo Consejo de Indias; Juez Conservador de proprios, y rentas de esta Nobilissima Ciudad, y de sus exidos, terminos, y Obrajes; Assessor de el Real, y Apostolico Tribunal de la Santa Cruzada, y de el Juzgado general de Indios de este Reyno;Superintendente de la Obra de el Real Palacio; Juez Privativo, que fué, de el Papel sellado,y diversas vezes de el Juzgado general de bienes de Difuntos, y de Alzadas en el Tribunal de el Consulado, y Reales Almonedas; de Colegios, Hospitales, y Ministros: Y en el Señor Don Pedro Malo de Villavicencio, Cavallero de el Orden de Calatrava, Consultor de el Santo Oficio de la Inquisicion, Doctor en la Facultad de Leyes, por la Vniversidad de Salamãca, y Diputado, que fuè en ella, de el Consejo de su Magestad, y su Oydor, que ha sido de la Real Audiencia de Guadalaxara, despues Fiscal en la de esta Nueva-España, sirviendo ambas Fiscalias por espacio de dos años, y vltimamente Oydor de es-

ta

ta miſma Real Audiencia; Juez Superintendente de el Real Deſague de Huehuetoca, y Privativo Conſervador de la Real Fabrica, y Eſtanco de los Naypes. Ambos Perſonas tan calificadas, por lo notorio de ſu ſangre, por lo conſumado de ſu literatura, por lo deſintereſſado de ſu proceder, y ſobre todo por lo fervoroſo de ſu zelo en obſequio de el Rey Nueſtro Señor, que deſde luego ſe prometieron todos el acierto, con ſola la noticia de las Cabezas, que lo diſponian. Quedaron los demás Señores en eſte nombramiento con vna honrada embidia (ſi aſsi puede decirſe) de no ſer los que lograſſen vna ocaſion tan oportuna de oſtentar ſu diligencia, y puntualidad en el Real ſervicio, ſin embargo de tenerla tan acreditada: y los electos tan empeñados, que por el miſmo caſo, que juzgavan por dicha la comiſsión; comenzavan yà â deſvelarſe en el cuydado de ſu cumplimiento. Pero la deſtreza ingenioſa de ſu juyzio facilitò deſuerte la expedicion, que aun excediò la experiencia de ſu capacidad â la ſatiſfacion, que ſe tuvo de ſu talento. El primer paſſo fuè prevenir â la Santa Igleſia Cathedral de la parte, que le tocava en eſta materia: para cuyo efecto luego el miſmo dia paſſaron dichos Señores Comiſſarios â las Caſas Arzobiſpales; donde recibidos de el Illmo. y Revmo. Prelado de eſta Metropoli, con todas aquellas vrbanidades, que permi-

permitió â ſu corteſania lo exceſsivo de ſu triſteza, expuſieron el fin de ſu venida, ſignificandole quan de la obligacion de ſu Paſtoral Oficio era, no ſolo concurrir en lo dependiente de ſu juriſdicion â la ſolemnidad de eſte aſſunto con la pompa devida â la Perſona; pero tambien encargar por toda ella ſe acudieſſe con Sufragios al alivio, y deſcanſo de el alma. Su Ill^ma^. que por Real Cedula eſtava yá enterado de la deſgracia, deſpues de ponderar con graves, y ſentidas razones el malogro de la Mageſtad difunta, paſſó â ofrecer la execucion de todo lo propueſto, con tan exacta puntualidad, que en la miſma aplicacion eficaz de ſu eſmero, ſe echaſſe bien de ver el entrañable peſar de ſu corazon. Ofreciose aſsimiſmo â ocupar el Pulpito el dia de las Honras; porque enamorado de ſus virtudes queria ſer publico Panegyriſta en la muerte, de quien avia ſido tan apaſsionado amante en la vida. Reſplandece en ſu Ill^ma^. entre otras relevantes prendas, que le hazen acreedor â mayores empleos, vna ingenita devocion, y amor á ſus Reyes, que mueſtra bien al mundo, que las otras dotes de Sabiduria, Prudencia, y Santidad las debe al cultivo de ſu profeſsion, y literatura; pero eſta toda al eſclarecido origen de ſu ſangre. Con eſte anticipado conocimiento ſe deſpidieron los Señores Comiſſarios baſtantemente ſatisfechos de

que por lo que tocava â la Mitra, no ſolo no ſe faltaria en algo pero aun ſerian muy aventajadas las demoſtraciones. De aqui aviendo precedido recado al muy Iluſtre Cabildo de la Santa Igleſia Cathedral, ſu Arzediano el Dr. D. Antonio de Villa-Señor, y Monroy, que por muerte de el Venerable Dean le preſide, convocò â ſus Capitulares en ſu Sala, y eſtandolo, deſpues de cumplimentar la viſita con todas aquellas corteſes ceremonias en que aquel ampliſsimo congreſſo ſuele oſtentar mageſtuoſamente la calidad, y letras que le componen, aviſado de el caſo, y las diſpoſiciones, aviendo encarecido con diſcrecion quanto llorava la Santa Igleſia aver de obſequiar â ſu Mageſtad en aquel lamentable miniſterio; propuſieron todos con prontitud ſatisfacer cumplidamente â la obligacion de Vaſſallos en ſus ſentimientos, y â la de Capellanes en ſus Sacrificios. Fenecida eſta diligencia el Teniente de Eſcrivano de Govierno ante quien paſſavan eſtos tratados, aviendo prevenido por recado al Cabildo Secular de eſta Nobiliſsima Ciudad para que ſe juntaſſe en las Caſas de Ayuntamiento, como ſe acoſtumbra, llegò â ellas, y puſo en manos de el Alcalde Ordinario D. Joſeph Antonio Davalos, y Eſpinoſa, Cavallero de el Orden de Santiago, que por enfermedad de el Corregidor aſsiſtia en primero lugar, vn pliego cerrado, y rotulado por

de

de ſu Mageſtad, y tres Deſpachos de ſu Exca. que contenian la noticia, y providencias, que ſe avian tomado en la materia. Confirmò la Ciudad en ſu reſpueſta la reputacion en que vive de Aguila generoſa procedida de el blaſon de ſus Armas; porque ſi de eſta creyeron los Antiguos, que divinizava las almas de los Heroës muertos, â cuya cauſa la echavan â volar deſde la cumbre de ſus ſepulcros, como ſe lee en Eſpartiano: *E faſtigio ſimul cum ſubjecto igne aſcenſura in Cælum Aquila dimittitur, quæ in Cælum creditur ipſam Principis animam deferre*. La Imperial Aguila Mexicana batiendo las alas de ſu fidelidad en el ayre luzido de ſu rendimiento, conſagra la memoria de ſus Reyes difuntos, en la immortalidad perenne de la Fama. La miſma prevencion ſe executó con la Real Vniverſidad, Sagradas Religiones, Colegios, Hoſpicios, Hoſpitales, y Comunidades, participando â ſus Superiores lo ſucedido, y determinado, y encargando de parte de ſu Exca. concurrieſſen con todo lo que fuera de la ſuya â la mayor autoridad, y luſtre de la funcion. A que todos igualmente laſtimados aviendo dado primero muy patentes ſeñales de ſu dolor prometieron tan vivas expreſsiones de ſu cariño, quanto ſe debia eſperar de Sugetos tan prendados, y conocidos. No ſe deſcuydava entre tanto el Illmo. Señor Arzobiſpo, ſino que aviſando al punto

Spart. in fun. Adrian. Imp.

to por villetes â las Parroquias, y Monasterios de su feligresia, los exhortava con todo aprieto al desempeño de deuda tan forzosa. Diligencia en que le imitavan los Prelados de las Religiones; que tienen â su cargo Monjas, y Doctrinas, ordenandoles eficazmente lo mismo, y compitiendole con santa emulacion en la puntualidad. Faltava vna no menos importante que precissa prevencion, qual era la fabrica de la Pyra, ô Mausoleo, que se avia de eregir en la Santa Iglesia Cathedral para el dia de las Exequias; y como el Rey Nuestro Señor limitava acerca de esto los gastos se procurava elegir entre las diferentes Monteas, que por varios Artifices se avian presentado vna que sin deslucir la grandeza de el objeto â quien se dedicava, atestiguasse la obediencia de quien la ofrecia. Para absolver, pues, la suspension sin aventurar el acierto, se remitió la duda al buen gusto de el Excmo. Señor Vi-Rey, quien con aquel gran pulso, que tiene en todas materias, bolviò señalada vna que sin el engreimiento inutil de costosa descollava por pulida con todos los humos de sobervia. Sobervia, digo, y no sin causa como se verá en su descripcion; que aunque la Real Cedula modera la sumptuosidad, nunca puede estorvar la magnificencia. Escogida la Planta, y consultados los Péritos de la facultad, para la mayor conveniencia de su execu-

cion, ſe encargó de ella por lo tocante â la eſcultura el Mrô. Juan de Roxas, que yá en otras ocaſiones ha dado â conocer ſu deſtreza en obras ſemejantes, y en eſta fué el que ſe puſo en precio mas proporcionado. La pintura ſe encomendò al Mrô. Franciſco Martinez, que aſsimiſmo fuè el que ſe convino â menos coſta, y eſtá baſtantemente acreditado en Mexico, por lo mucho, y muy excelente, que ſe trabaja en ſus Obradores. Puſoſe en noticia de ſu Excª. con conſulta para que los Oficiales de la Real Caxa, por fatoria fueſſen ſatisfaciendo las cantidades, que ſe libraſſen â favor de dichos Artifices, y demás expenſas de qualeſquier efectos de Real Hazienda; y aviendo aprobado ſu Excª. eſte parecer, y hechoſe ſaber â dichos Oficiales por vn Deſpacho, ſe comenzaron â pagar anticipadamente las Recetas, y en fee de tan ſeguro premio â esforzarſe el Arte para luzir ſu agradecimiento. Llegoſe en eſto el Lunes 9. de Abril dia deſtinado para la publicacion, y en cumplimiento de lo ordenado â las diez de la mañana, hora en que yá el concurſo avia inundado las anchuroſas Calles, y Plazas de eſta Corte, ſalierõ de las Caſas de Cabildo veinte y quatro timbales, y trompetas, veſtidos igualmẽte con ſayos de bayeta negra, y las cavalgaduras con gualdrapas de el miſmo genero, y color, tocando à la ſordina los clarines, y atambores, que

para

para mueſtra de mayor pena iban aſsimiſmo enlutados, y haziẽdo de la deſtemplanza la armonìa, formavan tan pavoroſos, y roncos acentos, que parece q̃ por eſta vez viſtieron el miſmo trage, que los inſtrumentos, las vozes. Seguia vna multitud copioſa de Alguaziles, y Miniſtros de vara â cavallo tambien, como iban todos los demàs, y veſtidos de negro; dos Tenientes, y luego los Porteros Almotazenes con ropones, y gorras de luto, y las Mazas cubiertas de lo miſmo, â cuya continuaciõ venian, repreſentando el Cuerpo de eſta Muy Noble, y Muy Leal Ciudad de Mexico los Señores D. Gaſpar Madrazo de la Eſcalera, Montero de Camara de el Rey Nueſtro Señor, Corregidor, y Juſticia Mayor, que mal convalecido de ſu accidente no quiſo perdonar ſu aſsiſtencia aun â coſta de ſu ſalud en vn acto de tanta gravedad; D. Joſeph Davalos, y Eſpinoſa, Cavallero de el Orden de Santiago, Alcalde Ordinario: D. Franciſco de Vrſua Munarriz, Cavallero de el miſmo Orden, Conde de el Freſno de la Fuente; Regidor, y Procurador General: D. Joſeph de la Fuente Ponze de Leon, Teniente General de Alguazil Mayor, y D. Gabriel de Mendieta Revollo, Eſcrivano Mayor de Cabildo; todos de luto entero de bayeta, y con las bridas, y fundas de las Piſtolas forradas de lo miſmo; ſuſpendiendo con la meſura compueſta de el roſtro, con el

tardo

tardo concierto de el paſſo, y con la autorizada ſeriedad de el acompañamiento la atencion condolida de el numeroſo Pueblo, que avia concurrido â la novedad de el eſpectaculo. Faltò â la comitiva de eſta funcion el Marquès de Buenaviſta, Alcalde Ordinario, por eſtàr á la ſazon enfermo en cama con tal indiſpoſicion, que pudo embarazarle la aſsiſtencia; no obſtante el eſtimulo de ſu lealtad. De eſta ſuerte, pues, llegaron â la puerta de el Real Palacio; donde aviendoſe apeado los Capitulares ſubieron â beſar la mano de ſu Exc.ª y â recebir el orden de lo que avian de executar: el qual ſabido bajaron, y tomando ſegunda vez los cavallos, el Pregonero (aviendo pedido ſilencio por èl, el deſeo, que todos tenian de oírle) recitó con voz alta, ê inteligible el Edicto ſiguiente.---*Don Juan de Acuña, Marqués de Caſa-Fuerte, Cavallero de el Orden de Santiago, Comendador de Adelfa, en la de Alcantara, de el Conſejo de ſu Mageſtad en el Real, y Supremo de Guerra, Capitan General de los Reales Exercitos, Vi-Rey, Governador, y Capitan General de eſta Nueva-Eſpaña, y Preſidente de la Real Audiẽcia de ella, &c.--Por quanto ſu Mageſtad (Dios le guarde) fué ſervido expedir la Real Cedula ſiguiente* (aqui ſe ingiere â la letra la que yá eſtá arriba, y deſpues proſigue) *Que por mi viſta, y obedecida mandè ſe llevaſſe â el Real Acuerdo por voto conſultivo â fin de que me*

dixeſſe

dixesse lo que se le ofrecia para assegurar el acierto, y conformandome con el que me diô en treinta y vno de Marzo proximo passado de este año; por el presente hago saber el fallecimiento de el Rey Nuestro Señor DON LUIS PRIMERO *(que santa gloria aya) â todos los vezinos, y moradores de esta Ciudad, y Reyno, y les mando assi â Españoles, como de todas las demàs calidades, que el dia Viernes treze de el corriente, salgan, y se pongan de negro los hombres, y mugeres, cuyos lutos han de ser, y durar hasta el termino de seis meses, pena de cincuenta pesos â los Españoles, y â los demàs de veinte pesos, y de que se procederà contra ellos â lo que convenga, exceptuandose las familias de qualquier estado, grado, ô condicion, que sean, porque bastantemente se manifiesta el dolor, y tristeza de tan gran pérdida con los lutos de los dueños, y tambien exceptúo â los Indios, atendiendo â su pobreza, cuyo alivio, y amparo tiene encargado su Magestad, y los he por excusados sin que sean comprehendidos en dichas penas, ni se les pueda obligar â que se pongan mas lutos de los que conforme â su voluntad, y possibilidad quisieren traer, y lo mismo se entienda con las personas pobres de solemnidad, y miserables, encargandoles, como les encargo, que en quanto cada vno de ellos pueda assista con Oraciones, y Sufragios por el Alma de el Rey Nuestro Señor. Y mando, que en caso de contravencion â lo arriba expressado se executen las referidas penas por qualquiera Justicia de su Magestad.*

tad. Y para que llegue à noticia de todos, y no puedan pretender ignorancia ſe publique en las partes acoſtumbradas. Mexico, y Abril dos, de mil ſetecientos y veinte y cinco.---El Marquès de Caſa-Fuerte.-- *Por mandado de ſu Exca.-----Antonio de Avilés.* ----
El punto redondo en que ſe terminò la poſtrera clauſula, fué vna grave, y ſonora campanada, que con la campana mayor de ſu torre dió en eſte inſtante la Santa Igleſia, â quien ſiguieron las muchas que ay en eſta Ciudad reſonando el eco laſtimoſo en los corazones de los circunſtantes. Fue eſta la primera de docientas, que deſde eſte punto ſe continuaron con tan eſpacioſos, y largos intervalos, que duraron haſta deſpues de pueſto el Sol; y al recuerdo alternado de ſus clamores el mas divertido en el comercio de ſus tratos, el mas diſtraìdo en la vaguedad de ſus penſamientos, y el mas retirado en el rincon de ſus ſoledades refreſcava de nuevo la laſtima, ſin que aunque quiſiera, pudiera hazerſe deſentendida de ella la memoria. Proſeguian entre tanto el Paſſeo repitiendo los Pregones en la eſquina de las Caſas Arzobiſpales, Inquiſicion, y demàs partes que ſe acoſtumbra: y derramandoſe en breve la noticia, no ſe eſcuchava yà otra converſacion que la de diſcurrir cada vno deſde el mas grande al mas pequeño, como atendida ſu poſsibilidad podrìa ſatisfacer â ſu obligacion.

Porque si bien el Vando como dictado todo de la prudencia no hablava con aquellas personas cuya pobreza tenia legitimamente jubiladas de estos empeños no obstante como al verdadero amor no le embarazan dificultades todos, sin entrar en cuentas con su caudal, hechavan las medidas por su fineza. Pregonose tambien por cõsulta de el Real Acuerdo, aprobada por su Exca. determinado precio â las bayetas, que sin quitar â los Mercaderes el justo interés de vna moderada ganancia escusasse â los pobres la vexacion iniqua de alguna exorbitante tiranìa. Suelen los mas de aquellos en semejantes ocasiones fabricar, su opulencia de la necessidad de estos, y justificar en el mayor consumo de los generos su mayor valor; no teniendo respecto en la venta â la costa que les tuvieron; sino â la ganancia que les prometen: y siendo esto tan contra toda buena razon natural fuè muy de la vigilancia de los Magistrados salir al encuentro por este medio â tan sophistica ambicion. Con cuya providencia se acabò de facilitar aun â la gente de mas miserable esfera el desseo de no gozar los privilegios de el indulto, por no perder los meritos de el cariño. Con tanta vniversalidad que los Indios mas desvalidos, los mendigos mas necessitados, y hasta los niños mas inocentes tuvieron oportunidad de alcanzar por lo menos

en alguna parte de el veſtido alguna diviſa de el ſentimiento. Son los lutos (permitaſeme hazer eſta digreſsion en obſequio de los eruditos por no aver viſto en otro tratado eſte punto de propoſito, que quien no fuere tan curioſo facilmente puede omitirla) ſon los lutos vna librea de apeſadumbrados que traſlada al color de la ropa la triſteza de el corazon. En todas las edades han tenido las penas eſte deſahogo; ſi bien ha avido variedad en los colores. Servio en los Comentarios â la Eneida Virgiliana refiere de autoridad de Caton averſe vſado antiguamente el luto azul en los funerales. Herodiano, Autor Griego de Hiſtoria Latina, dice, que en el entierro de el Emperador Severo aſsiſtieron ſus hijos en vez de luto veſtidos de purpura. Juſto Lipſio en las Annotaciones â Cornelio Tacito obſerva aver avido tiempo en que los Romanos en la declinacion de ſu Imperio vſaron por luto el color blanco: y yo me acuerdo de aver leido en las Chronicas de Caſtilla averſe acoſtumbrado en Eſpaña lo miſmo. Pero aunque no fuera dificil hallar fundamento â la diverſidad de eſtos eſtilos no puede negarſe que el color negro tiene no ſé que mayor parenteſco con la triſteza; ô ſea por parecerſe tanto â la obſcuridad, y ſer eſta tan apetecida de los triſtes; ô ſea por ſer de eſte color la melancolia, como afirman los Medicos, y ſe vè en los ictericos atra-

Serv. in 3. Æn.

Herod. lib. 4.

Tacit. lib. 2. Ann.

biliarios, y ser hija de la tristeza de ella; pero si generalmente está tenido por symbolo de las penas de ningunas con mas razon que de las que origina la muerte como quiera que este color sea el que la representa mas expressamente. Porq̃ assi como el absoluto imperio de la Parca señorea vniversalmente todas las vidas sin respetar las mas Sagradas purpuras de la grandeza, ni las mas limpias candidezes de la virtud, ni los mas vfanos verdores de la esperanza siendo el termino donde todo pára, y de donde nada buelve: assi el color negro domìna en todos los demás pudiendo en él mancharse todos, y no siendo él capaz de teñirse en alguno. *Colores enim alij* (dixo Pierio) *ex vno in alium transeunt; sed vbi ad nigrorem perventum est, ibi consistitur.* No ignoro que San Juan en el Apocalypsis atribuye â la muerte el color verde: pero esso por ventura encierra algun otro mysterio, y moralidad tan diferente quanto agena de este lugar. Por esto, pues, no obstante la autoridad de los Escritores citados tengo al color negro por el mas antiguo en la possession de luto, y por consiguiente en el significado. En los oraculos de las Sybilas versos antiquissimos, y de cuyos testimonios vsan con reverencia los Santos Padres sin embargo de los diversos pareceres de los Criticos vatizinando vna de ellas â la Ciudad de Thebas todas aque-

Pier. Valèr. lib. 22. cap. 1.

Apoc. cap. 6.

llas

llas muertes, que deſpues nos refiere Eſtacio, dice: (y de camino ſe emienda el texto)

——— Σὺ δὲ εἵματα φαῖα λαβοῦσα, Orac. Sib. lib. 5.
Θρηνήσεις δύστηνε μόνη.

Eſto es: tù haziendo veſtidos negros en mueſtra de tu ſentimiento lloraràs ſola, y deſconſolada. De que ſe colige quantos ſiglos atràs ſe halla memoria de eſta coſtumbre: la qual confirma Dion que afirma ſer ley en las mugeres vſar Dio. lib. 8. por las muertes de ſus allegados negros ornamentos. Y en Roma por eſſo ſe llamaron *atrati*, *&* *pullati* los viudos, y dolientes *ab atro*, *&* *pullo colore ſcilicet*: de donde vino â decir Alciato;

Index mæſtitiæ eſt pullus color: vtimur omnes Alc. Emb.
Hoc habitu, tumulis cum damus inferias. 117.

En las Sagradas letras ſolo encuentro dos lugares, que hablen ſencillamente de habito funeral. Vno quando Abſalon mandó â aquella prudente muger de Tecua ſe viſtieſſe de luto para hablar al Rey: *Induere veſte lugubri.* Y otro quando 2. Reg. cap. 14. Judith para emprender aquella glorioſa hazaña dejò el traje de la viudez: *Exuit ſe veſtimentis* Jud. cap. 10. *viduitatis ſuæ*; pero buſcando en los Expoſitores que he alcanzado â vêr, como fueſſen, eſtos veſtidos, û de que color no veo quien ſe hizieſſe cargo de eſta dificultad. Porque aunque el Abulenſe,

ſe, y otros dicen ſin detenerſe, que fueron negros; todavia como no manifieſtan los motivos de eſta ſentencia deſſearán los eſtudioſos alcanzarlos, para ſatisfacer â ſu razon. Yo, ſino ſe me imputaſſe â atrevimiento juzgàra que no carece de probabilidad afirmar que en el Teſtamento viejo el traje de los enlutados era el miſmo que el de los penitentes. Alegàra para eſſo el lugar de Eſther, en que eſta Reyna para hazer â Dios aquella elegante Oracion, dice el texto Latino, y Griego, aunque en el Hebreo no ſe halla que ſe viſtió de luto: *Fletibus & luctui apta indumenta ſuſcepit.* Y ſiendo el caſo no de funeral por alguna muerte; ſino de tribulacion por el peligro, como ſe colige de ſus palabras; parece que aquel habito fuè el que comunmente ſe vſava en ſemejantes ocaſiones, y de que ay mil exemplos en la Eſcriptura, diſtinto de el que todos traîan, no tanto por el color quanto por la materia por ſer eſte en concluſion vn ſaco groſero de xerga baſta, ô vn moleſto ſilicio de aſperas cerdas. Pudiera eſto confirmarſe con el ſuceſſo de David, que por la muerte de Abnèr mandó poner luto â toda ſu Corte, y las palabras ſolamente hablan de ſacos: *Accingimini ſaccis.* Pero en la rayz Hebrea la voz שק *ſach*, y en Plural שקים *ſacchim*, de donde tomaron el vocablo todas las lenguas ſignifica ſegun Santes Pagnino el ſilicio: conque no ſe dirá muy

Eſth. cap. 14.

2. Reg. cap. 3.

muy de valde que la Ley Eſcrita vſó de los ſilicios en lugar de lutos, ſin tener atencion â los colores. Oy en dia en la claridad de el Evangelio parece, que era meneſter, que el ſentimiento ſe explicàra por la obſcuridad, y aſsi nueſtra Madre la Igleſia en los Oficios de Difuntos aprobó, y aun canonizó el color negro para el recuerdo de nueſtra mortalidad. De que ſe ſigue que no debió admirarſe tanto Pedro Cluniacenſe de los lutos de Eſpaña refiriendolos con tanta eſtrañeza en aquella Epiſtola pues tienen en la autoridad de la Silla Apoſtolica tan ſagrado exemplar. Pero yà me hé dilatado mas de lo que debiera en eſte aſſunto, y tanto que mientras le hé diſcurrido, ſe ha llegado el dia de los Peſames; para cuya funcion el Excmo. Señor Vi-Rey deſtinó el Sabado cinco de Mayo, aviendoſe aviſado anticipadamente de el orden que ſe avia de guardar para eſcuſar competencias, y deſabrimientos en el concurſo. Señalaronſe diferentes Salas de el Real Palacio para que en ellas ſe juntaſſen los Tribunales, y aviendolo hecho como â las nueve de la mañana ſe comenzó á formar el acompañamiento. Iban por delante todos los Miniſtros de vara, y Alguaziles de la Ciudad, y Sala de el Crimen con capas largas de bayeta, y varas altas; â eſtos ſeguian los Tenientes de Corte, Procuradores, Receptores, Eſcrivanos Reales, de Provincia, Pu-

Pet. Clun. lib. 5. Ep. 16.

blicos, y de Camara, y tras estos los Abogados, y Relatores, (bien que aviendo contradicho este lugar, y sobreseìdo por no embarazar la funcion) todos de golilla, con lutos enteros de bayeta, y faldas caìdas en cuya continuacion seguian immediatamente los Tribunales acompañados de dos en dos segun sus dignidades, y preeminencias en el orden siguiente.

El Real Tribunal de el Protomedicato, conviene â saber:

Dr. D. Juan de Avila, Fiscal.

Dr. D. Christoval de la Vega, Cathedratico de Visperas de Medicina, en la Real Vniversidad, Protomedico de Merced.

Dr. D. Ildefonso de Roxas, Protomedico Decano.

Dr. D. Marcos Joseph Salgado, Cathedratico de Prima de Medicina en la Real Vniversidad, Protomedico Presidente.

Luego el Real Tribunal de el Consulado, llevando por delante sus Diputados, Consejeros, y Electores; y al cabo:

Dr. D. Antonio Melendez Bazan, Assessor.

El Coronel D. Juan Gutierrez, Rubin de Celis, de el Orden de Santiago, Consul Segundo.

D. Francisco Fagoaga, Consul Primero.

El Sargento Mayor D. Juan Ignacio de la Vega, Prior.

Iba

Iba despues la Real Vniversidad, con Mazas de plata enlutadas, y vn numeroso Claustro de Doctores, y Maestros, con las Infulas sobre bonetes, y gorras de lana, y las Muzetas negras, orladas de el color de las Facultades: que como este Doctissimo Cuerpo se avia mostrado tan fino en solemnizar la Coronació; aora supo igualarse en las demostraciones de el sentimiento. Al fin iban los Cathedraticos, y Decanos, y vltimamente

El Dr. D. Pedro Ramirez de el Castillo, Cura proprietario de la Parrochia de San Miguel, de esta Ciudad, Calificador de el Santo Oficio, Examinador Synodal de este Arzobispado, y Rector tres vezes electo de dicha Real Vniversidad.

A su continuacion iba el Cabildo, y Regimiẽto de esta Nobilissima Ciudad, assimismo con Mazas de luto por delante, y luego los Capitulares.

D. Gabriel de Mendieta Rebollo, Escrivano Mayor.

D. Juan Antonio Vasquez, Mayordomo Mayor, y Tesorero.

D. Francisco de el Barrio Lorẽzot, Contador.

D. Juan de la Peña, Tesorero de la Santa Cruzada, Regidor.

D. Joseph Hurtado de Mendoza, Conde de el Valle de Orizava, Vizconde de San Miguel, Regidor.

D. Antonio de las Casas, y Orellana, Regidor,

D. Joſeph Chriſtoval de Avendaño, Regidor.

D. Miguel de Cuevas Davalos, y Luna, Regidor.

D. Franciſco de Vrſua Munarriz, Conde de el Freſno de la Fuente, Cavallero de el Abito de Santiago; Procurador General, Regidor.

D. Joſeph de la Fuente Ponze de Leon, Teniente General de Alguazil Mayor.

D. Joſeph Antonio Davalos, y Eſpinoſa, Cavallero de el Abito de Santiago, Alcalde Ordinario, y Regidor.

D. Miguel Perez de Andavoya, Marquès de Buena-viſta, Alcalde Ordinario.

D. Gaſpar Madrazo de la Eſcalera, Montero de Camara de ſu Mageſtad, Corregidor.

No aſsiſtieron D. Juan de Aguirre, y Eſpinoſa, Regidor mas antiguo, por enfermedad; ni D. Juan Bueno de Baeza, Alcalde Mayor de Queretaro; y D. Joſeph de Movellan, Alcalde Mayor de Cholula, Regidores; por eſtár auſentes.

Immediatos â la Ciudad, ſe ſeguian

D. Melchor Diaz de el Campo, Chanciller, y Regiſtro de la Real Audiencia.

D. Juan Antonio Claveria Villa-reales, Cótador General de Alcavalas.

D. Joſeph Luis de los Rios, Contador General de Tributos, y Azogues.

Deſpues los Oficiales de Real Hazienda.

D.

D. Manuel Ximenez de los Cobos, Cavallero de el Orden de Santiago, Teſorero, y Correo Mayor de el Reyno.

D. Alexo Lopez Cotilla, Cavallero de el miſmo Abito, Contador.

D. Ignacio Joſeph de Miranda, Fator.

Seguiáſe el Real Tribunal, y Audiencia de Cuentas, que componẽ los Contadores Mayores:

D. Antonio Carraſco Retortillo.

D. Pedro de Barbaboſa Parreño.

D. Joſeph Manuel de Avendaño.

D. Iſidro Nicolas Pardo, de el Orden de Santiago, Comendador de el Campo de Montiel, Secretario de el Rey N. Señor, y de ſu Conſejo, Juez Privativo de el Real Derecho de Media-Annata de Mercedes, de eſte Reyno.

El General D. Gabriel Guerrero de Ardila, Contador Decano.

D. Sebaſtian Rodriguez de la Madrid, Marquès de Villa-mediana, Vizconde de la Laguna, Cavallero de el Abito de Santiago, Regente de dicho Tribunal.

Rematava, ô por decirlo mejor, coronava tan luzido, y Mageſtuoſo alarde con lo grave de ſu repreſentacion la Real Audiencia, en eſta forma,

D. Nicolas de Fonſeca Enriquez, Alguazil Mayor; y luego los Señores:

D. Ambroſio Thomas Santaella Melgarejo,

y Aponte, Colegial de los Comendadores de el Ilustre de San Ramon de esta Ciudad, Oìdor Fiscal de la Real Audiencia de Goatemala, con precedente examen, y aprobacion de el Real, y Supremo Consejo de Indias; y actual Fiscal de la Real Sala de el Crimen.

D. Prudencio Antonio de Palacios, Teniente General, y Auditor de Guerra, de San Christoval de la Havana, ê Isla de Cuba, Consultor de el S. Oficio de la Inquisicion, Oìdor electo de la Real Audiencia de Santo Domingo, promovido â la de Guadalaxara, y actualmente Fiscal de lo Civil en esta de Mexico.

D. Joseph Francisco de Aguirre, Teniente General, y Auditor de Guerra, de la Provincia de Yucatán, y de Sã Christoval de la Havana, Oídor de la Real Audiencia de Santo Domingo, Alcalde de el Crimen.

D. Juan Geronymo de Osilia, y Rayo, Doctor en la Facultad de Canones, Cathedratico de Visperas de Leyes, y Colegial Mayor en el de la Purissima Concepcion de la Vniversidad de Ossuna, Juez Privativo de el Papel sellado, Alcalde de el Crimen.

D. Francisco de Barbadillo Victoria, Teniẽte General, que fué, y Auditor de Guerra, de la Provincia de Yucatán, Alcalde de el Crimen.

D. Juan de la Veguellina Sandoval, Alcalde de el Crimen mas antiguo. *Seño-*

Señores Oìdores.

D. Pedro Malo de Villavicencio, Cavallero de el Orden de Calatrava, Consultor de el Santo Oficio de la Inquisicion, Juez Superintendente de el Real Desague, &c.

D. Juan Picado Pacheco, Colegial en el Mayor de Cuenca, de la Vniversidad de Salamanca, Consultor de el Santo Oficio de la Inquisicion, Fiscal, que fuè, de la Real Audiencia de Guadalaxara, y Juez de el Estado de el Marqués de el Valle.

D. Gregorio Carrillo, y Escudero, Doctor en la Facultad de Leyes, por la Vniversidad de Salamanca, Consultor de el Santo Oficio de la Inquisicion, y Oídor, que fuè, de la Real Audiencia de Goatemala.

D. Joseph Gutierrez de la Peña, Colegial en el Real de Granada, Abogado de los Reales Consejos, Fiscal, que fué, veinte y seis años de la Real Audiencia de Goatemala, Juez Conservador de la Casa Mortuoria de D. Nicolàs de Landa.

D. Juan Manuel de Olivan Rebolledo, Colegial Mayor en el Insigne, y Viejo de Santa Maria de Todos Santos, de esta Ciudad, Oìdor, que fuè, de la Real Audiencia de Guadalaxara, y Auditor General de Guerra.

D. Geronymo de Soria, Velazquez, Marqués de Villa-hermosa de Alfaro, Colegial de el mismo

Cole-

Colegio, Doctor, y Decano de la Facultad de Leyes, de esta Real Vniversidad, Assessor de el Tribunal Apostolico de la Santa Cruzada, y de el Juzgado General de Indios, &c.

Attravessó toda esta funebre, y ostentosa Pompa vna larga distancia de el Real Palacio: larga sin duda; pero brevissima para la innumerable multitud de gente, que sin embargo de la diligencia de los Soldados, cupo tan desacomodada por los corredores â vêr la representacion tierna de este passo, que qualquiera podia bien inferir por la opression, y ahogo de las personas la congoja, y angustia de sus sentimientos. Aguardava el Excmo. Señor Vi-Rey, en la Sala principal de su vivienda, que es muy capaz, y bien proporcionada; si bien aora negó â la vista toda su hermosura; porque â las negras colgaduras, y paramentos que la entristecian añadieron segundo, y mas funesto luto las tienieblas: que â el vêr puesta de su parte â merced de la clausura las ventanas se creyeron tan Señoras de el dia, que bastaron â acreditarle en los ojos por noche. Su Excelencia estava en la cabezera de la Sala en silla desnuda, y por los lados las que parecieron necessarias para las personas, que avian de tener assiento en su presencia. Fueronse quedando los Tribunales puestos en ala por las ante-Salas, dando passo, por enmedio, como primero, al de la

Real

Real Audiencia, que entró acompañada de ſus Abogados, y Relatores, y recebida en la puerta de los Gentiles-hombres de ſu Exc^a. y aviendo tomado ſus lugares los Señores Miniſtros que la componen: quedando detrás de las ſillas los Abogados, y Relatores; el Señor Marquès como Decano, comenzó vn tan pulido razonamiento, que ſiendo aſsi que â el deſempeño de ſemejante aſſunto aun en los mas verſados Corteſanos ha peligrado la diſcrecion en vno, û otro eſcollo de tibia, û de afectada conſiguió con ſingular eſtilo hablar tan â ſatisfacion de los miſmos, cuyo dolor ſignificava, que pareciò averſe formado vna voz de todas, que explicaſſe ella ſola los penſamiẽtos, y diſcurſos particulares de cada vno. Grande gloria fuera de mi pluma, y no menor dicha de los lectores poder copiar â el vivo ſus clauſulas; pero no mayor credito de ſu elocuencia, que Sugetos tan conocidos; y que tienen en la aclamacion pùblica ocupados yá todos los huecos de la Fama, aunque ſe excedan â sì miſmos en el acierto, no pueden crecer en la reputacion, porque han llenado los eſpacios de la alabanza. Entró, pues, comparando tempeſtivamente la pena de N. Catholico Monarcha DON PHELIPE V. en la infauſta muerte de el Rey D. LUIS PRIMERO, Nueſtro Señor, con la de el Coronado Propheta David, en la pérdida fatal de el Prin-

cipe Abſalon, y deſigualando con deſtreza los dos hijos difuntos en la diſparidad de ſus inclinaciones halló tanta diferencia en el ſentimiento de los Padres, quanta vá de perder vn alivio; â ſalir de vn rieſgo: y de malograr el vno vna eſperanza glorioſa de ſu Imperio; â eſcapar el otro de vn ſuſto ſedicioſo de ſu Corona. Promovió felizmente el argumento deduciendo de eſte diſcurſo; que ſi el Santo David, aun mirando en la vida de Abſalon la turbacion de ſu Reyno,
2.Reg.cap. 18. exclamava lloroſo: *Fili mi Abſalom, Abſalom fili mi, quis mihi tribuat, vt ego moriar pro te*? Deſſeando con deſpecho no vivir, â trueco de que ſu Hijo viviеſſe. Con quanta mas razon debia prorrumpir en eſtos eſtremos quien avia ſabido no reynar, â precio de que ſu Hijo reynaſſe? Añadió tras eſto, que ſi eſte piadoſo Rey, en la muerte de ſu tirano anteceſſor Saul hizo tales exceſſos de dolor, que los Miniſtros que le aſsiſtian no pudieron negarſe â la compaſsion deſatandoſe en
2.Reg.cap. 1. copioſos raudales de llanto. *Apprehendens autem David veſtimenta ſua ſcidit, omneſque viri, qui erant cum eo, & planxerunt, & fleverunt.* No debian eſperarſe inferiores demoſtraciones de los leales Vaſſallos, que tan immediatos en la repreſentacion â ſu Mageſtad, como ſu Exc^a. era preciſſo participaſſen mas de cerca ſu ſentimiento: aſsi como aquel Iluſtre Senado por lo Regio de ſu auto-

autoridad debia ſer quien en la pena excedieſſe â todos los demás como los aventajava en la preeminencia. Al cabo aviendo tocado primero con oportunidad puntos de muy eſcogida erudicion ſagrada, y profana, concluyó con magiſterio, y ſabiduria ſacando de la miſma diferencia de aquellos muertos en ſus conſtumbres â el que era Sugeto de ſu Oracion, las mejoras que notava en el conſuelo; no ſolo por averſe llevado la recomendacion de ſus virtudes â la gloria, que â lo que puede alcanzar el juyzio humano le afiãzavan felizmente el galardon; ſino tambien por avernos dejado el original de ellas en la tierra, en la Excelſa Perſona de ſu Invicto Padre, quien bolviendo por nueſtro amor â el Govierno, nos aſſegurava en tanto deſamparo ſu proteccion, con las palabras de el miſmo David. *Confortentur manus veſtræ, & eſtote filij fortitudinis: licet enim mortuus ſit Dominus veſter Saul; tamen me vnxit Dominus Judà in Regem ſibi.* A todo eſto el Exc^mo^. Señor Vi-Rey, con razones de mas peſo, que numero, ſatisfizo tan gravemente que ſin malquiſtar lo circunſpecto con lo entendido, ſignificaron mas de lo que dixeron, y encarecieron mas en lo que callaron. Lenguaje verdaderamẽte de Principes, cuya diſcrecion (aſsi como las demás virtudes) es tan deſemejante â la de los particulares que la que en eſtos corteſanìa; en

Ibid. cap. 2.

aquellos ſe llamára deſcompoſtura. Pues en la ſoberanîa las palabras ſon vna gran parte, y no la menos precioſa de ſus teſoros, en que tambien es prodigalidad el deſperdicio; porque ſolo deben gaſtarſe en comprar con el interés de ſu dignacion las noticias mas importantes, ô en pagar con el caudal de ſu humanidad los merecimientos mas acreedores. Manifeſtó, pues, ſu Exca. en eſta ocaſion como en todas vn ingenio pronto ſin hazañerìa, y vna cuerda templanza ſin aſpereza; calidades, que aſsi en eſta como en las demás reſpueſtas, negociandole el aplauſo; ſin queja de el reſpeto, le merecieron la alabanza, ſin menoſcabo de la autoridad. Deſpedidos eſtos Señores, y aviendo ſalido de la Sala entró en ella por el miſmo orden el Real Tribunal, y Audiencia de Cuentas, y aviendoſe ſentado, ſu Regente, Marqués de Villa-mediana, habló con tan deſpejada diſcrecion, que en la elocuencia de ſu voca, pudo eſcucharſe dulze la amargura de la pena; y en el ſemblante de ſu terneza, veerſe compueſto el deſaliño de el dolor. En ſu continuacion entraron los Oficiales de Real Hazienda, y en ſu nombre explicó ſu triſteza con igual acierto el Fator D. Ignacio Joſeph de Miranda. Siguioſe la Nobiliſsima Ciudad, hablando por ella ſu Corregidor; y deſpues ſegun ſus preferencias, la Real Vniverſidad, Conſulado, y Protomedicato; compitiendoſe

doſe ſu Rector, Prior, y Preſidente: en lo ajuſtado, expreſsivo, y ſerio de ſus razonamientos. Bien quiſiera mi buen afecto, que me fuera licito, ô poſsible deſcribir con individualidad la elegancia, conque cada vno interpretó en la gloſſa de ſus palabras el texto de ſu voluntad. Pero baſte â los entendidos decir, que ſiendo en todos, vno miſmo el argumento, como quiera que ſea vna miſma la lealtad; fuè tan copioſa la variedad cõque le amplificaron, que ſiempre agradó como nuevo, y nunca canſó como repetido. Aviendo, pues, ſalido eſtos Tribunales, y bueltoſe â las miſmas Salas donde ſe avian juntado; ſe diò lugar â que entràra la Nobleza; no toda, que es mucha la que eſta Corte encierra, y fuera querer circunſcribirla en vna Sala, comprehender el mar en vna concha. Entraron, pues, muchos Cavalleros particulares, fiando ſu deſempeño, no ſin largas experiencias de ſu talento, â la voz de D. Diego Velazquez de la Cadena, Cavallero de el Orden de Santiago, Señor de la Villa de Yecla, en Caſtilla, y Teniente de Maeſtre de Campo General; quien llenó cumplidamente la expectacion, que ſe tuvo de ſu juyzio. A eſtos ſiguió el Señor D. Joſeph Meſsia de la Cerda, de el Conſejo de ſu Mageſtad, y ſu Oìdor en la Real Audiencia de Guadalaxara, que al preſente ſe hallava en eſta Ciudad, recien venido de Eſpaña â ſervir ſu Pla-

za. Y apenas avia ſalido, quando comenzaron â oìrſe repetidos clamores en las campanas de la Santa Igleſia, aviſo conque ſignificava, que venìa yâ â cumplir con ſu obligacion. A cuyo fin aviendoſe juntado en ſu Sala Capitular, como lo acoſtumbran, comenzaron â ſalir por la puerta, que caê â las Caſas de el Marqués de el Valle, en el orden ſiguiente. Iba por delante el Pertiguero, y luego el Cruzero de el Señor Arzobiſpo, en mulas negras con gualdrapas de luto, y deſpues en vn gran numero de Forlones, de quatro mulas, los Miniſtros, y Capellanes de Coro, y vltimamente los Iluſtres Sugetos, que componen el ampliſsimo, y Nobiliſsimo Cabildo por ſus antiguedades en eſta forma.

Medios Racioneros.

Dr. D. Miguel de Luna.

Dr. y Mrô. D. Bartholomé Phelipe de Itta, y Parra, Cathedratico de Prima de Philoſophia, en la Real Vniverſidad, Calificador de el Santo Oficio, y Examinador Synodal de eſte Arzobiſpado.

Lic[do]. D. Joſeph de Zorrilla, y Truxillo, Colegial Real de el Collegio de San Ildefonſo, de eſta Corte, y Cura, que fuè, de el Real, y Minas de Guanajuato.

Dr. D. Franciſco Rodriguez Navarijo, Cura, que fuè, de el Sagrario de la Santa Vera-Cruz, Cathedratico de Çodigo en la Real Vniverſidad,

y

y Capellan de el Convento nuevo de Santa Teresa.

Licdo. D. Juan de Meñaca.

Faltó â esta funcion por ausente, en la Corte de Madrid el Dr. D. Miguel Gallo de Pardiñas, Rector, que fuè, de la Vniversidad de Salamanca, y Diputado de ella.

Racioneros.

Mrô. D. Juan de Gracia.

Dr. D. Juan de Castro.

Dr. D. Luis de Torres.

Dr. y Mrô. D. Pedro Fernandez de los Rios, Examinador Synodal de este Arzobispado, Rector, que fuè, de la Real Vniversidad.

Dr. D. Luis Vmpierres.

Licdo. D. Juan de Miranda, y Mendoza.

Canonigos.

Dr. D. Joseph de Uvilla, y Munive, Capellan Mayor de el Colegio de Señoras Donzellas.

Dr. D. Sebastian Sanz Murillo, Racionero, que fuè, de la Santa Iglesia de Zaragoza.

Dr. D. Joseph de Llabres, Tesorero de la Real Fàbrica espiritual, y Colector General de la Sexta.

Dr. D. Juan Antonio de Aldave, Cathedratico de Sagrada Escritura en el Colegio Seminario, y Examinador Synodal de este Arzobispado, Canonigo Lectoral.

Dr. y Mrô. D. Thomas Montaño, Rector, que fuè,

fuè, tres vezes de la Real Vniverſidad, y Examinador Synodal de eſte Arzobiſpado.

Dr. D. Martin de Elizacochea, Colegial Mayor, y Cathedratico, que fuè, de Phyſica en la Vniverſidad de Alcalà, Capellan de el Convento de Señoras Religioſas Capuchinas.

Dignidades.

Dr. D. Lucas de Verdiguer Yſſaſi, Cura, que fuè, de el Real de el Monte, y de la Parrochia de San Miguel, Abad cinco años de la Congregació de S. Pedro, Rector dos vezes, y Decano de la Facultad de Sagrada Theologia, en la Real Vniverſidad, y Examinador Synodal de eſte Arzobiſpado, Teſorero. No aſsiſtió por enfermedad.

Dr. D. Joſeph de Torres, y Vergara, Cathedratico Jubilado de Prima de Leyes, Conſultor de el Santo Oficio, Comiſſario Subdelegado de la Santa Cruzada, Juez de Teſtamẽtos, Capellanias, y Obras pias; Cancelario de la Real Vniverſidad, y Capellan de Señoras Religioſas de Santa Tereſa Maeſtre-Eſcuela. No aſsiſtió por enfermedad.

Dr. D. Juan Ignacio de Caſtorena, y Vrſua, Colegial de el Real de San Ildefonſo, Capellan de Honor de ſu Mageſtad, Rector, que fuè, de la Real Vniverſidad, y Cathedratico Jubilado en ella de Sagrada Eſcritura, Theologo de la Nunciatura de Eſpaña, Calificador de el Santo Oficio, Examinador Synodal, Juez, Proviſor, y Vicario General

ral

ral de los Naturales de eſte Arzobiſpado, Abad de la Congregacion de N. P. San Pedro, y Primicerio de la Archi-Cofradia de la Santiſsima Trinidad, Chantre.

Dr. D. Antonio de Villa-Señor, y Monroy, Ordinario de el Santo Oficio, Comiſſario, que fué, de la Santa Cruzada, y Juez Proviſor, y Vicario General de eſte Arzobiſpado, y actualmente Juez Viſitador de el Colegio Seminario, y de el Recogimiento de Bethlem, Arzediano.

Deſpues de todos en Coche de tiros largos, el Illmo. y Revmo. Señor Mrô. D. Fr. Joſeph de Lanciego, y Eguilaz, Monge de el Gran Patriarcha San Benito, Predicador de ſu Mageſtad, y de ſu Conſejo, Arzobiſpo Digniſsimo de eſta Santa Igleſia Cathedral Metropolitana, aſsiſtido de los Señores Dignidades mas antiguos, y en abito corto de Mantelete, y Muzeta con bonete de lanilla; ſeguido de los Coches de ſu Recamara, y Familia, y veſtida eſta toda de luto con Manteos, y Sotanas de bayeta, y los Lacayos, y Cocheros con inſignias tambien de luto ſobre las colores de ſus libreas. Llegò todo eſte prolixo, y oſtentoſo acompañamiento paſſando por delante de el Cementerio, y Plaza Mayor al Real Palacio, y guardando deſpues de apeados el miſmo orden, y concierto entraron al Salon; donde aviendo ocupado las ſillas los Capitulares, quedando los

Cape-

Capellanes, y demás Miniſtros en pie, ſu Iluſtriſſima; que avia tomado la primera diò principio â vna platica tan ſabia, profunda, y elegante; que aviendoſe ſiempre llevado en el dificil teatro de eſta Corte, la Palma merecida de Orador conſumado; pareciò â todos los que le eſcucharon, que eſta vez con la grandeza heroíca de el objeto, ſe avia remontado; aun ſobre la valentia excelſa de ſu eſpiritu. Confieſſo con ingenuidad que ſolo por eſta ocaſion incurro voluntariamēte en la culpa de embidiar â ſu Iluſtriſsima el caudal bienaventurado de ſu elocuencia; porque como ſuele decirſe ninguno podrá dignamente alabar â Ciceron, ſin imitarle: y ſiendome eſta vez concedido logràra mi deſſeo reverente encomendar â la immortalidad (ſi alguna eſperan eſtos borrones) vn decente elogio de ſu raro, y milagroſo eſtilo. Conſuelame empero, que en aquel delito podrian contarſeme tantos complices quantos oyentes han merecido guſtoſos ſu enſeñanza, y en eſte voto tantos fiadores quantas memorias celebrará admirada la poſteridad. Solo diré, que en eſte docto razonamiento el Baculo Paſtoral de ſu miniſterio aſpiró â myſterioſo Caducéo de Mercurio. Porque ſi de eſte Dios de la Oratoria creyó la Gentilidad, que con eſſa vara ſerenava en los animos, que le oían las borraſcas tempeſtuoſas de los peſares; ſu Iluſtriſsima con la

virtud poderosa de su Baculo symbolo expresso de su persuasiva exercitó tambien este empleo, que pudiera aver oìdo de la boca de el Principe, que escuchava, lo que parece que para este assunto cantó otro Principe lastimado: *Virga tua, & baculus tuus ipsa me consolata sunt.* Psalm. 22. Acabada esta magestuosa funcion, y siendo yá como medio dia atendida la incomodidad de la hora se dejó para la tarde la prosecucion de estos dolorosos cumplimientos. No cessavan entre tanto los dobles, antes repetidos proseguian con sus lenguas como infatigables los Pesames, que la importunidad de el tiempo interrumpia. Llegada la tarde, y aviendo dado las tres dió principio el Real, y Apostolico Tribunal de la Santa Cruzada, que como se compone lo principal de su representacion de Ministros Togados, no pudo tener otro lugar. Juntaronse en las Casas de el Señor Marqués de Villa-hermosa, de donde se encaminaron al Real Palacio, viniendo por delante sus Ministros inferiores, y despues en Forlones los siguientes.

D. Francisco Xavier Franco, Notario Mayor.

D. Augustin de Vidarte, Notario Mayor Futurario.

Dr. D. Juan Joseph de Araujo, Agente Fiscal.

Lic^do^. D. Miguel de Torizes, Relator.

D. Nicolas de Fonseca Enriquez, Teniente de Contador Mayor.

D. Diego de Carvallido, Cavallero de el Orden de Santiago, Teniente de Alguazil Mayor.

Y en Forlon⸱ de tiros largos los Señores.

D. Prudencio Antonio de Palacios, Fiſcal de ſu Mageſtad, y de eſte Apoſtolico Tribunal, &c. y

Marqués de Villa-hermoſa de Alfaro, Oìdor Decano de la Real Audiencia, &c.

Faltaron â eſta aſsiſtencia:

D. Pedro Davalos, y Eſpinoſa, Conde de Mira-valles, Cavallero de el Orden de Santiago, Chanciller, por eſtár fuera de eſta Ciudad, y

Dr. D. Joſeph de Torres, y Vergara, Maeſtre Eſcuela de la Santa Igleſia, Comiſſario General, Subdelegado, por eſtár actualmente enfermo en cama.

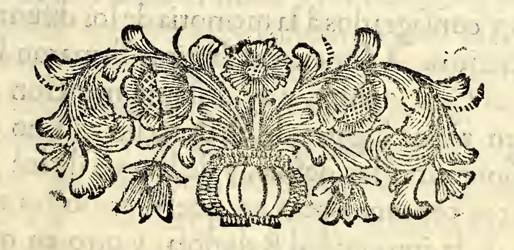
Entraron, y el Señor Marqués, en lugar de dicho Señor Comiſſario dió â ſu Exca. el Peſame en nombre de eſte Tribunal, con la miſma erudicion, y elegancia, que lo avia hecho en nombre de la Real Audiencia. Luego ſiguieron los Provinciales, y Generales de las Religiones de Bethlemitas, San Hippolyto, San Juan de Dios, Compañia de JESUS, Nueſtra Señora de la Merced, Carmelitas Deſcalzos, San Auguſtin, Deſcalzez de San Franciſco, de la Obſervancia, y de Santo Domingo, llevando conſigo los Padres mas graduados, y graves, de ſus Comunidades; y aviendo entrado juntos, y ſentadoſe, cedieron todos de buena

gana ſu voz en la de el Reverendiſsimo P. Mrô. Fr. Joſeph Cubero Remirez de Arellano, de el Real, y Militar Orden de Nueſtra Señora de la Merced, Redēpcion de Cautivos, Vicario General de las Provincias de Nueva-Eſpaña; quien habló por todos, con la autoridad, y Magiſterio, que correſpondía al empeño, y â la ocaſion. En aviendo ſalido las Religiones comenzaron â entrar por ſus antiguedades los Colegios, empezando por el Mayor de Santa Maria de Todos Santos, y luego el Real de San Ildeſonſo, San Ramon, y el Seminario Tridentino, no aviendo concurrido â eſta funcion, por legitimos embarazos el Real de Chriſto Nueſtro Señor, y el Seminario de San Ildefonſo. La Milicia por ſu parte no pudo eſcuſarſe â demonſtracion tan devida, y aſsi entró â dar el Peſame por ella en particular por la mañana el Maeſtre deCampo General D. Antonio Deza, y Vlloa, Cavallero del Abito de Santiago, Gentil-Hombre de la Camara de ſu Mageſtad, &c. y en comun â la tarde, con todos ſus Cabos, y Oficiales ſubalternos el Coronel D. Juan Gutierrez Rubin de Celis, Cavallero de el miſmo Abito. Finalmente todo el diſcurſo de eſte dia ſe paſó en el recebimiento de eſtas viſitas, ſin que ſe hechaſſen menos â la concurrencia los Prelados, que al preſente ſe hallavan en eſtaCorte: conviene â ſaber el Ilmo. Señor Mrô. D. Fr.

Pedro Saenz de la Vega, Landaverde, Obiſpo de Zibú, y el Ilmo. Señor Dr. D. Carlos Bermudez de Caſtro, Cathedratico Jubilado de Prima de Sagrados Canones, en eſta Real Vniverſidad, Canonigo Doctoral de eſta Santa Igleſia, y electo Arzobiſpo de Manila; ni menos alguno de los muchos Señores de titulo, que ay en ella, y que por eſcuſar mayor prolixidad no ſe refieren en particular. No harán empero quexa eſtos Cavalleros, de que nombre ſolamente â D. Juan de Velaſco, Legaſpi, Altamirano, Caſtilla, y Mendoza, Conde de Santiago, y Calimaya, Marqués de Salinas del Rio de Piſuerga, Adelantado de las Iſlas Philipinas, y Señor de las Caſas de Caſtilla, y Souſſa; y â D. Joſeph de Luna, y Arrellano, Gorraes, Beaumont, y Navarra, Mariſcal de Caſtilla, y Señor de Ciria, y Borovia; aſsi por ſer eſtas dos de las mas antiguas, y calificadas Caſas de eſte Reyno; como porque por la terneza dulze de ſu edad, ſon al preſente, las delicias; ô por mejor decir, los dos ojos de la Nacion, y las eſperanzas todas de ſus Familias: quienes ſe monſtraron en eſte caſo tan entendidos, ſobre la capacidad inocente de ſus años, que ſupliendo â la diſcrecion la lealtad generoſa de ſus Antepaſſados, parecieron tan hombres en ſus ſentimientos, como parecian Angeles en ſus ſemblantes. Terminoſe eſta funcion con el dia, y aviſado el Excmo. Señor Vi-

Rey,

Rey, por los Señores Comiſſarios, de que yá â el eſmero de ſu ſolicitud eſtava concluîda la Magnifica obra de el Panteon; y ſolo ſe aguardava, que ſu Excelencia ſeñalaſſe el dia para las Honras, aviendo parecido neceſſario dejar los immediatos para los Combites, ſe reſolvió, que las Viſperas fueſſen Viernes onze, y la Miſſa Sabado doze de el miſmo mes de Mayo. En cuyo intermedio los dichos Señores Miniſtros, no queriendo perdonar â diligencia alguna, que conduxeſſe al mayor credito de ſu cuydado, paſſaron perſonalmente â los Conventos principales de las Religiones, donde viſitando con toda vrbanidad â ſus Prelados, les encargaron con eficaz inſtancia lo miſmo â que ſu voluntad los tenia eſpontaneamente determinados, en la concurrencia con ſus campanas â los dobles de aquellos dias, y con ſus Comunidades â los Sufragios de la Santa Igleſia. Aviaſe yà fabricado en ella la Pyra, cuya deſcripcion he reſervado para eſte lugar.



Deſ-

DESCRIPCION DE LA PYRA, y motivo de ella.

EN todos tiempos ha ſido conſuelo de los vivos ofrecer â los muertos el vano recoconocimiento, y deſdichado obſequio de los ſepulcros. Aſsi lo llamó Silio Italico.

Sil. Ital. lib. 10.

Officium infelix, & munus inane peremptis.

De el primero que ſe lee, que anduvieſſe ſolicito en eſte punto es de Abrahan, en la muerte de ſu Eſpoſa Sara: pero es de advertir, que yà en aquellos tiempos ſe hablava de eſto como de coſtũbre recebida, y de que yá avia muchos exemplos:

Geneſ. cap. 23.

Princeps Dei es, in electis ſepulchris noſtris ſepeli mortuũ tuum. Conq̃ parece, que en el mundo ſon tan antiguos los Sepulcros, como los muertos. No ſe contentó con eſto la reverencia, ô la obligacion; ſinó que tambien inventó el vſo de edificar Tumulos vacíos, y conſagrarlos â la memoria de los difuntos benemeritos. A ſemejantes fabricas llamaron los Griegos Cenotaphios, y ay baſtante mencion de ellas en varios lugares de el Derecho. Vno en que Florentino los define, y deſtingue de los ſepulchros comunes; otro en que Vlpiano los excluye de la inmunidad Religioſa; y otro en que por

Leg. 42. ff. de Rel. & ſumpt. Fun. L. 6. ff. eod. L. 8. ff. de Rer. Diviſ.

por el contrario Marciano los excluye, y separa de las cosas profanas, citando en su favor, aunque sin decir â donde, â Virgilio. Textos verdaderamente dificiles, y que por aora no ay necessidad de componerlos. Acerca de el lugar de Virgilio, ay variedad entre los hombres doctos; porque son muchos los exemplos, que ay en este gran Poëta de este rito, executado en honra de Hector, Polydoro, Deyphobo, y Palinuro. Y aun el valeroso Niso, en aquella desgraciada empressa persuadia â su Amigo, no le siguiesse, porque hubiera quien, muerto èl, le dedicasse, aunque ausente, esta memoria.

Absenti ferat inferias, decoretque sepulchro. Virg. lib. 9. Æneid.

En la edad mas moderna ha quedado este desahogo â la lealtad de los Vassallos para con sus Reyes: que como en lo dilatado de sus Dominios, no pueden todos ennoblecer sus Patrias con sus Cadaveres engañan en la vanidad honrada de esta aprehension el deseo fervoroso de su fineza. Con este motivo la Nobilissima Corte Mexicana ha sido siempre tan magnifica en estas demonstraciones, que ha podido competir con las mas sumptuosas, y grandes de la Europa; como lo testifican las relaciones autenticas de estas funciones. En la ocasion presente si no pudo excederse por la limitacion de el Real Rescripto; pudo

por

por lo menos igualarſe. Eligioſe, pues, para ſu eſtructura el orden Corinthio, no ſolo porque entre los cinco de la Arquitectura es el mas hermoſo, y bien proporcionado, como que repreſenta la gentileza virginal; ſino tambien porque entre todos pareció el mas proprio de el aſſunto. Enterroſe vna Donzella de pocos años, y mucha hermoſura, fuera de ſu Ciudad, y como la Ama, que la crió puſieſſe ſobre la ſepultura vn ceſtillo con vna ofrenda cubierta, nació por contingencia debajo de ella vn florido, y alegre acanto, que enredando ayroſamente ſus hojas, y flores por el miſmo canaſto, dió lugar â que Calimaco excelente Artifice de Athenas, de la caſualidad de aquella compoſicion inventaſſe el Capitel, y adornos Corinthios. Conque vino â quedar por Solariego en eſte linage de fabricas el empleo de llorar malogradas Juventudes, como quiera que de él tuvo ſu origen.

Vitruu.lib. 4. tap. 1.

El ſitio fué, el acoſtumbrado, debajo de el principal Cimborio, y en medio de la Crugia, que ay de el Coro al Altar Mayor. Erigioſe toda la Maquina ſobre vn quadrado plano, que tuvo, ciento y veinte pies Geometricos, de circunferencia, y mas de quarenta de diametro: ſobre que ſe levantava el zocolo haſta ocho pies de altura, en cuyos angulos imitó tan al vivo la Preſpectiva quatro pedeſtales, que rehundiendo

inge-

ingenioſamente en virtud de los claros, y obſcuros los eſpacios intermedios, agradavan mas con el engaño, que pudieran con la verdad. Subiaſſe â el Pavimento deſcanſadamente por dos eſcaleras de â tres baras de ancho, ocho gradas de derme, y vn pie de huella; de las quales vna caîa â la parte de el Coro, y otra â la de el Altar, dejando libres los coſtados para la Pintura. Coronavaſe de ayroſos balauſtres de bara de alto, y quarta de claro, correſpondiendo â cada vno vn mechero, y vertiendo â fuer de paſſa manos por ambas eſcaleras, ſin perder el miſmo orden, y tamaño. En la parte ſuperior donde guiñavan para eſta bajada las varandas ſe levantaron quatro Obeliſcos â proporcion de catorze pies de deſcuello, y dos de bulto ſolido por la baſa, admitiendo al principio, y tercio de ſu elevacion cada qual dos arandelas de quatro luzes, y yendo obedeciendo á la figura, fenecian en punta pyramidal quadrangula, que hiriendo en vna esfera rematava en vn candelero. La ſuperficie exterior de eſte fundamento (quitando lo que ocupavan las dos entradas) ſe partió alternadamente en veinte tableros de vara, y quarta de ancho, y dos, y media de alto, que fingiendo â iguales trechos muy hermoſos relieves de Arquitectura, y deſpejando en la parte ſuperior viſtoſos requadros, adornados pulidamente de molduras, y cartelas, en que ſe

H coloca-

colocaron los hyeroglificos, deſembarazavan en la inferior gallardas tarjas, que ſoſtenidas de muchachos de valiente deſnudo ſe deſtinaron para las Poëſias. Sobre el piſo deſcanſavan con garvoſa diſtribucion veinte pedeſtales de marmol blanco con perfiles de oro de tres pies, y medio de altura, con ſus baſas, y Capiteles; de los quales ocho ſuſtentavan otras tantas Eſtatuas de Deydades â la eſtatura de el natural, tan galanas, esbeltas, y deſahogadas, que lo immoble de ſu ſuſpenſion, mas parecia paſmo, que inſenſibilidad. Tenia cada vna de ellas vna eſtrella dorada ſobre la cabeza, en la mano derecha vna inſignia de ſu mytologia, y en la izquierda vn eſcudo con ſu explicacion; ocupando quatro las eſquinas de el Tumulo, y quatro los claros de los intercolumnios. Para los doze pedeſtales reſtantes ſe formó en el centro de la area vn circulo capaz de quinze pies de diametro, en cuyo contorno ſe acomodaron ſeis en iguales diſtancias, y encerrando dentro vn ſeiſavo, ſe diſtribuyeron por ſus angulos los demàs. En vnos, y otros eſtrivavan doze erguidas columnas de doze pies de alto, que conſumiendo vna mitad de ſu grueſſo en el plinto, baſtones, ſiletes, aſtragalos, y demás partes proprias de la baſa; empleavan vn noveno de ſu longitud en el Capitel con ſu tablero, y tondillo incluyendo entre vno, y otro los peculiares aliños

ños de hojas, y cogollos dorados, que correſponden â eſta manera, y deſcubriendo con robuſta gentileza diez pies cabales de caña ſencilla de marmol, ſin eſtrias, ni labores, que exaſperaſſen lo terſo de ſus cilindros. De los doze aparadores (que todos bolavan haſta ofrecer las lineas â plomo con ſus plintos) los ſeis de las columnas exteriores recebian ſeis globos perfectiſsimos, iguales â el mazizo de ellas, en cuya ſuperficie orbicular aſſentava con delicadeza vna no menos grande, que pulida Corona, abrazando en el ambito de ſu redondez todo el circulo de la planta, y compartiendo en vn cerco de vna tercia de ancho, que venìa â ſervir de friſo, con gracioſos triglifos, y eſcombradas metopas, catorze puntas de mas de bara, que corrian en vez de corniſa, dorado todo de obra prima, y labrado de prolixa eſcultura, â que hazia reſplandeciente competencia vn copioſo numero de hacheros, que pueſtos en concierto regular formavan ſegunda, aunque no mas ardiente, Corona de luzes. Sin eſtorvar la oſtentacion â ſeis pyramides, que haziendo en todo conſonancia â las de abajo, ſolo las excedian en la altura, que por lo que eſcaſéa la preciſa diminucion de la diſtancia, ſe alargaron â ſeis baras, y media. Los ſeis tableros de las Columnas de adentro mantenian el ſegundo cuerpo, que buſcando ſiempre la figura exangula de el todo,
 ſe

ſe viſtió de ſeis lienzos de diez y nueve pies, y medio de alto, cayendo perpendicularmente â el orden interior, y ajuſtandoſe con exacto nivel â ſus tamaños. En ſus blancos trazó la Optica ſeis hermoſos arcos de tan executados perfiles, que engañavan con la viveza de ſu aparencia, aun â la mas atenta perſpicacia; monſtrando en el hueco de ſu entrecalles en feſtones de flores, y follages de excelente pinzel el cuerpo de los hyeroglificos, y en vn ayroſo trapo de bien cortados raſgos el alma de los motes. Cerrava vna cumplida cornija orlada de frequente multitud de luzes â cuya ſombra ſe afirmavan por las dos fachadas, dos eſcudos de Armas Reales de Caſtilla, y Leon; y de cuyo circuito ſe remontava haziendo tercer cuerpo vna ſobervia Abuja de ſeis ſuperficies, que imitando â las demás, recebia al principio, y tercio dos numeroſos ordenes de mecheros, y ſe exaltava con ſiete varas, y tres quartas de elevacion; ſuſtentando vn remate esferico, y en èl vna eſtrella de tres quartas de diametro; con cuya cantidad ſe ajuſtava la de ſetenta y vn pies Geometricos, que fuè toda la altura de eſta admirable maquina. Debajo de el arteſon de el primer cuerpo (de donde nos ha apartado el orden de la narracion) ſe formó ſeiſavada la Vrna, adornada de curioſas tarjas con doctas Inſcripciones, y cubierta por la parte ſuperior de vn

rico paño de terciopelo negro bordado á todo costo de oro, y plata con dos escudos de Armas â las dos frentes, y guarnecido de fluecos dobles de oro de Milan; sobre que se assentaron dos almohadas de el mismo terno, con borlas de oro, en que se colocó, debajo de dosel correspondiente, vna Imperial Corona, y Cetro de preciosissima Pedreria, que como dulces prendas de la Magestad difunta, substituían la Augusta presencia de el Real Cadaver. El espiritu, que animava la organizada simetría de este Gigante Mausoleo, fueron los agudos pensamientos, y eruditas ideas de los motes, y versos, taréa ilustre de el prodigioso ingenio de el Bachiller D. Francisco Xavier de Cardenas, Presbytero Domiciliario de este Arzobispado, de cuyo aventajado talento *satius est nihil, quam pauca dicere*, como hablando de Cartago prorrumpió Salustio: porque es agraviar â lo grande querer medirlo con vulgares elogios. No podré empero escusarme de poner aqui el siguente Epigrama, que por entonces dictó â mi buen afecto el deseo de concurrir â tan merecido aplauso.

Saluft. de Bell. Jug.

Rex, fatum, vates magnum certamen, & inde
Virtus, mors, & opus nunc iniere simul.
Virtus de mundo, mors de virtute; sed ipsa
De sæva æternum morte triumphat opus.

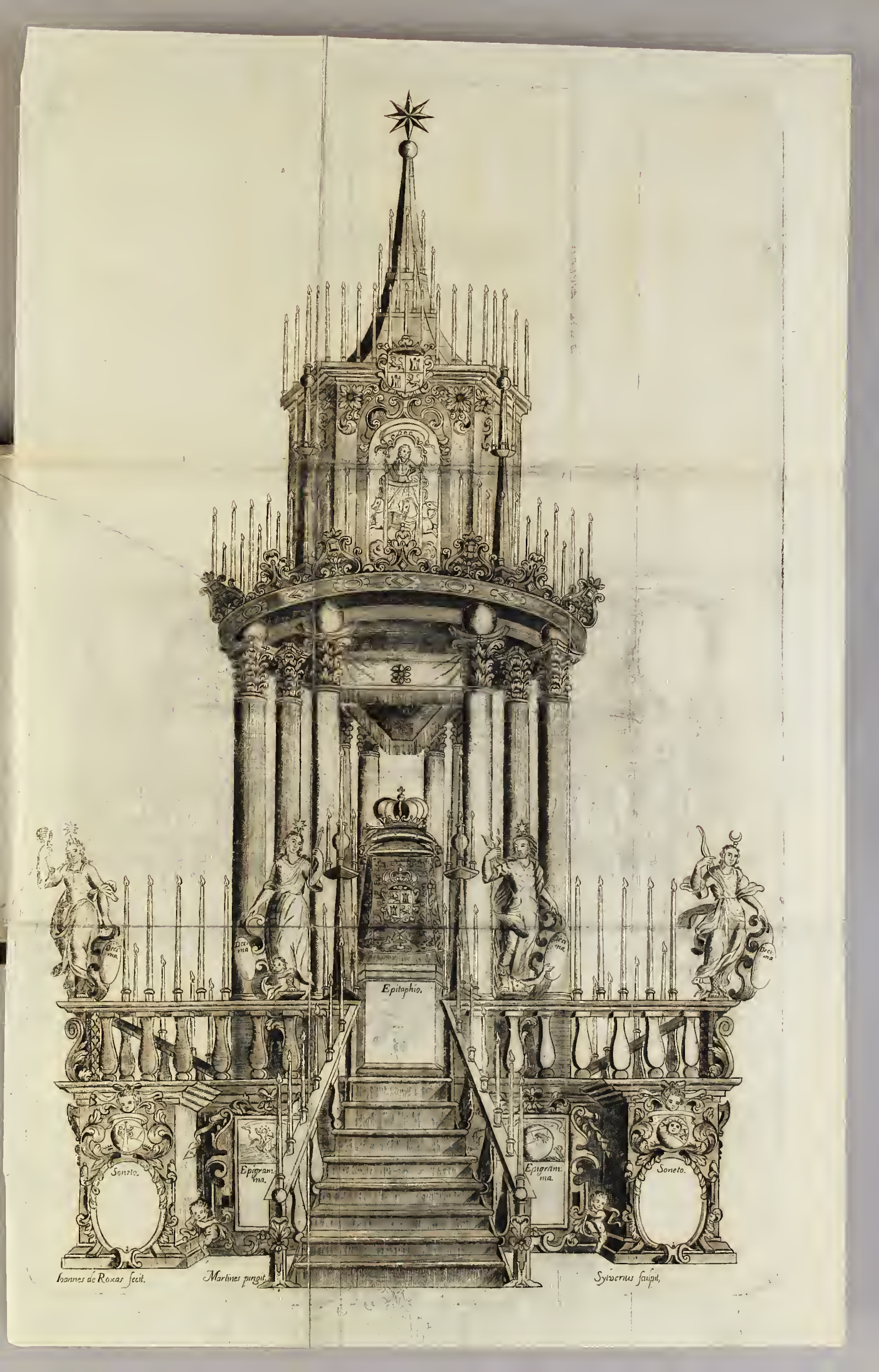
El mismo avia de aver escrito esta Relacion, si

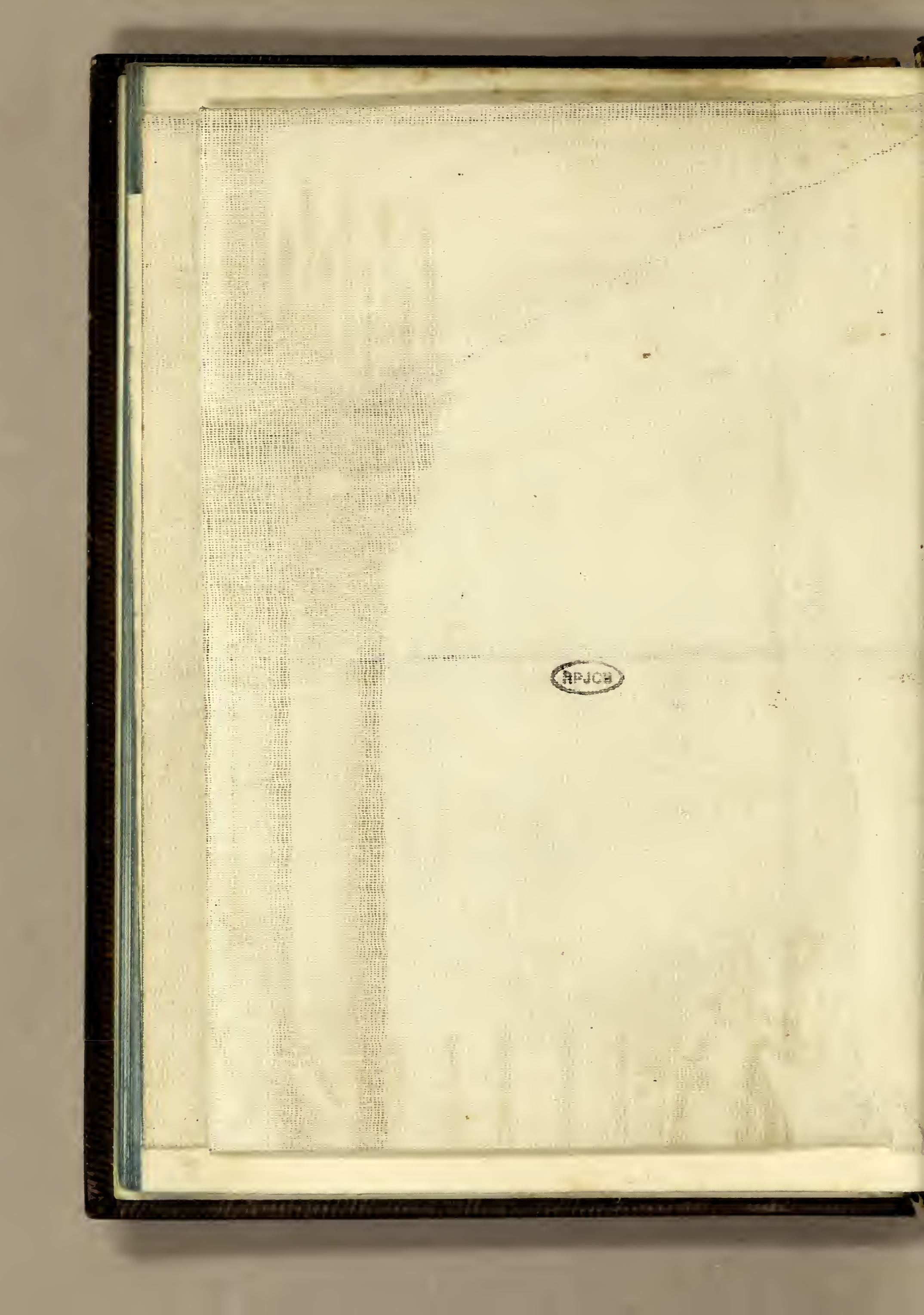
legiti-

legitimos impedimentos, calificados por tales en su estimacion, no se lo huvieran embarazado; y como que mi pluma pudiera seguir el buelo de la suya la eligió la suerte para este assunto; â la verdad con duplicado empeño; pues si aun de ingenios, que corren mas someros, en metafora de arroyos, es ardua empressa averiguar el vado de los discursos; en Rios, que se espacian tan caudalosos por los amenos campos de la erudicion, es sin comparacion la dificultad de quien explora, ô por mejor decir adivina, lo profundo de sus corrientes. Esforzárase no obsttante mi insuficiencia â descifrar lo que alcanzare, que sin duda será poco; pero bastante por lo menos para la sencilla narracion de esta Obra; mientras que la curiosidad entretiene mas expressa, aunque no mas fielmente su deseo en la siguiente Estampa.

***

IDEA


Epitaphio.
Soneto.
Epigram-ma.
Epigram-ma.
Soneto.
Ioannes de Roxas fecit.
Martines pingit.
Syluerius sculpsit,


RPJCB

IDEA DE EL ASSVNTO.

QUE los Aſtros tuvieſſen alma capaz de ſentimiento no fué ſolo ſueño de Platon: tambien durmieron en la noche de eſte devaneo los Eſtoicos, y lo que mas es, en ſentir de algunos, el miſmo Ariſtoteles. Philon Autor Judio, Platonizando, como ſiempre, no ſe contentó con atribuirles alma; ſino que paſó â afirmarles entendimiento, tanto mas perfecto, que el de los hombres, quanto vá de el Cielo â la Tierra. La cauſa enſeña Ciceron en el libro de la Naturaleza de los Dioſes, y juntamente el ſupueſto de la queſtion. *Sydera æthereum locum obtinent, qui quoniam tenuiſsimus eſt, & ſemper agitatur, & viget, neceſſe eſt quod animal in eo gignatur, idem quoque ſenſu accerrimo, & mobilitate celerrima eſſé.* En el tiempo de la Ley de Gracia, Origenes, Varon de mejor ingenio, que fortuna, en conſecuencia de el primer delirio de la creacion, y caîda de las almas, añadió, que las que en aquel tiempo de viadoras ſe avian portado menos mal â los ojos de Dios, avian ſido condenadas â vivir, como en carzeles, en la priſion lucida de eſſos cuerpos celeſtes; trayendo para eſto bien contra la mente de el Apoſtol el lugar de la Epiſtola â los Romanos: *Vanitati enim creatura ſubjecta eſt non volens; ſed propter illum, qui ſubjecit eam in ſpe.* Tuvo por enton-

Plat. in Æpinom.

Ariſt. Metaphyſ. lib. 11.

Phil. de Mund. opific. & alib.

Cicer. de Nat. Deor. lib. 2.

Ad Roman cap. 8.

entonzes muchos ſequazes en eſte como en otros diſlates de ſu doctrina. Y no faltaron grandes ſupueſtos, que acaſo por eſcuſar la porfia, y no por ignorar la verdad, ſe abſtuvieſſen en ſus eſcritos de eſta diſputa, calificandola de problematica. Entre eſtos el glorioſiſsimo Doctor San Auguſtin, Padre de la erudicion Ecleſiaſtica, en varias partes de ſus obras, eſcogió la neutralidad, teniendo por impertinente la controverſia. Haſta que la Synodo Quinta, que fué la ſegunda, que ſe celebró en Conſtantinopla en los tiempos de el Emperador Juſtiniano, y de el Summo Pontifice Vigilio entre otros errores de Origines declaró tambien por condenado eſte. *Siquis dixerit Solem, Lunam, aut Sydera eſſe animata anathema ſit.* Pero es muy de notar, que deſpues de ella el Angelico Maeſtro Santo Thomás en el libro contra Gentiles, eſcribió eſtas maravilloſas palabras: *Hoc autem, quod dictum eſt de animatione Cæli non diximus quaſi aſſerendo ſecundum fidei doctrinam, ad quam nihil pertinet ſive ſic, ſive aliter dicatur.* Nudo que por fuerza avrán de deſatar ſus Expoſitores. Vltimamente en la reſurreccion de las buenas letras ſe levantaron hombres caprichoſos, y extravagantes, que oſſaron defender en publico eſta ſentencia, como el Mirandulano enaquellas pleyteadas concluſiones, y otros algunos genios exoticos, y peregrinos, que fundan lo excelente de ſus

Div. Aug. in Ench. ad Laur. cap. 58.& lib. 2 de Gent. ad lit.

Niceph. Call. lib. 17. cap.27.

Div.Thom. lib.2. cont. Gent. cap. 70.

ſus eſtudios, en lo ſingular de ſus opiniones. La mas ſegura en eſta materia, y que comunmente ſiguen los Theologos, es, que â cada vno de eſtos Luminares concedió Dios vna Inteligencia, no por modo de acto informante; ſino de motor aſsiſtente, que la rige, y govierna, como el Piloto â la Nave, en eſſos anchuroſos pielagos de el firmamento. Y en eſte ſentido deben entenderſe por Sinecdoque, ô Metonimia todos los lugares de la Eſcritura, que al parecer atribuyen afectos â las Eſtrellas. Pues es cierto, que eſtas Inteligencias, ô por decirlo mas claro, eſtos Angeles, aſsi como todos los demás, no obſtante la bienaventuranza de ſu ſér, ſon capazes de tal impreſsion doloroſa, que ſin perturbarles la felicidad, baſta â denominarles el ſentimiento, exercitado en la compaſsion, ô láſtima, que como tan buenos, es preciſo, que tengan de las calamidades de los mortales. Y ſiendo la que al preſente ha padecido, no ſolo Eſpaña; ſino tambien toda la Igleſia en la temprana muerte de Nueſtro Catholico Rey DON LUIS PRIMERO, tan grande, quanto lo eran los felices anuncios, que le preparavan para amparo de la Chriſtiandad, y abrigo de la Monarchia; no es fuera de propoſito diſcurrir, que eſſos Soberanos Eſpiritus, repreſentados, ô contenidos en eſſos Aſtros nos acompañen en el llanto, doliendoſe en ſu modo de

nueſtra pérdida. En la ruyna de el vltimo de los Pharaones, vaticinando el Profeta Ezequiel ſu deſtruccion, le intíma en nombre de Dios eſta
Ezech. cap. 32. ſentencia: *Operiam cum extinctus fueris Cælum, & nigreſcere faciam Stellas eius: & omnia luminaria Cæli merere faciam ſuper te, & dabo tenebras ſuper terram tuam.* Encubriré quando mueras el Cielo, y haré que viſtan luto las Eſtrellas: las Lumbreras de el Firmamento ſe entriſtecerán por tì, y apagarán ſus luzes ſobre tu tierra. Palabras â la verdad, que bien conſideradas mas parecen promeſſa, de quien deſſea honrar las virtudes de vn Juſto, que amenaza, de quien ſolicíta caſtigar los pecados de vn delinquente. Y procurando raſtrear la cauſa de eſta demonſtracion, hallo, que en el capitulo antecedente avia pintado el miſmo Profeta â eſte Principe deſaſtrado en la Metaphora de vn Arbol tan frondoſo, que en ſus ramas anidavan las Aves de el Cielo, debajo de ſus hojas guarecian las Fieras de los montes, y finalmente en la proteccion de ſu ſombra vivian
Id. cap. 31. Claſes de gentes infinitas. *Cumque extendiſſet vmbram ſuam, in ramis eius fecerunt nidos omnia volatilia Cæli, & ſub frondibus eius genuerunt omnes beſtiæ ſaltuum, & ſub vmbraculo illius habitabat cætus gentium plurimarum.* Pues que mucho, que en ſu muerte, aunque èl fueſſe tan malo, como lo manifieſta la venganza, que Dios tomó en ſu vida,

con-

concurrieſſen los Aſtros â la ſolemnidad de ſus Exequias, ſi con lo benefico de aquellas generoſas propriedades, bien que manchadas de ſus torpes vicios, ſe hizo acreedor de eſte lucimiento? Y que mucho, que Nueſtro Catholico Monarca le mereciesſe, con mas razó, ſi ſobre el complemento glorioſo de ſus virtudes, era, y fuè por ſu Piedad, Clemencia, y Religion, el Conſuelo, Eſperanza, y Refugio de ſus Vaſſallos? Demás que ſi en el llanto de las Eſtrellas ſe entendieren las lluvias, no ſerá diſcurſo muy deſcaminado; aſsi porque donde el texto autentico tiene: *Qui aufert ſtillas pluviarum.* San Gregorio Magno en el libro de los Morales lee, y expone *Stellas*: como, porque ſegun es doctrina de Ciceron, en el lugar citado, eſtos cuerpos lucientes ſe alimentan de los vapores, que les miniſtra el globo de tierra, y agua, y deſpues los reſtituyen en las lluvias conque le fecundan. Y ſiendo aſsi, bien manifeſtaron ſu dolor por aquel miſmo tiempo, en que ſucedia la deſgracia, yà en las rigoroſas tormentas, que afligieron â los navegantes en el mar, y yà en las continuas aguas, que hizieron temer â los moradores de la tierra. Pues por todos aquellos dias pareció en eſta Corte, que deſatadas las cataractas de el Cielo, querian hazer teſtigos â nueſtros temores de la abundancia de ſus lagrimas. A cuyo propoſito me acuerdo aver leìdo

Job. cap.36

Div. Greg. hic.

Joan. Sarisb. de Nug. Cur. lib. 2.

en Juan Sarisberienſe, Autor grave, cuyas Obras andan en la Bibliotheca de los Padres, que todas las vezes, que en el Cielo ſe vieren dos Soles (coſa que yà ha ſucedido algunas, por la refraccion de los rayos en las nubes) eſpere la Tierra ſujeta â ellos alguna peligroſa inundacion. Con cuya doctrina bien pudieramos, â no avernos cegado, â la fatalidad de los pronoſticos la alegria de nueſtra felicidad, aver temido, que los Aſtros con las avenidas de ſu llanto nos anegàran, quando mirabamos en el Cielo Eſpañol luzir tan igualmente dos Soles, en las dos Excelſas Perſonas de DON PHELIPE V. y D. LUIS PRIMERO Nueſtros Señores. De eſtos el vno ſe nos puſo triſtemente en los miſmos albóres dichoſos de ſu Aurora, conque fuè preciſſo que las Eſtrellas dieſſen en ſu obſcuridad ſeñales de ſu pena. Pues prophetizando Iſaîas ſemejante ſentimiento en ellas: *Stellæ Cæli, & ſplendor earum non expandent lumen ſuum.* Explica â renglon ſeguido la cauſa: *Obtinebratus eſt Sol in ortu ſuo.* Anocheciоſe el Sol en el Oriente. Como que eſte ſolo pudiera ſer motivo, para que los Aſtros obſtentaran tales denoſtraciones de dolor en ſus luzes, y aſsi Ovidio en la muerte de Druſo deſpues de decir:

Iſaî.cap.13.

Sidera quinetiam Cælo fugiſſe feruntur.

Añade luego:

Sideris hoc obitus terris inſtare monebat.

Y ſi

Y si bien â estos ha avido malicia, que les achaque no sé que gusto en la muerte de el Sol, fundado en que se les llega el tiempo de luzir sin estorvo.

Stellis est parvis nox suus ipsa dies.

Mas cortés anduvo con ellas, el que las redimió de esta ingratitud, y juzgó, que sus explendores eran mas de hachas funestas adornando el tumulo de su Caudillo, que de luminarias festivas celebrando el trono de su exaltacion. A que aludió el que en la muerte de el Emperador Carlos V. escribió el siguiente Epitaphio, que nosotros podemos vsurpar con igual razon â nuestro intento.

Pro tumulo ponas orbem, pro tegmine Cælum,
Pro facibus Stellas, pro lacrymis mária.

Con estos fundamentos por ventura, ò sin duda con otros mas altos, que por tales se avrán perdido de vista â la cortedad de mi estudio, escogió ingeniosamente el Autor de los versos, el Llanto de las Estrellas para assunto de sus hyeroglificos: Materia por cierto eligida con propriedad, seguida con erudicion, y perficionada con acierto: que aunque en los Tumulos comunmente suele ser libre el Poëta para variar en las Ideas, los valientes ingenios, que de algunos años â esta parte se han encargado de esta ocupacion

en eſta Corte, han ceñido voluntariamente la coſa, â aquellos eſtrechos terminos de Horacio en ſu Arte.

Horat. Art. Poet.

Denique ſit quodvis ſimplex duntaxat, & vnum.

Primor en que ſin controverſia han excedido â todos los que han eſcrito, y eſcriben al preſente ſemejantes Obras, quanto và, como ſuele decirſe, de guardar los diez Mandamientos à echarſe acueſtas los Preceptos, y Conſtituciones de vna Religion muy auſtéra.

(***)



PRI-

PRIMERA INSCRIPCION.

LO primero, pues, que ſe encontrava ſubiendo por la eſcalera principal, era vna Inſcripcion latina eſcrita con hermoſos caractéres, en que el Autor comprehendia con elegancia la idéa, y materia toda de ſu aſſunto. Antiguamente tãbien ſe vſaron eſtas Inſcripciones en los ſepulcros, como ſe colige de las muchas, que ſacadas de diverſas piedras, juntaron Grutero, y otros Autores; pero ſi ſe obſervan con atencion ſe veerá, que ſon de el todo diferentes de las que aora ſe vſan. Pues aquellas ſolo conſtan de palabras ſencillas, caſtas, y deſafectadas contentandoſe con referir conciſamente el nombre, y calidades de el difunto, y quando mucho añadir por remate en vna clauſula alguna breve moralidad. Los modernos por el contrario las han hecho parte de el eſtilo Declamatorio; en que proponiendoſe por tema la muerte, y circunſtancias de el Sugeto, la varían, exornan, y amplifican por todos aquellos lugares, que enſeñan Eraſmo, y otros en lo de Copia. Señaloſe entre otros el Teſauro, y fuera el Principe en eſta materia, â no averle notado algunos, no ſé que hypocreſia de palabras conque muchas vezes amenaza de ſen-

ſentencia, y toca en frialdad, y otras traveſſea en las vozes mas de lo juſto. Pero verdaderamente que eſto, mas que defecto, podia juzgarſe por caracter de aquel eſtilo, que de ſuyo es reſvaladizo â tales tropiezos. Nueſtro Autor entra informando â vn caminante, que ſupone que es el que lee, coſa de que ay caſi tantos exemplos, como Epitaphios. Atribuye luego la ereccion de el Tumulo â los Aſtros empeñados en hazer exequias â vn Aſtro obſcurecido. En cuya alegoría ſin duda entendió la juſticia, y literatura de los Magiſtrados de eſta Corte, que conſagraron â la memoria de ſu Mageſtad tan ſumptuoſo aparato, tomando la fraſe de el Profeta David:
Dan. cap. 12. *Qui docti fuerint fulgebunt quaſi ſplendor firmamenti, & qui ad juſtitiam erudiunt multos, quaſi Stellæ in perpetuas æternitates.* Forma deſpues vna elegante antitheſis entre el encenderſe la fiebre, y apagarſe la vida; de que deduce, que aviendo â aquella muerte ſeguido la noche, la miſma que eſcondió la luz deſcubrió las Eſtrellas; porque enterrado el Sol, ſolo podian eſtas arderle por hachas. Mayormente quando las llamava â la Tierra con ſu llanto, en vez de conjuro el Real ſentimiento. Toca aqui vna erudicion de que ay mucha noticia en los Autores. Creía la Gentilidad tanta virtud en los verſos magicos, que juzgavan poder con ellos arraſtrar de el Cielo â
la

la tierra los Aſtros. Apuntolo Virgilio, ponderando la fuerza de la Poëſia.

Carmina vel Cælo poſſunt deducere Lunam. Virg. Eglog. 8.

Y mas expreſſamente Horacio en la Palinodia, que eſcribió â la famoſa hechizera Canidia.

Per atque libros carminum valentium
Refixa Cælo devocare Sydera. Hor. Epod. Od. 17.

En cuya aluſion el Autor atribuye oportunamẽte mayor violencia para hazer bajar al ſuelo las Eſtrellas, á las lagrimas de ſu Mageſtad, que â todos los encantos. Por vltimo deſpues de jugar con deſtreza de la ſignificacion de el vocablo *Lumina*, por los ojos, y por los Aſtros, no ſin ſabor de vn lugar de Manilio.

-------------*Flammæque micantes,* Manil. Aſtronom. lib. 1.
Quæ mundi fecere oculos.

En que llama â los Aſtros ojos de el Mundo, deſſea para llorar eſta deſgracia todos los ojos de el Firmamẽto; no de otra ſuerte, que el otro incierto Poëta los deſſeava para veer los de vna hermoſura en eſte lugar, que deſpues imitó Torquato Taſſo.

Te quoties tacite ſpectantem ſidera Cæli
Stella, tuor toties Cælum aveo fieri.
Pluribus vt quo oculis te ſpectem plure meum cor
Hauriat, &c.

Y al fin concluye â tiempo quitando el embozo de la metaphora, y declarando abiertamente los Perſonages, lugar, y tiempo de la tragedia.

Quam cernis Pyram, viator,
Facibus illustrissimam,
Turbato Hispaniæ sideri sidera construxere.
Vix geminis irradiaverat Orbibus
Princeps Regali splendore conspicuus,
cum atra Mortis manus,
Immissa face febrim accendit,
accensaque novum sidus extinxit.
Hinc Hispanorum animis offusa nox est,
& quæ lucem occuluit, astra detexit.
Nempe sepulto Sole sidereæ solum faces incenduntur.
Has Regius Patris animus, luctu quidem, non carmine
in terras evocavit, è Cælo:
Ut quem tellus dolorem satis una non poterat,
Cælum exprimeret luce clariorem.
Sidereos oculos erudivit ad lacrymas,
quo Astrorum lumina mortalium oculorum lugerent
lumen amissum
LUDOVICUM I. HISPANIARUM REGEM,
In primo Imperij limine sine lumine:
Cui amantissimus Parens
PHILIPPUS V. CATHOLICUS REX HISPANIARŨ,
tot sidera, quot faces jussit accendere:
Justa Filio decrevit, quæ Regis nomine
Excmus. D. D. JOANNES DE ACUÑA,
Marchio de Casa-Fuerte,
Regio sumptu persolvit. Anno à Virginis partu
M DCC XXV.

SEGVNDA INSCRIPCION.

LA Etymologia miſma de el nombre aviſa la firmeza de las Eſtrellas en ſentencia de Servio, y que nunca pueden temer caîda: *Stellæ cadere non poſſunt, quarum natura eſt, vt ſtent ſemper, vnde, & Stellæ vocantur.* La razon, es, porque en la vniformidad circular de los Orbes, que habitan, como quiera que ſea vna repreſentacion de la Bienaventuranza, ni ay bajar, ni ay ſubir; ſino vna eſtable, y ſegura medianía (como Cielo al fin) en que ni el anhelo ſobervio de el ambicioſo piſa â el encogimiento de la virtud, ni al deſcuydo honeſto de el benemerito ſe le pone encima la negociacion mañoſa de el indigno. Eſſos puntos, que llama el vulgo Zenit, y Ocaſo; Nadir, y Oriente, antojos ſon de nueſtra imaginacion, y traſlumbramiento de nueſtro diſcurſo, que no ſabe explicarſe ſino es traſladando groſeramente lo caduco â lo eterno, lo mortal â lo immortal, y lo terreno â lo celeſte. De dos maneras empero aunque con impropriedad ſe dice, que caen las Eſtrellas: la primera, quando ciertas impreſsiones Meteoricas, que Xenofanes llamava *ignitarum glomeramenta nubium, aut vibramenta*, como buelve Budeo, aparecen, y deſaparecen

Serv. in lib. 1. Geor.

Plutarch. de Plac. Phil. lib. 3. cap. 2.

ſubitamente en las noches ſerenas, y de eſtas habló el Poëta, quando dixo:

Virg. lib. 1. Georg.

Sæpe etiam Stellas vento impendente videbis
Præcipites Cælo labi.

La ſegunda, quando los verdaderos Aſtros, poniendoſe â la madrugada ſe eſconden â nueſtro orizonte, y de eſtas dixo el miſmo:

Idem lib. 8. Æneid.

Surge age, nate Dea, primiſque cadentibus aſtris
Junoni fer ritè preces.

De ambos modos ſe puede decir, no ſin baſtantes fundamentos, que cayó el Aſtro Soberano de nueſtro amado Rey D. LUIS PRIMERO; aſsi porque como arrebatado Cometa, apenas pudimos gozarle, quando ſe nos deſvaneció delante de los ojos; como porque qual Eſtrella maravilloſa ſe nos puſo al miſmo amanecer de nueſtras eſperanzas. Y en vna, ù otra inteligencia el Autor, ſiguiendo ſu alegorìa amoneſta en eſta Inſcripcion, que fué la primera de la mano derecha, que de oy en mas no ſe diga yá q los Aſtros, quando caen perſuaden ſueño; pues en la caîda laſtimoſa de eſte no ſolo ſe entregaron los ojos todos al deſvelo; ſino tambien â el llanto. En cuyo concepto ſupone la noticia de aquel lugar de la Eneida:

Idem lib. 2. Æneid.

--------------Sed jam nox humida Cælo
Præcipitat, ſuadentque cadentia ſidera ſomnos.

Penſamiento de que ſe pagó tanto Virgilio, que le bolvió â repetir en el quarto.

Poſt

Post vbi digressi, lumenque obscura vicissim Idem lib. 4. Æneid.
Luna premit, suadentque cadentia sidera somnos.

En que dá â entender, que essas Lumbreras con su Ocaso combidan â dormir â los mortales. Pero en su contra cita para prueba de su verdad, por testigo de toda excepcion â el siempre Invicto PHILIPO QUINTO, que quando solicitava en la renuncia su sossiego, la ruyna de LUIS, no solo le negó apacible al descanso; pero le trasnochó lloroso en el sentimiento. No desdicen las lagrimas en el marcial espiritu de este gran Monarca, que conocido yà en las dificultosas empressas de su Reynado, le grangeó el renombre de *Animoso*: que si allá en Homero no ay buen juyzio, que no celébre; que â la niñeria oportuna de vn Hijo, en ocasion de temer su peligro, se enterneciesse vn Padre como Hector; porqué ha de querer el escrupulo politico menos sensibilidad en tanta pèrdida? Quando aun la Sagrada Historia no solo apoya con exemplos: pero nota con reflexion el dolor de los Padres en la muerte de los Hijos. El que estrenó este linage de pesar en sentir de San Epiphanio, hablando de la muerte natural, fué Tharè Padre de Abraham; que aviendo desde el principio de el mundo muerto los Hijos todos despues de los Padres; fué el primero, que padeció el dolor de veer morir en sus dias â vn hijo suyo: y no juzgó

Home. Iliad. 6.

Div. Epiph. lib. 1. Adversus hær. cap. 1.

juzgó el Espiritu Santo, por indigno de su atencion, anotar â la posteridad esta memoria: *Mortuus est Aram ante Tharè Patrem suum in terra nativitatis suæ.* Como que sin duda mereciesse particular recuerdo tan dolorosa circunstancia. En los fragmentos de el Naziázeno, que aora poco ha dió â luz en Padua Ludovico Muratorio, ay muchos versos sobre este assunto tan excelentes, como de el Santo, que tambien supo hermanar con el profundo estudio de la Escritura, la amenidad hermosa de la Poësia. Bien quisiera yo enriquezer este tratado con joyas tan preciosas; pero bastará el siguiente Epigrama, que aunq sea mia la version, todavia no podrá quitarle la dulzura del original.

Genes. cap. 11.

Hunc sibi Cæsarij tumulum struxere parentes,
Dum spondent vitæ tempora parva suæ.
Sed tamen inviti grave, & illætabile donum
Persolvunt nato, dum cadit ille prior.

Div. Greg. Nazianz. in Anecd. Epigr. 55.

En que no parece, sino que tuvo presente el Epitaphio, que escribió Marcial â aquella niña de Telesforo, y le concluyó assi:

Et stygias æquum fuerat pater isset ad vmbras:
Sed, quia non licuit, vivit vt ossa colat.

Mart. lib. 1. Epigr. 114.

O el de Antiloco, q Ausonio bolvió de el Griego:

Præmia virtutis simul, & pietatis adeptus
Servato Antilochus Nestore patre obij.
Non hic ordo fuit; sed justiùs ille superstes,
Troia capi sine quo perfida non poterat.

Aus. Heroic. Epit. 7.

El

El Autor, pues, bolviendo â nueſtro intento, deſpues de ponderar con ſentidas clauſulas el dolor de ſu Mageſtad, añade, que para mayor ſolemnidad de ſu pena, combidó â las Eſtrellas â llorarla, y ellas â ſu voz acudieron con prontitud â velar finas en ſu compañia; en que parece tuvo atencion aunq con diferente afecto â el lugar de el Profeta: *Stellæ dederunt lumen in cuſtodijs ſuis: vocatæ ſunt, & dixerunt: adſumus.* Y al fin tèrmina con vna gallarda Apoſtrophe, en que aconſeja â quien leyere, que para eſtár alerta en ſu aprovechamiento, no aparte de ſus ojos la luz apagada, en que ſegunda vez equivoca la ſignificacion de el vocablo. Baruch. cap. 3.

In poſterum ne credas
Cadentia ſidera ſuadere ſomnos:
Nam Regium dum occidit ſidus
Somnum excuſſit, lacrymas excitavit.
Locupletem affero teſtem:
Vix ejurato Regnorum Imperio,
Blandæ PHILIPPUS ſe dederat quieti;
Cum LUDOVICI funeſtus occaſus
Oculos experexit à ſomno, & aperuit ad fletum.
Nec ſuos ſatis Pater exiſtimans,
Cum excubijs, tum lacrymis
Stellarum vigilias in ſomnia lumina, roridaque,
é Cælo accerſivit ad tumulum.
Quiſquis hæc legis, oculos aperi;
vtque perpetuo videas
Præ luminibus feras lumen extinctum.

TERCERA INSCRIPCION.

NO ha avido en el mundo muerte mas rica mente llorada, que la de Memnon Rey de Ethiopia. A otros difuntos avràn ſeguido mas abundantes lagrimas; pero â ninguno mas precioſas. Fué hijo eſte deſgraciado Joven de la Aurora, y Titon, y aviendo bajado con ſu gente de ſocorro â Troya, por favorecer â Priamo ſu deudo acabó en aquel memorable cerco â manos de Achiles; cuya fatalidad lamenta aun cada dia ſu purpurea madre con el rocio, que vierte en la mañana; ſegun refiere Ovidio:

Ovid. Meth. lib. 13.

Luctibus eſt intenta ſuis Aurora, piasque
Nunc quoque dat lacrymas, & toto rorat in Orbe.

De eſte diſtilado caudal, dice Plinio, ſon luzido indicio las perlas: porque aviſadas de no ſé que natural inſtinto las conchas, eſpian deſveladas el crepuſculo, y en ademán de quien boſteza, porque madruga, beben anſioſas el caudal laſtimoſo, que ſazonado en ſus entrañas, dà â luz en cada gota vna Margarita. Son tan hermoſas ſus palabras, que no puedo acabar conmigo el no ponerlas. *Has vbi genitalis anni ſtimulaverit hora, pandentes ſeſe quadam oſcitatione impleri roſcido conceptu tradunt; gravidas poſtea eniti, partumque concharum*

Plin. Nat. Hiſt. lib. 9. cap. 35.

eſſe

esse margaritas, pro qualitate roris accepti. No de otra suerte la Reyna Nuestra Señora, Aurora de mas soberanas luzes en la muerte de vn Hijo mas amado (por quien parece que dixo Claudiano:

------------Hesperio de limite surgit origo
Sed nutrix Aurora tibi.

Claud. de 4. Conf. Honor.

Y no solo Ama; sino Madre, que parentescos de menos terneza los desconocen las Reales Familias) enriqueció dos Mundos con su llanto: de cuya discreta alusion se valió dignamente el Poëta en la Inscripcion presente, que fué la primera de mano izquierda, introduciendola con la ponderacion de quan costoso fué el triunfo de la Parca; pues al mismo tiempo, que cortó el vital estambre en el Hijo, hizo brotar copiosas perlas de el corazon de su Augusta Madre. En que acaso miró â la semejanza latina de el nombre, pues siendo asi, que el barbaro de Margaritas fuè bien recebido aun de el melindre de los Griegos; la propriedad Romana atendiendo, que en tanta multitud de perlas, apenas puede hallarse vn par de granos exactamente iguales en las dificiles calidades de blancura, tamaño, peso, oriente, y figura, por su rara vnidad las llamó *Vniones*: y significando tambien esta voz aquel vinculo, ô nudo, que segun los Philosophos, es solo lo que se corrompe en la disolucion de el compuesto racional, quedando salvas su materia, y forma, dejó â

Plin. vbi supr.

los entendidos baſtantemente apuntado el concepto ſin ofender â la gravedad con la expreſsion intempeſtiva de el equivoco. Proſigue explicando, que no podia tal Aurora llorar de otra ſuerte, quando por lagrimas derrama teſoros. Pero aventajala en que las ſuyas quando mucho ſe congelan en Margaritas, mas las de la Reyna Nueſtra Señora ſe encienden en Aſtros. Pues ſi de el rocio de el Alva tuvieron algunos por principio â las Eſtrellas, como lo dixo el Autor antiguo de aquel Poëma Trocaico, que con nombre de el Deſvelo de Venus, ſe lee al fin de Petronio Arbitro.

Anonym. in Pervig. Ven.

Humor ille quem ſerenis
Aſtra rorant noctibus,
Mane virgines papillas
Soluit humenti peplo.

No es de admirar, que noſotros tengamos por principio de mejores Eſtrellas al rocio de el Alva, y de Alva tan divina, que ſi las Indias con la abundancia prodigioſa de ſus peſquerias enriquezen el mundo de Perlas; ſu Mageſtad con el ardiente eſplendor de ſus ojos inunda, y baña las Indias de luzes; que adornando brillantes el Tumulo, le hazen vna hermoſa imagen de el Cielo, iluſtrado en la alborada de eſta Aurora, no de vno, ſi de muchos luzeros de la mañana, como en ocaſion ſemejante cantava Prudencio:

Pen-

Pendent mobilibus lumina funibus
Quæ suffixa micant per laquearia;
Credas Stelligeram desuper aream
Ornatam geminis stare trionibus,
Et qua phosphoreum temo regit jugum
Passim purpureos spargier Hesperos.

Prud. Cathem. Hymn. 5.

A cuya imitacion aconseja al que lee, que aprenda â adorar al Sol no solo quando nace, como lo hazen muchos; sino tambien quando se pone. En que sin duda apunta la costumbre antigua de adorar al Sol en su Oriente, seguida de los Idolatras, como se colige (â demás de los muchos Autores profanos, que hablan de esto) de aquella vision de el Profeta Ezequiel, en que dice de ellos: *Facies (scilicet eorum) ad orientem, & adorabant ad ortum Solis*; pero â lo que se puede entender de la montèa de el Tabernaculo, que Dios señaló â Moyses en el Exodo, aun para la adoracion de su Divinidad, no quiso que los hombres tuviessen puestos los ojos en el Sol, que nace. Pues para significar, que el Ocaso era la parte principal, y â donde avian de mirar los que orassen, fuera de que supone la puerta al Oriente, y los otros dos lados cubiertos de tablas, llama â los angulos exteriores de el Occidente las espaldas de el Tabernaculo. *Ad occidentalem verò plagam Tabernaculi facies sex tabulas, & rursum alias duas, quæ in angulos exigantur post tergum Tabernaculi.*

Ezech. cap. 8.

Porque tener reſpecto en la veneracion â el Sol, quando eſtrena glorioſo ſus reſplandores es Religion tan vulgar, como ſoſpechoſa: obſervarle con reverencia, quando acaba deſmayado entre ſombras es lo fino de la devocion. Mucho avia que decir en eſte punto; pero no ay que dilatarnos mas de lo que pide la iluſtracion de la materia.

Magno ſtetit mortis victoria,
Dum vitæ nexum Filio diviſit,
é Matris pectore elicuit vniones.
Auroram ſcilicet aliter plorare non decuit,
Quæ pro lacrymis gemmas effundit.
Fluxere in Indias vſque
Reginæ iam beatiores hoc munere;
& in Occiduum Orbem admiſsi,
ad Pyram in Aſtra vertuntur.
Sidera contemplator Reginæ fletus,
& ad talia lumina diſcito
Solem non ſolum orientem, vt plurimi,
ſed etiam Occidentem
adorare.

QVARTA INSCRIPCION.

ENTRE los varios Ritos para que ſe aprovechó la antiguedad de el vſo de las Teas, fue-

fueron ſin duda los mas ſolemnes los de los caſamientos, y mortuorios. De lo primero ay mencion en Catulo, donde invocando en vnas bodas la Deydad de ellas, dice:

Collis, ô Heliconij
Cultor Vraniæ genus,
Pineam quate tædam.

Catull. in Epit. Jul. & Mall.

Y de aqui por ventura tuvo origen la danza de el hacha tan valída vn tiempo en los Saraos de Eſpaña. De lo ſegundo aunque ay muchos exẽplos ſolo ſe me ofrece por aora Valerio Flaco en el Funeral de Idmon.

Vt veró amplexus feſsi rupere ſupremos,
Et rapidæ ſonuere faces.

Val. Flacc. Argon. lib. 5.

Y con mayor propriedad â el caſo preſente Seneca: *Fax, cereuſque præcedebat exequias immaturas.* De donde quedó haſta oy la coſtumbre de las luzes, y cera en los entierros. La ceremonia fué comun â entrambas ocaſiones; pero la razon es muy diverſa. En el obſequio de los Deſpoſados ſignificava el incendio de el amor conjugal, como lo dá â entẽder Claudiano en ſus Feſceninos.

Senec. de Tranq. vit. cap. 11.

Aſpirate novam pectoribus fidem,
Manſuramq́ue facem tradite ſenſibus.

Claud. de Nupt. Hon & Mar.

Mas en las honras de los difuntos notava la claridad iluſtre de ſu memoria, â cuya cauſa no ſe encendian hachas en las muertes plebeyas,

co-

Jac. Guter. de Jure Man. lib. 1. cap. 20.

como ſe puede veer en Guterio diligente Eſcritor en eſte argumento. Tuvo no obſtante ſuficiente motivo en eſta ſemejanza el Autor para poder, aviendo dedicado la Inſcripcion antecedente â la Auguſtiſsima Señora Iſabel Farneſia, Princeſa de Parma, y Plaſencia, Eſpoſa digniſsima de Nueſtro Catholico Monarca PHILIPO V. conſagrar eſta, que era la ſegunda de el lado izquierdo, â la Sereniſsima Señora Luiſa Maria d' Orleans, Princeſa de Mompeſier, Viuda de Nueſtro amado Rey D. LUIS PRIMERO. Vivian eſtos dos Soberanos Conſortes desfrutando gozoſos las primicias dulzes de ſus amores en los recientes lazos de el Matrimonio; quando aquel odioſo parenteſco, conque el Cielo vnió la Embidia, y la Fortuna expuſo todo el favor apreciable de eſta, â la fatal ojeriza de aquella. Quexa fuè bien ſentida, y mejor explicada de Papinio Eſtacio en ocaſion tan parecida, que ſolo tiene de diferencia ſer la Muger la muerta, y el Marido el que la llorava.

Stat. lib. 5. Sylv. 1.

Quiſnam impacata conſanguinitate ligavit
Fortunam, invidiamq́ue Deus? Quis juſsit iniquas
Æternum bellare Deas? Nullamne notavit
Illa domum torvo quam non hæc lumine figat
Protinus, & ſæva perturbet gaudia dextra?

De los que aman verdaderamẽte, dicen los Griegos, que ſe envejecen en vn dia. Cantólo Teocrito,

crito, Peritiſsimo en eſta facultad, en eſte verſo, que traduzgo.

Quos amor excruciat miſeri vna in luce ſeneſcunt. Theocr. Idyll. 12.

Conque no parece ſino, que eſtando el Real Garzon tan bien hallado en los caſtos favores de ſu Amada, aunque en fee de las glorias, que le ofrecian, como otro Jacob numerava los ſiglos por iſtantes: *Videbantur illi pauci dies præ magnitudine amoris*. Geneſ. cap. 29. A la cuenta empero de la Parca, que los regulava por ſu felizidad parecieron tantos los años, como los guſtos, y olvidandoſe de ſu juventud en la edad le trató como anciano por la dicha; no de otra ſuerte, que â el otro de Marcial:

Invida quem Lacheſis raptum trieteride nona,
Cum numerat palmas credidit eſſe Senem. Martial lib. 9. Epig. 50.

Introduceſe, pues, el Autor contraponiendo las hachas de Hymeneo â las de Libitina, y diciendo, que la Reyna deſgraciada convirtió doloroſamẽte aquellas en eſtas: A cuyo propoſito Torquato Taſſo, lamentando el Caſamiento de vna Dama, â quien amava, vſó de la miſma contrapoſicion.

Liete danze vegg' io, che per me ſono
Funebri pompe, & vn' iſteſſa face
Ne l' altrui nozze, è nel mio rogo acceſa. Torq. Taſſ. Canc. 1.

Que al parecer la tomó de Ovidio:

Conde tuas Hymenææ faces, & ab ignibus atris
Aufer, habent altas mœſta ſepulchra faces. Ovid. lib. 2 Faſt.

No

No ay quien ignore, que Hymeneo llamavan los antiguos al Dios de los Desposorios, y assimismo el Poëma, que se cantava en ellos. Pero Hygino, Mitologico antiguo, afirma, que tuvo principio esta constumbre en los Juegos Nupciales, que Danao celebró en Argos, quando casó aquella numerosa multitud de hijas. Y aviendo sido los Novios tan infelizes, que de todos ellos solo quedó vno vivo aquella noche, como fuera de otros muchos refiere el Comẽtador de Homero, yà se vee, quan poca distancia ay de vnas luzes â otras; y quan de el caso es la mencion de Hymeneo en este proposito. Ni es menos de el intento Libitina de quien todos saben, que era la Diosa, en cuyo Templo se vendian, y alquilavan los aparatos pertenecientes â las exequias, como enseñan los Expositores de Horacio, sobre aquel lugar:

Hyg. Fab. 273.

Schol. Homer. ad Iliad. 1.

Non omnis moriar, multaque pars mei
Vitavit Libitinam.-----------------

Horat. lib. Carm. 3. Od. 30.

Y siendo esta segun la opinion de Plutarco, Venus Deydad de la generacion, y naturaleza, parece, (como repara el mismo) que es vna enseñanza moral de quan cercanos andan los medios de la propagacion â las prevenciones de la muerte. Prosigue añadiendo â la contraposicion la Paranomasia conq aviendo la vna luz brillado en el *Talamo*, resplandece la otra funesta en el *Tumulo*.

Plut. in Probl.

Aque-

Aquella iluſtró en ſus rayos dos Orbes, y eſta empañó en ſus humos todo el Cielo. De cuya moleſtia heridas las Eſtrellas, no pudieron menos, que prorrumpir en lagrimas, en que toca ſin duda la propriedad enojoſa de el humo de hazer llorar â quien le tolera. Razon porque le comparan las Sagradas letras â el enfado, que cauſa el perezoſo â los que le embian: *Sicut acetum dentibus, & oculis fumus, ſic piger his, qui miſerunt eum.* Añade, que no pudo hallarſe mas proporcionado ſentimiento â tanta pèrdida; que el llanto de los Aſtros, pues menos que tantos, y tan luzidos ojos no eran capazes de llorar dignamente; quando yazián en la Mageſtad ſepultada las niñas de los ojos de la Reyna, en cuya fraſſe imita vna metafora frequentiſsima en los Autores de mejor nota; entre los quales para denotar vna coſa apreciada ſobre todo extremo la ſignifican por la comparacion, de las niñas de los ojos: tan propriamẽte, que aun los Eſcritores Canonicos no ſe dedignaron de vſarla, como David: *Cuſtodi me, vt pupillam oculi.* Y Salomon: *Serva mandata mea, & legem meam, quaſi pupillam oculi tui.* Serían empero (concluye el Autor) de menos importancia todas las lagrimas de el Firmamento, â no darlas valor ineſtimable las q̃ vierten los dos Aſtros belliſsimos de la tierna, y malograda Eſpoſa: en que entiende ſin duda â los ojos, porque llamar Eſtrellas â los de

Prov. cap. 10.

Pſalm. 16.

Prov. cap. 7.

las Damas es tan comun, como devido, respecto de que no ay otra cosa à que asemejarlos dignamẽte, y mas siendo de tan superior gerarquia. Ovidio:

Argutos habuit, radiant vt sidus ocelli.

Ovi. Amor lib. 3. Eleg. 3.

Y aun â mas passó el Grãde Hortensio (Varon insigne en quiẽ la naturaleza hizo aquel raro ingerto logrado tan pocas vezes de lo Theologo, y lo Cortesano) que dió la misma graduacion â el llanto.

Dura prision de cuydados
De algun impossible bien
Las animadas Estrellas
Hazen de el Cielo caër.

Concepto, que mejorando de objeto puede con mas fundamento repetirse en esta ocasion.

Aloysia facem Hymenæi,
Libitinæ mutabit in facem:
Et quæ nuptialis tæda præluxit ad Thalamum,
Tæda feralis illuxit ad Tumulum.
Illa vtrique Orbi splendorem affudit;
Hæc fumosam offudit Cælo caliginem.
Hinc mœstissima sidera facibus adumbrata,
Veluti fumo tacta lacrymantur.
Dignum puta funere funus:
Orbis enim, & charissimæ Sponsæ pupillam
Debuit tam multiplex pupilla deflere,
Minores tamen forent Astrorum fletus,
ni sejuncto junctissimo Conjuge,
gemina Vxoris sidera
Solverentur in lacrymas.

QVINTA INSCRIPCION.

ACERCA de la naturaleza de el Sol (ſegun cuenta Plutarco) huvo caſi entre los Antiguos tantos pareceres como Philoſophos. Vnos con Anaximandro le juzgavan vna rueda concava de fuego. Otros, con Xenofanes, vna cógregacion de vapores inflamados, que cada mañana ſe encendian, y ſe apagavan cada noche. Democrito, y los ſuyos la diſcurrieron vn peñaſco ardiente. Philolao, y algunos de los Pytagoricos le conſideraron como vn vidrio, que engaſtado en la opaca materia de vn Orbe denſo traſlucia â nueſtros ojos los eſplendores de la Gloria. Ariſtoteles, y ſus Peripateticos afirmaron, que era vn Globo hecho de quinta ſubſtancia. Pero entre todas eſtas opiniones la mas notable es la de Empedocles Phyſico, y Poëta Doctiſsimo, y el primero, que comprehendió en numeros â la Philoſophia. Decia eſte gran Varon, que avia dos Soles, no obſtante que la viſta depuſieſſe lo contrario: vno que brillando en otra region enfrente ſiempre de el que miramos, era el original de ſus luzes, y otro, que manifeſtandolas â la Tierra, era vn perfectiſsimo traſlado, ô imagen ſuya. Pondré las palabras de Budeo en ſu verſion, que

no hechan menos la elegancia de el exemplar: *Empedocles Soles duos, horum vnum quidem ignem primarium, & vt (vt ita dicam) exemplarem, é regione semper reflexi simulacri sui constitutum. Hunc autem Solem, qui visitur repercussum simulacrum esse eius, qui in altero est Hemisphærio.* Si alguna vez pudo lograr credito tan exquisita paradoxa, nunca con mas aparente fundamento, que quando el Cielo de la Monarquia Española en la exaltacion de el Serenissimo Señor Infante D. FERNANDO DE BOURBON, â Principe de Asturias, (quien fué el Sugeto de la Inscripcion presente) ha conseguido gozar vn vivo retrato, ô soberana copia de el excelso Planeta D. LUIS PRIMERO; pues ostentando este yá sus eternos, y bienaventurados esplendores en el emisferio dichoso de la immortalidad ilumina desde su gloria â aquel, que imprimiendo en su corazon generoso los Divinos rayos de sus virtudes, se duplica sin perder la singularidad; y sin dejar de ser vnico, que es privilegio raro de el Sol en sentir de Ciceron: *Dictus Sol, quasi solus, quod vnicus sit, & non plures.* Pudo parecer dos en el trassumpto: *Soles duos.* Pero considerando la materia â la luz de principios mas corrientes es notable la naturaleza de aquella impresion maravillosa, que en Latin se dice *Parelius*, tomando el nombre de el Griego, y de que yá hemos hecho

Plutarch. de plac. Phil. lib. 2. cap. 20.

Cic. de Nat. Deor. lib. 2.

men-

mencion en otra parte. Condensase vna nube â proporcionada distancia de el Sol de muchas partes candidas, y transparentes que imitan en el modo de substancia â el cristal, y teniendo por reverso vna superficie obscura, y tenebrosa, que le sirve de azogue, recibe por vna linea las especies Solares, que no pudiendo penetrar lo opaco, y solido de sus fondos se comunican por otra â la vista, y representan vna semejanza tan expressa de el Sol, que basta â engañar â la observacion mas atenta. No de otra suerte (dice Aristoteles) que se deja veer el mismo Planeta en la haz de algun cuerpo de azero bruñido: *Colorem, qui in Sole est perinde facit, vt cum ab ære lævi ob ejus densitatem frangitur aspectus.* Y Plinio, que en la parte natural â mi juyzio, fuè el Aristoteles de los Latinos, afirma que no puede suceder esto si no es al nacer, ô al ponerse el Sol: *Nec noctu; sed aut oriente, aut occidente Sole.* Y en el mismo capitulo pone algunos exemplos de las vezes, que se ha visto en el Mundo tan estraño portento. A cuyo catalogo pudiera añadir nuestra reflexion el que ha notado yà nuestro consuelo. Pues en el Ocaso repentino de tan gran Monarca, veemos formado â influxos de su imitacion; sino yá â impulsos de su Real Sangre, que siempre como la luz de el Sol es vna, aunque en diferentes Sugetos, vn hermoso Parelio. (yá que la lengua Caste-

Arist. Meteor. lib. 4. cap. 6.

Plin. lib. 2. cap.

Caſtellana nos ha negado voz conque llamarle) en el excelente quanto tierno eſplendor de Nueſtro amado Infante FERNANDO, que ſubſtituyendo la claridad benefica de ſu excelſa Perſona, haze con lo benigno de ſu proteccion, que no echemos menos las propicias influencias de ſu heroico Hermano. De donde el Autor en eſta Inſcripcion, que fué la ſegunda de el lado derecho, entra contradiciendo â quien penſare, que de el todo ha faltado el Sol en Eſpaña, pues entre las funeſtas nubes de la triſteza, y las abundantes lluvias de las lagrimas (en que alude â la propriedad de aquel Meteoro, que ſiempre ſe produce en ſemejantes circunſtancias) ſe deſcubre â la perſpicacia amante de nueſtra lealtad la luz toda de LUIS, en FERNANDO. Enſeña luego, que no ſe diga de èl, que murió; ſino que partió â mejor Reyno, jugando agradablemente de las vozes *Abijt*, y *Obijt*, con el miſmo ayre, que el que en el ſepulcro de el Emperador Maximiliano eſcribió eſte conciſo Epitafio, no menos proprio en nueſtro aſſunto:

Cæſar ſemper Auguſtus
Demiſſus Cælo,
Redditus Cælo,
Non obijt; ſed abijt.

Sino es, que atendieſſe al grande Ambroſio, que en ſemejante ocaſion dixo â eſte intento en la muer-

muerte de el otro famoſo Emperador: *Ille quidem abijt accipere ſibi Regnum, quod non depoſuit; ſed mutavit.* Dice luego, que dejó en el Palacio vna Imagen ſuya, en que ſi no me engaño, acordandoſe de el lugar de la Eneida, mueſtra â la pena de la Monarquia, que por lo menos tiene el conſuelo, que deſſeava Dido en la auſencia de el Troyano. Div. Amb. in Obit. Theod. num. 2.

--------------Siquis mihi parvulus aula
Luderet Æneas, qui te tantum ore referret.
Haud equidem omnino ſola, aut deſerta manerem.

Virg. Æneid. lib. 4.

Pues no ſolamente en el ſemblante, como queria eſta afligida Reyna; ſino en las conſtumbres, y prendas, que es el caracter todo de el hombre, ofrece tan exactamente â el Hermano, que apenas puede diſtinguirſe ſi es otro, ô el miſmo. No de otra ſuerte, que aquellos dos mellizos de Lucano:

Quos eadem varijs genuerunt viſcera fatis
Diſcrevit mors ſæva viros, vnumque relictum
Agnorunt miſeri ſublato errore parentes
Æternis cauſam lacrymis: tenet ille dolorem,
Semper, & amiſſum fratrem lugentibus offert.

Lucan. de Bell. Civil. lib. 3.

Vltimamente â qualquiera, que duda tan perfecta imitacion, le cita para el tiempo en que FERNANDO ſalga de el crepuſculo de ſu edad, que entonzes (dice) nadie le juzgará copia de el Sol; ſino el Sol miſmo.

Ne

Ne omnino Solem
Iberis autumes defeciſſe
Infantem ſuſpice FFRDIN*ANDUM.*
Miraberis inter nubes mœroris,
Pluviamque lacrymarum
Cadentis Planetæ Parelium.
Abijt *ille non* obijt:
Similem enim ſibi in aula reliquit.
Vſqueadeo frater mores exprimit fratris,
vt alter, idemque dici poſſit, & credi.
Nimirùm ſeſe replicat LUDOVICUS,
& dum tenebras petit, lucem repetit in Germano.
Si dubitas tantiſper expecta:
Vt primum FERDIN*ANDUS adoleſcat in Solium*
Non Solis vmbram iudicabis eſſe;
Sed Solem.

SEXTA INSCRIPCION.

ENTRE los Meſes, que la curioſidad de los Hiſtoriadores tiene notados por infauſtos â las Coronas es ſin duda digno de no vulgar conſideracion el de Agoſto; no ſolo por aver fallecido en ſus dias, entre otros Varones inſignes, los tres famoſos Emperadores Trajano, Honorio, y Conſtantino, que por ventura fueron los que en

en aquellos tiempos ciñeron mas dignamente el Laurel Romano; ſino tambien porque con artificioſa fatalidad ſabe disfrazarſe mañoſo en la maſcara de la dicha, para deſcubrir deſpues mas horrible el ceño fiero de la deſgracia. Celebravalo agradecida, y gozoſa Roma, por averle dado en Octaviano Auguſto, que tomó el Imperio en ſu dia diez y nueve vn Principe tan dotado de heroìcas virtudes, que baſtó â hazer bien quiſto el nombre de Monarca en vna Republica tan preciada de ſu libertad. Conſagróle feſtiva con ſu nombre, quitandole el de *Sextilis*, conque antes le llamava: y quando eſtas demonſtraciones devian empeñarle â la continuacion de màs felicidades parece, que antes arrepentido de aver dado al Orbe tan grande Principe bolvió â llevarſele el miſmo dia, como notó Suetonio Tranquilo: *Obijt in cubiculo eodem, quo pater Octavius, duobus Sextis Pompejo, & Apulejo Coſſ. xiv. Kal. Sept.* Suet. in Aug. n. 100.
Repitió eſta miſma malicia en nueſtros tiempos, para cuyo caſo no ſe puede negar, que es tan terminante el ſuceſſo quanto podia inventarle el eſtudio. Nació Nueſtro Catholico Rey DON LUIS PRIMERO, Jueves 25. de Agoſto de el año de 1707. y quando eſte Mes era el aclamado, y engrãdecido por aver dado â Eſpaña, y America en tan tempeſtiva ſazon todo el remedio, q̃ avian meneſter; manchó infamemente eſte

blaſon glorioſo haziendolas vn agravio tan deſmedido, que ſolo tiene doloroſa comparacion en la grandeza de aquel beneficio; pues dió lugar infauſto en ſus dias â la muette de el miſmo Monarca el Jueves 31. de 1724. â los diez y ſiete años, y quatro dias de ſu edad. Conque pudiera ſi no me engaño decirſe por èl lo que Lucano decia de ſus Dioſes, que viendo conſternada con la venida repentina de Ceſar â la Metropoli de el Orbe, temida poco antes de todas las Naciones, prorrumpió, como ſuele, en eſta grave; pero peligroſa ſentencia:

Lucan. de Bell. Civ. lib. 1.

O faciles dare ſumma Deos, eademque tueri,
Difficiles.——————————

O Deydades, conque facilidad concedeis al Mundo las coſas grandes, y que dificilmente ſabeis mantenerlas! Palabras que ſi ſuenan reconvencion â los hados, que no ſon otra coſa que la providencia, tienen no ſé que dejo de Ateiſmo; pero ſi ſe toman en algun ſentido figurado, y poëtico, encierran vn muy alto, y juyzioſo penſamiento. Por cuyo motivo el Autor, haziendo vna ingenioſa proſopopeya en eſta Inſcripcion, que fué la que ſe puſo en la fachada que mirava al Altar Mayor: Para huir todo raſtro de impiedad acuſa ante la indignacion leal de entrambos Imperios, imputandole el crimen de leſa Mageſtad â eſte aziago, yâ, y odioſo mes de Agoſto; pues

vn

vn dia ſuyo le dió la vida para los enſayos de Principe, y vn dia ſuyo le arrebató entre los aciertos de Rey. Donde parece, que ſeñaló aquel lugar repetido de Auſonio:

Tot ſpecies, tantoſque ortus, varioſque novatus Auſ. in Roſ. ẏ. 20.
Vna dies aperit; conficit vna dies.

Deſpojad (proſigue) â Agoſto de el nombre de Auguſto, pues en ſu fin ha tenido principio nueſtro ſentimiento. Es el nombre de Auguſto tan myſterioſo, y enfatico en la Latinidad, que no fuera facil ſu explicacion â no averla aclarado el miſmo Suetonio. *Vt Auguſtus potius vocaretur* Suet. ibid. num. 7. *non tantum novo, ſed ampliore cognomine, quod loca quoque religioſa, & in quibus auguratò quid conſecratur, auguſta dicantur, ab auctu, vel avium geſtu guſtúve; ſicut etiam Ennius docet ſcribens.*

Auguſto augurio poſtquã inclyta condita Roma eſt.

De que ſe deduce, que ſolo ſe puede llamar Auguſta â la coſa que fuere digna de vna particular veneracion, por grande, por ſagrada, y por de buen aguero: calidades, que tambien comprehendió Ovidio, quando dixo:

Sancta Patres Auguſta vocant; Auguſta vocantur Ovid. Faſt. lib. 1.
Templa Sacerdotum rité dicata manu.
Hujus, & augurium dependet origine verbi,
Et quodcumque ſua Jupiter auget ope.

Y aviendo correſpõdido tan mal Agoſto al credi-

to de estos blasones, es cierto, que de oy en mas desmerece tan glorioso apellido. Mayormente (añade el Autor) quando el que avia resplandecido blanco en el Real nacimiento, se obscurecia yà entre los lutos de las Exequias. Donde tocó la constumbre antigua de señalar con piedra blanca por felizes los dias Natales, â que aludió Persio en aquella obscurissima carta escrita â Macrino el dia de sus años:

Pers.Satyr. 2.

Hunc Macrine diem numera meliore lapillo,
Qui tibi labenteis adponit candidus annos.

Duda despues si deberà borrarse este Mes de las cuentas, y computos del tiempo, que los Romanos llamavan Fastos, y aunque pudiera aver dicho resueltamente, que se quitàra, como lo dixo Job, de la noche de su concepcion: *Non computetur in diebus anni, nec numeretur in mensibus.* Contentóse con dar algun ayre â Silio Italico:

Job. cap. 3.

Sil. Ital. lib. 6.

O diram Latio lucem, fastisque notandam.

Pero al fin buelve sobre sì, y corrigiendo todo lo dicho, por vna galana figura rhetorica, que los Professores llaman Diorthosis, remata conque no solo se mantenga en su possesion; sino se escriva con letras de oro: pues al que â vn tiempo dió Augusto al mundo, le restituye Augustissimo al Cielo.

Euro-

Europæ, & Americæ Regna■,
vobis coram menſem ſiſtimus reum
criminis quidem læſæ Majeſtatis.
Quam olim vna die vitam dederat Principi,
vna etiam abſtulit Regnatori.
Tollite Auguſto nomen Auguſti:
Ex quo finem illius
noſtri initia doloris obſcurarunt.
Nec ſatis id: qui vobis quondam candidus fulſit
Regio natali;
infelici obitu reorum inſtar atratus
(niſi fortè, é faſtis delendus)
noſtris affigatur in faſtis.
Sed quo me devium dolor abduxit?
Aureis literis nomen expingite non expungite
Imò Auguſtiſsimum proclamate:
Nam qui Regem Auguſtum attulit terris,
Auguſtiſsimum intulit Cælo.

Haſta aqui la explicacion de las Inſcripciones, que adornaron el ſeiſavo de la vrna; ſigueſe hablar de los veinte Hieroglificos, que ſe diſtribuyeron en el zocolo: y ſi bien de la eſſencia de ellos en comun, de ſus calidades, y requiſitos, avia mucho que decir; y no ageno de la ocaſion; con todo ſería inutil, y eſcuſado el trabajo aviendo ennoblecido eſte argumento parte con el exemplo, y parte con la doctrina tantos, y tan gran-

grandes Ingenios, entre los quales ſon dignos de muy particular mencion Ricciardo de Breſa, por la abundancia; por la erudicion Pierio Valeriano, y por lo delicado, y menudo de los preceptos el Conde Teſauro. En los ſiguientes no echará menos la curioſidad alguna de las circunſtancias, que los pueden hazer perfectos, y aunque no neceſſitavan de otra iluſtracion, que la que ellos miſmos ſe dan, por ſeguir el eſtilo de los que han eſcrito eſta materia antes, que yo, diré ſolamente lo que baſta, para facilitar la inteligencia â quien careciere de eſtas noticias.





EL

EL primer Hieroglifico (comenzando de el lado ſinieſtro, por pedirlo aſsi el orden de los Signos) ſe formó de el de *Aries*, pintandole en la parte de el Zodiaco, que le correſponde en la forma acoſtumbrada; pero en ademán de deſamparar aquella porcion celeſte por dar lugar â vn Cordero, que ſe via abajo en accion de ſubir â ocuparla con eſte mote: *Dignior hic Aſtris.* Todo el merecimiento de el Aries eſtuvo ſolamente en aver dado oportuno refugio al rieſgo de los dos Hermanos Phryxo, y Helle, quãdo huyendo de no ſé que peligro los encomendó ſu Madre â la fidelidad de eſte animal, y aunque al atraveſar el eſtrecho de entre Aſia, y Europa, cayendo la Donzella en ſus ondas dejó el nombre, y la vida al Heleſponto; como eſcapaſſe el Mancebo con bien de el conflicto, conſagró al templo de Jupiter en Colcos el celebrado vellocino, y enriqueció el Cielo con eſta nueva conſtelacion, como fuera de otros muchos lo refiere Eratoſtenes. Y ſi queremos ſaber la verdad de la fabula, dice Heraclito, que no fué otra coſa que llamarſe el Ayo de eſtos Principes, *Crios*, que en Griego quiere decir *Carnero*, y por la lealtad conque los ſiguió, y ayudó en eſte trance ſignificada ſiempre por el oro, le atribuyeron el vellon dorado, y en recompenſa de tan buenos ſervicios la immortalidad: *Nominatum veró au-*

Eratoſth. in Cataſt. cap. 19.

Heracl. de Incred. cap. 24.

reum,

caſo, que avia tomado antes de la mano de el que eſtava ſentado en el trono el libro ſellado en que ſegun algunos Expoſitores ſe entiende el poder immenſo, que el Padre Eterno dió â ſu Hijo Sacroſanto: *Omnia dedit ei Pater in manus.* Y como quiera, que de eſta Poteſtad ſiempre vſaſſe en provecho comun, y vtilidad pública: *Bene omnia fecit, & ſurdos fecit audire, &c.* De aqui, es, que ſe llama digno ſin comparacion: *Dignus eſt Agnus.* Conque aviendo nueſtro muerto Cordero, quanto lo permite la humana flaqueza, ſeguido con tanta puntualidad las huellas de el otro, como muerto, no ſolo en aver recebido de ſu Padre todo el Poder; ſino tambien en aver vſado de èl para beneficio de todos, parece, que ſe haze juſto acreedor de eſte renombre por excelencia, y que excede con largo intervalo qualquiera fabuloſa proporcion. Baſtóle empero al Poëta para la agudeza de ſu concepto el comparativo, y aſsi ſe explicó con èl en el Epigrama ſiguiente.

Joann. cap. 13.

Marc. cap. 7.



EPI-



EPIGRAMMA.

AGnus eras, LUDOVICE tener, tàm moribus Agnus
Mollibus, ætatis quàm ratione tuæ.
Nam tibi (ſic fertur) placido ludebat in ore
Juncta Cupidinibus Gratia terna ſuis.
Et par cum paribus ludebas comiter annis,
Vt gemini exultant Agnus, & agna ſoror.
Te pariter juvenem, pariter ſenſêre quietum,
Quos tegit adverſis Orbis vterque polis.
Viderat hoc Cælum, Cælum quoque viderat illum,
Qui veluti Princeps aurea ſigna regit.
Et: quid? Ait: Juveni ſedem concede: jubenti
Paruit extemplò, deſeruitque locum.
Illicò te rapuit: nam qui domineris in aſtra
Ariete Phryxæo dignior Agnus eras.



EL ſegundo Hieroglifico, ſe formó de el Signo de *Tauro*, que ſe colocó en la tarja primera de mano derecha, pintando vn Toro ſobre vn pedazo de mar, por cuyas ondas paſſava con valiente movimiento, que le fingió el Arte, llevando cavallero en ſu eſpalda vn hermoſo Niño, â quien coronava vn circulo de Eſtrellas, con eſte mote: *Super æthera virtus.* El penſamiento parece, que fuè, que la virtud, repreſentada en aquel animal, no cabiendo yá la gloria de el difunto Monarca en los dilatados ſenos de el Oceano, ni en la vaſta capacidad de dos Mundos, le avia traſladado arrebatadamente â recebir el merecido galardon en el Cielo, â que dió baſtante motivo la ſiguiente fabula. Señalavaſe por milagro de la hermoſura en Phenicia, Provincia de el Aſia Mayor, Europa, hija de Agenor, de cuya perfeccion enamorado Jupiter, tranformandoſe en vn manſo Novillo, la robó por el mar â la Iſla de Candia, y aviendo intitulado con ſu nombre aquella parte de el Mundo, imprimió entre los Aſtros, para perpetua memoria de el hecho vna reſplandeciente imagen de aquel bruto. Dixolo todo con brevedad el antiguo Eratoſtenes, hablando de el Signo de Tauro: *Hic inter aſtra collocatus creditur, eo quod Europam vexerit, è Phœnicia in Cretam per pelagus; hujus rei gratia Jupiter eum honorans inter aſtra ſplendidiſsima conſtituit.*

Eratoſth. in Cataſt. cap. 14.

Y esto es lo mas corriente entre los Mitologicos; si bien el mismo Autor, â quien sigue Hygino, que â mi juyzio hizo muy poco mas que traducirle, dá despues de opinion de otros diferente origen â la historia, diciendo, que en reverencia de la Diosa Io, convertida en Vaca, por los zelos de Juno, puso Jupiter en el Cielo aquella figura. Lo cierto es, dice Palefato, que Tauro, Capitan Cretense (que segun yo discurro fuè tambien el que con el equivoco de su nombre dió ocasion al cuento de Pasifae) robô entre otras Donzellas de Tyro â Europa, Hija de el Rey; y de aqui dió el vulgo en decir, que vn Toro se la avia llevado, malicia, que despues hizo mysterio la lisonja. *Veritas autem sic habet. Bello vexabat Tyriorum regionem Taurus, homo Gnossius, ac postremò inter cæteras Tyri puellas rapuit etiam filiam Regis Europam. Inde dicere homines, Europam, Regis filiam Taurum avexisse.* De qualquiera manera que ello aya sido siempre tiene lugar el concepto, de que si vn Toro (sea Animal, Nimpha, û Hõbre) pudo llevar de vna parte â otra de el Vniverso la belleza de aquella Dama, y despues conseguir tan brillante asiento en la Esfera; con mucha mas razon la virtud gloriosa de Nuestro Rey, aviendo trasladado su dulce nombre de Europa, â America, y llenado de su expectacion dos Orbes enteros, no cabiendo su grandeza en el Mar, ni

Palæph. de Incred. cap. 16.

en

en la Tierra le ſubió â ocupar lugar mas deſahogado en el firmamento. Advierte con oportunidad el Poëta, que el Toro, aunque la repreſenta, es falſa imagen de la virtud, porque en lo regular eſte animal por lo indomito, y feroz de ſu condicion, mas ordinariamente ſuele ſer ſymbolo de vicios, que de virtudes. A cuya cauſa San Auguſtin en la expoſicion de aquel verſo de David: *Congregatio Taurorum in vaccis populorum.* Pſalm. 67. Entiende â la contumacia de los Hereges, que rehuyen el yugo de la Igleſia, y engañan â la rudeza ſimple de los Pueblos. Y el Autor de el libro de el Eccleſiaſtico, iluſtrado de el Eſpiritu Santo, le hizo ſimil de la ſobervia. *Non te extollas in* Eccl. cap. 6 *cogitatione animæ tuæ veluti Taurus ne fortè elidatur virtus tua per ſtultitiam.* Donde ſe vee, que no ſolo no ſignifica la virtud; pero antes en ſu repreſentacion la deſtruye. Pero en las letras humanas Ovidio le dió mas decente graduacion juzgandole capaz de disfrazar en ſu ſemejanza al mayor de ſus Dioſes.

Ille pater, rectorque Deum cui dextra triſulcis Ovid. Metam. lib. 2.
Ignibus armata eſt, qui nutu concutit orbem
Induitur faciem Tauri.

Concluye finalmente el Autor con vna paranomaſia tomada de Auſonio en el Epitafio de Venus.

Auſon. Epigr. 31.

Orta ſalo, ſuſcepta ſolo, patre edita Cælo,
Æneadum genitrix hic habito alma Venus.

Y vn concepto â que parece, que le alumbró Horacio, quando dixo conſolando â Europa:

Horat. lib. 3. Od. 28.

Mitte ſingultus, bene ferre magnam
Diſce fortunam tua ſectus Orbis
Nomina ducet.

Pues ſi de aquella fuè timbre famoſo, que vna parte de el Mundo conſervaſſe ſu nombre; de nueſtro difunto Monarca debe ſer ſingular blaſon, que todo vn Mar, y dos Mundos fueſſen tan limitado eſpacio â ſu nombre, que no pudiendo abarcarle, le deſcargaſſen en el immenſo buque de el Empireo.





EPIGRAMMA.

NE fallâre, vide: falſâ ſub imagine Tauri
Vera latet Virtus, ſi tamen vlla latet.
Hâc duce noſter Amor geminos penetrârat in Orbes,
Quà patet exoriens, occiduuſque dies.
Nec ſatis : extremas, rigidoque ſub axe jacentes,
Et ſimul oppoſitas ambijt ipſe plagas.
Omnia complêrat laudum virtute ſuarum,
Ac bene notus erat, vix bene natus Amor;
Cùm Virtus : pelagus, terraſque implevimus, inquit,
Nec mare, nec tellus, quo capiamur, habent.
Vix ea : te Regem ſuper aſtra locavit, & vnà
Incæpit campo liberiore frui.
Quàm bene ! Nam Virtus, quæ te dedit inclyta Cælo,
Non fuit illa ſalo, non capienda ſolo.



EN la ſegunda tarja de el lado derecho, ſe puſo por tercer Hieroglifico el Signo de *Geminis*, pintandoſe en vna esfera dos hermoſos Niños abrazados, en cuyo medio reſplandecia vna brillante Eſtrella, deſatando vn rayo de luz àzia la tierra, donde ſe vian arrojadas dos Coronas, y en la parte ſuperior eſte mote: *Vna ſalus.* Parece, que lo que quiſo dar â entender el Autor, fuè, que rota por la cruel ſegúr de la muerte la dulce concordia, en que, como dos mellizos de amor, ſe gozavan los Reales Conſortes, ſolo pudo ſervir de conſuelo â las dos Coronadas Cabezas de Padre, y Eſpoſa, en las triſtes borraſcas de ſu peſar el miſmo luzido eſplendor de el que yá transformado en Aſtro ſerenava con lo eſclarecido de ſus virtudes toda la tempeſtad de el ſentimiento. A todo eſto dió fundamento la reputacion en que vive eſte Signo de ſer propicio â los navegantes. Porque aunque acerca de quien ſon los dos individuos, que le componen, ay varias opiniones, diciendo vnos, que Apolo, y Hercules, otros, que Triptolemo, y Jaſion; y algunos, que Idas, y Lyncéo; los mas Autores empero convienen en que Caſtor, y Polux, y todos en que ſon abogados contra las tormentas. Fueron eſtos dos mancebos hermanos, y tan amantes, que ſiendo hijos de padres diferentes, mortal el vno, y el otro immortal, ſe convinieron â par-

tir

tir entre ambos la divinidad, y los Dioſes admirados de tanta fineza ſe lo concedieron. Como primero que todos lo tocó Homero en eſte lugar, que doy traducido:

Hom. Iliad. 11.

Alternis ducunt vitam, alterniſque viciſsim
Mortem obeunt, hanc ijs indulgent numina ſortē.

De donde lo tomó Virgilio, que en el libro ſexto introduce â Eneas facilitando ſu bajada â los campos Eliſios con eſte, y otros exemplares.

Virg. Æn. lib. 6.

Si fratrem Pollux alterna morte redemit
Itque, reditque viam toties.

La explicació Phyſica, ô Aſtronomica de la Fabula dá Servio en los Comentarios â eſte lugar, donde enſeña, que el Oriente de el vno, es Ocaſo de el otro, y que de aqui tuvo principio la ficcion: *Quod ideò fingitur, quia horum Stellæ ita ſe habent, vt occidente vna, oriatur altera.* A eſtos concedió Neptuno Dios de las aguas, que fueſſen protectores de los Marineros: *Equos his quibus vtuntur donavit, & dedit poteſtatem naufragis ſaluti eſſe.* Dixo Hygino. Y ſiendo cierto por experiencia, que en las mas deshechas borraſcas aparecen ciertas luzes maravilloſas en las extremidades de los maſtiles, y palos de los Navios; la neceſsidad de el conflicto, que las mas vezes en los hombres ſe paſſa de devota â ſuperſticioſa, creyó que eran eſtas Deydades, que con lo claro de ſus reſplandores anunciavan la ſerenidad. Todo lo dixo

Serv. in h. loc.

Hyg. Poêt. Aſtr. cap. 22.

Hora-

Horacio, y tambien las ocupaciones de vno, y otro.

------Quorum ſimul alba nautis Horat. lib. 1. Od. 12.
Stella refulſit,
Defluit ſaxis agitatus humor;
Conſidunt venti, fugiuntque nubes,
Et minax, quod ſic voluere, ponto
Vnda recumbit.

La primera vez, que ſe vió en el Mar ſemejante prodigio, fuè la primera vez, que tambien ſe vió navegacion: porque yendo eſtos dos Heroës con los Argonautas â aquella famoſa expedició de Colcos, embió Jove para ſeñalarlos vna llama, que en preſencia de todos aſſentó ſobre ſus cabezas; y teniendolo por buen aguero de el viage, quedó deſde entonzes acreditada la vana obſervácia de eſte portento. Son valientes los verſos de Valerio Flaco.

Dixit, & ingenti flammantem nubila ſulco Val. Flacc. Argon. lib. 1.
Direxit per inane facem, quæ puppe propinqua
In bifidum diſceſsit inter, fratreſque petivit
Tyndareos placida, & medijs in frontibus hæſsit
Protinus amborum; lumenque innoxia fudit
Purpureum, miſeris olim implorabile nautis.

La gente de mar de nueſtros tiempos vive creyendo, q̃ en eſtos fuegos ſe le manifieſta Sant-Elmo, Tutelar de la marineria. Pero los Philoſophos para explicar como puede ſuceder eſto naturalmẽte no convienen en las opiniones. Metrodoro no juz-

gó que fueſſen otra coſa, que vnas centellas vagas deſpedidas de los ojos de los que las vian entre la congoja, y el miedo. *Emicantes ex oculis fulgetras, quum pavidi, perculſique cernunt.* Ariſtoteles (como ſe colige de ſu doctrina) pēſó, que eran exhalaciones encendidas con la coagulacion de el ayre. *Omnium horum cauſa tanquam materia eſt exhalatio; & tanquam movens interdũ ſuperna latio, interdum aëris concreſcentis coagulatio.* Y vltimamente Plinio con mas religion, que curioſidad lo ſacramentó myſterioſo entre los arcanos de la naturaleza: *Omnia* (dice hablando de eſtas impreſsiones) *incerta ratione, & in naturæ majeſtate abdita.* Pero de qualquier ſuerte es ſin duda, que en la proceloſa tormenta, que ha experimentado la Real Familia, con la inopinada muerte de el Rey LUIS: *Cum irruerit repentina calamitas, & interitus quaſi tempeſtas ingruerit.* Ha ſervido de Santelmo al dolor la inextinguible luz de la Fee Catholica, en que vivió, y murió, teſtificada al mundo con tantas, tan piadoſas, y tan repetidas proteſtas en ſu poſtrera enfermedad. Porque ſi de la Fee dixo el Maeſtro de ella, que era vna lampara, que reſplandecia entre la lobreguez de las tinieblas: *Lucerna ardens in caliginoſo loco.* La de eſte gran Monarca, debe lucir brillante à los ojos de nueſtro conſuelo entre las obſcuras borraſcas de ſu pèrdida: como lo declaró en el Hieroglifico el Soneto ſiguiente.

Plut. de Plac. Phil. lib. 2. cap. 18.

Ariſt. lib. 1. Meteor. cap. 4.

Plin. lib. 2. cap. 26.

Proverb. cap. 1.

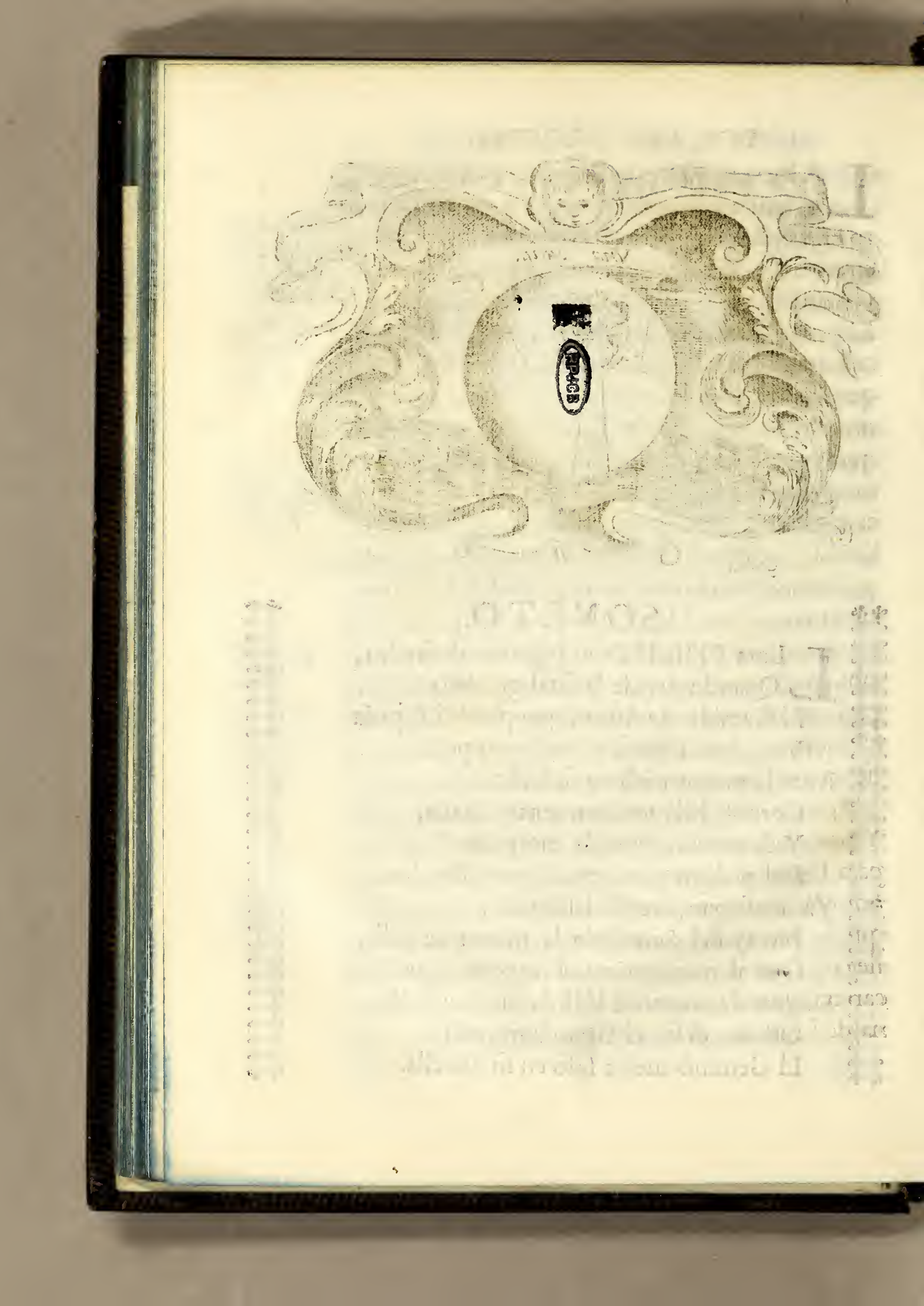
2. Petr. cap. 1.

SO-



SONETO.

LLora PHILIPO en lagrimas deshecho,
Quando divide la fatal guadaña
El Geminis de Amor, que pintó â España
Vna alma Esposa, y vn Esposo pecho.
Rota la mayor tabla de su lecho,
Corre Isabela vna tormenta estraña,
Y dilatan sus penas la campaña
Del pielago mas grande, por estrecho.
Yá naufragan; sucesso lastimoso!
No ay del Santelmo la menor centella,
Que al mar reprima el impetu orgulloso?
Si: que de amante LUIS la luz mas bella
Ostenta desde el Signo luminoso
El Geminis mejor solo en su Estrella.



LA tarja ſegunda de el lado ſinieſtro ocupó el Signo de *Cancer*, de que ſe formó el quarto Hieroglifico; pintando la figura ordinaria de èl en vna esfera, y al Sol iluminando con ſus rayos aquella Caſa, con eſta letra: *Petit alta retrorſum.* Es la naturaleza de eſte mariſco, que en Romance llamamos Gambaro, ô Cangrejo, tan ſingular, que ſiendo todos los demàs animales torpiſsimos para el movimiento retrogrado, â cauſa de que los muſculos conque caminan (ſea vital, ô mecanico, ſu impulſo) tienen tan determinado el viage àzia delante, que al modo de los muelles de vn Relox, no pueden ſin violencia bolver contra ſu inclinacion; en èl empero ſe experimenta, que con raro, y eſtraño ingenio, como ſi fuera el Jano de los brutos, tiene igual expedicion para vna, que para otra parte, corriendo para entrambas con vna miſma velocidad. Por eſſo entre los antiguos le tuvieron por ſymbolo de los hombres cautelosos, y aſsi dixo Plauto:

Vt trãſverſùs cedit, quaſi Cãcer ſolet, nõ proverſùs. Plaut. in Pſeudol.

Y por eſſo tambien los Aſtronomos le tomaron para ſignificar â vno de los Solſticios. Rodea el Sol con continuas bueltas el dilatado eſpacio, que ſe explaya entre los dos tropicos; y quando llega â tocar el de el Eſtío, en lugar de ſeguir la carrera, que al parecer llevava haſta el Polo, torna deshaziendo aquellos miſmos paſſos, y repi-

tiendolos àzia el de el Invierno, donde tambien haze lo mismo: razon porque tienen tal nombre essos dos puntos, que en Griego vale lo mismo, que Rebueltas. Todo esto es doctrina comũ entre Mathematicos; pero quien lo dixo con menos palabras fué Cleomedes: *Nominanturque tropici, quia per Solis puncta tropica â nobis describuntur, qui vltrò, citroque Solis limites sunt extremi.* Pues como el Sol en semejante conversion parece, que imita el movimiento de aquel animal retrocediẽdo en el rumbo, que primero seguia; de aqui es, que los Professores llamàran Cancro â la parte de el Cielo, donde esto sucede; y los Mitologicos, por no dejar de añadir vna mentira, fingieran que la Diosa Juno, para embarazar la victoria de Hercules en aquella celebrada batalla de la Hydra Lernea, hizo â essa Sabandija, que le mordiera vn pie, y aviendola el Jayan muerto con la planta, al executar la traycion; la Diosa, acordandose, que avia perdido la vida en su servicio, se la restituyó immortal entre las Estrellas. Vease â los tantas vezes citados Hygino, y Eratostenes. El concepto de el Hieroglifico, fué, que asi como el Sol en el Signo de Cancro, quãdo parece que buelve atrás en el lucimiento, no solo no lo haze; pero antes logra consumar el mayor dia de el año, como fuera de otros muchos observa Proclo, que hablando de este punto, dice: *In quem cum se Sol receperit æstivam recipro-*

Cleomed. Cycl. Theor. lib. 1. cap. 2.

Procl. de Sphœr. cap. 2.

reciprocationem peragit, longiſsimuſque totius anni dies, breviſsimaque nox erit. No de otra ſuerte el difunto Sol, quando en ſu muerte pareció, que cejava en el curſo proſpero de ſu felicidad, retrocediendo de tanta dicha; fué tan al contrario, que antes logró el mas cumplido, y perfecto dia de ſus claridades. Bolver atrás el Sol verdaderamente, ſolo ſe vió en el mundo en tiẽpo de Ezequías Rey de Judá; y fué para añadir vida â aquel Monarca Santo. *In diebus ipſius retrò redijt Sol, & addidit Regi vitam.* Pero no es eſſo lo que yo noto; ſino que en eſſa accion el Sol tambien ſe añadió vida â sì miſmo. Pues ſegun la cuenta de el Areopagita ſobre las doze horas de aquel dia, ſe dilató otras veinte ſu Ocaſo, y todo eſſo mas tuvo de lucimiento. Porque Planetas tan grandes quando parece, que retroceden entonzes adelantan mas ſus eſplendores. Aun en el ſentido alegorico ſe deſcubre otra prueba de el intento. Todos ſaben, que eſte ſuceſſo fué vna imagen de la Encarnaciõ de el Verbo Divino, Sol de Juſticia, que deſcendió diez lineas en los nueve Coros de los Angeles, que poſpuſo, y en el humilde linage de los hombres, que eligió: *Minuiſti eum paulò minus ab Angelis.* Y no obſtante eſto al veerle amanecer entre los primeros crepuſculos de ſu Humanidad Sacroſanta le pareció al Profeta Zacarias, que nacia, ô ſe levantava de vna grande altura: *Oriens ex alto.* Y â David, que ſalia de el

Eccl. cap. 28.

Div. Dion. in Epiſt. ad Polycarp.

Pſalm. cap. 1.

Luc. cap. 1.

Zenit

Psalm. 18. Zenit proprio de la esfera: *A summo Cælo egressio ejus.* Porque el Sol, quando pensamos que buelve atrás, es quando anda mas adelante, y todas las lineas que â nuestro juyzio deshaze bajando; perficiona en la realidad, subiendo â mas ilustre, y gloriosa exaltacion:

Sedul. in Oper. Pasch. lib. 3.

——————Sic puræ semita vitæ
Quantum prona solo, tantum fit proxima Cælo:
Mens etenim vergens, altum petit, altaque vergit,
Inferiorque gradus, quo vult descendere surgit.

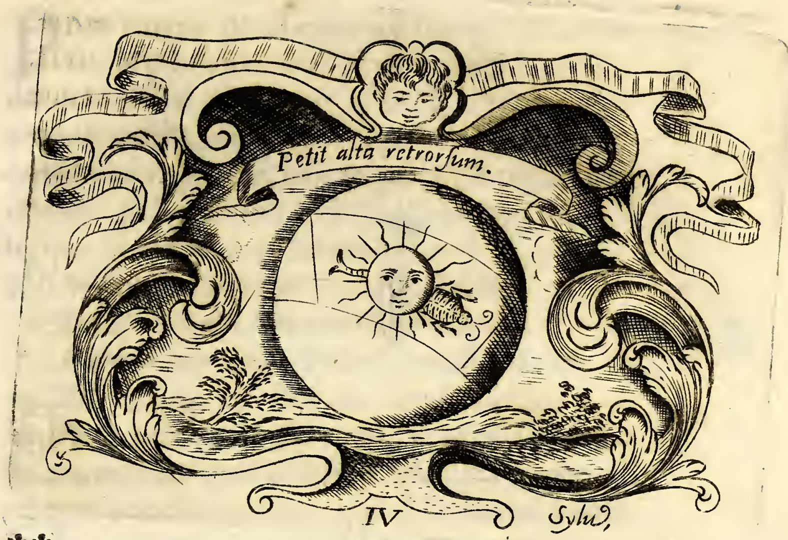
Que dixo gravemente Sedulio. De todo lo qual se deduce con bastante propriedad, que siendo N. Catholico Monarca, por sus excelsas virtudes resplandeciente Sol de los dilatados Emisferios, que ilustrava con su govierno, quando llegó al Solsticio de su muerte, tan lexos estuvo de cejar en la carrera de sus luzes, que antes se levantó á formar el eterno, ê immortal dia de su bienaventuranza. Porque como cantó Prudencio:

Prud. in Cathem. Hymn. 10.

Mors ipsa beatior inde est,
Quod per cruciamina lethi
Via panditur ardua justis,
Et ad astra doloribus itur.

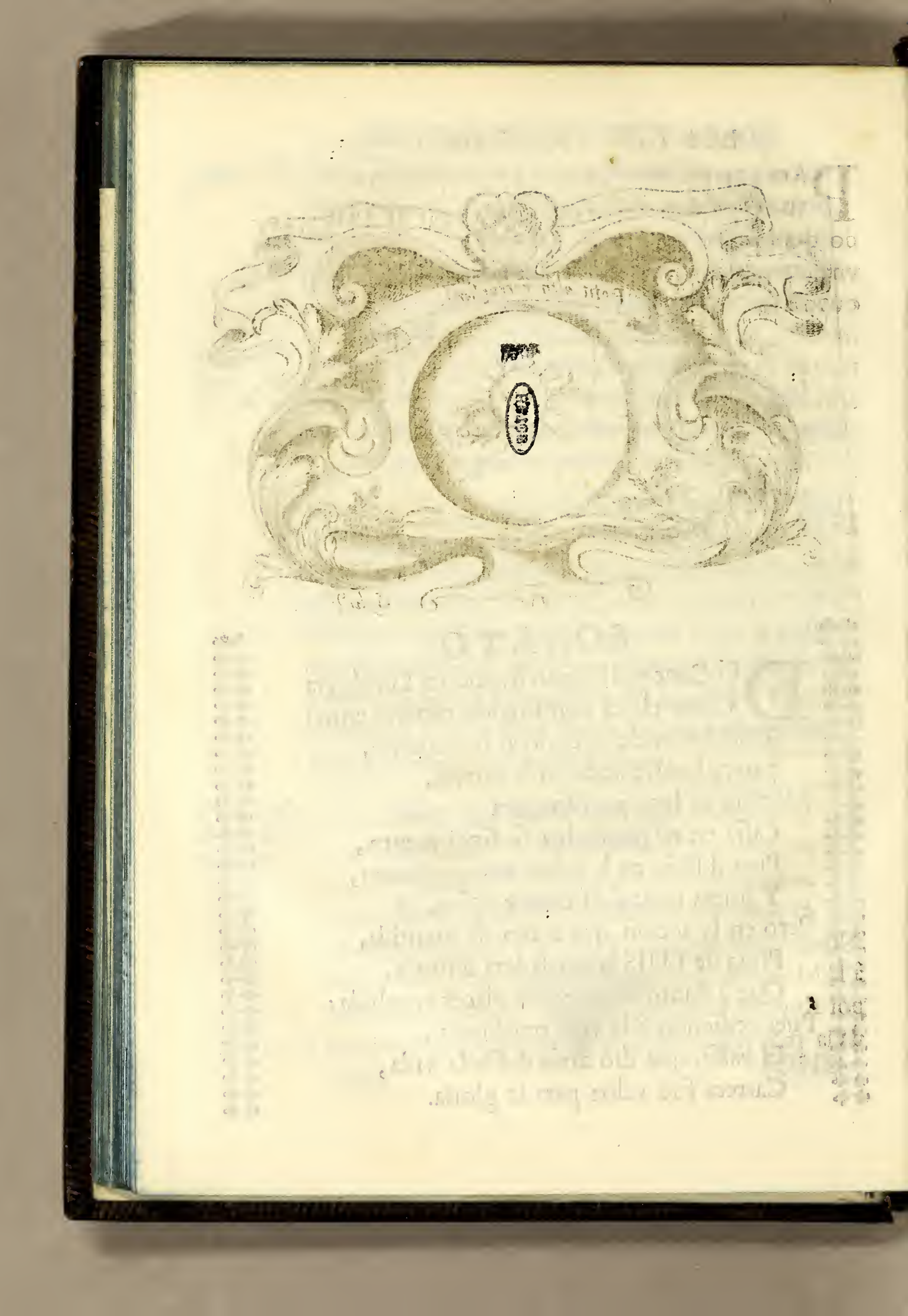


SONE-



SONETO.

DEl Cancro al Signo hypocrita Lumbrera
Corre el Sol con fingido movimiento:
Y adelantando el curſo al lucimiento,
parece buelve atrás en la carrera.
Mentira de los ojos liſongera
Cifra en raſgos de luz ſu fingimiento,
Pues diſſeña en la esfera encogimiento,
Y lineas traza â ſu mayor esfera.
Pero en la accion, que acuſo de mentida,
Pinta de LUIS la verdadera hiſtoria,
Que â llanto mueve, y â placer combida:
Pues cediendo â la vida tranſitoria,
El paſſo, que dió atrás deſde la vida,
Carrera fuè veloz para la gloria.



PAra cuerpo de el quinto Hieroglifico, que fuè el primero de el costado derecho, aviendo doblado el angulo de el zoclo, se pintò en vna esfera el Signo de Leon, y en el mismo Dodecatemorio el Sol con este mote: *Æstus non sufficit vnus.* Es la naturaleza de este Signo tan ardiente, que su estacion es la mas calurosa de todo el año, y asi dixo Lucano en su Pharsalia.

Si sævum radijs Nemæum Phœbe Leonem
Nunc premeres, toto fluerent incendia mundo,
Succensusque suis flagrasset curribus æther.

Lucan. de Bell. Civil. lib. 1.

La fabula de esta constelacion cuentan de diversas maneras los que tratan de esto: pero ninguno mas â nuestro intento, que el Pontano. Abrasavase (dice este Autor) el Africa en vna horrible, y desesperada sequedad, quando tuvo vna respuesta de el Oraculo de Apolo, en que pedia se sacrificasse vn Leon â sus aras. Hizose asi, y al punto cessó en la tierra la calamidad, y se formó en el Cielo este Asterismo:

Sed Libyæ crudele solum, quæ victa calore
Insignem Phœbo pavit generosa Leonem,
Admovitque aris, tinxitque in sanguine cultrum
Et solata sitim, misero requievit ab æstu.

Pont. in V... ran. lib. 2.

Nó de otra suerte en la sed Politica, que fatigava â la Monarquia en el breve tiempo, que mereció por Rey à LUIS PRIMERO, de veer concluyda la paz, que es la comida, y bebida de los Pueblos,

Ad Rom. cap. 14. blos, que ſe precian de ſer Reyno de Dios. *Non eſt Regnum Dei eſca, & potus; ſed juſtitia, & pax.* Parece, que fué neceſſario, que ſe ſacrificaſſe la vida de eſte Leon generoſo, para efectuarla; pues no aviendoſe ajuſtado en ſu govierno, ſin embargo de el poderoſo influxo de ſus deſſeos, la hemos viſto acabada deſpues de ſu muerte, tan â ſatisfaciō de las Coronas, en el vltimo congreſſo de Viena de Auſtria â 30. de Abril de eſte año de 1725. en todos tiempos fuè el Leon animal de Real repreſentacion. Entre los Heroës, que ſe hallaron al ſitio de Troya le tuvo Agamemnō por inſignia, y empreſſa de ſu valor. Mucho tiempo antes en las Sagradas letras, fuè diviſa de el Tribu Coronado de Judà, como ſe colige de la bendicion de

Gen. cap. 49. Jacob: *Catulus Leonis Judà: requieſcens acubuiſti vt Leo.* Y San Iſidoro en el libro de las Etymologias, (aunque no le ſiguen en eſto los Gramaticos Griegos) quiere q̄ valga vna miſma coſa Leon, y Rey:

Div. Iſidor. Orig. lib. 12. cap. 2. *Leo autem Græcè, Latinè Rex interpretatur; eo quod ſit Princeps omnium beſtiarum.* Pero es ſin duda, que aunque otros Monarcas han vſurpado ſemejante blaſon; en ningunos es mas proprio, y ſolariego, q̄ en los Reyes de Eſpaña; yá ſea por la fortaleza, y reputacion de ſus Armas, á que ſiempre, como al Leon todas las Fieras, han reſpetado las demàs Naciones; ô yá por ſer inſignia eſte animal de el Reyno, que junto con el de Caſtilla fué el cimiē-

to

to ſobre que ſe edificó deſpues la maquina immẽſa de ſu Poder. Conque parece, que eſte Leon fué el que quiſo Phebo, que fueſſe victima de ſus altares, por la ſalud pública. Y aſsi quando tocava yá los vltimos grados de eſte Signo, deſpues de mediado Agoſto, le acometió con todo el eſquadron ardiente de ſus bochornos: pero no pareciendole baſtantes para poſtrar el incendio de ſu valor llamó como auxiliares â las llamas de vna fiebre, tan vehemente, que â peſar de aquella conſtãcia auguſta conque fuè ſiempre ſu Mageſtad el exemplo mas heroico de la paciencia en las mayores adverſidades le vexó tan ſobre la tolerancia, q́ entrando â veerle perſona de muy interior comunicacion, prorumpió en eſtas doloroſas, y ſentidas palabras: *Si ſupieras los ardores, y dolores, que padezco en todo el cuerpo me tuvieras laſtima: y me alegro tãto de padecer, que eſpero que por eſte medio Dios me abra la puerta de el Cielo.* Y ſi de el Leon terreſtre dixo Plinio, que entre las coſas que le horrorizan la que mas le mortifica es el fuego: *Sed maximè ignes.* Yà ſe vee, que aun en eſta quexa acavó comprobando la ſoberana preeminencia de Leon. *Requieſcens accubuiſti, vt Leo.* Pero es muy de notar vna propriedad harto ſabida de eſta Fiera; de quien ſe dice, que duerme con los ojos abiertos, por lo qual en la antiguedad, ponian ſu figura por guarda de los Templos, como lo dixo Alciato:

Plin. lib. 8. cap. 16.

Q Eſt

Alciat. Emblem. 15.

Eſt Leo, ſed cuſtos oculis, qui dormit apertis
Templorum idcirco ponitur ante fores.

En los Leones brutos lo atribuye la Philoſophia â la pequeñez de los parpados, q̃ no baſtan â cubrirles los ojos, y la Medicina por ventura dirá, que eſto viene de el temperamento colerico, con el exẽplo de los Catalepticos: Mas en el Leon glorioſo de Eſpaña fuè vn claro indicio de ſu caridad fervoroſa, que ſobre el incendio de la enfermedad, y el bochorno de el tiẽpo le abraſſava en vivas llamas al querer entregar ſu vida al repoſo vltimo de la muerte. Dejo de referir en confirmacion de eſto palabras formales de ſu Mageſtad, ſacadas de buenos originales, y voy â otra prueba mas de el aſſunto. Tan vulgar como es la noticia de el ſueño de el Leon es el contexto de los Cantares: *Ego dormio, & cor meum vigilat.* Pero ſi buſcamos la cauſa de eſte deſvelo dormido, ô eſte ſueño deſpierto, nos dirá el capitulo ſeptimo, que es vn fuego de amor cuyas hachas no baſtan â apagar todas las avenidas de las aguas. *Lampades ejus lampades ignis: aquæ multæ non potuerunt extinguere charitatem.*

Cant. cap. 5.

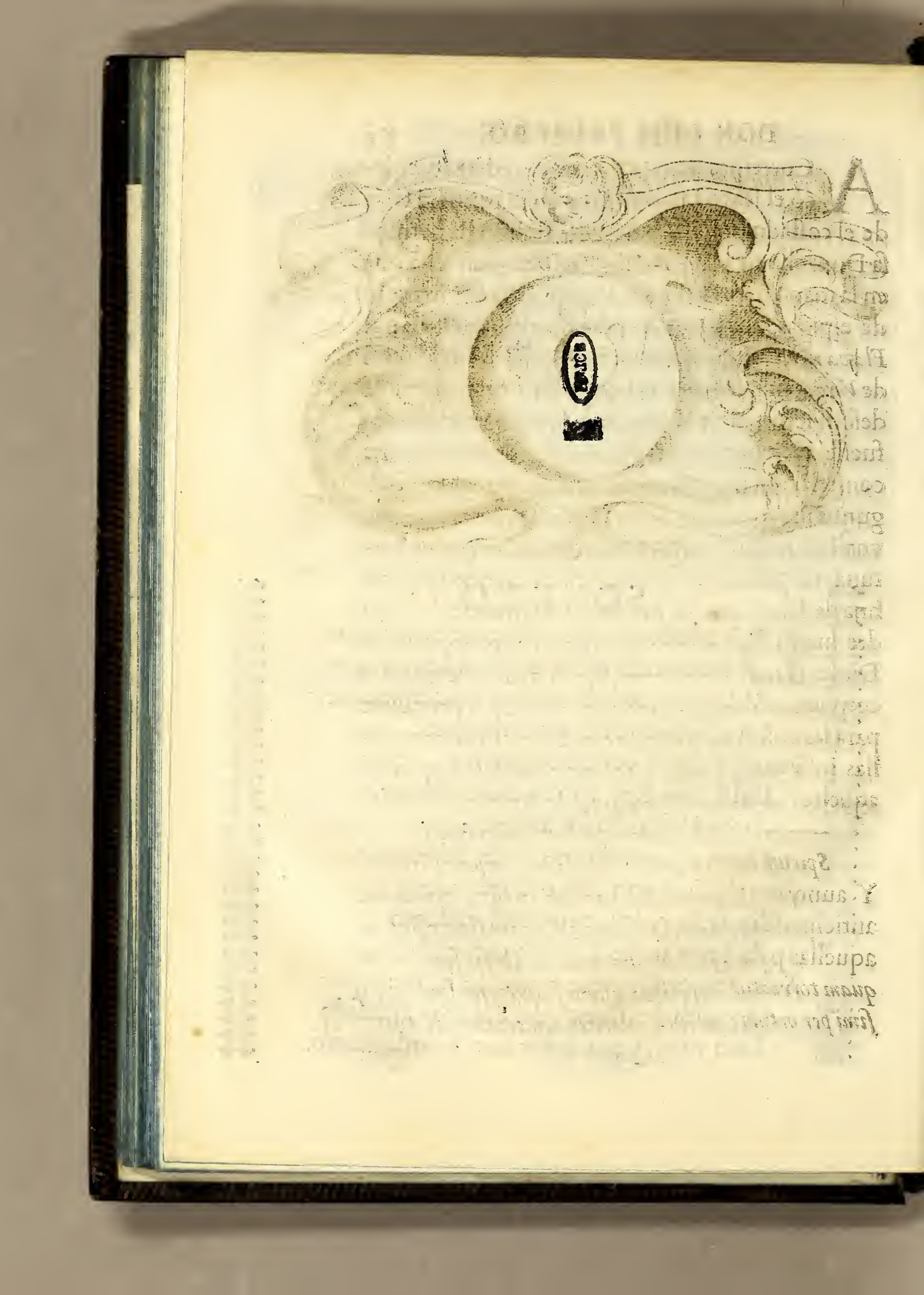
Pues tal fué el amor de LUIS para con Dios, y para con ſus Vaſſallos: vn incẽdio, que el Sol divino, como en Signo de Leon ardiente, y vigilante imprimió en ſu pecho de tal actividad, que ni todas las aguas de aquella tribulacion pudierõ vencerle; ni nueſtro aſſombro, y agradecimiento ſabrá explicarle.

SO-



SONETO.

DE aduſto Agoſto en la eſtacion ardiente
Bramando el Sol duplica los fervores
Al Leon, que bebe en copa de eſplendores
Vn toſigo mortal, pero luciente.
Por liquidar el corazon valiente
Del brioſo Rey en candidos ſudores,
Atropados aliſta los ardores:
Que vn incendio no baſta ſolamente.
Aſsi el Cielo con fuego duplicado,
En fiebres dos, acometió violento
Al Leon de las Eſpañas coronado.
Solo aſsi conſiguiera el vencimiento:
Que aun las llamas del Sol mas abraſado
Eran muy poco ardor con ſu ardimiento.



A Correſpondencia de el antecedẽte ſe colocó el ſexto Hieroglifico en la primera tarja de el coſtado ſinieſtro, en que ſe pintó vna hermoſa Donzella en vna parte de Zodiaco con vna hoz en la mano derecha, y en la izquierda vn manojo de eſpigas; cuyo penſamiento declarava eſta letra: *Flava metit.* En la Donzella ſe ſignificava el Signo de *Virgo*, por ſer eſta la figura en que ſiempre le deſcribieron los Autores: aunque acerca de quien fueſſe ay tanta variedad en ellos, que en ninguna conſtelacion podrán contarſe mas ſentencias. Algunos dixeron, que era la Dioſa Ceres; otros, que vna Ninfa llamada Partheno, muchos que la Fortuna; no pocos, que Aſtrea; y los mas que Erigone hija de Icaro, la qual (dicen) en la muerte de ſu Padre hizo tal ſentimiento, que compadecidos los Dioſes la traſladaron entre los Aſtros. Pero todos convienen en que ſu influxo es muy â propoſito para las coſechas: y eſto ſe quiſo ſignificar en aquellas inſignias, â que tambien aludió Ciceron en aquellos verſos, que traduxo de Arato:

----------Sub pedibus profert finita Booti,
Spicum illuſtre tenens ſplendenti corpore Virgo. Cic. in Aparent.

Y aunque Columela al parecer juzgó, que debia anticiparſe la mies â la Canicula como ſe colige de aquellas palabras: *Sed cum matura fuerit ſeges antequam torreatur vaporibus æſtivi ſideris, qui ſunt vaſtiſſimi per ortum caniculæ celeriter demetatur.* A quien

Colum. de Re Ruſt. lib. 2. cap. 21.

ſiguen los demás Autores de Agricultura: todavia â Heſiodo, que fué el primero, que eſcrivió eſta materia, no le pareció tiempo tan importuno en eſte lugar, que buelto de el Griego dice aſsi:

Heſiod. in Erg. & Hem. lib. 2.

Tempore, quo fervens Sol ruſtica corpora ſiccat,
Tunc tua ſollicitus totas vehe in horret fruges.

Y el miſmo en el libro primero avia añadido el, *Nudus metito*, â aquel myſterioſo

Virg. Geor. lib. 1.

Nudus ara, ſere nudus,———————

De Virgilio: conque vno, y otro quiſieron dar â entender, que ſe avian de executar eſtas operaciones en lo mas rigoroſo de los calores; aunque â eſte vltimo no faltó quien le interpretaſſe muy grueſſamente. El miſmo empero dixo poco antes â nueſtro intento:

Id. ibid.

At rubicunda Ceres medio ſucciditur æſtu,
Et medio toſtas æſtu terit area fruges.

De que ſe colige, que tambien en eſto, como en todo procuró imitar â aquel antiquiſsimo Poëta, y que eſto debe de ſer vario, ſegun la diverſidad de terrenos. No ha ſido en vano eſta digreſsion porque aviendo muerto nueſtro Catholico Monarca en 7. ù 8. grados de el Signo de Virgen fuè el concepto, que como acoſtumbrada eſta Eſtrella â ſegar con la guadaña de ſu influencia los frutos ſazonados, encontrando â ſu Mageſtad, aunque tan floreciente por ſus años, tan maduro por ſu prudencia, y heroicas virtudes, juzgó, que debia yà

llevar-

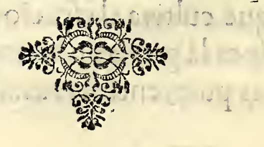
llevarle â guardar en los felizes graneros de la gloria. Si entendieremos en esta Virgen â la que lo es por excelencia la Soberana Madre de Dios MARIA Santissima, con quien el Rey LUIS tuvo tan entrañable devocion, como es notorio al mundo, no será muy ageno de la piedad inefable de esta Señora, pensar, que viendo su misericordia este Joven insigne tan sazonado para la mies de el Cielo, que por ventura corria peligro en las inclemencias de el campo, le trasladó, donde se assegurasse de qualquier riesgo. Y que fuesse especial beneficio de esta Sagrada Reyna, se debe creer piadosamente, quando se sabe, que los primeros indicios de la vltima enfermedad acometieron â su Magestad, despues de aver comulgado, y orado fervorosamente ante la milagrosa Imagen de Guadalupe. Ponderava Ciceron en el Dialogo, que escrivió de la Vejez, quan dolorosa, y sensible es la muerte para los mozos, y â la verdad, que lo explica con vna gallarda semejanza. Porque comparandolos â los frutos de los arboles infiere, que necessariamente han de padecer gran violencia al arrancarlos crudos de la rama. *Vt poma ex arboribus si adhuc acerba sint vi avelluntur; sin verò matura sponte sua decidunt.* Mas esto se deve entender de las plantas, que cultiva el espacio de la naturaleza; pero las q̃ educa la gracia en la tutela del Signo de la Virgen mas pura, entre los mismos verdores de

Cic. de senect.

lo

lo florido, logran todas las perfecciones de lo maduro. Combida esta divina Labradora â su Esposo para ir â gozar en su compañia de las delicias de el campo. *Videamus si floruit vinea, si flores fructus parturiunt, si floruerunt mala punica.* Y acabado de declarar que las viñas estàn en cierne, que las huertas están en flor, y los frutos en esperanza; añade que todos los ha guardado para hazer presente â su querido. *Omnia poma nova, & vetera dilecte mi servavi tibi.* Pues si aun no estàn sazonados, q̃ regalo es este tan intempestivo? No lo es, sino muy oportuno; porque frutos, que corren por cuenta de esta Virgen Sagrada, y que crecen â influxos de su proteccion en la misma lozanía de la flor logran todo el colmo de la madurez. Y asi este Principe prodigioso, como alumno todo de su patrocinio en los que para otro, quando mucho fueran rudimentos de lam ediania, consumó toda la perfecció de la excelencia. No está la felicidad (dixo Seneca) en vivir mucho, sino en vivir bien: que el que en pocos años exercitó muchas virtudes, muere sin duda mas anciano, que el que cargado de vna ociosa senectud sale de esta vida tan desnudo de gloriosas acciones, como pudiera de el vientre de su Madre.

Cant. cap. 7.

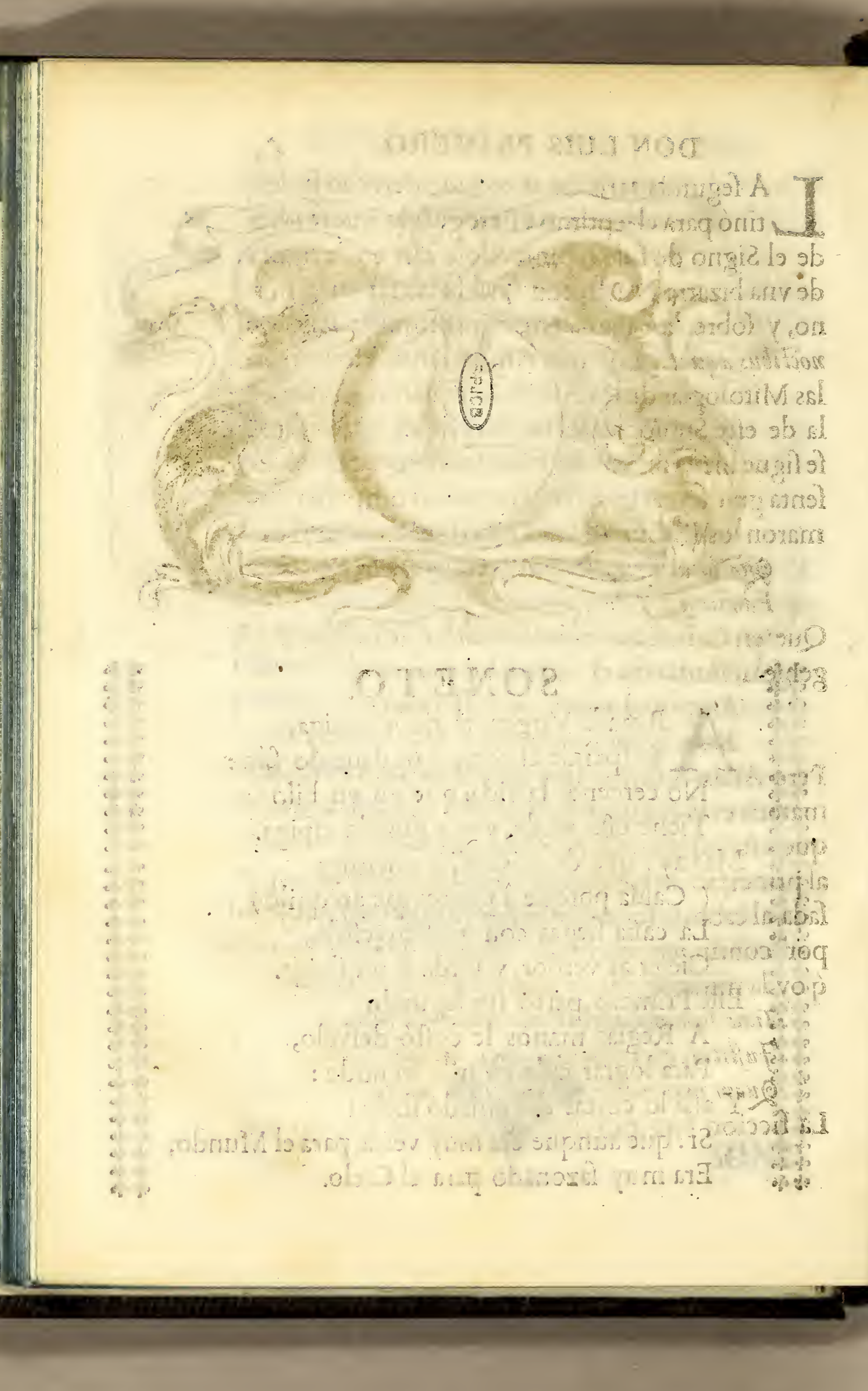


SONE-



SONETO.

ARmada Virgen, el rigor mitiga,
Suſpende el corte â tu dentado filo:
No cercenes la vida; que en vn hilo
Tiene eſſa verde, y no dorada eſpiga.
Mas ay! que de mis anſias enemiga
(Cauſa porque â peſares me aniquilo)
La caña ſiegas con groſſero eſtilo,
Ciega al verdor, y ſorda â mi fatiga.
Eſſe Primero parto ſin ſegundo
A Regias manos le coſtó deſvelo,
Para lograr cultivo mas fecundo:
Y aſsi lo cortas del amado ſuelo?
Si: que aunque era muy verde para el Mundo;
Era muy ſazonado para el Cielo.



LA ſegunda tarja de el coſtado derecho ſe deſtinó para el ſeptimo Hieroglifico, que ſe idèo de el Signo de *Libra*, pintandoſe eſte en la figura de vna bizarra Ninfa, con vnas balanzas en la mano, y ſobre la cabeza eſte hemiſtiquio: *Dies cum noctibus æquat*. Los mas Autores, que eſcrivieron las Mitologias de los Aſtros, ſe paſſaron en blanco la de eſte Signo; reſpecto de q̃ de èl, y de el que ſe ſigue hizieron vno miſmo, dandole todos los ſeſenta grados. A las Eſtrellas, que le componen llamaron los Latinos *Chelas*, como ſe vè en Virgilio:

Qua locus Erigonem inter, Chelaſque ſequentes Virg. Geor g. lib. 1.
Panditur.

Que en Caſtellano bolvió *Brancas* el inſigne Argenſola, imitando el miſmo lugar:

Entre Erigone eſtes, y las lucientes
Brancas del Eſcorpion.

Pero Arato Solenſe, que ſin controverſia en eſta materia es el Eſcritor de la mayor autoridad, dice, que eſta Ninfa es la Juſticia, que aviendo vivido al principio de el mundo entre los hombres, canſada al cabo de ſus iniquidades voló al Cielo, dõde por contingencia aſſentó ſu vivienda en la parte, q̃ oy la miramos. Sus verſos traducidos dicen aſsi:

Tunc homines exoſa Deum convexa petivit Arat. in. Phœnom.
Juſtitia, & ſedem ſibi fortè paravit eandem,
Quam nunc nocte micans oculis mortalibus offert.

La ficcion fuè primero de Heſiodo, que en ſus

dias, y Obras eſcrivió antes la miſma Fabula, ſi bien èl llama Nemeſis, â la que Arato nombra Juſticia. Los Autores Latinos la llaman comunmente Aſtrea, como Ovidio:

Ovid. Met. lib. 1.

Vltima Cæleſtum terras Aſtræa reliquit.

Y Juvenal refiriendo la miſma conſeja añade, que ſe huyeron de la tierra juntas ella, y la verguenza ſu hermana:

Juven. Satyr. 6.

Paulatim deinde ad ſuperos Aſtræa receſsit,
Hac comite, atque duæ pariter fugere ſorores.

Otros tambien la dieron el nombre de *Themis*, como Phornuto. *Themis eſt cujus præſidio contractus celebramus, & paciſcimur; pactaque fide bona ſervamus.* Que ſegun las ſeñas es la miſma. Finalmẽte todos concuerdan en repreſentar á eſte Signo por vnas balanzas pueſtas en fiel, para denotar con eſto en lo moral â la Juſticia, que ſiempre deve eſtàr en la indiferencia preciſſa de inclinarſe ſolamente al peſo de la razon. Pero en lo natural lo que quiſieron dar â entender es, que en llegando el Sol â eſta parte de el Cielo ſucede el Equinoccio de el Otoño, en que tiene tãtas horas el dia, como la noche. Dixolo Virgilio:

Phorn. de Nat. Deor. cap. 17.

Virg. vbi ſupr.

Libra die, ſomniq́ue pares vbi fecerit horas.

Y mas expreſſamente Lucano:

Lucan. de Bell. Civ. lib. 8.

Tempus erat quo Libra pares examinat horas
Non vno plus æqua die, noctiq́ue rependit
Lux minor Hybernæ verni ſolatia damni.

A que

A que aludiendo el Poëta quiſo decir, que de la miſma ſuerte, que ay eſta igualdad en el tiempo, ay tambien ſu Equinoccio en la Fortuna, que ſabe en la fragilidad de las coſas mundanas igualar los bienes con los males, y repartir â proporcion tanto de lo vno, como de lo otro. Que no por otra coſa deſſeava el Santo Job, que ſe puſieran en balanza las deſdichas, que padecia, con los diſtraímientos por donde las avia merecido; ſino porque ſe viera, que â ſu parecer no obrava la ſuerte ſegun ſu coſtumbre; pues aviendole dado los guſtos tan eſcaſos le dava tan corridos los peſares: *Vtinam appenderentur peccata mea quibus iram merui, & calamitas, quam patior in ſtatera: quaſi arena maris hæc gravior appareret.* Job. cap. 6. La alegria de eſte Reyno Nobiliſsimo en el dia que juró el vaſſallage al miſmo, que yà llora difunto, fuè tan grande, que debió para contrapeſarla en el fiel de la humana inconſtancia cargarſe toda la gravedad de el dolor preſente. Acumularonſe en el dia dichoſo de aquella felicidad todos los reſplãdores; y condenſarõſe en la obſcura noche de eſta deſgracia todas las tinieblas. De modo, que no parece ſino que han querido explorar los hados en el rigor de eſta balanza la fortaleza de nueſtra lealtad; y ſi ſabiamos ſer tan firmes en lo proſpero como en lo adverſo: no de otra ſuerte, que de la opulencia Romana lo cantó, aunque con diverſo motivo, la otra célebre Poëtiſa:

Sulpit. in Sat. ỳ. 49,

Scire Deos magni fecisse, vtrùmne secundis,
An magis adversis staret Romana propago?

Conspiraron en aquella celebridad los regozijos al obsequio de nuestra dicha; y conjuraróse en esta pèrdida con la misma intension los males para hazer el equilibrio en nuestra pena. Que asi alterna las manos la Fortuna, y en el periodo breve de vn dia para otro edifica, y destruye, haze, y deshaze, levanta, y derriba. Como lo ponderó la Palas de Sofocles:

Sophocl.in Ajac. sc. 1.

Vt dies inclinat, & reducit iterum
Omnia mortalia.

Yá en otra ocasion hemos hablado largamente sobre este assunto; y asi bastará por aora añadir vn juyzioso lugar de Seneca el menor.

Senec. Trag. in Agomemn. Act. 1.

Feriunt celsos fulmina colles:
Corpora morbis majora patent:
Et cum in pastus armenta vagos
Vilia currant; placet in vulnus
Maxima cervix. Quicquid in altum
Fortuna tulit ruitura levat.
Modicis rebus longius ævum est.

De que se colige, que como se distribuyen con medida los sucessos, quien logra singularidades de felize, debe prepararse para estremos de desdichado: y que el Equinoccio de el dia festivo de la Jura, fué todo el aparato nocturno, y funebre de las Exequias. Como lo declaró el Soneto siguiente.

SO-



SONETO.

COrreſponde el peſar â la alegria,
La tempeſtad ſe mide â la bonanza,
Como diſpenſa el Cielo en fiel balanza
Igual ſombra â la noche, y luz al dia.
El mejor que logró la Monarquia
Fuè el de tu Jura, LUIS, en quien afianza,
Que ha rayado el pinzel de ſu eſperanza,
A donde no rayó la phantaſia.
Pero ay dolor! en la mayor altura
Del Regio Solio el eſplendor perdiſte,
E igualó la deſgracia â la ventura.
O Eſpaña! igual gozaſte, y padeciſte
La luz alegre de ſu alegre Jura,
La triſte noche de ſu muerte triſte.



PAra el octavo Hieroglifico se dedicó el espacio de la segunda tarja en el costado izquierdo, en cuyo plano se pintó vn Sol mostrando vna gran parte de su esplendor eclypsada con la cola de vn Escorpion, y en lugar oportuno este mote: *Pungunt mea vulnera Solem.* El concepto fuè, que la muerte significada en este animal armada de lo mas nocivo de sus venenos obscureció la luz refulgente de Nuestro Rey difunto en lo mas brillante de sus claridades. Siempre fué el Escorpion symbolo de todo lo malo, como se colige de los ruines efectos, que los Astrologos atribuyen â sus influxos, que todos se reducen â violencias, perjurios, tyranias, embidias, trayciones, y maldades; como elegantemente los descrivió Joviano Pontano:

Permansit Signo virus, quod pectora longe
Natorum referunt: hinc his perjuria cordi,
Et fraus, insidiæque, & amor sceleratus habendi,
Armatumque dolo facinus, tinctique veneno
Crateres, carmenque nocens, visque insita ferri
Et scelerum longe infamis per corda libido.

Pont. de Stell. lib. 2.

Y por esso Lucano con enfasis significativo le llamó por excelencia, amenazador.

----------*Tu, qui flagrante minacem*
Scorpion incendis cauda.

Lucan. de Bell. Civ. lib. 1.

La causa de su translacion al Cielo refiere Higino, en esta manera. Preciavase Orion, Montero de Diana, de tan esforzado, y valiente en el exerci-

cio de la caza, que llegó â decir con osadia, que no produciria monstruo la tierra, â quien èl no matasse. Llegó esto â noticia de la gran Madre (que fué facil porque en qnalquier parte que lo dixesse pudo oírlo) y para castigar semejante temeridad abortó de sus profundos senos, como vna quinta essencia de todas las ponzoñas â esta peste viviente, que inficionando â pocos lances â aquel animoso mancebo le infestó mortalmẽte. De cuyo sucesso admirado Jupiter, puso entre los Astros â este animal para exemplo de los mortales, y que ninguno tuviesse confianza en cosa de esta vida.

Hygin. Poët. Astron. cap. 26.

Jupiter autem vtriusque animum admiratum, Scorpionẽ inter Astra collocasse, vt species ejus hominibus documento esset, ne quis eorum de aliqua re confideret. Asi en las selvas desiertas de la humana peregrinacion asistia al lado de la Iglesia Catholica, Diana castissima â quien como â tal coronan los despojos de los montes, entre las cuevas, y grutas de las fieras.

Cant. cap. 4

Veni coronaberis de capite Amana, de vertice Sanir, & Hermon, de cubilibus Leonum, de montibus pardorum. Por el mas alẽtado de sus Monteros el Rey LUIS, Orion valeroso, de quien con mas honroso sentido podia decirse, que era robusto Cazador delante de Dios: *Erat robustus venator coram Domino.* Quien desafiava en su defensa â quantos vestiglos de erradas sectas pudiera vomitar el abysmo. Y quando el Mundo aguardava ansioso los felizes progressos

de

de ſus victorias, vn Eſcorpion ardiente disfrazado en vna maligna calentura cortó embidioſo los paſos â la gloria de ſus hazañas; y ſolo nos dejó memoria en q̃ leyeſſen eſcarmientos nueſtras eſperanzas. *Vt omnibus documento eſſet nequis eorum de aliqua re conſideret.* Entre las dificultades, que en Ovidio proponia el Sol â Faetonte ſu hijo, quando le entregó el Dominio flamante de el dia, le encarece con particular advertẽcia los peligros de el Eſcorpion:

Sævaque circuitu curvantem brachia longo Ovid. Metam. lib. 2.
Scorpion.———————————

Y de la miſma manera el Sol de las Eſpañas PHILIPO V. al conceder las riendas de el govierno al Rey LUIS (Faëtonte ſolamente en aver recebido de ſu Padre tan luminoſa Monarquia) pudiera averle expreſſado ſemejante rezelo, conſiderando, como ſin duda lo haria ſu Chriſtiana piedad, â quantas contingencias viven ſujetas las mortales proſperidades, y como enmedio de la carrera glorioſa de ſus hazañas, podian los dilatados brazos de la muerte, como de otro Eſcorpion mas ponzoñoſo, precipitar de el Carro de ſu felicidad â la bizarra lozanía de ſu heroico Hijo. De el Eſcorpion refiere Plinio, con autoridad de Atalo, vna coſa rara, y es que viniendo con toda la velocidad, que ſuele â acometer â alguno, ſi por ventura le dixere eſta palabra: *Duo*, ſe detiene, y no eſgri-

me

Plin. Nat. Hiſt. lib. 28 cap, 2.

me las armas de ſu veneno. *Attalus affirmat, Scorpione viſo, ſi quis dicat* Duo, *cohiberi, nec vibrare ictus.* No ſe puede negar ſino que es muy peligroſa la experiencia; pero ſin duda debe de ſer la cauſa (preſcindiẽdo de que eſto en lo natural es ſuperſticion, y encantamento) que en oyendo decir, Dos, aun los Eſcorpiones ſe reprimen, porque contra dos no ſolo ha de tener mas valentia, que Hercules, como dice el adagio; pero mas veneno, que vn Eſcorpion el que ſe atreviere. Yà parece que de aqui inferimos, q́ debiera la muerte averſe ahuyentado con el encanto dulce de el acorde Duo, que formava en los Reyes Nueſtros Señores la gravedad ſabia de el Padre, y la agudeza ingenioſa de el Hijo: Pero por el miſmo caſo, que era Duo bien compueſto, era vno; que eſte es todo el primor de la muſica ſaber juntar en vna dos vozes; y el miſmo es el empeño de la Gracia, ſaber vnir dos voluntades deſuerte, que aſsi, como el Hijo Divino dixo de ſì, y de ſu Eterno Padre, que eran vno ambos: *Ego, & Pater vnum ſumus*: aſsi le imiten en la concordia los hombres: *Vt ſint vnum, ſicut & nos.* Concierto, que aviendoſe viſto executado en eſtos dos Soberanos Monarcas no fué baſtante â detener el rigor de la muerte: porque no le pudo ſonar Dos, ſino Vno.

Joann. cap. 10.

Idem cap. 17.

***

SONE-



SONETO.

NO pienſes no, que el Eſcorpion aírado,
Pinzel ſu cauda, y ſu veneno tinta,
De la tabla celeſte nos deſpinta
Al Sol, que las tinieblas han borrado.
En el rubio Planeta, que aſſombrado
Lumbre apenas reparte mal diſtinta,
La docta mano, que borrando pinta,
Cauſa mayor diſſeña â lo eclypſado.
Nocivo influxo de enemiga ſuerte,
Aun mas, que el Signo de Eſcorpion, ſañudo,
El pecho traſpaſſó de vn Niño fuerte:
Sentido el Sol del accidente agudo
Negó ſu luz: que tan ſenſible muerte
Paſſarle el corazon al Cielo pudo.

ES el noveno Signo en la esfera el de *Sagitario*, y el mismo fuè en la fabrica el noveno Hieroglifico, que adornó con su discurso la tercer tarja de el costado derecho; donde se pintó armado de arco, y flecha vn Centauro, y apuntando àzia â la tierra â diferentes fieras, â quienes tambien fatigava vn diluvio de piedra, y centellas, que por aquella parte de el Cielo se desatava de las nubes: pensamiento, que explicava en la parte superior esta letra: *Durius hinc feriam.* Y aunque parece, que no devió averse pintado quadrupedo por no delinearle de essa suerte los Autores de mejor nombre; todavia el pinzel pudo tomarse essa licencia, por hazer con semejãte grutesco mas valiente, y caprichosa la pintura. Mas lo cierto es, que Eratostenes, cuya autoridad siguen otros muchos, dando por assentado lo contrario, deduce de aí, que no fuè Centauro el sugeto de este Asterismo: *Qua propter errant, qui eum Centaurum esse scribunt.* Donde añade otras razones, que convencen ambos assuntos: â que pudiera añadir el aver otra imagen en las Estrellas de essa figura, que es la septima constelacion Austral. Fuè empero, segun dicen los mismos, vn Mancebo de raras virtudes llamado Croto, alumno de las Musas, que se crió en el monte Helicon, y aviendolas obsequiado con diversos servicios, ellas obligadas pidieron â Jupiter se dignasse de concederle lugar en el Cielo; lo

Eratosth. Catast. cap. 28.

qual

qual obtenido, y pueſto Croto en la parte donde oy eſtá eſte Signo, ſe le dieron las ſaetas (dice Hygino) para denotar la agudeza, y preſteza de ſu ingenio. *Sagittas pro ingenio adjunxiſſe; vt ex ijs, & acumen, & celeritas eſſe videretur.* Ocaſion era eſta de eſpaciarſe guſtoſa la pluma por la dilatada Region de el aplauſo en alabanza de el ingenio de el Rey LUIS, acreditado no ſolo en el conocimiento perfecto de las lenguas Italiana, Franceſa, y Latina; en la noticia puntual de las Matematicas, y en la maravilloſa comprehenſion de la Hiſtoria; ſino principalmẽte en las juyzioſas maximas de la Politica, tan natural en ſu Mageſtad, que aun en los papeles miſivos, eſcritos en lo mas tierno de ſu niñez, mas para exercicio de la forma, que por oſtentacion de la habilidad (de que ha llegado alguno original â mis manos) ſe deſcubre en lo ſoberano de las palabras vna indole profunda de eloquencia toda Real, conque yà en aquella edad delicada ſabía captar el cariño con la meſura, y con la dignacion el reſpecto. Tanto madrugó en la prudencia ſu talento, que por ſolo eſte indicio pudiera averſe adivinado ſu malogro: como con la ſemejanza de el Almendro lo obſervó Alciato.

Hygin. Poët. Aſtron. cap. 27.

Alciat. Emblem. 208.

Cur properans folijs præmittis amygdale flores?
Odi pupillos præcocis ingenij.

Pero no convengo con èl en la ſinrazon de la fraſſe conque explicó lo ſinieſtro de el mal aguero: *Odi;*

Odi; porque antes por el miſmo caſo juzgo acredora â mas entrañable afecto la temprana ſabiduria de nueſtro Rey difunto. Mayormente quando la aljava milagroſa de ſu ingenio, que eſperava emplear en la tierra las agudas flechas de ſus dictamenes en la perſecucion de los vicios, y en la extirpacion de los enemigos de la Igleſia, traſladada yà (como confiamos de la divina miſericordia) al Firmamento de la bienaventuranza, nos dá motivo para penſar, que deſde alli herirá con mas violencia en eſtos monſtruos, que fuè el concepto de el Hieroglifico. Pues ſi de los amantes dixo Virgilio, que no dejan en la muerte ſu cuydado: Virg. Æneid. lib.6.

Curam non hanc in morte relinquunt.

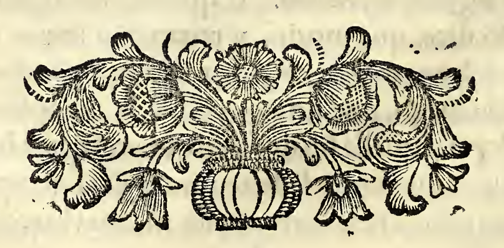
Porqué hemos de penſar, que eſte fino enamorado de la Juſticia, y la Religion olvide con la muerte tan ſantos penſamientos. Es muy de el caſo vn lugar de Job. Gloriavaſe eſte exemplo de la paciencia entre otras virtudes ſuyas de el eſtudio, que ſiempre avia pueſto en perſeguir â los malos: *Conterebam molas iniqui, & de dentibus illius auferebam prædam.* Y quando â renglon ſeguido dice, que morirá, y renacerá â mejor vida: *In nidulo meo moriar, & ſicut palma multiplicabo dies.* Añade luego, que no por eſſo ſe le menoſcabàra ſu gloria (aquella ſin duda de que antes avia hablado) ſino que antes ſe le renovará para ſiempre, y permanecerá mas fuerte en ſus manos el arco: *Glo-* Job.cap. 29

ria mea ſemper innovabitur, & in manu mea inſtaurabitur arcus. Como que dixera: aquellas miſmas armas, conque yo en vida ſolia hazer guerra â la malicia; eſſas miſmas vibradas deſde el Cielo, le ſerán mas horrible amenaza. Pues que mucho, que noſotros de nueſtro valiente Sagitario diſcurramos, que las ſaetas velozes, de ſus operaciones, dirigidas al eſtrago, y ruina de los vicios, y mudadas por la muerte â mejor Regiő ſerán mas duras, y certeras diſparadas de ſu mano deſde el glorioſo deſcanſo de ſu felizidad. De manera, que puedan decir los malos lo que decia Hecuba de Aquiles, que viendo ſacrificar en ſu Sepulcro â Policena, ponderava lloroſa que aun en la elada vrna de ſus cenizas mantenia el odio contra los Troyanos, y deſde alli peleava contra ellos:

Ovid. Met. lib. 1.

Nunc quoque mi metuendus erat, cinis ipſe ſepulti
In genus hoc ſævit, tumulo quoque ſenſimus hoſtem.

De cuyo bien fundado juyzio ſe formó el Soneto ſiguiente.

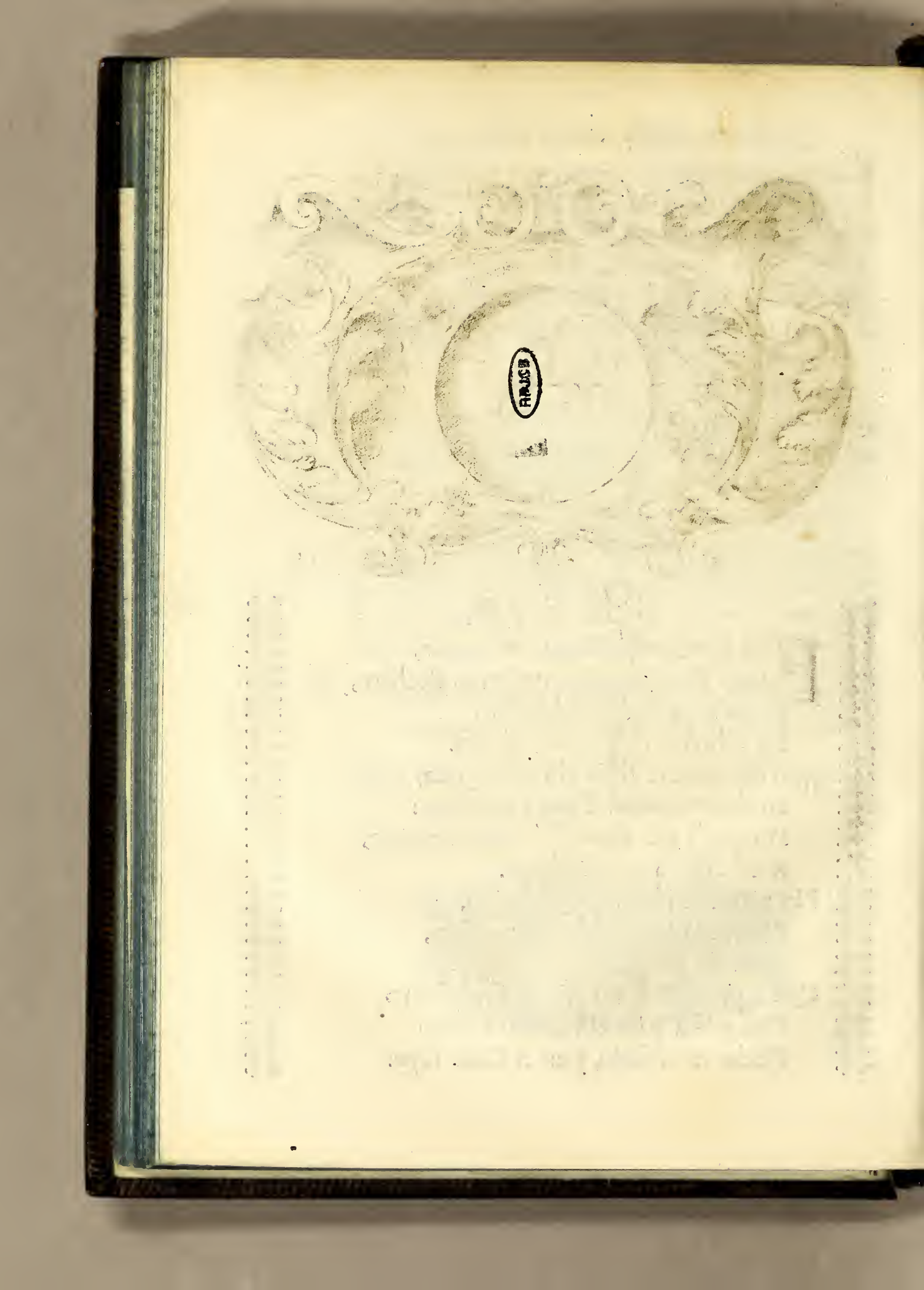


SO-



SONETO.

ESte lienzo aquel Signo te retrata,
Que fieras muchas perſiguió flechero,
Y yà de las eſpheras Artillero
En diluvios de piedra ſe deſata.
Aun oy teme ſu furia el Leon Pyrata,
Su furor teme el Tigre vandolero:
Porque la que antes fué flecha de azero,
A ſer ardído rayo ſe dilata.
No victorias blaſone el enemigo,
Porque la ſaeta, del valor enſayo,
Voló de las Eſtrellas al abrigo:
Que â peſar de la muerte, y ſu deſmayo
Fué, y ſerá para el barbaro caſtigo
Flecha en el ſuelo, y en el Cielo rayo.



PAra el dezimo Hieroglifico miniſtró oportuna materia el Signo de *Capricornio*, que ſe pintó en la tarja tercera de el lado izquierdo en la figura, que ſuelen deſcribirle los Autores, con eſte mote: *Non lac; ſed lacrymæ.* Symbolizoſe en èl la lealtad de la Monarquia, que aviendo concurrido parte con los votos de ſu deſſeo, y parte con los obſequios de ſu amor â mantener en la debida reputacion el poder Soberano de ſu amado alumno el Rey LUIS, porfiava aora viendole muerto â reſtituirle la vida con ſus lagrimas. No es menos grandeza de eſte excelſo Monarca reconocer por nutricia de ſu Mageſtad â la obediencia fiel de ſu Reyno; pues de el mayor de los Dioſes en la Gentilidad ſe predicava ſin deſdoro, que avia debido â la Iſla de Creta ſu crianza; como ſe lo acordó en vn Hymno Calimaco: Call. Hymn. in Jov.

---------- *Tua poſt quam membra lavaret*
O Rex, involvit pannis, Nedæque ferenda
Tradidit, vt Creta clam nutrireris in alma.

Cuya erudicion dió motivo al preſente diſcurſo. Porque como quiera, que ſe huvieſſe de criar Jupiter eſcondido por no ſé que rezelo de Saturno ſu Padre, ſe encargaron de ello vnas Ninfas, y como carecieſſen ellas de leche para ſu alimento, hallaron vna Cabra llamada Amaltea, tan â propoſito para el intento, que aviendo crecido con toda felizidad el Infante, y viendoſe yà Señor de

el Cielo, introduxo la figura de el Ama entre los Aſtros para perpetuo teſtimonio de ſu agradecimiento, ſegun que lo refiere Ovidio en los Faſtos; y mas claramente aquel docto Principe Germanico Ceſar en la Parafraſis, que hizo de el Griego Arato:

German. Cæſ. in Arat.

-------------------------Illa putatur
Nutrix eſſe Jovis, ſi verè Jupiter infans
Vbera Cretææ mulſit fidiſsima Capræ
Sidere quæ claro gratum teſtatur alumnum.

Y aunque aſsi eſte Interprete, y ſu Autor, como los demás Eſcritores de eſte aſſunto dan por aſſentado, que no ſe formó de ella el Signo de Capricornio; ſino otra Eſtrella, que eſtá ſobre el ombro dieſtro de el Henioco, vndecima conſtelacion de las Septentrionales: pudo empero atribuirſe â la vna la hiſtoria de la otra, ſin incurrir en deſcuydo de importancia. Mayormente quando combidava â la aplicacion el vniverſal dolor de los Vaſſallos, que empeñado en dar la vida â ſu Rey, parece (como decia Eſtacio) que batallava por arrebatar â la muerte la ſombra de el Difunto:

Stat. lib. 5. Sylv. 1.

Sic vmbram auferre rogo conatur, & ingens
Certamen cum morte gerit.

Es el llanto el vltimo recurſo, aſsi como en todas las penas, en la muerte de las coſas amadas, tan vnico ſin duda, y alguna vez de tan buen efecto, que Nueſtro Redemptor Jesv-Chriſto, en la muerte

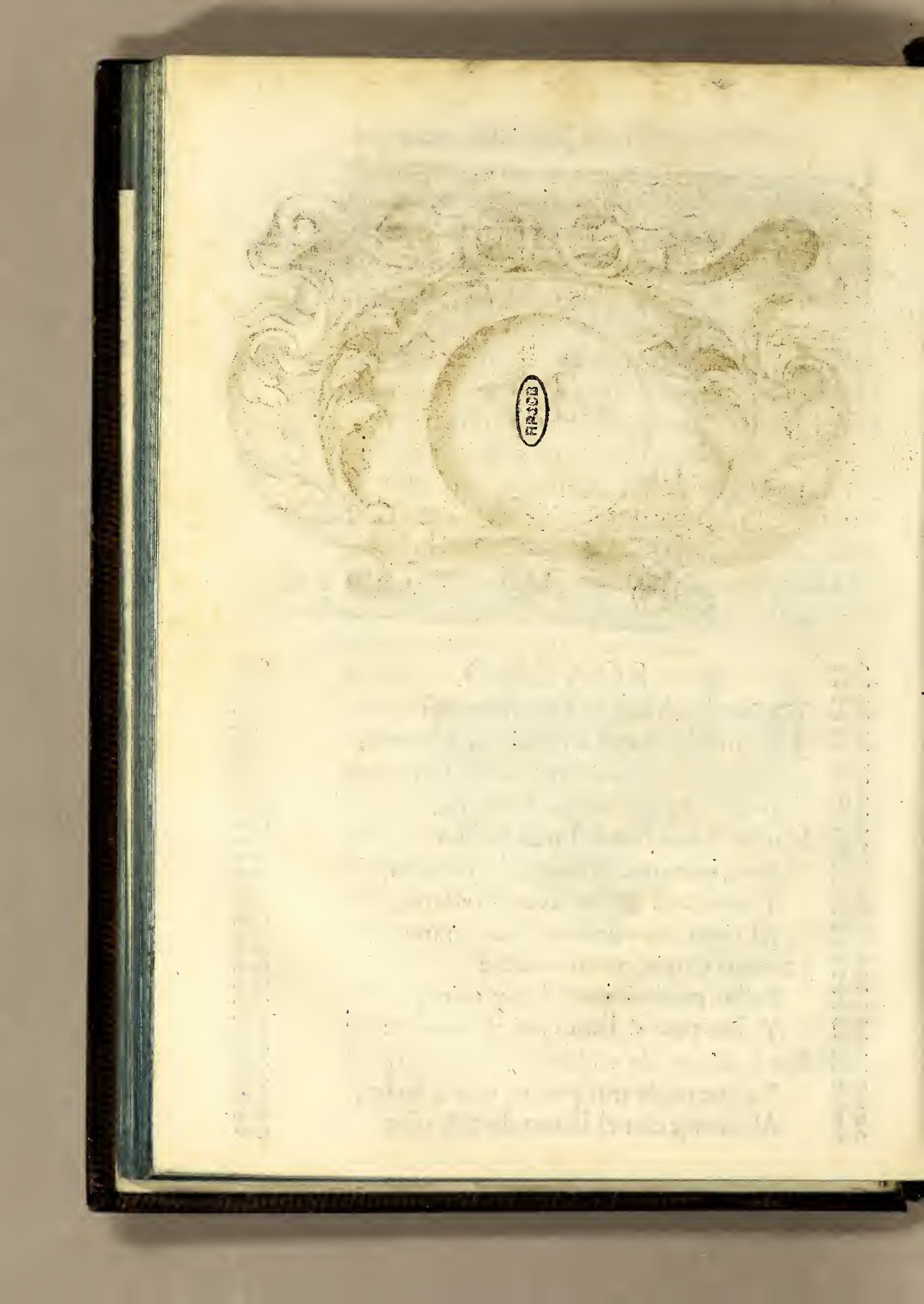
erte

erte de Lazaro, le juzgó por medio conducente â su Resurreccion; y assi advierte el Sagrado texto, que lloró antes de llamarle: *Et lachrymatus est JESUS.* Y si bien todo aquel sucesso, como ponderan los Expositores, no solo fuè de orden sobre natural; pero vno de los mas estupendos milagros, que hizo Nuestro Salvador en su vida; parece que â lo menos deven de tener alguna proporcion con los casos desesperados las lagrimas; pues todos naturalmente nos inclinamos â ellas, quãdo yà no nos queda otro remedio. Ni es fuera de proposito compararlas con el alimento, supuesto, que el Real Profeta David, nos dejó declarado que las tenia en sus males por comida, y cena: *Fuerunt mihi lacrymæ meæ panes die, ac nocte.* Y asi no es mucho, que viendo el cariño reverente de los subditos morir tan intempestivamente â su Superior se desate acongojado en este afecto, por veer si de essa suerte consigue, ô la restauracion de tan dulce prenda, ô el alivio de tan amargo sentimiento. Que si para la educacion de Jupiter se dió por compañera de Amaltea â Melissa, segun refiere Lactancio Firmiano; las quales no solo le alimentaron con leche; sino que le paladearon con miel, y con vno, y otro auxilio le mantuvieron entre tanto peligro la vida: *Amaltheam, ac Melissam, quæ Jovem puerum caprino lacte, ac melle nutriverunt.* No es de admirar, que la por-

Joann. cap. 11.

Psalm. 41.

Lact. de Falf. Rel. lib. 1. cap. 22.


RPJCB

EN la quarta tarja de el coſtado derecho ſe dió lugar al vndezimo Hieroglifico, que ſe formó de el Signo de *Aquario*, pintandole en la ſemejanza de vn Mancebo, que vertia vna vrna de agua deſde el Cielo ſobre la Tierra; con eſte mote: *Cineres ſervet pretioſior vrna.* Es el nombre de *Vrna* equivoco en la latinidad, porque ſignifica en vna acepcion los vaſos vſuales, que en Caſtellano llamamos ollas: pero en otra mas particular ſe dà eſte nombre por excelencia â ciertas ampollas pequeñas, en que ſe depoſitavan antiguamente las cenizas de los Difuntos. Eſtas ſe hazian mas, ô menos ricas, ſegun la dignidad de los muertos, ſiendo para vnos de vidrio, para otros de porfido, ù de alabaſtro, las que para los que mas no podian eran de barro; como lo obſervô Jacobo Guterio. En cuya ſupoſicion fuè el aſſunto explicar con la preſente empreſſa, que no teniendo el mundo entre ſus mas precioſas materias alguna, que fueſſe decente para las cenizas de el Rey LUIS; el Aquario deſſeoſo de deſempeñar al Cielo de eſta obligacion (que yà lo era aviendoſe combidado â ſus Exequias) traſtornó toda el agua de ſu vrna; para que la que le avia ſervido de fecundar con ſus lluvias los campos, le aprovechàra para enriquecer con tan noble teſoro el Firmamento. No fuè poca alabanza de eſte inſigne Principe la que abarcó el diſcurſo; pues ſi en la muer-

te

te de Aquiles pondera Ovidio, que de aquel terror de los Troyanos, de aquella honra de los Griegos, ſolo quedava deſpues de quemado vna tan eſcaſa porcion de reliquias, que apenas llenava la limitada capacidad de vn breve vaſo:

Ovid. Met. lib. 12.

Jam timor ille Phrygum, decus, & tutela Pelaſgi
Nominis Æacides, caput inſuperabile bello
Arſerat, armaratque Deus idē, idemque cremarat;
Jam cinis eſt, & de tam magno reſtat Achille
Neſcio quid parvam quod non bene compleat vrnā.

Y de el miſmo Hercules admira el Tragico, que reducido â polvo peſava tan poco, el que antes avia cargado el peſo de la esfera:

Sen. Trag. in Herc. Oet. Act. 5.

Hic tumulus illi eſt: ecce vix totam Hercules
Complevit vrnam. Quam leve eſt pondus mihi,
Cui totus æther pondus incubuit leve.

Elogio es de ſingular aplauſo, que lo que deja la ruina de LUIS ſea tan grande, que no cabiendo en vaſo comun; ſolo ſe atreva â darle vrna en vno de ſus Signos el Cielo. Que ſi bien Lucano juzgó que era eſte el tumulo de los deſdichados, tanto mas iluſtre, quanto menos coſtoſo:

Luc. de Bell. Civil. lib. 7.

Libera Fortunæ mors eſt; capit omnia tellus
Quæ genuit: Cælo tegitur, qui non habet vrnam.

Eſto fuè hablando de los que yazían ſin ſepultúra en la ſangrienta campaña de Farſalia: pero lo q̃ en ellos fuè miſeria, es immortal gloria en aquellos, que aviendo vivido en eſte mundo como peregrinos,

nos, deſpreciando ſus vanidades quando mueren es preciſo, que teniendo en poco los mas ſobervios Mauſoleos de la tierra, eſtimen ſolamente las honras de el Cielo; como â otro intento dixo el Santo Poëta Proſpero Aquitanico:

Sed terræ hoſpitibus Cæli ſuper aſtra vocatis Proſp. Aquit. Epig. 58.
Virtutis palma eſt ſpernere blanda ſoli.

Ni carece de aluſion, que el Signo de Aquario tomaſſe â ſu cargo eſte obſequio: porque aviendo ſido eſte, ſegun la mas recebida opinion, Ganimedes, Paſtor Troyano, de tan rara hermoſura, que enamorado Jupiter de ella le arrebató por medio de vna Aguila para que le fueſſe â ſervir la copa en el Cielo, â que miró Virgilio en la Eneida:

Et genus invìſum, & rapti Ganymedis honores. Virg. Æn. lib. 1.

Yà ſe vee, q̃ fué vn retrato de Nueſtro Monarca, pues eſtando apacẽtando ſu Reyno (es la fraſſe de Homero, que â cada paſſo llama â los Reyes, *Paſtores populorum*) parece que agradado Dios de ſus virtudes le llevó â que le alabara en la gloria; por ventura para aſſegurarle de los peligros de eſta vida: *Raptus eſt, ne malitia mutaret intellectum ejus.* Pero ſi examinamos, qual ſea eſta vrna tan precioſa, repreſentada en la de eſte Signo, hallaremos, que no es otra ſino los corazones de ſus Vaſſallos, en cuya memoria vivirá tan immortal ſu nombre, q̃ ninguna injuria de el tiempo baſte â conſumir ſus reliquias. En la muerte de la Auguſta Madre de Sapient. cap. 4.

 eſte

eſte Monarca la Sereniſsima Señora Maria Luiſa Gabriela de Saboya, no faltó buen Ingenio, que juzgàra (y con mucha razon) que en lugar de monumento quedava eſta gran Reyna depoſitada mas decoroſamente en los corazones de los Subditos:

Gerard. Mor. in Ob. Mar: Aloyſ. Sab.

------------------Tibi corda ſacramus,
Corda, quibus celebrabere tẽpus in omne ſuperſtes.

Pues porqué al Hijo no diremos, que ſe le deben por vrna los pechos amantes de ſus Vaſſallos, en cuya fidelidad yaze ſepultado con tanta gloria, que puede decir de eſtas vrnas, lo que de ſus verſos decia Horacio; quando les prometia mas duracion, que â las Eſtatuas, y mas permanencia, que â las Pyramides:

Horat. lib. 3. Carm. Od. 30.

Exegi monimentum ære perennius,
Regalique ſitu Pyramidum altius,
Quod non imber edax, non Aquilo impotens
Poſsit diruere, aut innumerabilis
Annorum ſeries, & fuga temporum.

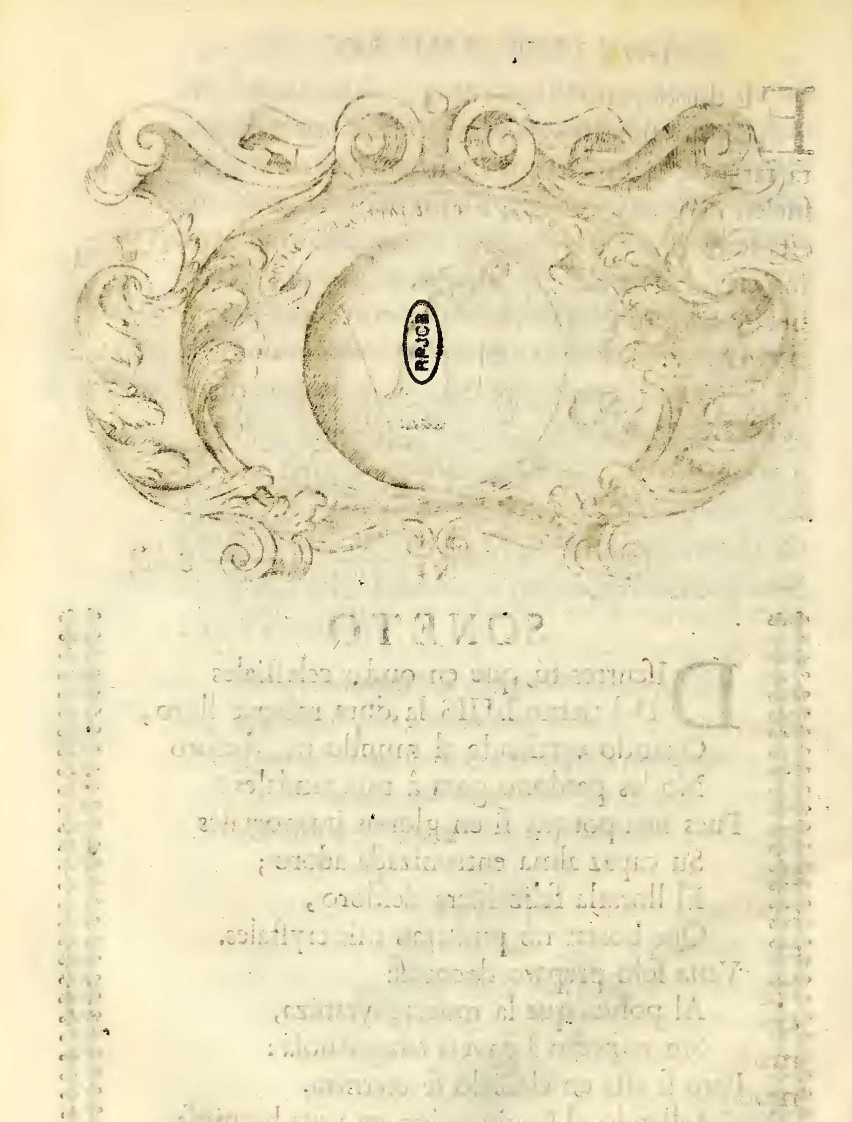


SONE-



SONETO.

DIſcurres tú, que en ondas celeſtiales
Del tierno LUIS la dura muerte lloro,
Quando vertiendo al mundo mi theſoro
No les perdono gota â mis raudales?
Pues no: porque ſi en glorias inmortales
Su capaz alma entronizada adoro;
El llorarla feliz fuera deſdoro,
Que borrar no pudieran mis cryſtales.
Vrna ſolo preparo decoroſa
Al polvo, que la muerte tyraniza,
Sin reſpecto â paveſa Mageſtuoſa:
Pero ſi eſta en el Cielo ſe eterniza,
Sellando el Regio polvo en vrna hermoſa,
Le daré eternidad â ſu ceniza.



EL duodezimo Hieroglifico, y vltimo de los Signos fuè el de *Piſcis*, que ſe puſo en la quarta tarja de el ſinieſtro coſtado en la forma que ſuelen delinearle los Aſtrologos de dos Pezes con eſta letra: *Dant ſidera portum.* Lo que ſe quiſo ſignificar fué, que aſsi como â eſtos Pezes colocó la benignidad fingida de los Dioſes entre los Aſtros, por los meritos de ſus ſervicios, aſſegurandolos de las inconſtancias de el mar: de la miſma ſuerte la verdadera clemencia de el Cielo, en atencion â la Chriſtiana, y Religioſa vida de el Rey LUIS, le avia querido ſacar de las tempeſtuoſas ondas de el mundo, y darle puerto en las ſagradas playas de la gloria. Vſar de la metafora de Pezes para ſignificar â los Juſtos es alegoría canonizada por el miſmo Chriſto Nueſtro Bien, que dando â los Peſcadores el empleo de ſu predicacion les dixo, que no les mudava el oficio, ſino la materia, porque vno, y otro era peſcar; aquello Pezes para los hombres, y eſtotro hombres para Dios: *Faciam vos fieri piſcatores hominum.* Si bien el Glorioſo S. Auguſtin en el libro de las ochenta y tres queſtiones, y ſobre S. Juan diſtingue entre la peſca executada por Nueſtro Salvador antes de ſu Paſsió Sagrada, y la otra hecha deſpues de ſu Reſurreccion triunfante, entendiendo en aquella â los llamados, y en eſta â los electos. Pero de qualquier modo aviendonos dejado ſu Mageſtad tan ſeñala-

Matth. cap. 4.

das prendas de su salvacion, sería temeridad no contarle en el numero de los vltimos, de cuya
Div. Aug. lib. 83. Quæst.
grandeza dice el Doctor citado: *Horum magnitudo magnitudinem sapientiæ, justitiæque significat*. Aunque todavia dessеara yo menos vniversalidad para desempeño de el discurso. Entre las diversas maneras que ay de pescar las mas comunes son con red, y con anzuelo. De la primera se pesca de todo, sin distincion de lo bueno, y lo malo; como lo manifiesta la Parabola de el Evan-
Matth. cap. 13.
gelio: *Simile est Regnum Cælorum sagenæ missæ in mare, & ex omni genere piscium congreganti*. De la segunda se pesca con mas singularidad, porque solo puede tomarse vn Pez: y de esta vsó Christo, quando embió al Apostol San Pedro â sacar
Id. cap. 17.
de el mar la moneda para el tributo. *Vade ad mare, & mitte hamum*. Pero no puedo dejar de dudar, qué privilegio sería el de esta ocasion para que se vsasse de el anzuelo, y no de la red? Y omitiendo por aora las doctissimas soluciones, que assi en la letra, como en el espiritu, dan en este caso los Sagrados Expositores, satisfago con vna respuesta curiosa. Era el Pez, que se iva â tomar no qualquiera; sino el primero: *Eum piscem, qui primus ascenderit, tolle*. No se echava el lance â la indiferencia; sino â la eleccion: y mal podia logtar las ventajas de la primacia si juntamente con èl se tomassen otros. Por esso no se
enco-

encomendó el negocio â la red, donde la multitud no puede guardar el orden â la dignidad ſino al anzuelo, que contentandoſe con vna priſion ſabe guardar ſu reſpeto â la excelencia. Fué Nueſtro amado Rey el Primero, que con ſu nombre ſubió al trono de la Monarquia Eſpañola: *Qui primus aſcenderit.* Tan primero, que por ventura no tendrá en los futuros ſiglos ſegundo. Pues no le comprehenda la peſca comun de la red, en que ſegun S. Auguſtin en el lugar citado ſe repreſenta la ſuficiencia ſola de los auxilios; ſino eſcojale, y entreſaquele el cebo particular de el anzuelo con la eficacia de algun eſpecial favor, y llamamiento. Siempre fué eſte numero (ſi es que es numero la vnidad) fatal en la Corona de Eſpaña, pues de los Reyes que ha tenido, ha notado mi obſervacion, que por la mayor parte todos los Primeros han ſido deſgraciados. Don Favila Primero, fué muerto por vn Oſſo andando â caza, al principio de ſu Reynado. D. Pedro Primero, acabó en Montiel, como ſaben todos. D. Enrique Primero, murió en edad de catorze años de el golpe de vna teja. D. Juan Primero, en Alcalá de Henares de vna caîda de vn Cavallo. D. Phelipe Primero, de ſu enfermedad; pero antes de ajuſtar vn año de Coronado. Y eſto es mucho mas de notar quando caſi todos los demás han governado, y muerto felizmente. Faltava en

eſte

eſte Catalogo funeſto el Primero de los Luiſes, ô por mejor decirlo el Primero de los Primeros (ſea dicho ſin agraviar la fama de los otros) y como tal quiſo Dios llevarle de el mar inconſtante de eſte mundo, â colocarle immortal entre las Eſtrellas fixas de el Firmamento. De los muchos peſcados, que con eſtraña pericia nombra Auſonio en ſu Moſela, ninguno me lleva la atencion tanto, como aquel, que los Latinos llaman *Vmbra*; de tan rara velozidad en el nadar, que de ella tomó el nombre; porque â la atencion mas perſpicaz ſe deſvanece como vna ſombra entre las aguas.

Auſ. Idyll. 12. *Effugienſque oculos celeri levis vmbra natatu.*

Y aviendo ſido la vida de el Rey LUIS, como

Pſalm. 101. vna ſombra: *Dies mei ſicut vmbra declinaverunt.* Me parece, que veo en èl vn retrato de eſte Pez admirable: pero mudada ſin duda la apariencia pues ſi ſe deſpareció como vna ſombra â nueſtro cariño, quedó reſplandeciendo con mas brillante luz â ſu felizidad; como con mejor expreſsion lo declaró el ſiguiente Soneto.

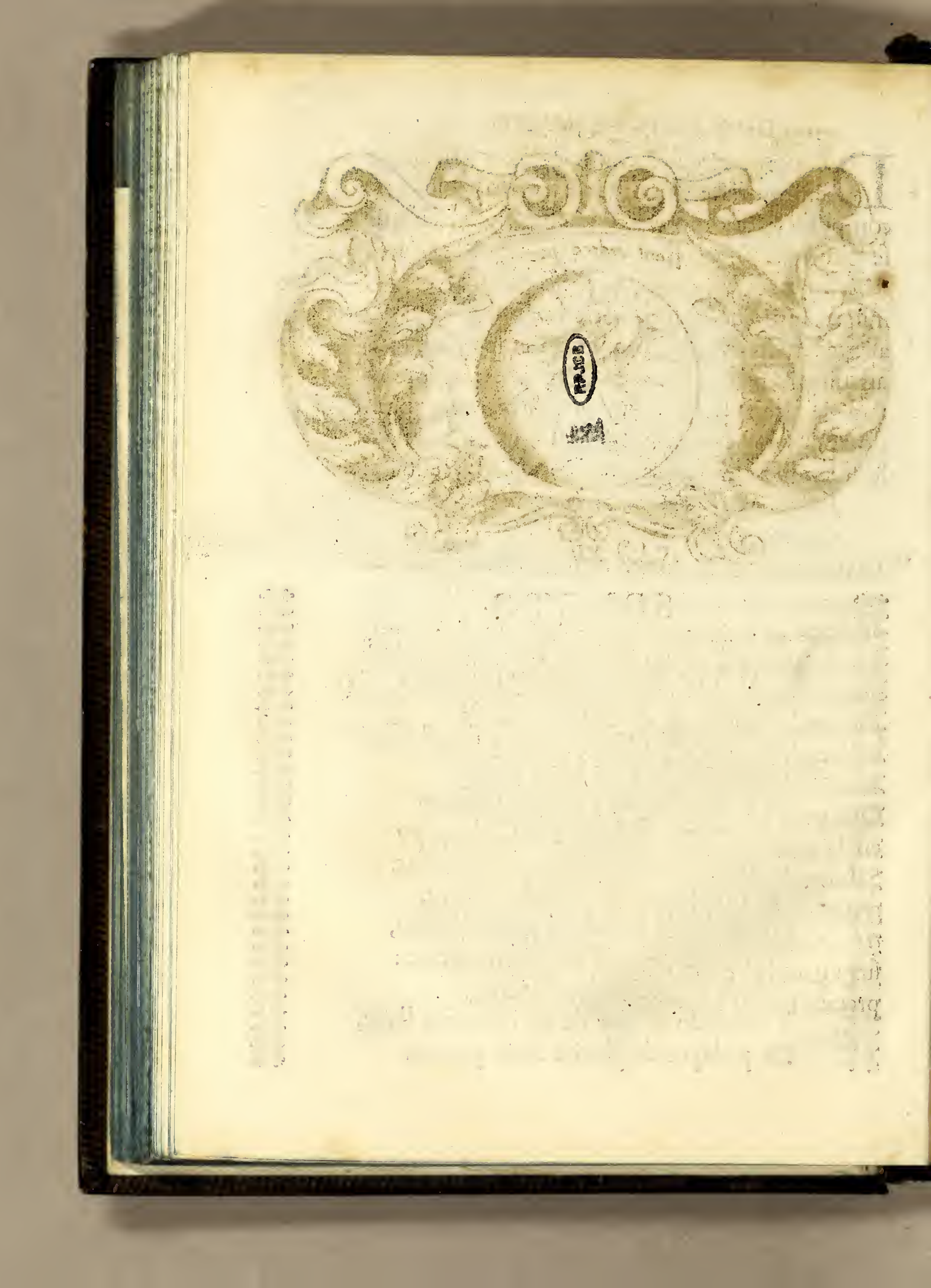


SONE-



SONETO.

YA no de el mar las ignoradas huellas
el Piſcis ſigue, incierto Palinuro;
Navega ſi de tempeſtad ſeguro
Por lineas de zaphir rumbos de eſtrellas.
En borraſcoſo mar las luzes bellas
De la vida bebió, y el ſeno obſcuro
De Neptuno dexando, en Cielo puro
Tranquilo puerto gozan ſus centellas.
No de otra ſuerte LUIS, velera Nave,
Entrando de la vida al golfo abierto,
Tormenta padeció del Auſtro grave:
Forjoſe de las pazes el concierto,
Y echando al mar de las borraſcas llave,
En pielagos de glorias abrió puerto.



DE dos diferentes conſtelaciones (bien que immediatas) ambas Septentrionales, ſe compuſo el dezimo-tercio Hieroglifico, en que ſe pintó vn *Ciſne* ſobre vna Lira con eſte mote: *Mihi carmina luctus*. Significoſe en eſto, que N. inſigne Principe, como Ciſne dulciſsimo cantava alegre en ſu muerte al miſmo tiempo, que ſus amantes Vaſſallos lloravan. Sabida es la propriedad de eſta Ave, de quien ſe eſcrive, que quando todos los animales lamentan ſu fin ella ſola le ſolemniza con ſu canto. Dixolo Marcial:

Dulcia defectâ modulatur carmina lingua Mart. lib. 13. Epigr. 72.
Cantator Cycnus funeris ipſe ſui.

Ciceron atribuye eſto â cierto inſtinto ſobre la capacidad de la naturaleza conque inſpirados de Apolo, cuyos alumnos ſe dice que ſon adivinan ſu muerte, y juntamente conocen, que no les puede ſuceder coſa mejor que morirſe. *Cycni non ſine cauſa Apollini dicati ſunt; ſed quod ab eo divinationem habere videantur, qua providentes quid in morte bonum ſit, cum cantu, & voluptate moriuntur.* Cic. Tuſc. Quæſt. lib. 1.
Que para los Juſtos la mayor felizidad conſiſte en la muerte, es tan cierto, que aviendo dicho Salomon: *Melius eſt nomen bonum, quam vnguenta pretioſa*. Añade luego: *Et dies mortis die nativitatis*. Como que dixera: Para aquellos que por ſus virtudes han conſeguido vna fama de mayor precio, por ſu buen olor, que los mas eſcogidos Eccl. cap. 7.

aro-

aromas; mejor es el dia de la muerte, que el del nacimiento. Porque como contempla San Prospero, entonzes se les llega el premio de sus merecimientos.

Div.Prosp. Aquit.Epigr. 50.

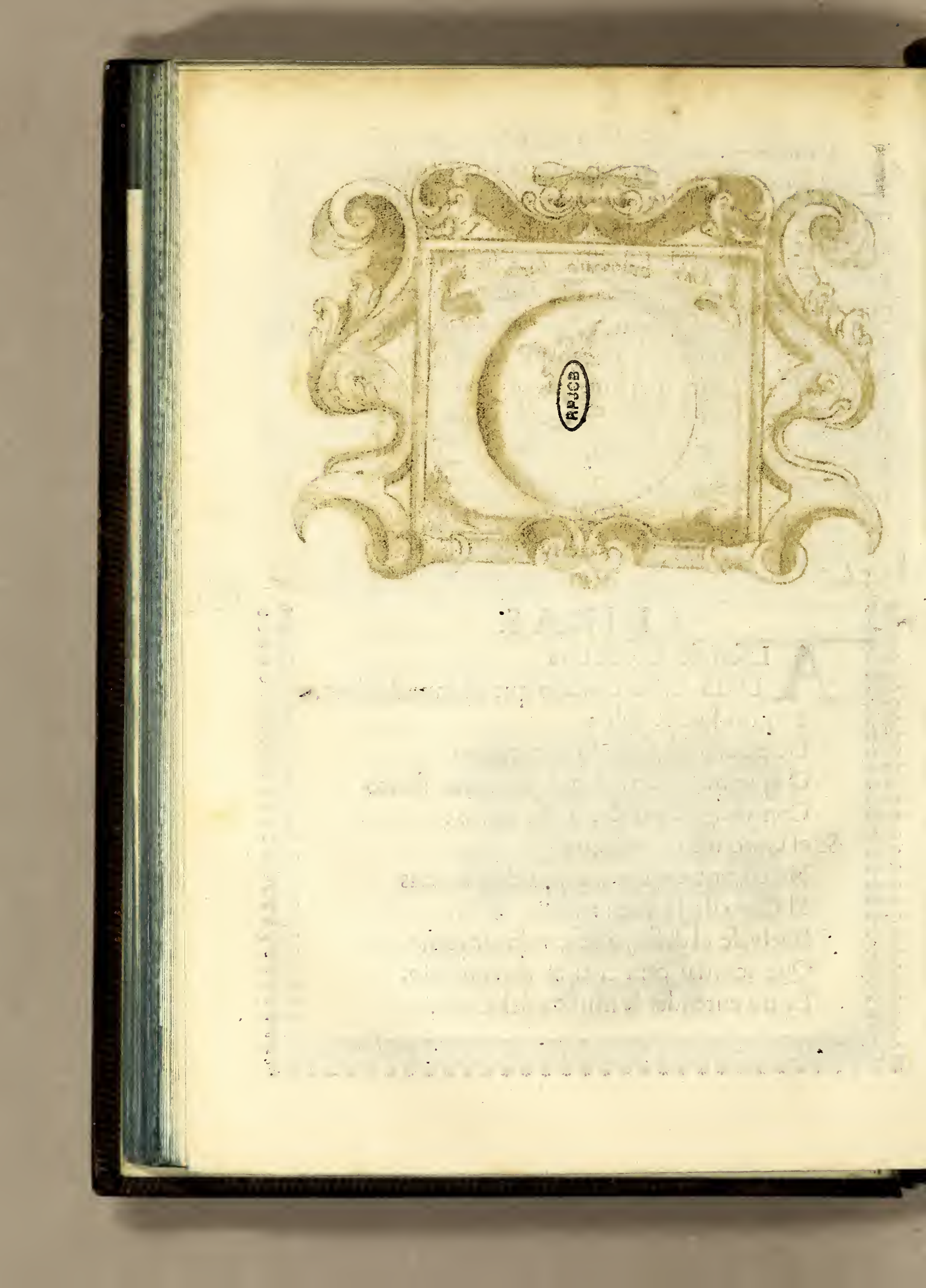
Cuncta bonis prosunt, quos & mors ipsa beatos
Efficit, vt sumant præmia principium.

De que se deduce, que no en vano se discurre â Nuestro Rey difunto cantando como Cisne en sus Exequias, y previniendo con Christiana esperanza su dicha, quando su bondad admirable le estava dando prissa para ir â recebir el galardon eterno. No puedo escusarme de poner aqui para consuelo de sus Vassallos vna particular noticia sacada de buen original, que referiré con las mismas palabras de quien la escrive. Luego que se sintió assaltado de la vltima agonia bolviendose â su Confessor con grande paz, y aun con gozo: *Ea* (le dixo) *esto es marchar al Cielo*: Cortóle la voz el escrupulo, que segunda vez le sobresaltó de que pudiesse malear esta confianza algun resabio de presuncion; y asi despues de vn breve silencio añadió: *No por mis meritos; sino por los de mi Señor Jesv-Christo*. Esta fuè la vltima palabra, que habló. No son estas vozes de Cisne? No es esta musica suavissima en lugar de llanto? Pues quien dudará yà, que conoce esta Ave candidissima quanto mejor le está la muerte, que la vida; y que muere gustosa porque sabe, que no le

le podia ſobrevenir mejor fortuna? Cuenta Herodoto vn caſo prodigioſo, y de èl tambien lo tomaron Ciceron, y otros. Cleobis, y Biton fueron dos hermanos Argivos, que deſpues de vencedores en diverſas paleſtras ofreciendoſe vn dia ir ſu Madre por preciſa coſtumbre â ſacrificar al Templo de Juno, y no hallandoſe â mano dos bueyes que tiraſſen de el Carro, ſe combidaron ellos â que los vncieran en el yugo, y caminaron de eſta ſuerte por eſpacio de algunas leguas con admiracion, y aplauſo de el Pueblo. De cuya accion movida la dichoſa Matrona pidió encarecidamente al Cielo, que en recompenſa de tal virtud, fueſſe ſervido de conceder â ſus Hijos los mayores bienes: y quando eſperavan todos el efecto de aquella oracion en alguna proſperidad inaudita, ſucedió que recoſtandoſe â deſcanſar de el trabajo deſpues de comer, tomaron con notable quietud, y dulzura vn ſueño, de que nunca jamás deſpertaron: teſtificando Dios en eſto (dice el Autor citado) quanto mejor eſtá â los buenos morir, que vivir. *Per quæ Deus judicavit ſatius homini eſſe mori, quam vivere.* Pues ſi eſto penſó Horodoto de eſtos mozos ſolo por eſte ſingular exemplo de reverencia, y amor filial; y no ſolo èl, mas Solon los contó en el numero de los que acavaron felizmente; que deberemos noſotros decir de el que por aſſegurarle el deſ-

Herod. in Clion. lib. 1.

V can-



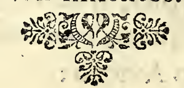
LA quinta tarja de el coſtado ſinieſtro ocupó el Dezimo-quarto Hieroglifico, que ſe formó poniendo en el Cielo al Eridano, con vna caudaloſa corriente de Eſtrellas, y en ſu principio vna Ninfa, que repreſentava â la Aurora llorando tiernamente con eſte mote: *Jam non capit alveus vndas.* Fué el intento explicar que las lucientes ondas de aquel Rio, que antes avian corrido encarceladas en los eſtrechos margenes de ſu cauze, deſpues que la Aurora ſerena, retrato de la Sereniſſima Reyna N. Señora, le aumentava con ſu ſentimiẽto reboſava por las orillas en avenidas de liquidos Aſtros. Controverſia es dudoſa entre los criticos, qual ſea el Eridano, porque algunos le ponen en Francia, otros en Alemania, en Media otros, y otros en Acaya: pero los mas convienen q́ eſtá en Italia, y en qué ſea el que por otro nombre llaman *Padus*, y en vulgar es nombrado *Pó*, que naciendo en el Apenino deſpues de fertilizar mucha parte de Lombardia, y de iluſtrar ſobremanera la Ciudad de Milan, deſemboca con tanta opulẽcia en el mar inferior, que â Lucano le pareció nada menor, que los mas celebrados de el Mundo, quando dixo:

Mon minor hic Nilo, ſi non per plana jacentis Lucan. de Bello Civ. lib. 2.
Ægypti Libycas Nilus ſtagnaret arenas:
Non minor hic Iſtro, ni ſi quod dum permeat Orbem
Iſter caſuros in quælibet æquora fontes
Accipit, & Scythicas exit non ſolus in vndas.

Fest. Avien ybi sup. ---------------*Pharium pars altera Nilum.*
Commemorat, largo segetes quod nutriat amni.

Y en las Sagradas letras el Profeta Amós vaticinando ciertas calamidades haze â nuestro intento vna mysteriosa mencion de este Rio. *Ascendet sicut rivus omnis, & defluet sicut fluvius Ægypti.* Y si se pregunta la causa de semejante comparacion, yá parece que la avia dado en el renglon immediato: *Dominus Deus excercituum, qui tangit terram, & tabescet, & lugebunt omnes habitantes in ea.* Tocará Dios â la tierra (entiendese con alguna desdicha) y llorarán todos sus habitadores. Pues yá no ay que admirar essa estraña redundancia de el Nilo, que si èl es el Eridano de el Cielo, â èl toca en tan notables infortunios recoger el llanto de los infelizes, y correr con èl tan raudo, y poderoso, que aun no basten â comprehenderle sus riberas mismas. No de otra suerte, que aora con las lagrimas de toda la Monarquia, derivadas de mejor Aurora (de cuyo pesar se ha discurrido yà mas particularmente en la Inscripcion tercera) excede tan sobre lo ordinario el caudal comun de sus ondas, que muestra bien que esta vez mas que todas salen de Madre sus sentimientos.

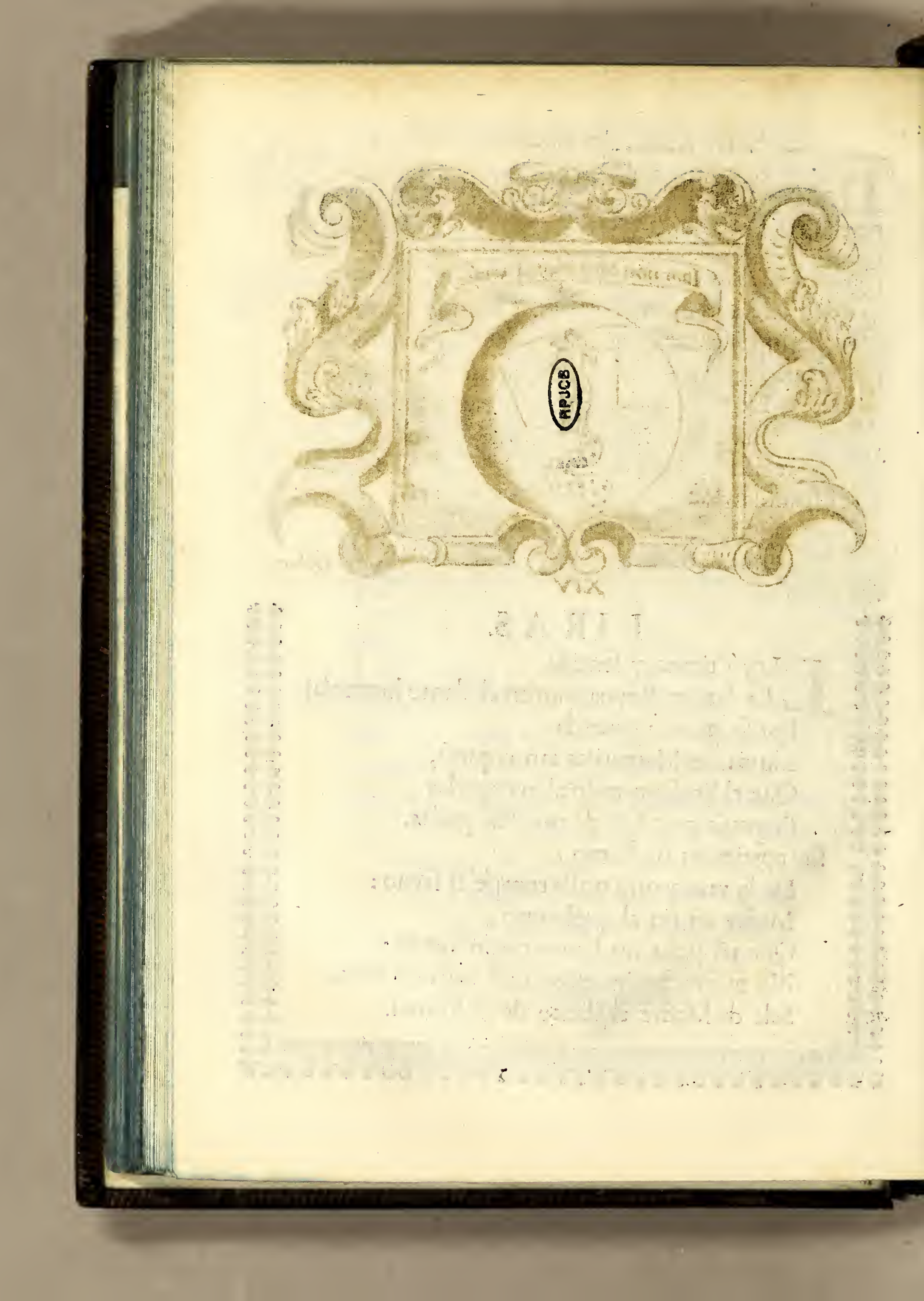
Amos. cap. 9.





LIRAS.

LLoró tierna, y ſentida
La Aurora Reyna (aun en el llanto hermoſa)
Por ſu prenda querida
Lluvia de Margaritas tan copioſa,
Que el Eridano todo al recogerlas
Pequeña caxa fué de muchas perlas.
En corrientes de llanto
De la vna, y otra orilla rompe el freno:
Madre en fin al quebranto,
Que tal peſar no ſiente como ageno:
No es mucho inunde aſsi, ſi quando llora,
Sale de Madre el llanto de la Aurora.



EN la tarja vltima de el coſtado derecho dió materia al dezimo-quinto Hieroglifico vn hermoſo *Pavon*, en cãpo de noche, con eſte mote: *Centum oculos nox occupat vna.* Es el Pavon conſtelacion moderna en la Aſtronomia, porque como en los tiempos paſſados no ſe huvieſſe deſcubierto la tierra de àzia el medio dia, tampoco ſe avian obſervado las Eſtrellas, que por aquella parte adornã el Cielo: haſta que en el tiempo, que Dios fué ſervido ſe regiſtraron por medio de las navegaciones Eſpañolas los cantones de el Vniverſo; y ſe notaron algunas nuevas figuras en el Firmamento; de las quales es la preſente la primera. Por eſta cauſa no ſe halla mencion de ella entre los Eſcritores antiguos: y por la miſma razon es ſin duda, que es Aſteriſmo todo nueſtro. En cuya ſupoſicion el Autor denotando en èl la felizidad de eſtos Reynos en el dichoſo govierno de el Rey LUIS, paſſa â diſcurrir, que al tiempo que con la atencion fideliſsima de ſu lealtad, repreſentada en los cien ojos de eſte animal, velava en la obediencia de ſus Reales preceptos; la noche fatal de la Parca, con cerrar los de ſu Mageſtad en ſu muerte, obſcureció los de ſus Vaſſallos en la triſteza. Que en eſta Ave belliſsima pueda ſignificarſe la proſperidad, no podrá dudarlo quien la huviere viſto hazer aquella galana oſtentacion de ſu lozanía, que los Latinos llaman *Rotare*, en

que

que parece, que al contemplar vfana ſu gentileza ſe maravilla de sì miſma en el alarde; como notó elegantemente Columela: *Signa ſunt extimulatæ libidinis, cum ſemetipſum veluti mirantē caudæ gemmantibus pinnis protegit; idque cum facit rotare dicitur.* Y aſsi Plinio vino â decir, que en gloriarſe de aquel natural lucimiento, que la aventaja al vulgo comun de los Paxaros, tiene no ſé que viſos de entendimiento ſu inſtinto: *Omnes reliquas* (*præcedit*) *in his Pavonum genus cum forma tum intellectu ejus, & gloria.* Pero ninguno mas de el caſo, ni con vozes, que igualaran mejor â la gallardia de ſus plumas, que el Teſauro, hablādo de el Pavon Eſtrella:

Colum. de Re Ruſt. lib. 8. cap. 11.

Plin. Nat. Hiſt. lib. 10. cap. 20.

Theſ. in Hort. Racon. Epigr. 16.

Hæc Stellas caudâ, Solem alis, vertice Lunam
Collo Irim, Cælum pectore geſtat Avis
Jure Avis hæc igitur Cæleſtis reddita Cælo
Auxit priſca novis ſidera ſideribus.

De cuyas valientes deſcripciones ſe colige, que eſta alada ſelva de penachos, eſte viſtoſo laberinto de cambiantes eſtá ſiempre denotando â quien le conſidera dicha, opulencia, y engreimiento; calidades que juſtamente le hizieron ſymbolo de la America, dichoſa con ſu obediencia, opulenta con ſu abundancia, y engreida con ſu fidelidad. Además, que ſiendo los Pavones Indianos, nada inferiores â los de la Europa, en pompa, y bizarria, ſino es en la variedad de los matizes; yà ſe vee,

vee, que ninguna otra Ave puede ſer mas ſolariego, y proprio blaſon de eſtas immenſas, fertiles, y generoſas Regiones. Bien puede ponerſe al lado de los Autores de arriba D. Luis de Gongora, que pintando en la Soledad el Pavon de la tierra, que llamamos Pavo, prorumpe en eſtos hermoſos, y eſcogidos verſos:

Tù Ave peregrina,
Arrogante eſplendor, yà que no bello,
Del vltimo Occidente;
Penda el rugoſo nacar de tu frente
Sobre el creſpo zafiro de tu cuello,
Que Hymeneo â ſus meſas te deſtina.

Pero bolviendo al principal aſſunto, todos ſaben, que los ojos de el Pavon ſon los de Argos, aquel Paſtor monſtruoſo, que murió â manos de Mercurio en la guarda de la Vaca Io, y de quien la Dioſa Juno deſſeoſa de perpetuar ſu memoria los traſladó â las plumas de eſte Paxaro: y ſi de ellos dixo Ovidio:

Arge jaces, quodque in tot lumina lumen habebas Ovid. Met. lib. 1.
Extinctum eſt, centumque oculos nox occupat vna.

Con mucha mayor razon podrá repetirlo nueſtra fineza; pues en la vida de nueſtro Monarca ſe apagó toda la luz de nueſtros ojos. Que ſi Jeremias aviendo dicho: *Cecidit Corona capitis noſtri.* Añade luego: *Ideo contenebrati ſunt oculi* Thren. cap. 5.

 noſtri.

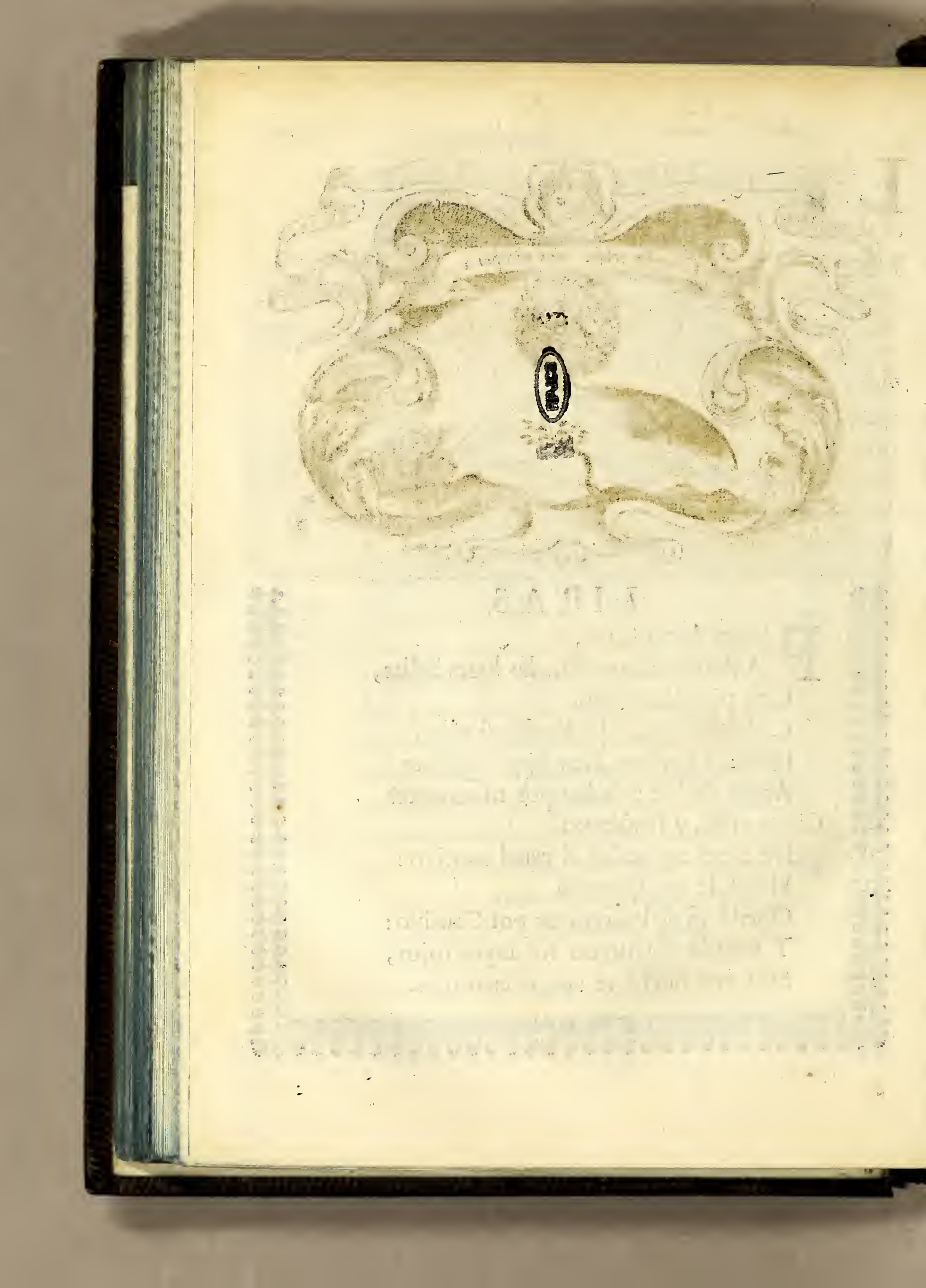
noſtri. De la miſma manera nueſtra lealtad al veer caër al Sepulcro la Corona de LUIS, que era toda la gloria de nueſtras ſienes, anochece, confunde, y deſmaya la claridad de nueſtros ojos en el llanto, como lo cantava el miſmo Profeta: Ibid. cap. 2. *Defecerunt præ lachrymis oculi mei*. Pero no por eſſo dejará de permanecer firme nueſtro amor, â peſar de las injurias de el tiempo de cuya violencia ſe defenderá ſiempre conſtante, acreditando en eſto mas el timbre de ſu bizarria. Pondera el Maeſtro de todos San Auguſtin, vna propriedad maravilloſa de la carne de el Pavon, y es, que ſiempre ſe conſerva incorrupta, aun guardada por mucho tiempo; y exclama admirado: *Quis ni ſi Deus creator omnium, dedit carni Pavonis mortui ne putreſceret*? (Div. Aug. de Civ. Dei lib. 21. cap. 4.) En los Pavones irracionales de el Africa, puede ſer algun oculto ſecreto de la naturaleza; mas en los que con tanto entendimiento produce la America, es prenda antigua de la fidelidad, cuyo exquiſito temperamento los preſerva intactos de qualeſquier nocivas qualidades, que en otros ſuele por ſu facil complexiô imprimir el ayre contagioſo de la malicia. Para todo dan baſtante luz las ſiguientes Liras.

LI-



LIRAS.

PAvon Americano,
A donde dime eſtán las luzes bellas,
Que pintabas vſano
Cielo de flores, ô Jardin de eſtrellas,
Quando con tus cien ojos vigilante
Argos de luz mirabas por tu amante?
Ciego eſtás, y ſe alcanza
De tanta ceguedad el cruel motivo:
El Sol de tu eſperanza
Quedó yá de las ſombras por Cautivo:
Y viendo obſcurecer ſus rayos rojos,
Sola vna noche te apagó cien ojos.



LA vltima tarja de la vanda ſinieſtra ſe hermoſeó con el Hieroglifico dezimo-ſexto, pintãdoſe en ella vna *Nave*, con vn Cordero en ſu proa, y eſte mote: *Et captus vincit*. Fué el intento explicar, que aun robado por aquella Nave en que ſe ſignificava â la muerte nueſtro excelſo Monarca todavia ſe devia aclamar vencedor. La Mitologia Aſtronomica ſobre que ſe fabricó el diſcurſo, fuè la tan cantada, como fabuloſa hiſtoria de la Nave Argos; aſſunto en que ſe compitieron la gloria entre los Griegos Apolonio, y Orfeo, y entre los Latinos los dos Valerios, Catulo, y Flaco; de los quales eſte en la propoſició de ſu Obra comprehendió con ſingular deſtreza en quatro verſos todos los progreſſos, y hazañas de eſte vaxel mentido:

Prima Deum canimus magnis freta pervia nautis, Val. Flacc. Argon. lib. 1.
Fatidicamque ratem, Scythici quæ Phaſidis oras
Auſa ſequi, medioſque inter juga concita curſus
Rumpere, flammifero tandem conſedit Olympo.

Todo ſe reduce â que aviendoſe embarcado en ella Jaſon con los demás Argonautas para ir en demanda de el Vellon dorado, que eſtava en Colcos, y aviendo concluido con toda felizidad el viage, q̃ tuvo de admiracion ſer el primero, que ſe hazia en el mundo, los Dioſes para memoria de aquella invencion la figuraron de Eſtrellas en el Cielo. Que ſin menoſcabo de ſu decoro, antes con credito de ſu virtud pueda ſymbolizarſe la inocencia de el

Rey LUIS en el Cordero me parece, que dejamos ſuficientemente probado en la iluſtracion de el Hieroglifico primero. Pero hablando en mas eſtrechos terminos de Vellocino, es ſin duda que añade nuevo motivo á la aplicació aquella empreſſa celebrada de la Sereniſsima, y Real Caſa de Borgoña, cuyo Duque Phelipe, llamado el Bueno, por los años de 1430. tomó, para ſignificar no ſé que penſamiento amoroſo, pendiente de vna cadena de eſlabones, y llamas el Vellocino de Jaſon, con eſta letra : *Pretium non vile laborum.* Inſignia que elevada deſpues por la Silla Apoſtolica â Inſtituto de Religió Militar, honra oy el pecho â los mayores Principes de la Europa, y principalmente â los Potentiſsimos Reyes de Eſpaña nueſtros Señores. Pero ſi en toda eſta Auguſta Familia ha ſido ſiempre blaſon heroico de ſus proëzas ; en LUIS con mayor fundamento es muy particular timbre de ſus virtudes. Quando el Rey David con ocaſion de aver coronado en vida â ſu Hijo, compuſo aquel myſterioſo Pſalmo, que comienza : *Deus judicium tuum Regi da; & juſtitiã tuam filio Regis.* No parece ſino que dibuxó las Chriſtianas exhortaciones, conque Nueſtro Catholico Monarca D. PHELIPE V. inſtruyó ſantamente al Rey LUIS, al tiempo de paſſar â ſus manos el Cetro : accion que por rara ſolo pudo tener ſemejanza en aquella. Mas es de notar, que el Pſalmiſta deſpues de pocos verſos

pide

pide â Dios, q̃ bajen al pecho de Salomon ſus divinas inſpiraciones; como ſuele la lluvia ſobre la lana: *Deſcendet ſicut pluvia in vellere.* En que ſin duda tuvo atenciõ al lugar de el libro de los Juezes donde Dios para confirmar la eleccion de ſu Caudillo hizo aquel famoſo milagro de que eſtãdo la tierra ſeca cayeſſe el rozío de el Cielo ſolamente ſobre los copos de vn Vellocino; en q̃ ſegun algunos Expoſitores ſe entiende la gracia, conque Dios quiſo prevenir â aquel inſigne Heroẽ para el empleo de ſu Capitan. Como que la vez q̃ algun Principe es exaltado â la Dignidad, por orden de el Cielo, ſea ſu mas expreſsivo ſymbolo la candida pureza de vn Vellon, que reciba ſediento la lluvia de la Divina gracia, reſpondiendo con jugoſos afectos â ſus auxilios. Y aviendo ſido N. amado Monarca todo dado de el Cielo; que mucho, que ſe ſignifique por la limpieza de aquel Vellocino? Y qué mucho, que Dios embiaſſe por èl, no â robarle, ſino â cobrarle la Nave Argos de ſu ſoberano Decreto, que embarcandole en el buque infinito, que ofrecen los ſagrados merecimiẽtos de ſu Hijo le dieſſe feliz puerto, en las deſſeadas coſtas de la Patria. Tambien entre los Gentiles ſignificavan â la muerte por vna embarcacion pequeña, que decian aver en el Rio Aqueronte para paſſar de eſta vida â la otra, como cantó Tibulo:

Judic. cap. 6.

Non ſeges eſt infra, non vinea culta; ſed audax
Cerberus, & Stygiæ navita puppis aquæ.

Tibull. lib. 1. Eleg. 10.

Y con mas peſo de ſentencia Horacio:

Hor. lib. 2. Carm. Od. 3.

Omnes eodem cogimur; omnium
Verſatur vrna; ſeriùs, ocyùs
Sors exitura, & nox in æternum
Exilium impoſitura cymba.

Pero era eſta vna barquilla rota, y maltratada, tanto que al entrar en ella, dice Virgilio, que ſe ſentia, y hazia mucha agua por las junturas:

Virg. Æneid. lib. 6.

------------------*Gemuit ſub pondere cymba*
Sutilis, & multam accepit rimoſa paludem.

Mas la que conduce â los Fieles, que correſpóden al deſtino de ſu vocacion (dice San Ambroſio) es el miſmo Chriſto fabricando la Nave de ſu clemẽcia de la madera incorruptible de ſu Cruz, y de los Clavos agudos de ſu Paſsion. *Chriſtus eſt Navis, in qua aſcendunt omnium credentium animæ, quæ vt firmiùs inter fluctus evehatur de ligno fabricatur, & ferro configitur: hoc autem eſt Chriſtus in Cruce.* Y ſi de la Nave Argos dice Orfeo, (â quien como teſtigo de viſtà es fuerza creerſelo) que habló, y dixo, que por los pecados de los que iban en ella padecia:

Div. Amb. tract. in cap. 30. Prov.

Has igitur cæſi pœnas, ſceleriſque nefandi
Perfero fatales nunc huc impulſa per vndas.

Orph. in Arg. ℣. 1164.

Yà ſe vee, que eſto ſolo puede decirlo con verdad el Vaxel de nueſtra redempcion Jesv-Chriſto de quien ſe dixo: *Verè languores noſtros ipſe tulit, & iniquitates noſtras ipſe portavit.*

Iſ. cap. 53.

LI-



XVI

LIRAS.

EL mejor Vellocino
En el Toyſon de LUIS robó eſte vaſo:
Y Colon el deſtino
Mas ricas Indias deſcubrió en ſu ocaſo:
Si ſe acomoda el nombre de occidente
Al que en ſu ocaſo mejoró de oriente,
No victorias conciba
Del robo, pues vn Rey lleva brillante,
Que â los Aſtros arriba
Con el titulo honroſo de triumphante:
Varada penda â la immortal memoria
Mas dexe â LUIS el nombre de Victoria.

EN la primera tarja â mano derecha de la fachada de el Altar, dió cuerpo al Hieroglifico dezimo-ſeptimo vna *Corona*, pintada en vn Cielo con el adorno de algunas Eſtrellas, y en la parte inferior dos Globos, cuyo penſamiento declarava eſte mote: *Hæc apta Corona*. La que oy ſe obſerva en el Firmamento, y es la ſexta conſtelacion Boreal fué vna dadiva, que el Dios Baco hizo â Ariadna, quando llorando deſamparada de Teſeo en vna ribera no conocida, la eligió para ſu Eſpoſa, y deſpues vino â quedar en la esfera para eterna memoria de eſtas bodas, como dixo Germanico:

Clara Ariadneæ propius ſtant ſigna Coronæ: Germ.Cæſ. in Arat.
Hunc illi Bacchus thalami memor addit honorem.

En el Hieroglifico lo que ſe quiſo dar â entender, fué, que no ſiendo proporcionado circulo â las excelſas ſienes de el Difunto Monarca, el que baſtava â abrazar la capazidad immenſa de dos Mundos le ajuſtó el Cielo aquella Diadema luziente, que por no aver avido Cabeza, que pudieſſe igualarla, avia eſtado tantos ſiglos building ocioſa. Eſto en la alegoría; pero en la realidad lo que quiſo manifeſtarſe fué la Corona precioſa de gloria, conque piadoſamente creemos, que Dios determinó premiar ſus heroicas obras, y ſantos deſſeos redimiẽdole de la eſplendida ſervidumbre de dos Reynos. Refiriendo Prudencio la ficcion de Ariadna, en

aque-

aquellos immortales libros, que escrivió contra Symmaco, pondera quanto valía con la ignorancia supersticiosa de la plebe el poder tyranico de los Reyes; pues hazian creer al mundo, que podian poner entre los Astros padrones eternos de sus vicios.

Prud. cõtr. Symm. lib. 1.

Tantum posse omnes illo sub tempore Reges
Indocilis fatui ducebat ineptia vulgi,
Vt transire suis cum sordibus induperator
Posset in æternum Cæli super ardua regnum.

Pues si esto discurrian los subditos Gentiles de las maldades; que deberán discurrir los Christianos Vassallos de las virtudes? Que otra cosa, sino que la divina Providencia, mirando â L U I S menos decentemente ceñido con las insignias de Rey de la tierra, le llevó â coronar en la bienaventuranza con el immarcescible laurel de la gloria? *Egredimini*, (exclamava la Esposa en los Cantares) *& videte, filiæ Sion, Regem Salomonem in diademate, quo coronavit eum mater sua.* Salid â veer, hijas de Jerusalen, al Rey Salomon con la Diadema, que su Madre le ha coronado. No habla sin duda de la Corona de Rey; pues yá le supone Rey, quando le coronan. *Regem* : *Coronavit*. No habla, digo; sino de aquella conque la divina Misericordia avia coronado antes al Rey David: *Sic in decem millibus glorificavit eum, in benedictionibus Domini in offerendo illi coronam gloriæ.* Las Coronas de la tier-

Cant. cap. 3.

Eccl. cap. 47.

tierra por mucho, que la vanidad las enſanche, ô que la liſonja las engrandezca, no ſon mas que vnos remedos de el Señorio, ſombra de de el Imperio, y retazos de la grandeza: *Principatus portionales.* Que llama el libro de Eſdras. Pero el Reyno â que Dios llama ſus eſcogidos, no ſolo es Corona para las Cabezas, pero es Corona para las Coronas. Penſamiento es de el Bienaventurado Doctor San Ambroſio. *In hac Corona* (dice) *omnes Coronæ ſunt; quia gloria non portio vnius Coronæ, ſed præmium omnium Coronarum eſt.* A eſta Corona dichoſa, â eſte Reyno immortal llamó el Eſpoſo benigno al Alma amante de Nueſtro Rey Difunto encumbrada en la tierra ſobre el excelſo Libano de tan poderoſa Monarquia: porque eſta aun era eſtrecha, en proporcion de la Corona, que piadoſamente eſperamos ha recebido en ſu dichoſa muerte: *Veni de Libano, ſponſa mea; veni coronaberis.* Entre los antiguos fué muy valída la coſtumbre de coronar en muerte â los benemeritos, como ſe colige de vna ley de las doze Tablas, que pone ſu reforma en eſta materia, y lo notó tambien Carlos Paſcalio. Pero ſon muy dignas de atẽcion vnas palabras de Ciceron hablando de eſte punto en ſus Dialogos: *Illa jam ſignificatio eſt, laudis ornamenta ad mortuos pertinere; quod Coronam virtute partam, & ei, qui peperiſſet, & ejus parenti ſine fraude eſſe lex impoſitam jubet.* En que enſeña, que

3. Eſdr. cap. 8.

Div. Amb. Serm. 15. in Pſalm. 115.

Cant. cap. 4.

Cicer. de Leg. lib. 2.

ſegun aquellas leyes no ſe negavan â los difuntos ſemejantes adornos, porque prevenian ſer coſa muy juſta, que la Corona adquirida con la virtud honraſſe al que la ganava, y â ſu Padre. De que ſe colige ſin violencia, que ſi eſto juzgaron eſtos Legiſladores en atencion â los merecimientos de los Hijos, no obſtante que los Padres carecieran de ellos; en el caſo preſente, donde ſabe el mundo, que deſpues de la divina gracia toda la bondad, y perfeccion de el Rey LUIS, floreció al cultivo diſcreto, catholica enſeñanza, y recta educacion de ſu Invicto Padre, â quien igualmente debió la Corona de ſus Reynos, y la de ſus virtudes; es preciſo diſcurrir, que en eſta Diadema conque Dios le corona muerto, tienen vna muy honroſa parte las Auguſtas ſienes de ſu Mageſtad, que Dios guarde, participãdo en vida todos los aplauſos de aquella gloria: *Qui docet filium ſuum laudabitur in illo, & in medio domeſticorum in illo gloriabitur.* En cuyo diſcurſo ſe conoce de quan ſuperior orden es la Corona de que habla el aſſunto, pues es baſtante ella ſola â ceñir dignamente dos tan grandes, y tan ſoberanas Cabezas.

Eccl. cap. 30.

Materia, que lo fué de las ſiguientes Liras.

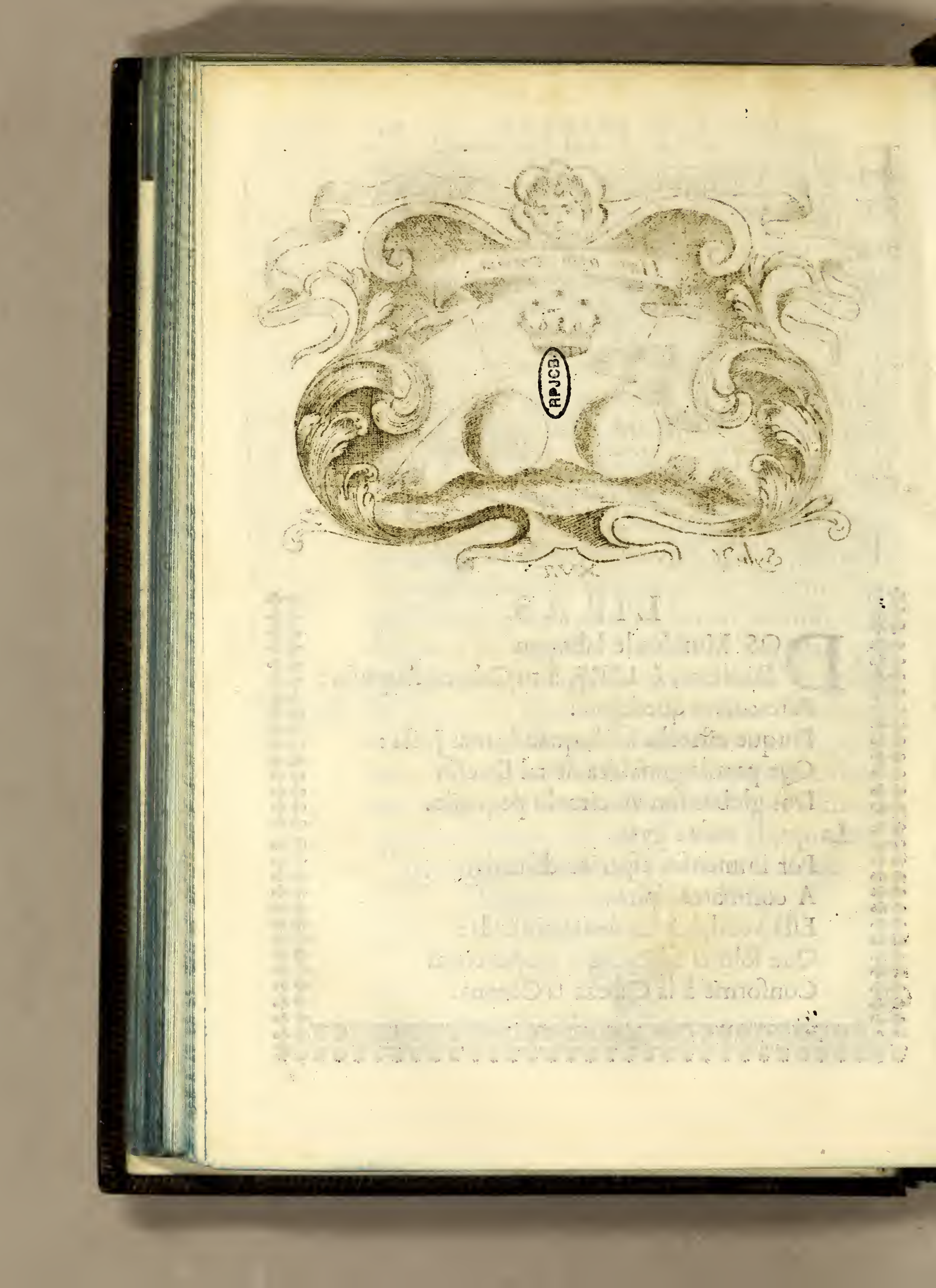




LIRAS.

DOS Mundos le labraron
Diadema, ô LUIS, â tu Cabeza Augusta:
Pero cortos quedaron:
Porque estrecha salió, quando mas Justa:
Que para la grandeza de tal Dueño
Dos globos son vn circulo pequeño.

La que la esfera gyra
Por immensos espacios dilatada,
A coronarte aspira:
Esta vendrá â tus sienes ajustada:
Que solo el sabio Cielo proporciona
Conforme â la Cabeza la Corona.


RPJCB

EL Hieroglifico dezimo-octavo se formó de la constelacion duodezima Austral, que Germanico llama: *Thuribulum*, Arato: *Sacrificium*; Proclo: *Cratera*; Eratostenes: *Nectar*; y Manilio: *Aram*; en cuya figura se pintó en el quinto tablero de el lado izquierdo, con vna llama ardiendo en ella, y arriba este hemistiquio: *Imperij pignus*. La interpretacion, fué, que si en la antiguedad el fuego se avia tenido por prenda de el Imperio; en este tiempo el zelo santo, representado en aquel incendio, sería mas firme vinculo, que afiãzasse â la Real Casa de LUIS PRIMERO, la perpetua duracion de su Monarquia. Aludió en el concepto el Autor al fuego Vestal, tan reverenciado de los Romanos. Era Vesta la mas antigua de todos los Dioses, segun refiere entre otros Albrico Philosopho: dedicaronle los Gentiles el fuego; con tanta religion, que â ninguno era licito apagarle, y assi le conservavan con maravilloso cuydado, y le figuravan en vna Ara colocada en la mitad de vn grande, y anchuroso Templo: *Erat enim in medio templum latum, & spatiosum cum Ara in medio, circa quam ex vtroque latere ignis erat accensus, qui perpetuo servabatur, quem extingui nullatenus fas erat.* La causa de tanta veneracion declara Ovidio en los Fastos donde refiere la fatal respuesta de Esminteo, que consultado en Troya acerca de este punto, declaró

Albric. de Imag. Deor cap. 17.

ſer conſtitucion de los Hados, que donde quiera que permaneciera aquel fuego, recaëria el mando, y ſeñorio de el mundo.

Ovid. Faſt. lib. 6.

Conſulitur Smintheus, lucoq́ue obſcurus opaco
Hos non mentito reddidit ore ſonos.
Æthercam ſervate Deam, ſervabitis Vrbem:
Imperium ſecum transferet illa loci.

Noſotros, que en la pureza Sagrada de nueſtra Ley, no reconocemos mas Veſta, que el ardiente incendio de la caridad fervoroſa, vinculado en la puntual obſervancia de los divinos Preceptos, con baſtante fundamento penſamos, que toda la ſeguridad de las Coronas conſiſte en la conſervacion de eſta virtud. Es el zelo en ſu etimologia voz de mejor ſignificacion, que ſonido: porque ſi conſultamos â la lengua Griega, de donde parece averſe tomado, vale lo miſmo allá que *emulacion*, ô *embidia*; ſi examinamos â la Latinidad apenas ſe hallará vſada en Autor idoneo; y ſi tomamos ſu dicho al Romance, apenas ſe hallará Poëta Eſpañol, que no aya eſcrito contra el Plural de eſte vocablo. Los Eſcritores Ecleſiaſticos empero, con ocaſion de averla vſado los Interpretes de ambos Teſtamentos en buen ſentido, la han contraído â cierto linage de cuydado, ô vigilancia conque los Superiores, y aun los que no lo ſon ſe deſvelan en promover, y alentar â los buenos; y al miſmo tiempo reprehender, y caſtigar

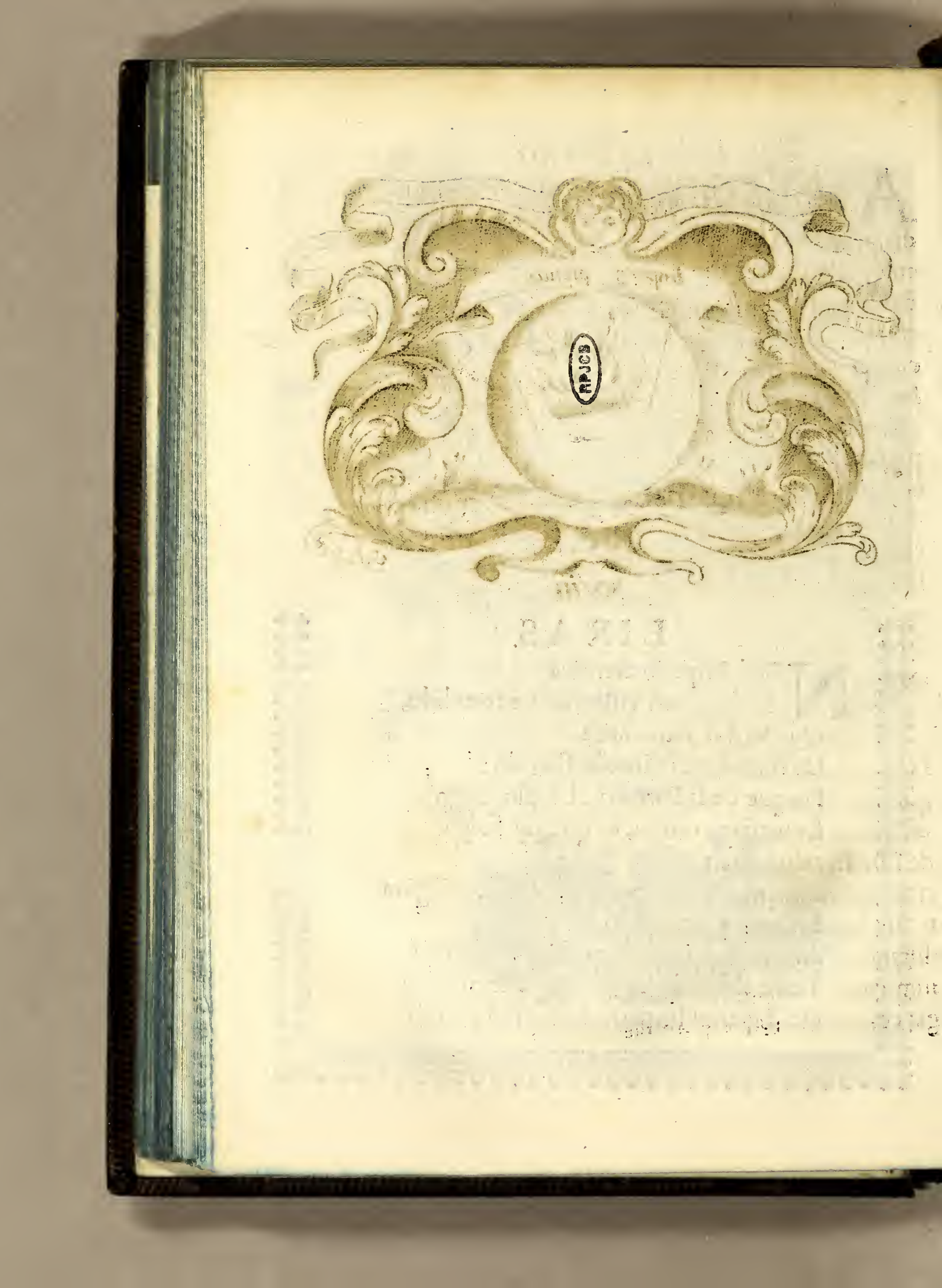
gar â los malos. Desuerte, que aunque el zelo no es alguna virtud en particular, ni se opone â algun vicio determinadamente es el Ayo, y Maestro de todas las virtudes; y asimismo el Juez, y aun el Alguazil de todos los vicios. Significarle por el fuego es tan autorizado, que vsó de la misma metafora Sofonias: *In igne zeli ejus devorabitur omnis terra.* Y antes, que èl David: *Accendetur velut ignis zelus tuus.* Conque siendo el fuego en la Mitologia la prenda de el Imperio, que donde quiera que iba le llevava consigo; y aviendo dejado en su muerte el Rey LUIS por herencia gloriosa â su excelso Padre el mismo fuego de zelo santo, que antes heredó de su Christiana educacion; segura queda, y firme la Corona; pues se conserva, y se conservará siempre en sus Successores esta llama divina. Que si en la muerte violenta de Scevola, repara Lucano, que aviendole muerto junto â las mismas aras de Vesta, fuè tan escassa la sangre, que por su vejez salió de la herida, que no bastó â apagar aquella mysteriosa lumbre:

Sophon. cap. 1.
Psalm. 78.

Ante ipsum penetrale Deæ, semperque calentes
Mactavere focos; parvum sed fessa senectus
Sanguinis effudit jugulo, flammisque pepercit.

Lucan. de Bell. Civ. lib. 2.

De la misma manera experimentamos, que el lamentable fin de el Rey LUIS no ha extinguido el fervor de su zelo; pues se mantiene indemne


RPJCB

AL lado izquierdo de las gradas de esta misma fachada se pintó en la tarja immediata el Hieroglifico dezimo-nono, â que dió cuerpo la *Via Lactea*, formada de muchas pequeñas Estrellas, que en vez de la limpia candidez conque resplandecen comunmente, mostravan ciertos visos rosados con esta letra: *E candore rubor*. No es constelacion este hermoso Fenomeno (llamemosle asi mientras se ofrece voz mas expressiva) sino vn vistoso, y luciente enigma, que el ingenio de la naturaleza propuso â la curiosidad de los mortales. Lo que miran los ojos no es mas que vn borron brillante de luz tan espessa como si fuera sombra, que manchando con vna como estudiada irregularidad el papel de el Cielo, tiene tanto de mas armonia en la belleza quanto afecta de menos orden en la figura:

Vidisti magnum candentem serpere circum:
Lacteus hic nimio fulgens candore rotatur. Cicer. in Phœn. Arat.

Decia Ciceron en la Interpretacion de Arato. Lo que ha alcanzado el auxilio de los Telescopios es, que le compone cierta innumerable multitud de Estrellas de resplandor tan vniforme, y colocacion tan immediata, que juntando amigablemẽte sus luzimientos hazen creer al engaño de la distancia, que es vn cuerpo solo, el que es vn numeroso agregado de muchos. En la Mitologia convienen todos, ô los mas, en que desseando

Jupi-

Jupiter, que ſu hijo baſtardo Hercules fueſſe incorporado en el Corp de las Deydades, le fué reſpondido no ſer poſsible ſi primero no le adoptava Juno ſu Eſpoſa, alimentandole aunque fueſſe por vn breve rato â ſus pechos. Con cuyo oraculo afligido el Tonante ſe valió de Mercurio, que hallando por dicha dormida â la Dioſa le aplicó el Infante; y aunque ella deſpertó fué â tan buen tiempo, que yà èl avia guſtado aquel nectar divino; pero de alguna porcion que ſe vertió de ſus labios ſe tiñó el finiſsimo azul de los Cielos tan fuertemente, que no ha baſtado haſta oy â labarle toda la portia de los ſiglos. De aqui vino â quedar el llamarſe *Galaxia* en Griego, y *Lactea* en Latin; ſegun que lo cuenta Eratoſtenes en el capitulo vltimo de ſu libro. En eſta ocaſion la bañó el capricho de purpura, y al modo que de el color de ſu Dama decia Propercio, derramó bermellon ſobre nieve, y deshojó en la leche freſcas roſas:

Propert. lib. 2. Eleg. 3.

Vt Mæotica nix minio ſi certet Hibero,
Vtque roſæ puro lacte natant folia.

Significoſe en eſto, q̃ aun toda la limpieza puriſſima de los Aſtros, la vez que ſe avezinda â ſu ſagrada esfera el Difunto Monarca ſe ſonroſea corrida al compararſe con ſu inocencia. Es la ſubſtancia de las Eſtrellas la miſma, que la de los Cielos ſin mas diferencia, que ſer mas denſa ſu compoſicion,

y vna,

y vna, y otra es tan ventajosa â todas las sublunares, que además del privilegio de ingenerable, ê incorruptible, que dicen los Philosophos, en las excelentes dotes de transparencia, solidez, y esplendor, no tienen semejante en las inferiores. Y toda esta prodigiosa candidez, que sin duda es mas notable en la Via Lactea, de quien dixo Ovidio:

Lactea nomen habet candore notabilis ipso. Ovid. Met. lib. 1.

Es menos noble à vista de el Rey LUIS: porque ser limpio, y puro el Cielo en la seguridad sublime de su region, â donde no llegá maligno vapor, que obscurezca, ayre contagioso, que inficione, ni impression peregrina, que empañe, es gloria digna por cierto de grande admiracion, mas de ningun aplauso: conservarse ileso, y entero LUIS entre el cieno de la humana flaqueza, entre los peligros lozanos de la juventud, entre los riesgos ilustres de el Poder, merece si immortales alabanzas. Quãdo el Apostol pedia â Dios le quitasse aquel pesado estimulo de carne, que le perseguia, aquel Angel de Satanas, que le abofeteava; le fué respondido, que confiasse en la divina gracia, y le sufriesse; porque la virtud de los Justos se perficionava en la fragilidad: *Sufficit tibi gratia mea, nam virtus in infirmitate perficitur.* Que blasonar de que no le han herido quien nunca ha salido â la campaña es fortuna, pero no victoria; como lo es saberse defender con valentia en medio de los mismos contra- 2. ad Cor. cap. 12.

rios. Por esso se averguēza el Cielo, y lo declara en sus colores, porque este es vn camino mucho mas esclarecido por dificil, que todo el esplendor de su Via Lactea. Quatro sendas, ô quatro vias no acabava de entender Salomon, segun èl mismo lo confiessa en los Proverbios. Y dejando por aora las q̃ no hazen â nuestro intento, la que mas le confundia, y que de el todo dice, que ignorava era (segun la leccion mas recebida) la de el hombre en su mo-

Proverb. cap. 30.

zedad. *Quartum penitus ignoro : viam viri in adolescentia sua.* Sabía muy bien Salomon las viciosas costumbres, la liviandad de genio, y la propension â lo malo, que reynan siempre en la poca edad; y que con solo la experiencia conoció Horacio :

Horat. de Art. Poët.

Cereus in vitium flecti, monitoribus asper,
Vtilium tardus provisor, prodigus æris,
Sublimis, cupidusque, & amata relinquere pernix.

Pues q̃ mucho le parezca inaveriguable el camino de la juventud si le considera lleno de tantos tropiezos, y resvaladizo â tantos precipicios ? Y q̃ mucho, que el concepto de el Hieroglifico aventaje el cādor del Rey LUIS, al celebrado de la Via Lactea; pues en el principio de tan dulces años le halla Dios, quando le visita hollando vna senda de vida tan perfecta, que careciendo de las manchas comunes, pudiera decir con David: *Psallam, & intelligam in via immaculata quando venias ad me.* Como

Psalm. 100.

explicó el siguiente Epigrama.

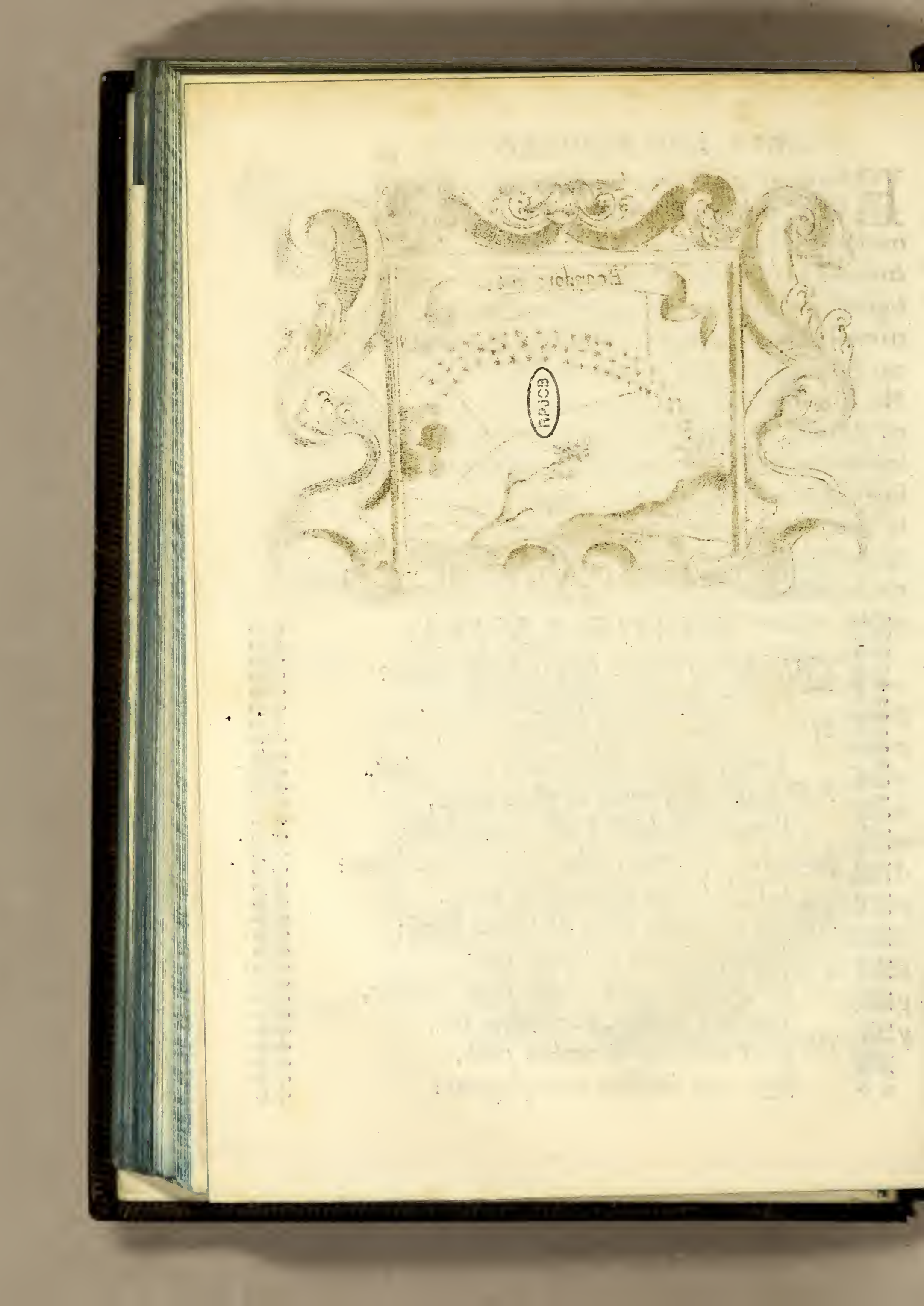
EPI-



XIX

EPIGRAMMA.

QUid facis, ò Pictor? Quæ te deludit imago?
Purpuream falsâ cur facis arte Viam?
Si nescis; nitet illa polo spectabilis alto,
Dumque micat, niveo tincta colore micat.
Scilicet expresso Junonis ab vbere manat,
Concolor & lacti, Lactea nomen habet.
Quàm bene distinguis: rubeus tibi, Lacteus humor?
I, Tyrio primas murice pinge nives.
Sed malè dissimulo: liceat mihi vera fateri:
Supra peniculum te sapuisse reor.
Rex iter ingressus, quod candida signa notabant,
Candidior nivibus, sideribusque fuit.
His igitur victis nitidi candore puelli,
Quis neget intactas erubuisse genas?


RPJCB

EN la tarja correſpondiente ſe pintó el vigeſimo, y vltimo Hieroglifico de el zoclo formado de la conſtelacion Boreal, que atribuyen â *Hercules* los Autores: pero repreſentada en la figura de vn Niño hermoſo â quien ſervia de trono la Luna, de corona el Sol, y de repiſa algunas Eſtrellas, con eſte mote: *Quæ priùs ipſe tulit.* No ha avido coſa tan oportunamente diſcurrida en alabanza de el Rey LUIS, quando traſladó de los ombros de ſu Invicto Padre â los valientes ſuyos la ponderoſa carga de dos Orbes, como la hiſtoria, ô fabula de Atlante, quando encomendó para ſu deſcanſo el peſo de la esfera â la robuſtez heroica de Alcides. Pues ſi bien no podia decirſe lo de Sidonio Apolinar:

Cum Libyca ſe rupe Gigas ſubduceret, & cum
Tutior Herculeo ſediſſet machina dorſo. Sidon. Apoll. Carm. 35.

Pudo empero admirar el juyzio la igualdad prodigioſa de la pujanza: porque con ſer diferente el esfuerzo, que ſuſtentava yà la immenſa maquina de la Monarquia, fueron tan vniformes los efectos, que en el tiempo, que reſidió ſobre ſu cuydado, ni excedieron los Aſtros Superiores de lo regular de ſu movimiento con algun errante deſcamino; ni experimentaron los cuerpos ſublunares la ſinieſtra deſtemplanza de algun maligno influxo. Aſſunto, que en obſequio de vna, y otra Catolica Mageſtad diſcurrió con la ſabidu-

 ria,

ria, y erudicion, que acoſtumbra la Doctiſsima, Nobiliſsima, Real, y Pontificia Vniverſidad de Mexico, mi Madre, en el Certamen Poëtico, que celebró en 20. de Agoſto de 1724. Con cuya aprobacion, quedó tan propria en el Rey LUIS la alegoría de Alcides, que el acumular nuevas congruencias, ô ſería repetir lo que yà en el libro de eſſa funcion ha viſto la luz publica, ô no decir coſa digna de eſtimacion. Pero hablando con mas individualidad de èl miſmo con la circuſtancia de muerto, parece que ſe continúa dignamente la metafora, diſcurriendo, que ſi de aquel mentido Heroë creyó la antiguedad, que por eſta, y otras famoſas hazañas purificada la parte mortal en las llamas de el Oeta le recibieron los Dioſes de buena gana en ſu compañia, divinizandole el eſpiritu, como lo dice Jupiter en Ovidio:

Ovid. Met. lib. 9.

Idq́ue ego defunctum terra cæleſtibus oris
Accipiam, cunctiſq́ue meum lætabile factum
Dijs fore confido.

Con mayor razon de nueſtro gran Monarca podrá conjeturar el afecto, que afinado en el incendio de la ardiente fiebre, que le quitó la vida, y deſpercudido en ella de las forzoſas imperfecciones de la carne, volaſſe â recebir en premio de ſus grandes, y excelſas virtudes la Divinidad por adopcion en la gloria. Allá Lucrecio ſiendo vn hom-

hombre no ſolo Gentil, pero Ateiſta, pues negar â los Dioſes la providencia lo miſmo viene â ſer, que negarlos; pondera, quanto mas horribles monſtruos ſon los vicios, que las Hydras, los Gigantes, y los Dragones, que venció Alcides: y de eſte principio deduce, con quanto mas ſolido fundamento merece las adoraciones el que domína la apacible, y domeſtica ferocidad de aquellos Brutos, que el que ſujeta la eſpantoſa, y barbara condicion de eſtas Fieras.

Quidne ſuperbia, ſpurcities, petulantia, quantas
Efficiunt clades! quid luxus, deſidieſque!
Hæc igitur qui cuncta ſubegerit ex animoque
Expulerit dictis, non armis: nónne decebit
Hunc hominem numero Divum dignarier eſſe?

Lucr. de Rer. Nat. lib. 5.

Conque aviendo el valor inimitable de el Rey LUIS en edad tan tierna, no ſolo ſoſtenido conſtante los dos Mundos, que abraza ſu Imperio, ſino tambien expugnado, y rendido los disformes monſtruos, que en lo ocaſionado de edad tan floreciente acometen con apetecible crueldad, y ſabroſo veneno â la temeridad incauta de los pocos años; quien duda que el verdadero Jove, que tan bien ſabe honrar la fortaleza de ſus Campiones, le aya dado el lugar, que correſponde â las altas hazañas de vn Atleta tan esforzado, que en ſu modo puede gloriarſe con San Pablo, diciendo: *Bonum certamen certavi; curſum conſummavi; fidem ſerva-*

2. ad Tim. cap. 4.

ſervavi: in reliquo repoſita eſt mihi corona juſtitiæ. Pero es muy de notar, que â eſta conſtelacion de Hercules, de que vamos hablando, llaman los Griegos: *Engonaſin*, que los Interpretes Latinos buelven: *Ingeniculus*, y noſotros en Caſtellano diriamos *Arrodillado*, ô *Ahinojado*, como hablavan nueſtros Abuelos; y ſiendo eſta ſituacion, ô poſtura de quien pide, y ruega, como lo manifieſta la coſtumbre vniverſal de todas las Naciones; me parece, que veo â nueſtro heroico Alcides hincado ante la preſencia de el Soberano Jupiter, orar, y ſuplicar â ſu divina Miſericordia por los felizes progreſſos, acertados dictamenes, y dichoſas proſperidades de ſu amado Padre: â quien parece, que deſde la gloria, donde confiamos, que aſsiſte victorioſo, dice lleno de alegria, y regozijo lo que el fingido Alcides decia â ſu Madre Alcmena, deſpues de ſu conſagracion en el Olympo:

Sen. Trag. in Herc. Oet. Act. 5.

Quid me tenentem regna ſiderei poli,
Cæloque tandem redditum planctu jubes
Sentire fatum? Parce; nam virtus mihi
In aſtra, & ipſos fecit ad ſuperos iter.

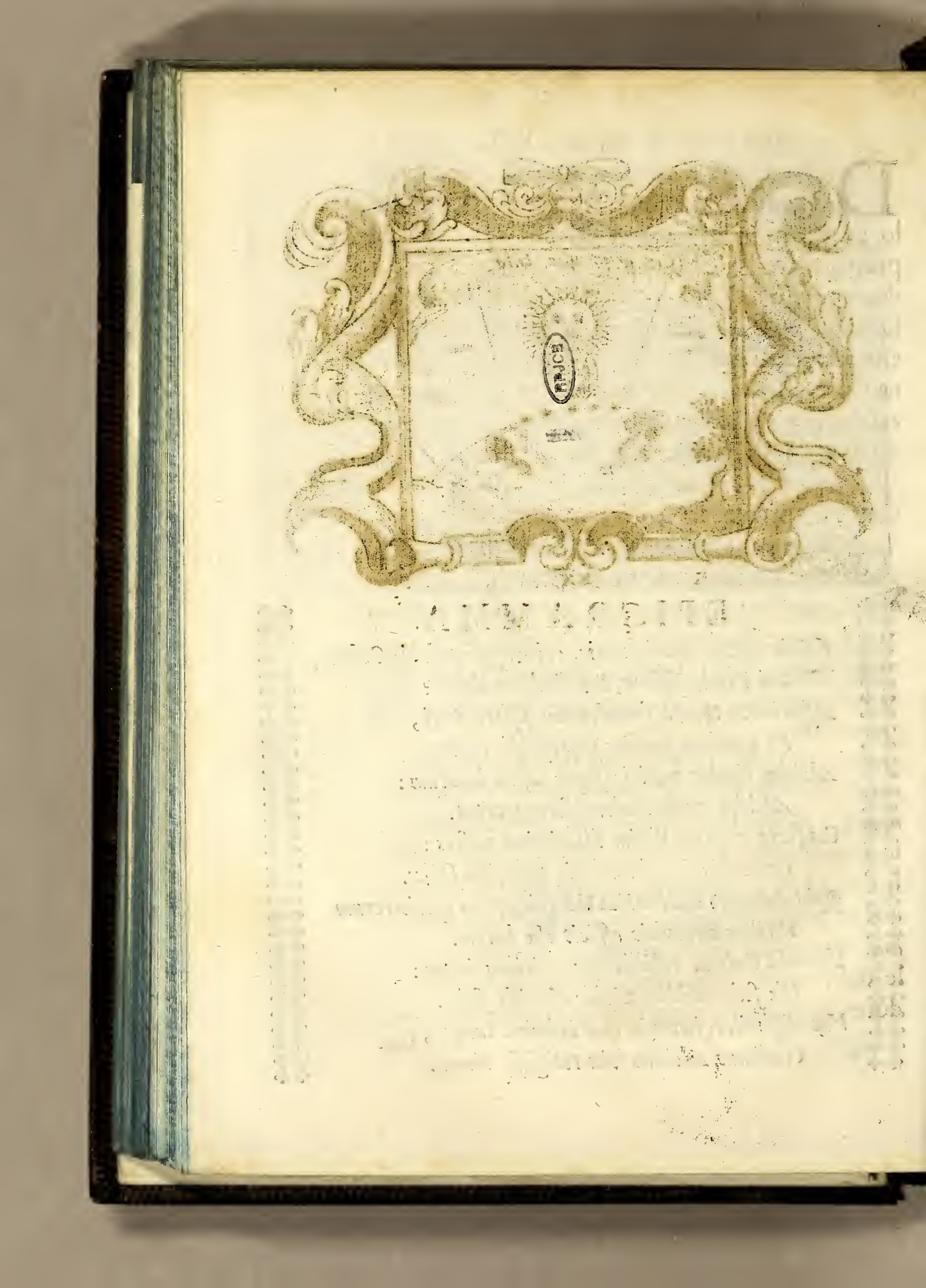


EPI-



EPIGRAMMA.

QUis novus hìc juvenis, cui magna palatia Cælum,
Cui Phœbe ſolium, Sol diadema dedit?
Aſpicis vt tenero famulantur ſidera Regi,
Vt gaudent pedibus ſuppoſuiſſe caput?
Alciden credas meritis ſuper aſtra locatum:
Alciden verò credere, forma vetat.
Conferto vultus, ſtatim diſcrimina noſces:
Lenis hic, ille ferox: hic puer; ille ſenex.
Quid dubitas? LUDOVICUS erit, quem gloria rerum
Viribus Herculeis efficit eſſe parem.
Ille tulit Cælum; tulit hìc non viribus impar:
Ille ſedet victor; victor & iſte ſedet.
Vno diſſimiles; juvenis quæ culmina tangit,
Credimus Alciden vix tetigiſſe virum.



DE las Eſtatuas, que adornaron eſta fabrica inſigne la primera, que ſe puſo en el angulo de el Tumulo â mano derecha de la eſcalera principal fué la de la *Luna*, figurandola en el modo, que ſe acoſtumbra, y poniendole para ſignificacion de ſu intento eſta letra: *Plena cadit*. Es eſte Planeta la mas expreſsiva imagen de la humana fortuna, que puede hallarſe; porque comenzando por vn eſplendor mal diſtinto, que quando ſe vee la primera vez, ſe duda ſi ſe ha viſto:

Aut videt, aut vidiſſe putat per nubila Phœben. Virgil. Æneid. lib.6.

Crece â vn complemento tan conſumado, que llenando toda la redondez de ſu orbe, no deja eſpacio, que no ocupe de ſu luzimiento. Pero es tan eſcaſa eſta felizidad, que el miſmo inſtante, que le perficiona la plenitud, la previene para la menguante. Y de el miſmo modo en la fragilidad inconſtante de la ſuerte, la que llega â ſer grande dicha, al miſmo tiempo empieza â ſer grande peligro: como ſe vió claramente en N. amado Rey DON LUIS PRIMERO, que colmado â maravilla de quantas eſtimables dotes en lo natural, y adquirido, pudo imaginar el deſſeo fué vna Luna llena â todas luzes en los dias que nos le preſtó el Cielo: *Quaſi Luna plena in diebus ſuis*. Pero, que pocos fueron eſtos: pues apenas le obſervamos en el complemento de ſus eſplendores, quando le vimos, no yà menguar por aque- Eccl. cap. 50.

llos

llos regulares periodos, que avia crecido â perfeccion tan ſoberana; ſino ſubitamente apagarſe en la mitad de ſu carrera. En cuya pèrdida lamentable acabamos de conocer por experiencia, quan irrevocable, y conſtante es aquella terrible ley de que nada criado permanezca, que decia Boëcio:

Boeth. de Conſ. Phil. lib. 2.

Conſtat, æternaque poſitum lege eſt,
Vt conſtet genitum nihil.

Pero quedanos el conſuelo, de que eſta Luna, q̃ en eſte caduco Emisferio no podia tener eſtabilidad en ſu luzir; oy en el Orbe ſupremo, que goza puede yà blaſonar felize, de que no rezela menguante, y que ſe acabaron los dias de el ſentimiẽto: en fee de la palabra, que dá Dios al Juſto por Iſaî.cap.60. Iſaîas: *Luna tua non minuetur; quia erit tibi Dominus in lucem ſempiternam, & complebuntur dies luctus tui.* Todo lo qual declaró con mas alto eſpiritu la ſiguiente Dezima.

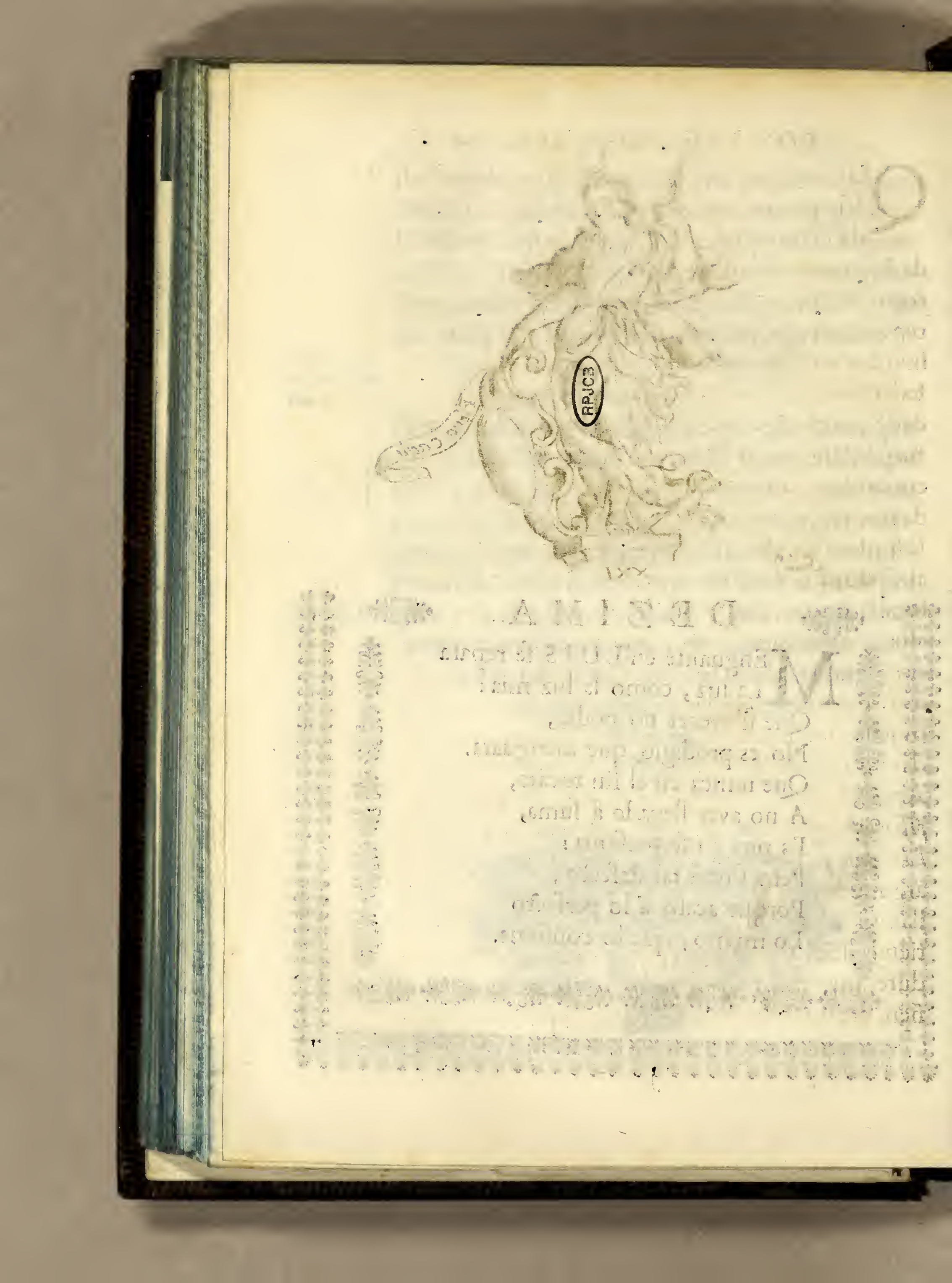






DEZIMA.

MEnguante en LUIS ſe repara
La luz, como la luz mia:
Que ſi crecer no podia,
No es prodigio, que menguara.
Que nunca en el fin tocàra,
A no aver llegado â ſuma,
Es preciſo ſe preſuma:
Pero ſintió tal defecto,
Porque acaba â lo perfecto
Lo miſmo, que lo conſuma.



QUE los grandes ingenios en pocos años ſuelen por la mayor parte malograrſe hemos dicho yà en otro lugar; pero ſiendo la ſegunda Eſtatua la de *Mercurio*, con eſte mote: *Ingenio perijt*. Parece, que es eſta oportuna ocaſion; no de repetir, mas de iluſtrar lo que allá ſe dixo. Es el hombre vna liga maravilloſa de dos eſtremos, confederados en la vnion; pero enemigos en la realidad: cuerpo, y alma; materia, y eſpiritu; tierra, y fuego. Lo que le mantiene en pie es la lucha de entrambos, anhelando cada vno por ſu centro, de manera, que quando la parte ſuperior en fee de la ſutileza leviſsima de ſu ſér, porfia por reſtituirſe al Cielo de donde traë ſu origen; la porciõ inferior batalla por bolverſe al lodo de que fué hecha; y en eſta contienda reciproca, mientras vna apeſga, y otra levanta, el hombre ſe mantiene vivo, y con movimiento, no de otra ſuerte, que la cuerda, y muelles inclinandoſe â contrarios fines hazen andar la maquina de vn Relox. Delineó eſta pelea el Apoſtol, quãdo dixo â los de Galacia: *Caro concupiſcit adverſus ſpiritum, & ſpiritus adverſus ad carnẽ; hæc enim ſibi invicem adverſantur.* Y de el miſmo argumento eſcrivió vn libro entero Prudencio â q̃ llamó *Pſycomachia*, que en Griego quiere decir contienda de el alma. Pues como quiera q̃ la contienda dure, mientras no es mas fuerte vno de los que riñen, porque entonzes el otro ſe dá por vencido, y

Ad Galat. cap. 5.

cessa la pendencia; siguese que si concedemos desigualdad entre las almas (como juzgan muchos Philosophos, y parece cierto) aquella q̃ fuere mas robusta avrá menester menos tiempo para la victoria; y siendo el ingenio todo el vigor, y valentia de el alma mas breve concluirá el desafio el mejor ingenio, dejando rendida en el campo â la carne, y passando â coronarse triunfante en la Patria. Dixolo el citado Prudencio:

Prud. in Psychom.

Ipse salutiferas obsesso in corpore turmas
Depugnare jubes; ipse excellentibus armas
Artibus ingenium; quibus ad ludibria cordis
Oppugnanda potens, tibi dimicet, & tibi vincat.

Que mucho, pues, que nuestro amado Rey perficionasse tan breve la carrera de su peregrinacion si en la vivacidad milagrosa de su ingenio tenia vn principio, que le diesse priessa, para llegar al termino de su camino, y anhelasse por dejar la carcel de el cuerpo, aunque tan hermoso: pudiendose decir de su Magestad con mas razon, lo que â vna Dama enferma dixo vn Cortesano:

Essa lucha, essa fatiga,
Impaciencias son del alma;
Que aun de prisiones tan bellas
Tanto espiritu se agravia.

Al mismo intento se puso en vna tarja la siguiente

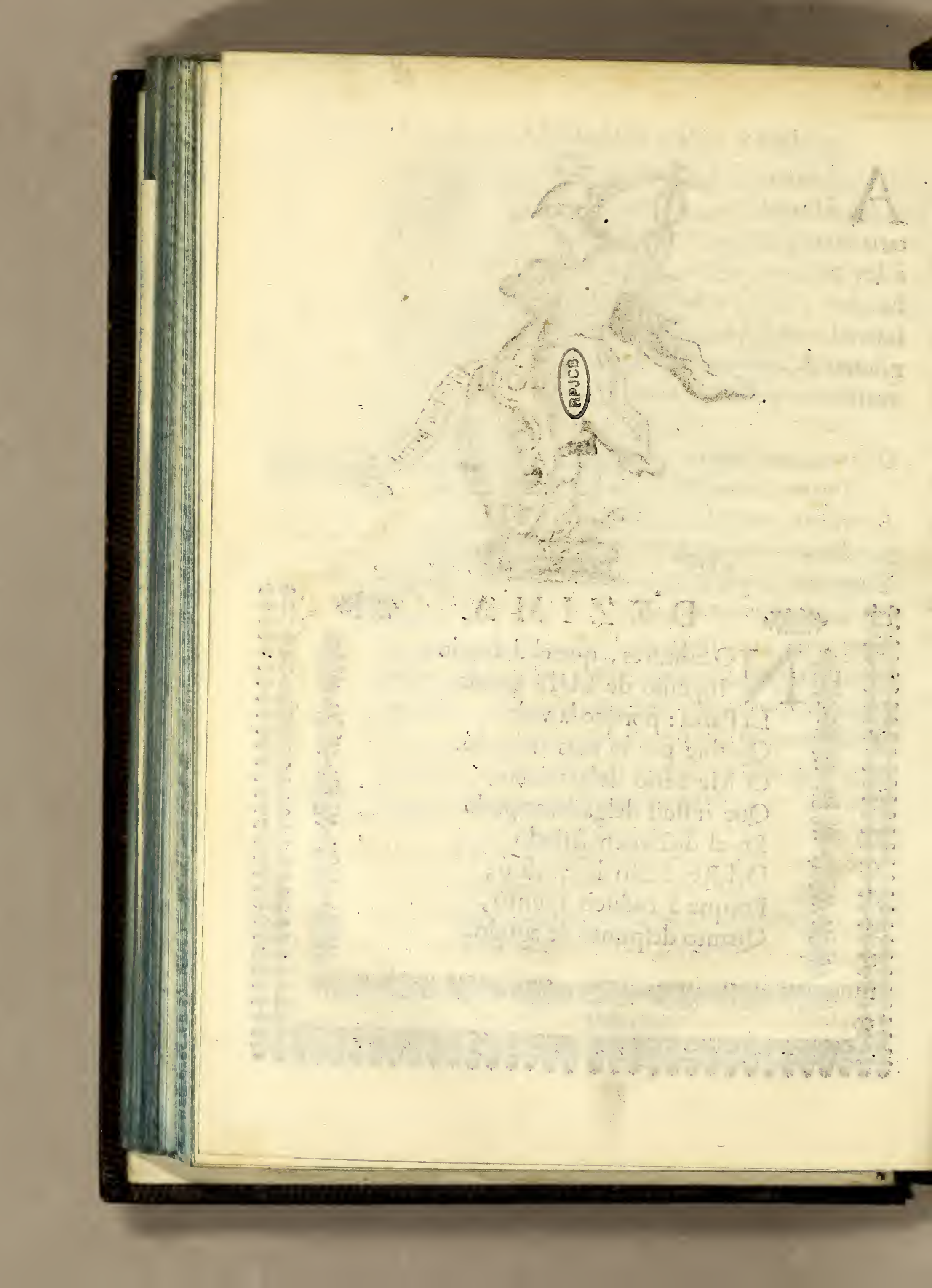
Dezima.

DEZI-



DEZIMA.

NO admires, que el delicado
Ingenio de LUIS divida
La Parca: porque la vida
Quiebra por lo mas delgado.
O Mercurio desgraciado,
Qué influir delgadezas pudo
En el dictamen sessudo
Del Rey! esto lo quebró;
Porque â caduco apuntó,
Quanto despuntó de agudo.


RPJCB

A La tercera Eſtatua dió hermoſo original la Dioſa *Venus*, esforzandoſe el Arte â retratarla ſin que quedaſſe agraviada ſu belleza: puſoſele â los pies vn Cupido, vna ſaeta en la mano, y en ſu tarja eſte mote: *Forma nocet.* Argumento ha ſido tratado de los mejores Poëtas ponderar la fragilidad de la hermoſura: compitiendoſe en graves ſeñtencias ſobre eſte aſſunto. Seneca:

Anceps forma bonum mortalibus. Sen. in Hipp. Act. 2.

Deſpues de èl, Nemeſiano: Olymp. Nemeſ. Eclog. vlt.

Donum forma breve eſt.

Antes que ambos, Ovidio: Ovid. de Art. Amād. lib. 2.

Forma bonum fragile eſt.

Y primero, que todos, Salomon: *Fallax gratia, & vana eſt pulchritudo.* Proverb. cap. 31. Virgilio en aquel famoſo Epigrama la comparó â la Roſa:

Collige, virgo, Roſas dū flos novus, & nova pubes, Virg. in Opuſc.
Et memor eſto ævum ſic properare tuum.

Y â la verdad que por el miſmo caſo, que es tan amable eſta prenda, vive expueſta no ſolo â los deſſeos de los mortales, ſino tambien â los de la muerte, que por acreditarſe de buen guſto, ſuele entre todas arrebatarſe la flor mas bella. Fué la Mageſtad de el Difunto Rey LUIS PRIMERO, favorecida de el Cielo haſta en eſto; tanto que recociendo todos en las facciones de ſu roſtro, vna no ſé que ſuperior compoſtura; y concurriendo con los Platonicos en que la hermoſura es vn cierto eſplendor

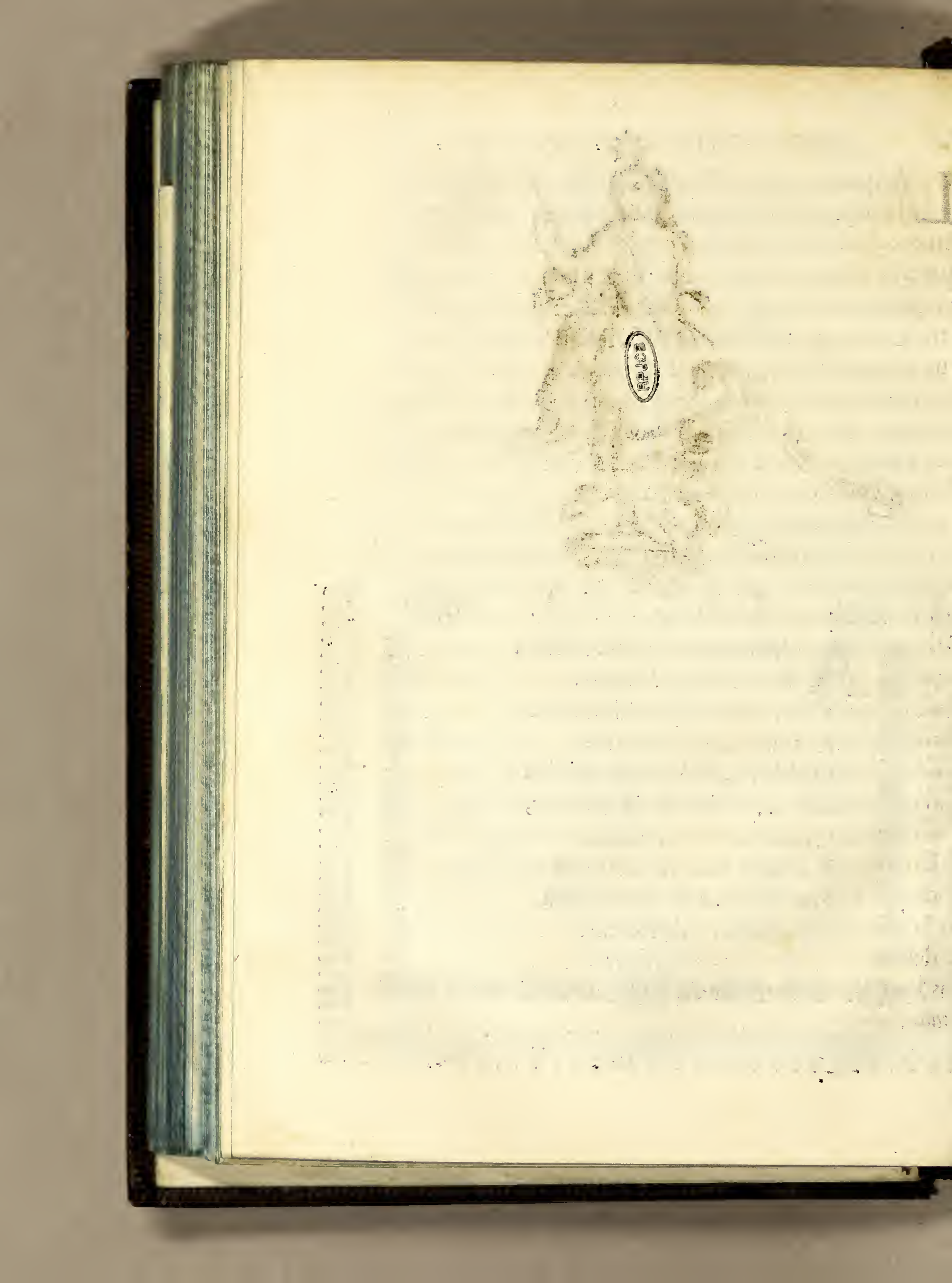
celeste de Divinidad, en que se trasluze â la rudeza de nuestro conocimiento la perfeccion inefable de el Criador, le llamavan comunmente el *Rey Angel.* Renombre, que si bien se le negociaron sus altas virtudes, tambien se lo confirmó para con la atencion devota de los Pueblos la dulzura apacible de su semblante. Pues que mucho muriera tan intempestivamente, quando yà en su belleza traîa consigo la enfermedad; ô yà sea porque como discurren muchos, fundandose lo principal de la hermosura en la mezcla proporcionada de los colores, y resultando esta de la complexion, parece que se arguye vn temperamento muy delicado, donde se vee vn matiz tan exquisito: ô sea yà que la naturaleza pagada de su acierto, y temerosa de que el tiempo se la desluzga, procura retirarle temprano antes que experimente las precisas injurias de la edad. Por esso en este Principe malogrado vimos primero cortada la flor, que marchita, y antes segada la mies, que seca: porque tan lindo parecer no era bien, que aventurasse la excelencia, en la duració, y asi experimentó primero la ruina, que la deterioridad. La Pintura explicó la siguiente Dezima.





DEZIMA.

A Muerte, y beldad deſtina
Eſte Luzero lozano:
Y aſsi confundió el Romano
A Venus con Libitina.
O LUIS, la Muerte adivina
Dió anuncios de ſu braveza,
Obſervando tu belleza:
Y es que ſaca en ſu figura
Por aſpectos de hermoſura
Prognoſticos de fiereza.


RPJCB

LA quarta Eſtatua fué la de el *Sòl* figurado en la imagen de vn hermoſo Joven, con eſte mote: *Meliori ſplendet in Orbe.* No me perſuado, que aya quien ignore, que eſte admirable Planeta, quando ſe pone, no pierde de ſu luzimiento otra coſa, que la preſencia á nueſtros ojos. Por que aunque Epicuro, y los ſuyos creyeron, que era vna impreſsion compueſta de fogoſas exhalaciones, que al llegar al Ocaſo ſe conſumian; y por conſiguiente, no quedava de el Sol mas, que la eſperanza, de que por la mañana ſe tornaſſe â formar ſemejante compoſicion; yà ſe vee que eſto es contra toda la verdad, y la experiencia. Mas ingenioſamente deliraron los que dixeron, que el Sol era el centro de el mundo en cuya circunferencia dava bueltas la tierra eſtando èl immoble, y quando llegava la noche; no era ſino que nueſtro Emisferio (digamoſlo aſsi) ſe le ponia de eſpaldas, Pero eſte por mucho, que pretendan esforzarle ſus Autores nunca paſſará de ſer mas que vn ſyſtema teorico, bueno ſolo para exercitar el ingenio en las calculaciones; pero no para defenderle ſeriamente. Lo cierto es, que el Sol ſale, y ſe pone, y buelve â ſalir otro dia èl miſmo, haziendo ſus declinaciones al Sur, y al Norte, ſegun que lo declara el Eſpiritu Santo, que ſabe mas que todos los Aſtrologos. *Oritur Sol, & occidit, & ad locum ſuum revertitur; ibique renaſcens gyrat per* Eccls. cap. 1.

Meri-

Meridiem, & flectitur ad Aquilonem. Conque al tiempo, que ſe nos oculta es, porque toca â la linea de nueſtro Orizonte, que como embaraza â nueſtra viſta nos eſtorva, que gozemos de ſus reſplandores. Y aſsi las fraſſes Latinas *Cadere*, y *Occidere*, no ſe puede negar, que aunque muy recebidas ſon impropias; y que es mas ſignificativa la Caſtellana: *Ponerſe el Sol*, decimos, y es verdad; porque quando ſe quita de nueſtra viſta, ſe pone patente â la de los que habitan el otro medio Mundo, y el que es anochecer para noſotros, es amanecer para ellos. De la miſma manera nueſtro grande Monarca, quando faltó de entre los vivos, no hizo mas, que eſconder ſu luz â la obſervacion fiel de ſus Vaſſallos; pero al miſmo tiempo la oſtentó mas brillante en el Emisferio dichoſo de la gloria. De cuyo piadoſo juyzio ſe formó para explicacion de el intento en vna tarja la ſiguiente Dezima.

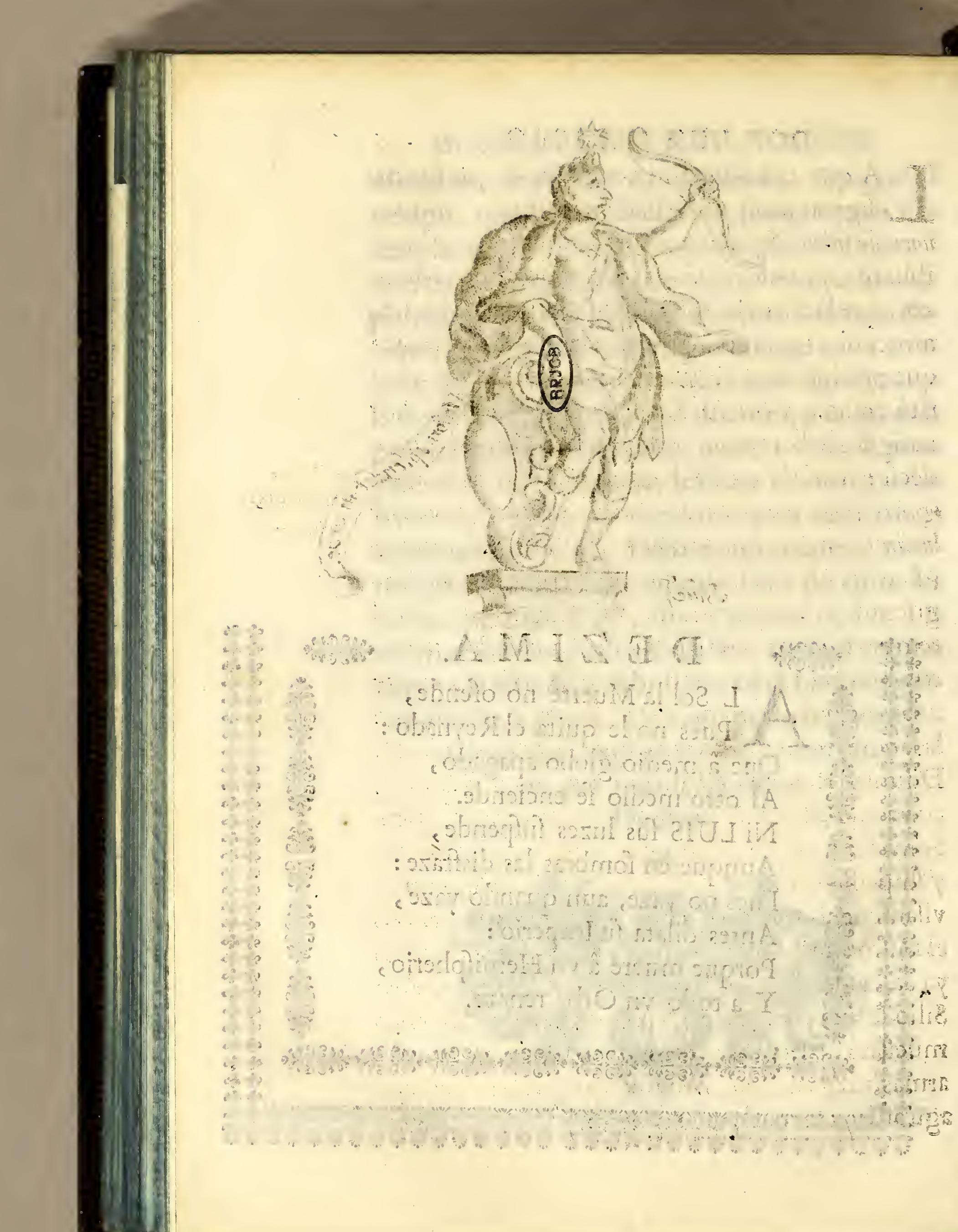


DEZI-



DEZIMA.

AL Sol la Muerte no ofende,
Pues no le quita el Reynado:
Que â medio globo apagado,
Al otro medio ſe enciende.
Ni LUIS ſus luzes ſuſpende,
Aunque en ſombras las disfraze:
Pues no yaze, aun quando yaze,
Antes dilata ſu Imperio:
Porque muere â vn Hemiſpherio,
Y â todo vn Orbe renaze.



LA quinta Eſtatua fué la de *Marte,* con ſus inſignias acoſtumbradas, y eſte mote: *Invenies nocuiſſe jubar*. Sentẽcia es aſſentada entre los Genethliacos, y no deſpreciada en el todo de los Medicos, que la Eſtrella de Marte predomina de los humores de el cuerpo la colera; razon porque ſe dice que produce animos guerreros, y dotados de eſpiritu militar, y belicoſo, como dice Manilio. Los antiguos le llamaron *Pyrois,* que en Griego quiere decir encendido, y dá la razon Julio Firmico: *Quia ignitis fulgorum ardoribus ſanguinolentus, & minaci luminis coruſcatione terribilis eſt*. Porque armado (dice) de fogoſos incendios, es terrible por lo ſangriento, y feroz de ſu aſpecto. Conque ſiendo el temperamento colerico tan ocaſionado â repentinas, y vehementes enfermedades, y principalmẽte â las que proceden de encendimiento, y calor en la ſangre; no es de admirar, que aviẽdo nacido N. Difunto Rey tan ſeñalado en el genio Marcial, conocido eſte en la inclinacion â los exercicios de Soldado, y de Cavallero, que eſperava yà abſorta, y ſuſpenſa la Fama ſus victorias; le ſalteaſſe improviſamente la maligna fiebre de que murió; pues en el miſmo ardimiento de ſu corazon generoſo tenia yà la cauſa de aquel incendio. De Scipion, dice Silio Italico, que deſde Niño empezó â dar tales mueſtras de ſu valor, que teniendo por juguete las armas juzgava por mengua indigna de ſu corage aguardar â la edad para la guerra.

Jul. Firm. Aſtron. lib. 1. cap. 2.

Præ-

Sil. Ital. de Bell. Pron. lib. 4.

Præterea cernis teneræ, qui prælia dextræ
Jam credit puer atque annos transcendere factis
Molitur, longumque putat pubescere bello.

Tuvo mas fortuna este valeroso Campion; no mas braveza; pues quando al nuestro traydora la muerte le ahogó en las llamas de su proprio aliento, quizá de embidia de sus hazañas; â èl le perdonó la vida, hasta verle coronado de gloriosos triunfos. Tales, ô mayores se los prometian las Vanderas Catholicas, capitaneadas de su heroico brazo: y no en vano, que si de Romulo creyó la antiguedad, que avia ensanchado los terminos Romanos con tanto esfuerzo, por ser hijo de Marte, con bastante fundamento pensava España dilatar la raya de sus Dominios, governada de LUIS PRIMERO, Hijo de el Marte de este siglo el Serenissimo Señor D. PHELIPE V. que Dios prospere, â cuya espada, aun la embidia misma no ha podido negar las alabanzas, y en cuya escuela, y educacion aleccionado aquel valiente Joven hiziera conocer â los enemigos, como decia Horacio de Druso, y Augusto, lo que podia el animo de el Padre, provecto infundido en el Hijo bizarro:

Hor. lib. 4. Carm. Od. 4.

Sensere quid mens rite, quid indoles
Nutrita faustis sub penetralibus
Posset: quid Augusti paternus.
In pueros animus Neronis.

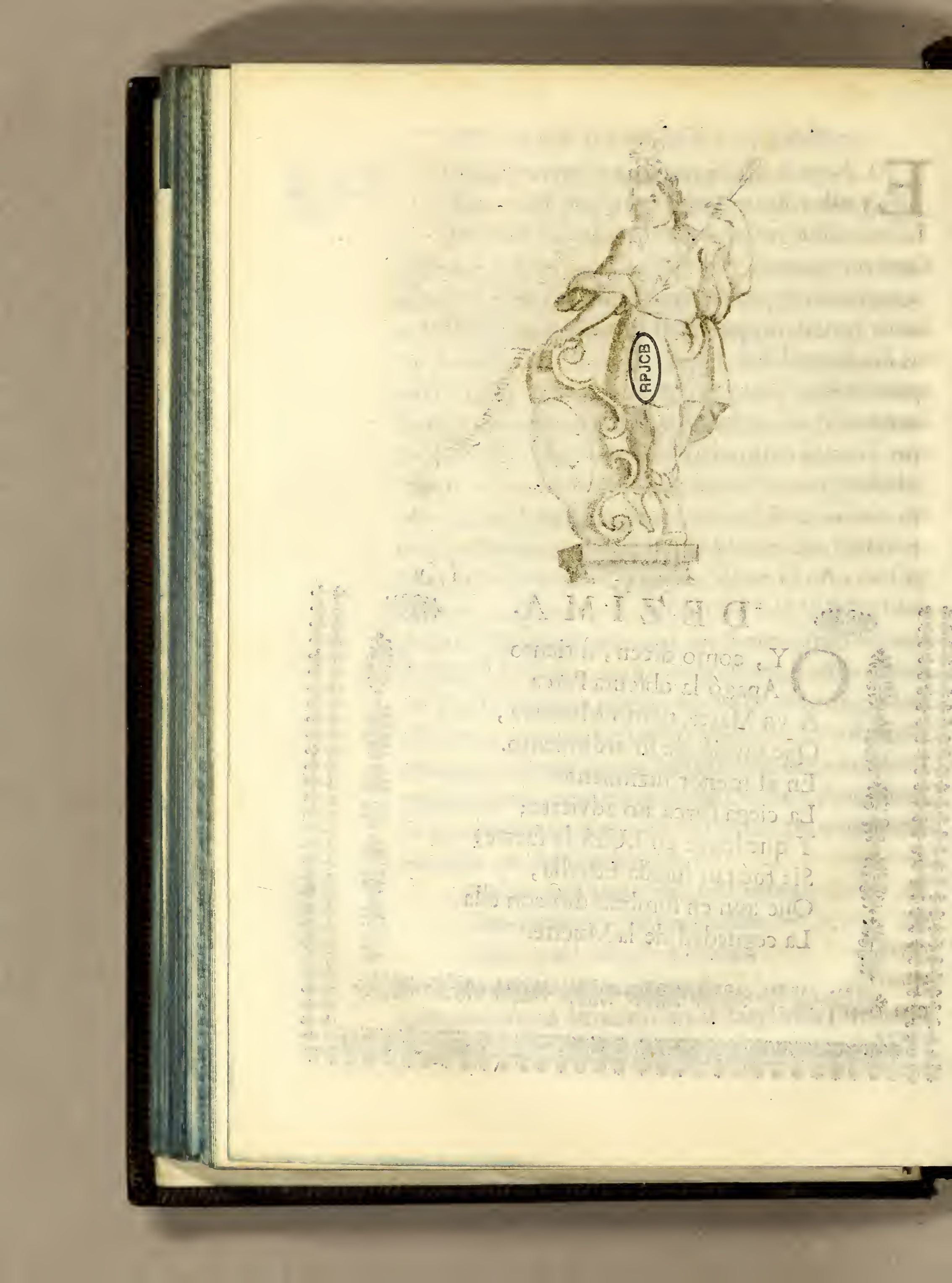
Cuyo malogro lamentó en la tarja esta Dezima.

DE-



DEZIMA.

OY, como dicen, â tiento
Apagó la obſcura Parca
A vn Marte, tierno Monarca,
Que murió de ſu ardimiento.
En el menor luzimiento
La ciega Parca no advierte;
Y que logre en LUIS la ſuerte?
Si: fué tan lucida Eſtrella,
Que aun en ſombras dió con ella
La ceguedad de la Muerte.



EL ſexto de los Planetas en el orden es *Jupiter*, y eſſe miſmo ſe repreſentó en la ſexta de las Eſtatuas, con vn Rayo en la mano, y eſte mote: *Cum lumine fulmen.* El intento, ſegun lo que declara la explicacion, parece aver ſido, que de la miſma ſuerte que en el rayo ſe vne el eſplendor con el ſuſto, aſsi al Sereniſsimo Infante FERNANDO, con quien habla el Autor el miſmo, que en la muerte lamentable de ſu Auguſto Hermano, fué rayo, que le abraſó el corazon con el ſentimiento, fuè tambien luz, que â la claridad excelſa de ſu grandeza, añadió el luſtre de la ſoberanía, llamandole â la exaltacion de Principe de Aſturias, y Heredero legitimo de la Corona. Cuyo penſamiento me hazè acordar de aquel caſo admirable de Auguſto, de quien refierē, que aviendo caîdo vn rayo en la baſa de vna Eſtatua ſuya, donde eſtava eſcrito: *Auguſtus Cæſar*, borró la letra *C.* dejando entero: *Auguſtus Æſar*, lo qual comunicado con los Agoreros dixeron, que en ſu lengua, q́ era la Etruſca antigua, *Æſar*, ſignificava, *Deus*, y la *C. Centum*: de que concluyeron, que deſpues de cien dias muriendo Auguſto ſeria adorado en el numero de los Dioſes. Juyzio, que con efecto le comprovó el ſuceſſo. Y diſcurriendo â nueſtro intento parece, que aquel rayo fué ſymbolo de el q́ disfrazado en vna fiebre quitó la vida â LUIS PRIMERO, pues al miſmo tiempo pronoſticó al Infante Sereniſsimo la

inauguracion â la Corona, que no es otra cosa, que
Psalm. 81. averle consagrado en Deydad humana: *Ego dixi; Dij estis, & filij excelsi omnes.* Vaticinando igualmente â la Sacra Mageſtad de D. PHELIPE V. N. S. vna felizisſima posteridad, q llene â los futuros siglos de sus hazañas. Enseña Servio de autoridad antigua, que quando junto â vn gran Principe caë algun rayo, que dejádole vivo le lastíma (â que los Latinos llaman *Afflare*) denota, q su generacion ha de ser gloriosa, y fecunda de famosos Heroës: *Sanè de fulminibus hoc scriptum in reconditis invenitur,*
Serv. ad Æneid. lib. 2. *quod si quem Principem Civitatis, vel Regem fulmen afflaverit, & supervixerit, posteros ejus nobiles futuros, & æternæ gloriæ.* Y lo confirma con la historia de Anquises, que dice de sì mismo en la Eneida:

------Ex quo me divum pater, atque hominum Rex
Virg. ib. *Fulminis afflavit ventis, & contigit igni.*

De cuya noticia infiero, que aviẽdo sido su Mageſtad, que Dios guarde, mejor Anquises de mas piadoso Eneas, que le mãtuvo amante en sus ombros, y aviendo el rayo de aquella desgracia heridole el corazon tan acerbamente, que apenas quedó vivo, en medio de el estruendo fatal de la amenaza le alumbra la dichosa noticia, de que llenará en lo venidero la tierra con su Señorio, y el Cielo con la virtud de sus Descendientes.

Virg. Æneid. lib. 6. *Imperium terris animos æquabit Olympo.*

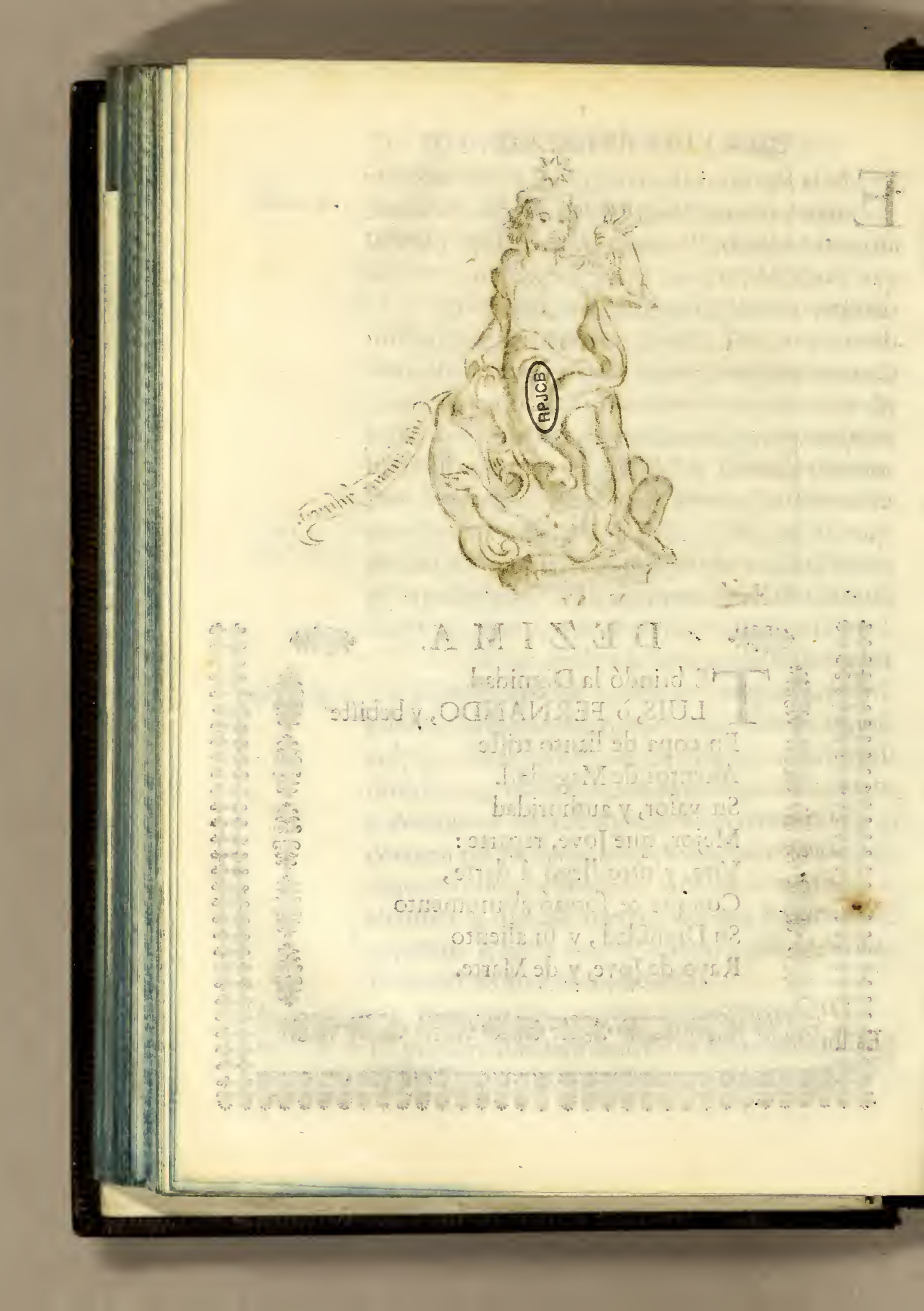
El primero discurso declaró la siguiente Dezima.

DEZI-



DEZIMA.

TE brindó la Dignidad
LUIS, ò FERNANDO, y bebiste
En copa de llanto triste
Alientos de Mageſtad.
Su valor, y authoridad
Mejor, que Jove, reparte:
Vno, y otro llegó â darte,
Conque te formó al momento
Su Dignidad, y ſu aliento
Rayo de Jove, y de Marte.



EN la ſeptima Eſtatua ſe figuró al anciano *Saturno*, con eſta letra: *Tardior incedit.* Es Saturno entre todos los Planetas el mas eſpacioſo, tanto, que cauſa admiracion oîr â los Matematicos el tiempo, que tarda en reſtituirſe al punto por donde vna vez paſſa, de cuyo movimiento hablando Cleomedes, dice: *Quarum (id eſt errantium) altiſsima eſſe nobis videtur Phœnon dicta (quæ Saturni Stella) trigeſimo anno, vnde cæpit ſuum ambitum, & delectum motum perficiens.* Y ſi ſe inveſtiga la razon afirman ellos miſmos, que eſto nace de ſer mayor ſu Orbe, que los de los otros, de que ſe ſigue, que quanto mas dilatado es el eſpacio, que camina, tanto mas largo ha de ſer el tiempo, que gaſta en conſumarlo. Pero ſin embargo de eſta lentitud en la temprana muerte de N. Catholico Monarca D. LUIS PRIMERO, anduvo mas de eſpacio, ô por decirlo mejor, no anduvo, para denotar en aquella detēcion ſu ſentimiēto. Es efecto comun de el eſpanto ſuſpender el paſſo â quien le padece, como dixo Virgilio:

Cleom. Cycl. Theor. lib. 1.

Obſtupuit, retroque pedem cum voce repreſsit:
Improviſum aſpris, veluti qui ſentibus anguem
Preſsit humi nitens, trepiduſque repente refugit.

Virgil. Æneid. lib. 2.

Y ſiendo el horror de ſu naturaleza frio, como advirtió el miſmo:

----------*Geliduſque per ima cucurrit*
Oſſa tremor.------------------------------

Virgil. Æneid. ibid.

Es ſin duda, que ha de hazer mas vehemente efec-

to en los ſugetos, que de ſu naturaleza fueren dominados de eſta calidad, como lo es Saturno, de quien cantó Lucano:

Lucan. de Bell. Civ. lib. 10.

Frigida Saturno glacies, & zona nivalis
Ceſsit.-----------------------------

Razon, porque en èl hizo mas impreſsion el ſuſto al vér caër â impulſos de la Parca el mayor Planeta, que brillaba luzido en el Orbe feliz de tan dilatada Monarquia: eſtrago que por mayor, que qualquiera demonſtracion no cupo en ſus lagrimas, y le lloró con la voz immobil de ſu ſuſpenſion. Porque como dice el Tragico, no es muy exceſsivo dolor el que puede llorarſe:

Senec. Trag. in Troad Act. 3.

Quid mœſta Phrygiæ turba laceratis comas?
Miſerumque tunſæ pectus, effuſſo genas
Fletu rigatis? Levia perpeſſæ ſumus
Si flenda patimur.

Por eſſo eſte decrepito, y antiguo Numen, no teſtifica ſu pena con las hazañerias vulgares de el ſentimiento, ſino con vn paſmo tan eſtraño, que vſurpandole los paſſos de la conſideracion para el conſuelo, le niega aun las vozes de el lamento para el deſahogo; como lo explicá la ſiguiente Dezima.

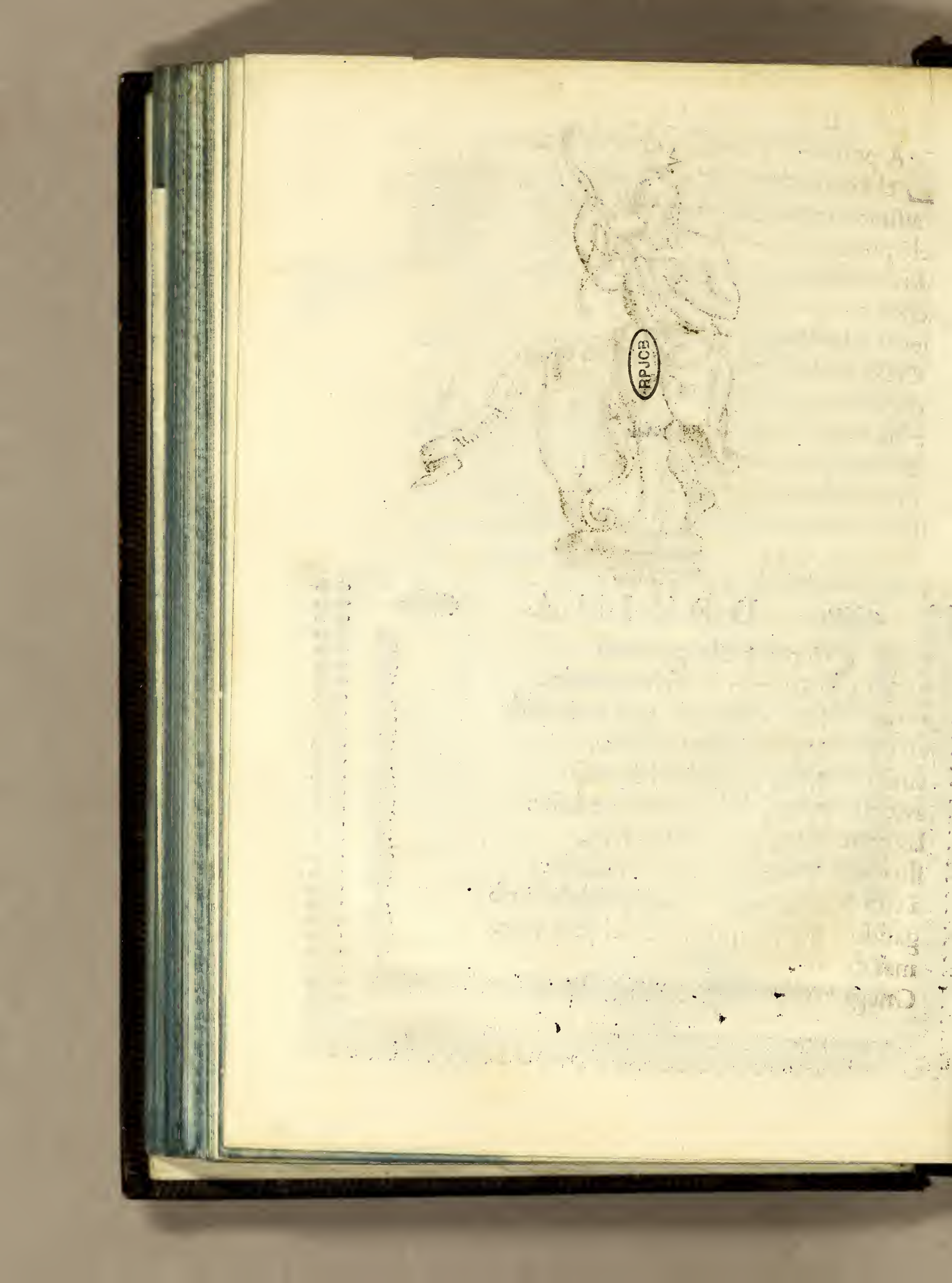


DEZI-



DEZIMA.

SI con paſſo perezoſo
Saturno la eſphera mide,
No es natural; que lo impide
Vn accidente penoſo.
Mira apagado el fogoſo
Valor de mi ardiente brio:
Mira mi cadaver frio,
Y enfrena luego ſu curſo:
Que aun los paſſos del diſcurſo
Le ha embargado el yelo mio.



LA postrera Estatua parece, que quiso dedicar el Poëta â la Musa, que le avia dictado todo el assunto representando en ella â *Vrania*, como suelé pintarla con Esfera en la mano, y este mote: *Sidera pro lachrymis*. Todos los Mitologicos convienen en que esta Deydad es la que influye, y alienta â los Poetas, quando se les ofrece tratar de el Cielo, ù de sus partes, y movimiẽtos, fundados en aquel sabido Epigrama, que aunque anda entre las Obras menores de Virgilio, se tiene por mas cierto, que es de Ausonio, donde aplicando â cada vna su incumbencia particular, se dice de esta:

Vranie Cæli motus scrutatur, & astra. Auson. de Mus.

Y asi los Autores, que han tratado este argumento en verso, han invocado primero su proteccion como lo hizieron Manilio, y otros. Juan Joviano Pontano, excelente ingenio de Napoles, de cuya autoridad nos hemos aprovechado muchas vezes en esta Obra, â la que compuso de las Estrellas en cinco libros, la llamó Vrania; en cuyo principio aviendo propuesto, que lo que iba â cantar eran las carreras de las Estrellas, las calidades de sus influxos, y las significaciones de sus aspectos, pide â esta Musa, que le enseñe toda esta doctrina juzgandola por muy propria no solo de su instituto, mas de su nombre, respecto de que en la lengua Griega *Vrania*, vale lo mismo, que *Celestial*.

Pont. in Vran. lib. 1.

Dic Dea, quæ nomen Cælo deducis ab ipso,
Vranie, dic Musa Jovis charissima proles;
Et tecum castæ veniant ad vota sorores.

Conque aviẽdo sido la materia toda de el Tumulo las Estrellas, aplicadas como se ha visto segun la erudicion de sus Mithologias, parece que fué disposicion, y empeño de esta Diosa el discurrirlas, inspirando en el Autor los Hieroglificos, y Poëmas de que se compuso. El concepto, que explicó su tarja, no fué particularmente fundado en su figura; sino comprehensivo de todo el assunto, declarando en ella, que en la muerte de vn Astro de tan soberano esplendor, como Nuestro Catholico Monarca D. LUIS PRIMERO, era preciso, que convocara esta Musa â llorar todo el Firmamento; sobre cuyo punto, queda yà dicho mucho en otra parte; y por aora bastará leer la Dezima, que es la que se sigue.

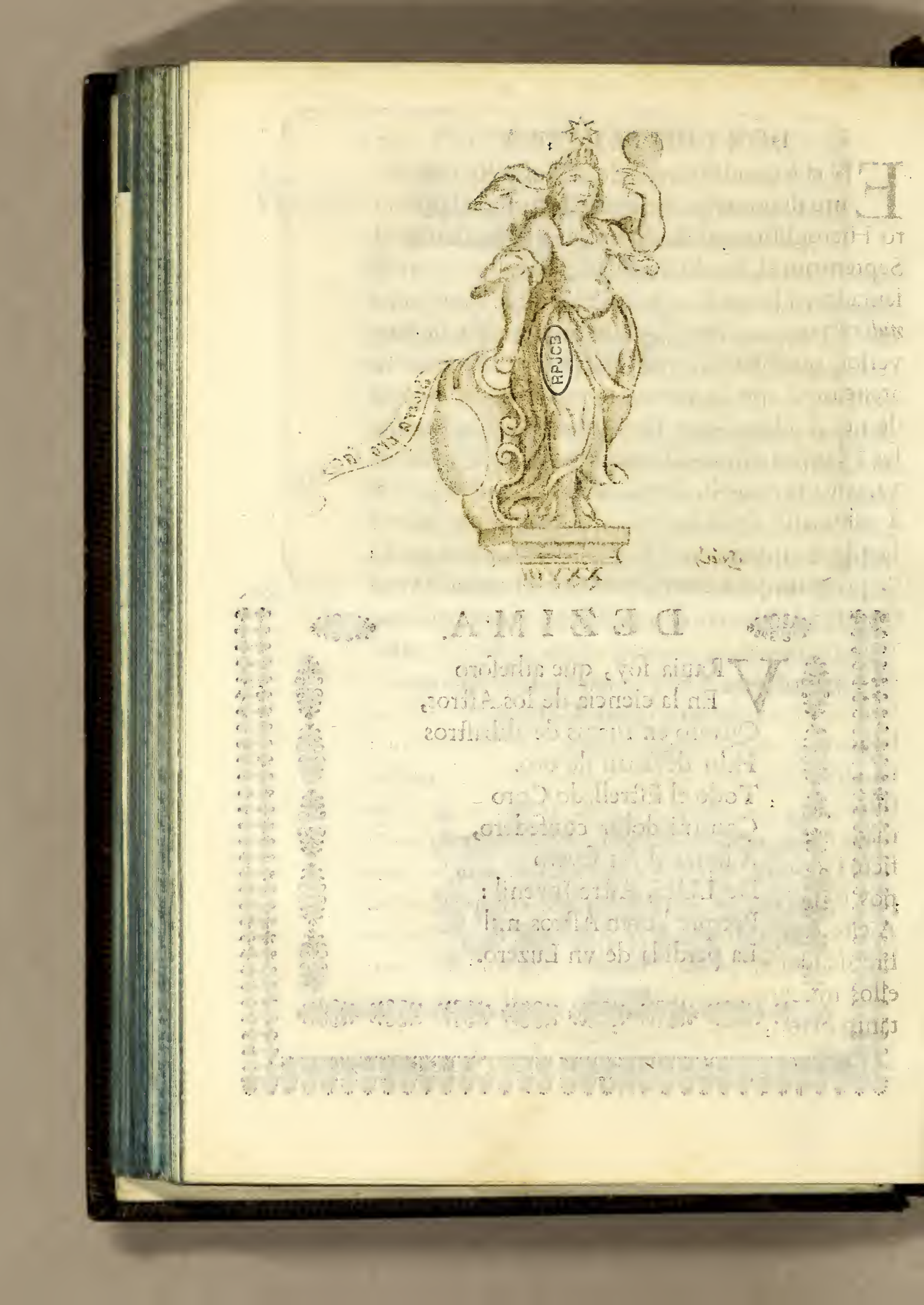


DEZI-



DEZIMA.

VRania ſoy, que atheſoro
En la ciencia de los Aſtros,
Quanto en ruecas de alabaſtros
Hilo devanan de oro.
Todo el Eſtrellado Coro
Con mi dolor confedero,
A llorar el fin ſevero
De LUIS, Aſtro Juvenil:
Porque lloren Aſtros mil
La perdida de vn Luzero.


RPJCB

EN el ſegundo cuerpo de el Tumulo, que como diximos era ſeiſavado ſe formó el primero Hieroglifico pintando vn *Carro*, con aluſion al Septentrional, tirado de quatro Cavallos, y en èl ſentado vn Joven Rey con eſte mote: *Tanto mora nullà triumpho*. No ſe puſieron en eſtos lienzos verſos, que hizieſſen mas claros los conceptos en atencion â que la diſtancia preciſſamente los avia de negar â los ojos. Pero ſi ſe ha de dar alguna fee â las conjeturas fundadas en lo que ſe mirava, y ſe leîa (que lo demás nadie tiene obligacion à adivinarlo) por ventura quiſo ſignificarſe, que ſiendo el triunfo de el Rey LUIS, tan merecido de ſus virtudes, la vez que avia de conſeguirlo entre los Aſtros, era congruente, que ocupaſſe para la pompa el Carro, que ay entre ellos, y eſtãdo eſte notado de tardo, aligeraſſe por eſta ocaſion ſu movimiento para luzir mas preſto en ſu ſervicio. Fundoſe al parecer todo el penſamiento en eſta ſabida noticia de la erudicion. Al Aſteriſmo, que los modernos llaman Arctos, ù Oſſa mayor llamaron los antiguos Plauſtro, como refiere Higino, reſpecto de que en aquellos tiempos figuravan de otra ſuerte las conſtelaciones. A eſte dieron los Poëtas comunmente el renombre de lento, y eſpacioſo; coſa de que ay entre ellos muchos exemplares, aunque al preſente no tanto ocio para regiſtrarlos. Baſte ſeñalar la fuen-

te de donde todos lo tomaron, Homero hablādo de Vliſſes en eſtos verſos, que buelvo en latin:

Homer. Odyſſ. lib. 5.

Pleiadas obſervat vigilans, tardumque Bootem
Atque Arcton, multis currus, quæ nomine dicta
Verſatur juxtà.

Donde aunque èl dá el epiteto al Bootes, ô Vaquero, ſe debe entender tambien de el Carro, porque ſi el q́ lo arrea camina deſpacio, mal puede èl caminar apriſſa, y aſsi dixo D. Luis de Gongora:

El Carro perezoſo honor del Cielo.

La razon en la Matematica de eſte modo de hablar es, porque como quiera, que eſtas conſtelaciones eſtán tan vezinas al Polo, es preciſo, que deſcrivan menores circulos, y conſiguientemente, que mientras las que eſtán àzia la Equinoccial rodean muchiſsimas leguas, ellas â proporció anden muy pocas. Pero eſto eſtá muy bien, quando ſolo atiēden al periodo regular de ſu curſo; no quando ſe previenen para el devido obſequio de el Rey Difunto, que entonces deben ſalir de ſu paſſo acoſtumbrado para adelantarſe ſu felizidad. Por cuyo motivo para denotar mas prontitud ſe pintaron Cavallos, los que todos han dicho que ſon Bueyes, q́ allá en la infancia de la Latinidad llamavan Triones; como dice Servio: y aora transformados en brutos mas nobles introducen triunfante â eſte Difunto Principe entre las Eſtrellas, como parece en la ſiguiente eſtampa.

A las


Tanto mora nulla triumph
Sylvest,
XXIX


RPJCB

A Las antiguas conſtelaciones añadió la liſonja en tiempo de Ptolomeo Evergetes otra nueva, porque como eſte Rey paſſaſſe con ſu Exercito al Aſia Berenice, ô como otros la nombran Beronice, ſu Eſpoſa, y Hermana votó â la Dioſa Venus poner en ſu Templo, ſi bolvia victorioſo, vna hermoſa mata de cabello, que tenia; y ſucediendo, como lo deſſeava, cumplió la promeſſa: pero dentro de pocos dias buſcando el Cabello no pudieron hallarle,y Conon vn Aſtrologo, que eſtava â la ſazon en Egypto, interpretó, que los Dioſes ſe le avian llevado, y en confirmacion de eſte juyzio moſtró ſiete Eſtrellas junto al Signo de Leon, en las quales hizo creer â la vanidad de aquella gente, que le avian convertido. En cuya narracion ſe engañó Proclo, quando dixo, que Calimaco avia ſido el Autor de eſta fabula: *Et qui â Callimacho inter Aſtra nuper relatus eſt, Berenices crinis.* Porque aquel gran Poëta lo que hizo fué eſcrivir vna docta Elegia â eſſe intento, que deſpues traduxo Catulo en latin, y oy no ſe halla mas, que la verſion; pero de ella ſe manifieſta claramente, que el inventor de la mentira fué Conon: Procl. de Sphœr. cap. 15.

Idem me ille Conon Cœleſti numine vidit
E Berenicæo vertice Cæſariem. Catull. de Com. Beren.

De qualquier ſuerte, que ello fueſſe ſobre eſta erudicion ſe formó el ſegundo Hieroglifico, pintando en el ſegundo lienzo de mano derecha, vna

 Cabe-

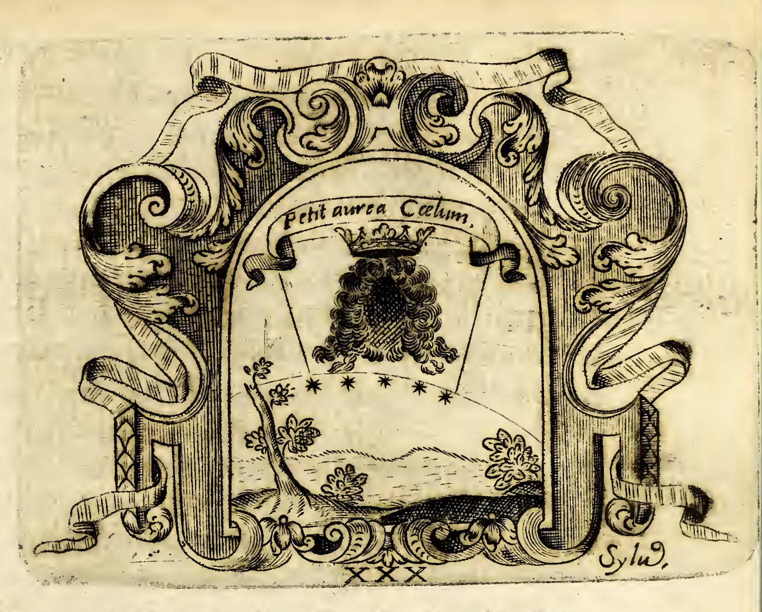
Cabellera; con Corona, colocada ſobre algunas Eſtrellas, con eſte mote: *Petit aurea Cælum.* Los cabellos ſon ſymbolo de los penſamientos, como lo dicen comunmente los Expoſitores ſobre aquel lugar de San Matheo: *Capilli capitis veſtri omnes numerati ſunt.* Por donde parece, que lo que ſe quiſo ſignificar, fué, que aviendo ſido los penſamientos de el Difunto Monarca, tan puros (que eſſo ſe denota por el oro, como ſe colige de atribuirſe eſte metal â la Santiſsima Cabeza de el Eſpoſo: *Caput ejus aurum optimum.*) que deſpreciaban toda la vanidad de la tierra, merecieron por aver tenido ſiempre la mira en el Cielo ſer ſacados de la corrupcion caduca de el cuerpo, y traſladados â la immortalidad de la gloria, repreſentada en la claridad hermoſa de eſta figura; no de otra ſuerte, que decia San Pablo: *Noſtra autem converſatio in Cælis eſt: vnde etiam expectamus Salvatorem Dominum noſtrum Jeſum-Chriſtum, qui reformabit corpus humilitatis noſtræ, configuratum corpori claritatis ſuæ.* Conque ſe hará más clara la eſtampa ſiguiente.

Matth. cap. 10.

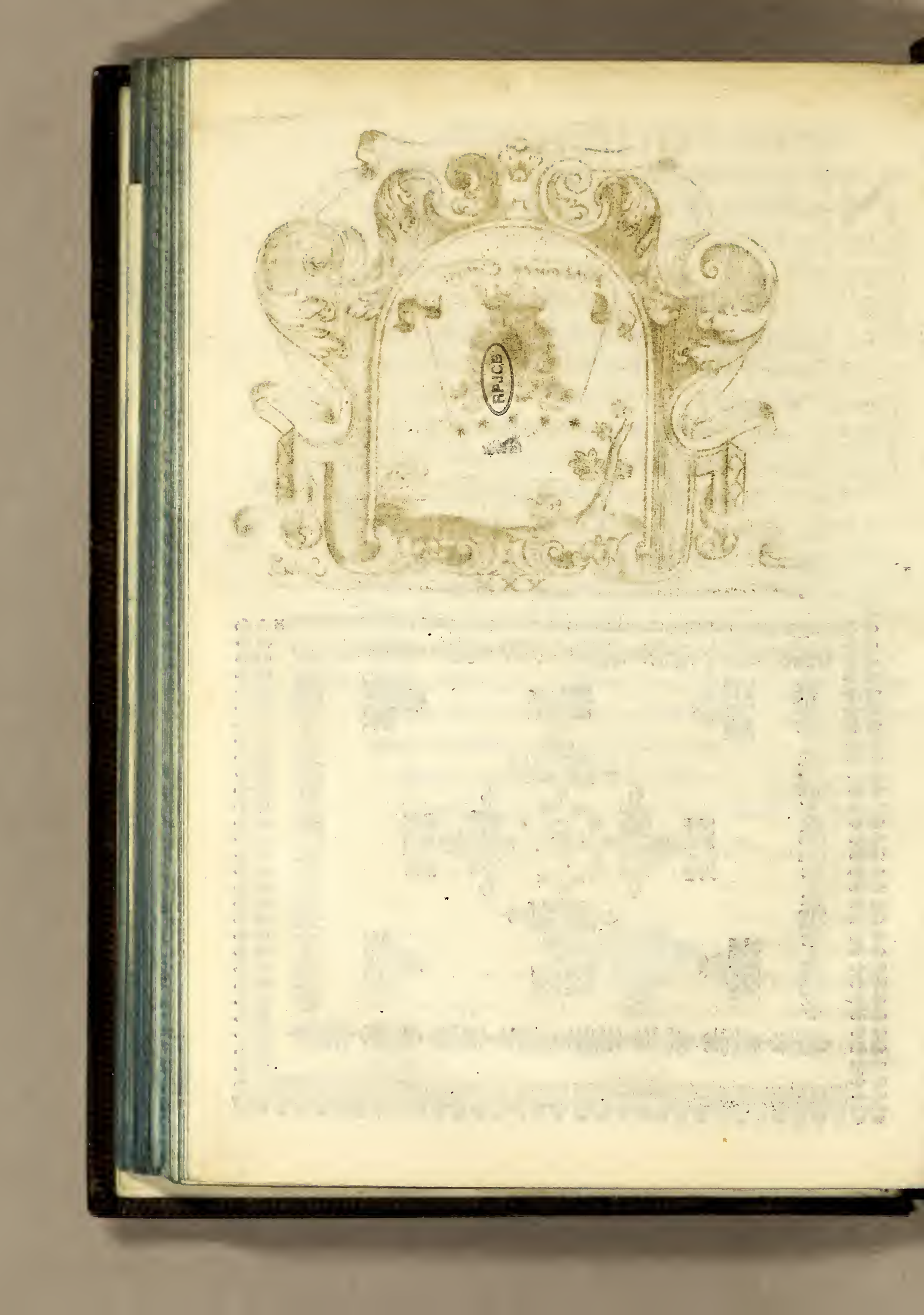
Cant. cap. 5.

Ad Philip. cap. 3.

No


Petit aurea Cœlum.
Sylu.
XXX




RPJCB

NO es el *Palacio de el Sol*, de que ſe formó el tercer Hieroglifico, algun Aſteriſmo particular; ſino vna valiente fantaſia de Ovidio, que en el ſegundo de las Transformaciones para introducirſe â la fabula de Faëtonte, haze vna gallarda deſcripcion de eſta Caſa, â quien atribuye las colũnas de oro, y rubies, los techos de marfil, las puertas de plata, y vltimamente tal diſpoſicion, y aliño, que excedia con ſer tan ſingulares â lo precioſo de eſtas materias:

Regia Solis erat ſublimibus alta columnis, Ovid. Met. lib. 2.
Clara micante auro, flammaſque imitante Pyropo,
Cujus ebur nitidum faſtigia ſumma tenebat,
Argenti bifores radiabant lumine valuæ:
Materiam ſuperabat opus.

Con ſemejante grandeza ſe pintó en el tercero lienzo, que fué el ſegundo de mano izquierda, y para ſu mas claro conocimiento ſe puſo vn Sol en medio con eſte mote: *Capiet vix Regia Solis.* El concepto parece aver ſido, que el que haſta aora fué Palacio capaz de recebir en ſu recinto â toda la Mageſtad ardiente de Phebo, en eſta ocaſion no era baſtante â contener en ſus eſpacios el eſplendor luzido de LUIS PRIMERO. De el nombre de eſte gran Principe no han faltado ingenios ocioſos, que ayan hecho diverſas conſideraciones, como es obſervar, que *Ludovicus Rex*, en Anagrama vale lo miſmo, que, *O lux vir decus.*

Y decir, que en la Etimologia, *Ludovicus*, ſe interpreta *Lucem do vincens*. Que todas vienen â reducirſe â hazerle principio, y origen de luces: coſa que con menos prolixidad, y mas ſolidez pudieran aver probado con ſolo el conocimiento de ſus altas virtudes, de que dixo el Sabio: *Juſtorum ſemita quaſi lux ſplendens procedit, & creſcit vſque ad perfectam diem.* Pero no obſtante teniendo atēcion â vno, y otro parece, que ſe puede decir de ſu Mageſtad, lo que de Elias decia Sedulio, que por el nombre, y el merecimiento era acreedor â la claridad admirable conque caminaba en ſu rapto por el Cielo; reſpecto de que el vocablo Helias ſe diferencia ſolo en vna letra de la palabra *Helios*, que en Griego es lo miſmo, que el Sol:

Proverb. cap. 4.

Sedul. Oper Paſch. lib. 2.

Quam bene fulminei præfulgens ſemita Cæli
Convenit Heliæ meritoque, & nomine fulgens:
Hac ope dignus erat, nam ſi ſermonis Achivi
Vna per accentum mutetur litera, Sol eſt.

Y juntamente, que tiene ſobrado motivo para ſu aplicacion la Eſtampa, que ſe ſigue.



No


Capiet vix Regia Solis.
Sylu9.
XXI.


RPJCB

NO ha avido en el mundo aſſunto mas vniverſalmente celebrado, que la fabula, ô hiſtoria de el Phenix. Apenas ay Poëta, que no aya hecho de èl alguna mencion; pero entre todos no ſe puede dudar, que trataron con particular elegancia eſte argumento Lactancio, y Claudiano, cuyas obras ſobre eſta materia ſe leen oy con admiracion. Ha ſido recebida en todos tiempos con tanto aplauſo eſta narraccion, que no ha avido coſa buena â que no le ayan aplicado, y vltimamente los modernos Aſtrologos entre las conſtelaciones Auſtrales de nuevo deſcubiertas, han delineado vna con la figura de eſta Ave prodigioſa, por iluſtrar tambien con ſu imagen el Firmamento. De ella dixo el Teſauro comparandola con la antigua; que como aquella formava ſu nido de grama oloroſa, eſta le compone de Eſtrellas lucientes. Theſ. in Hort. Racon. Epig. 19.

Illa Arabum Phœnix fragranti gramine nidum:
Nidum ex ſideribus conſtruit iſta ſibi.

Y no de otra ſuerte ſe pintó en el tercer tablero de mano izquierda, abraſandoſe entre algunas llamas, que entretexia vn gran numero de Aſtros con eſta letra: *Felicibus ignibus ardet.* Significoſe en eſto, que al miſmo modo, que aquel Paxaro inſigne goza tal privilegio de la naturaleza, que ſe quema para renacer, y muere para apreſurar ſu reſurreccion, como dixo Claudiano:

Jam

Claud. de Phœn. Idyll. 1.

-------------------- *Jam ſponte crematur*
Vt redeat, gaudetque mori feſtinus in ortum.

Logrando no ſolo nueva vida en el mundo; ſino tambien honroſo lugar en el Cielo: aſsi Nueſtro amado Monarca, Phenix vnico por ſus eſclarecidas virtudes, aviendo perdido el aliento mas que al incendio mortal de la aguda fiebre â las dichoſas llamas de ſu caridad fervoroſa conſeguia renacer felize no ſolo â la poſteridad de la Fama, que deja, ſino al glorioſo aſsiento de la bienaventuranza, que eſperamos goza. Pocos entiendo ſerân los que ignoren, que en Job leen los ſetenta

Job.cap.29.

Interpretes: *In nidulo meo moriar, & ſicut Phœnix multiplicabo dies*. A cuya verſion dió motivo la variedad de ſignificaciones, que en Griego tiene la voz *Phœnix*, que por curioſidad, comprehendi yo en eſte Pentametro.

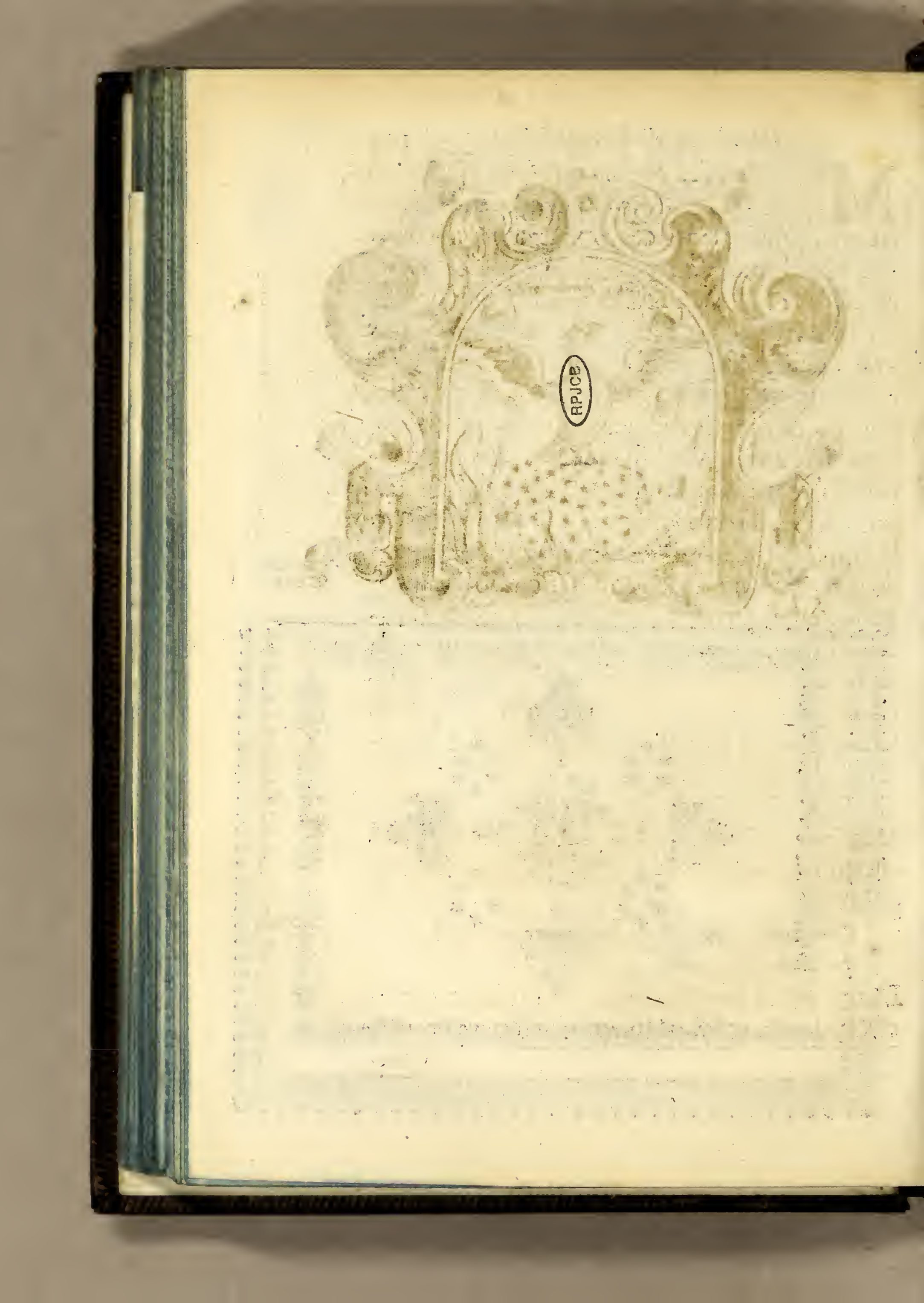
Eſt arbos, fructus, gens, avis, herba, color.

Conque parece, que en la pluma de eſtos Varones, queda canonizada la ſimilitud de el Phenix, para la muerte de los Juſtos; y ſuficientemente explicada la ſiguiente eſtampa.



Mas


Felicibus ignibus ardet.
Sylv.


RPJCB

MAS dificil fuè el enigma, que propuſo el quinto Hieroglifico, pintado en el tercer tablero de mano izquierda, donde ſe puſo â *Orion* con eſpada, y eſcudo, y arriba eſte mote: *Fulget, & obſcurat*. Pero acaſo lo que ſe quiſo ſignificar fué, que el Rey Nueſtro Señor en ſu muerte avia ocaſionado â vn miſmo tiempo tanto luzimiento para sì, quanta obſcuridad para ſus Vaſſallos; no de otra ſuerte, que el Orion es ſeñalado igualmẽte en alumbrar, y en obſcurecer; repreſentado lo primero en la eſpada, que aunque los Autores no le dan mas que tres Eſtrellas, y eſſas en la cinta, aqui ſe formó de muchas, y en la mano de la figura para denotar mas claridad; y lo ſegundo en el Eſcudo, cuyo oficio, y vſo es encubrir al que le embraza. Todo eſto ſupone la exiſtencia de eſſas dos propriedades en eſte Aſteriſmo: y no es lo mas eſcondido en las buenas letras, porque para el exceſſo de luzir es terminante el lugar de Lucano:

Enſiferi nimium fulget latus Orionis. Lucan. de de Bell. Civil. lib. 1.

Donde le atribuye vna luz demaſiada. Y para el eſtremo de nublar eſtá baſtantemente claro Virgilio:

Cum ſubito aſſurgens fluctu nimboſus Orion
In vada cæca tulit. Virgil. Æneid. lib. 1.

Donde todos los Comentadores explican, que es efecto de eſta conſtelacion producir tempeſtades,

y tor-

y tormentas â que es ſiempre conſiguiente la obſcuridad. Y eſto es tan cierto, que aun las Sagradas letras aviendo hecho mencion de eſte Aſtro, y de el Arturo, que es de ſu miſma calidad, immediatamente deducen, que el que los crió es Poderoſo â bolver las tinieblas en alborada, y el dia

Amós. cap. 5. en noche: *Facientem Arcturum, & Orionem, & convertentem in mane tenebras, & diem in noctem mutantem.* En cuya antiteſis parece, que ſe delineó la de el Hieroglifico; pues mudar las ſombras en amanecer, es alumbrar; y convertir en noche las luzes, es obſcurecer. Pero en la alegoría yá ſe manifieſta, que la borraſca, que pronoſticó, fué la de nueſtro llanto; que por eſſo Virgilio le llamó *Aquoſus.*

Virgil. lib. 4.

Dum pelago deſævit hyems, & aquoſus Orion.

Y agua ſon las lágrimas en la fraſſe de el Maeſtro

Ierem. cap. 9. de ellas, Jeremias: *Quis dabit capiti meo aquam?* Y la ſerenidad, que produxo fué el eſplendor glorioſo de el Rey Difunto, que brillará perpetuo, ſegun nueſtra piadoſa fee, en el Firmamẽto Sagrado de el Empireo. A cuya interpretacion dá motivo baſtante la ſiguiente eſtampa.



El



XXXIII.




RPJCB

EL vltimo Hieroglifico de eſte cuerpo ſe colocó en el tablero, que hazia frente al Altar mayor, en cuyo eſpacio ſe pintó vn *Delfin* en campo de Cielo con eſte mote: *Cælum pietate meretur.* Sabida es la hiſtoria de Arion, que entre otros muchos refieren Aulio Gelio, y Herodoto, cuya noticia fué el alma toda de el penſamiento. Dicen, que paſſando eſte inſigne Muſico de Italia â Corinto rico de conſiderables intereſſes, que avia grangeado en aquella tierra con ſu Citara, los Marineros, que conducian la embarcacion en que iba, le quiſieron matar por robarle; y no pudiendo èl redimir la vida, ni aun con ceder de ſu voluntad el caudal por rezelo, que tenian aquellos Piratas de que quedando vivo hizieſſe publica ſu traycion, impetró de ellos por grande beneficio, que le dejaſſen deſpedir de ſu Arte; lo que aviendoſele permitido ſe viſtió de las galas, que ſolia en los Saraos, y deſpues de cantar vn Poëma tierniſsimo, â que los Griegos llaman *Orthion*, cuya dulzura convocó â los pezes â eſcucharle, ſe arrojó de la Nave en el mar; donde recebido en la eſpalda de vn Delfin, fué llevado â las playas de Corinto ſano, y ſalvo: ſuceſſo, que viſto por Jupiter (dice Ovidio) recibió â eſte benigno Pez entre los Aſtros, y pintó en el Firmamento ſu figura con nueve Eſtrellas, en atencion â las nueve Muſas:

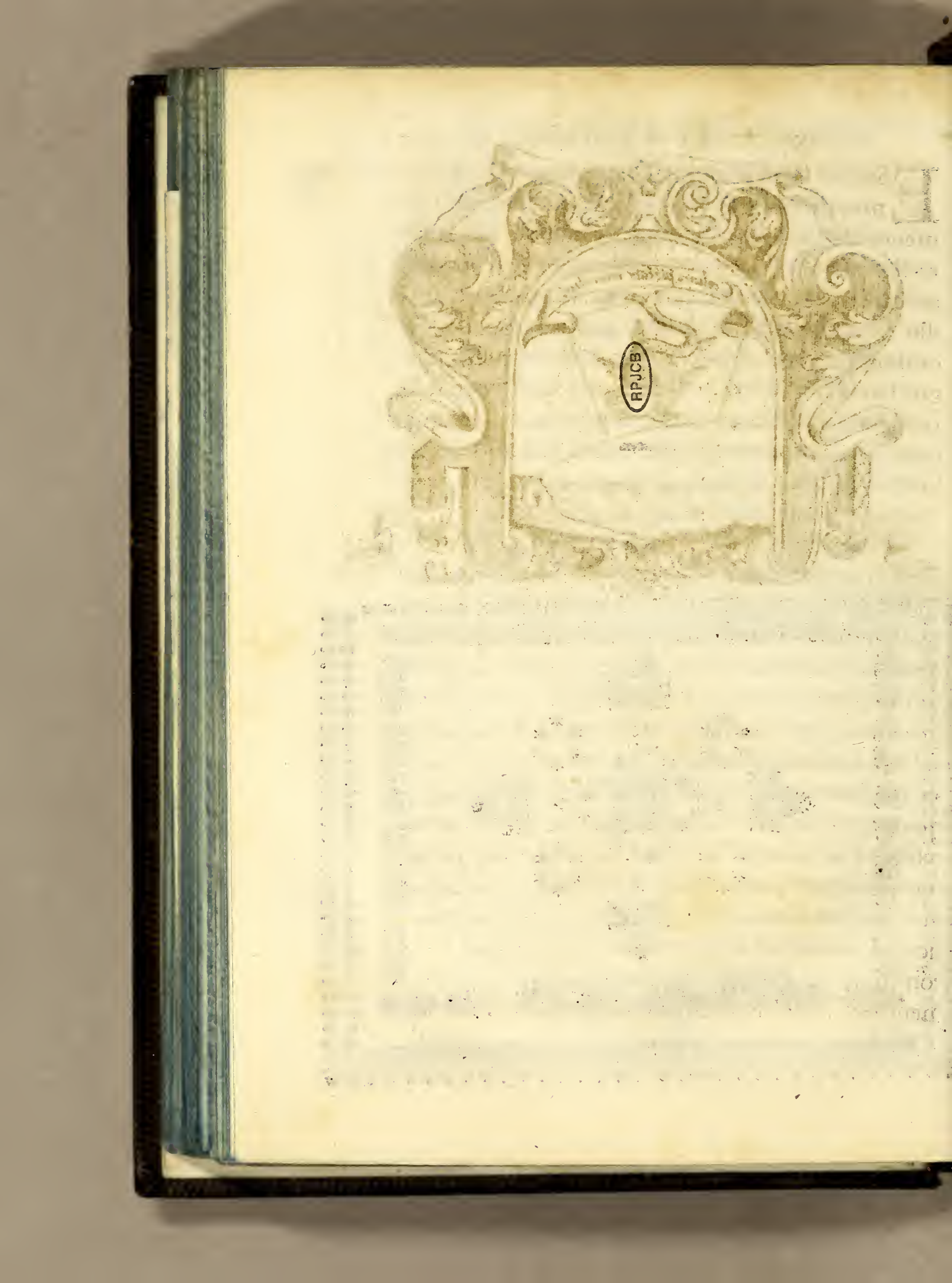
Ovid. Faſt. lib. 2.

Dij pia facta vident; Aſtris Delphina recepit
Jupiter, & Stellas juſsit habere novem.

Con eſta narracion, aunque prolixa ſe facilita yà la inteligencia de el diſcurſo; que fué comparar la piedad heroica de el Rey Difunto, con la de Delfin; pues ſi eſte conſiguió tan honrado premio ſolamente por aver ſuſtentado la vida de aquel famoſo Varon; con quanto mayor fundamento debemos creer, que le conſiga quien cargó en ſus ombros no ſolo el immenſo gravamen de vna tan dilatada Monarquia, ſino tambien el peſo precioſo de la Real Perſona de ſu Invicto Padre, Arion dieſtriſsimo, que aviendo ſiempre mantenido en armonia, y conſonancia el govierno con el compas de ſu direccion, al cabo por huir los peligros, que aprehendia â ſu ſalvacion en el manejo, ſe entregó todo â ſu piedad, que le conduxo indemne al puerto de la Fama. Accion en que no hizo mas, que deſempeñar el timbre ſolariego de ſu Real Familia: pues en la Corona Franceſa de donde traë el origen ſu Sangre eſclarecida, es coſtumbre antiquiſsima, ocaſionada de caſo ſemejante, llamar Delfines â los Principes Herederos, como lo fué ſu Abuelo Sereniſsimo, que murió antes de coronarſe; y dejó eſte blaſón â ſu Excelſo Nieto, â que correſpondió tan bien, como mueſtra la eſtampa que ſe ſigue.

Eſta


Cœlum pietate meretur.
Sylu.
XXXIV


RPJCB

ESta fué la prodigioſa maquina, que ſe erigió para deſempeño, ſi no igual, grande por lo menos de tan excelſo aſſunto : donde aun la Eſtrella, que ſe puſo por remate de toda la fabrica, no careció de myſterio, porque tacitamente aludió â la Hiſtoria de Julio Ceſar, de quien con ocaſion de aver aparecido vna Eſtrella en ſus Juegos Funebres, creyó la Gentilidad, que aviendole recebido los Dioſes en ſu compañia le davan á conocer â los mortales por aquel medio, como lo dixo Servio ſobre aquel lugar de Virgilio, que tambien aludió â lo miſmo :

Ecce Dionæi proceſsit Cæſaris aſtrum. Virgil. Eclog. 9.

De la miſma ſuerte el conocimiento que avia en todos de las virtudes de el Rey Difunto, interpretava eſta circunſtancia, por vn expreſſo ſymbolo de ſu eterna felizidad. Finalmente eſtando yà diſpueſto todo, y llegado el dia nueve de el mes de Mayo, ſeñalado antes para las Viſperas de la funcion, amaneció el Excmo. Señor Vi-Rey, tan ſobremanera fatigado de el achaque de la gota, que vencida la tolerancia conque de continuo le reſiſte, ſin faltar â coſa de ſu obligacion, pudo por entonzes poſtrarle, no ſolo aquel, ſino algunos dias mas en la cama. Atribuyó eſto la Politica, adelantando el juyzio â la medicina, no â la conſtitucion caluroſa de el tiempo, que regularmente es adverſa â los dolores articulares ſino â

necessario efecto de su representacion. Pues si su Persona substituye, y copia la de el Rey N. S. en este Nuevo Mundo, preciso era, que sintiesse el Retrato señas de el estrago, que padecia el Original. De los dos mayores Luminares observa la Astronomia, que luego que se interpone la tierra en el vno, se dejan percebir deliquios de la luz en el otro. Pues que mucho, que quando al Mayor Planeta de el Cielo Español, le encubre funesta la tierra venerable de su Sepulcro, notasse este Emisferio eclypses de la salud en el Astro, que le traslada los resplandores. Este fué motivo para que su Exca. no obstante el eficaz impulso de su lealtad, cediesse al orden de los Medicos, que le previnieron no asistiesse, ni se levantasse de la cama. Conque hecha hora, y encendido en la Pyra vn tan crecido numero de luzes, que èl solo bastava para verificar el assunto, compitiẽdo en la multitud, y en el luzimiento con las Estrellas, se hallaron en la Santa Iglesia ocupando los lugares acostumbrados al lado de el Evangelio, primeramente los Señores de la Real Audiencia, y Alcaldes de la Real Sala de el Crimen, donde tuvo segundo asiento el Señor D. Joseph Messia de la Cerda, de el Consejo de su Magestad, y su Oidor de la Nueva-Galicia, que como se ha dicho estava en esta Corte. Luego el Real Tribunal, y Audiencia de Cuentas, Oficiales Reales,
Conta-

Contadores de Tributos,y Alcavalas, y el Teniente de el Real Sello, y Regiſtro. Y al lado de la Epiſtola la Nobiliſsima Ciudad, Real Vniverſidad, Tribunal de el Conſulado, y Protomedicato. Deſpues en bancas,que ſe les ſeñalarõ, los Prelados de las Religiones, con muy cumplida aſsiſtencia de ſus Comunidades,y vn numeroſo concurſo de Señores de Titulo, Cavalleros Cruzados, y particulares, que davan â Funciõ tan magnifica todo el luſtre, y autoridad,que le era debida. En el Coro preſidia â ſu Venerable Cabildo el Ilmo. y Revmo. Señor Arzobiſpo, donde ſe comenzaron las Viſperas â mas de las cinco de la tarde; y aviendoſe cantado con toda la ſolemnidad, que correſpondia à tal objeto, ſalió de la Sacriſtia, en ſu habito de Canonigo, acompañado de quatro Capellanes, el Pertiguero, y los Vedeles de Eſcuelas el Ilmo. Señor Dr. D. Carlos Bermudez de Caſtro, Cathedratico Jubilado de Prima de Sagrados Canones, Canónigo, entonzes, Doctoral de eſta Santa Igleſia, y electo Arzobiſpo de la Metropolitana de Manila, y al preſente yà conſagrado, ê iluſtrado con ſu Sacro Palio;quiẽ atraveſſando por el Tumu lo llegó â la Cathedra prevenida para recitar la Oracion Latina. En llegando â nombrar â eſte gran Prelado, que con tanto dolor nueſtro perdemos en la exaltacion de ſu Empleo, quiſiera mi inſuficiencia hazer vna breve reſeña de ſus progreſ-

greſſos, y merecimientos; pero que eloquencia pudiera baſtar â tanto empeño; ni quando baſtara conſiguiera igualar al general aplauſo que predíca la Fama de ſus virtudes en todas las lineas de lo grande. Digalo el teatro trabajoſo de la Real vniverſidad, donde ſiendo tantos, y tan famoſos los Sugetos, que la iluſtran, deſcolló ſiempre con tan ſeñaladas ventajas de Maeſtro, que ſe cuenta por felizidad el aver ſido ſu Diſcipulo. Digalo la paleſtra Forenſe de los Eſtrados exercitada en ſu mocedad con tanto luzimiento, no ſolo en las graviſsimas conſultas, pareceres, y aſſeſſorías, que ſe le ofrecieron; ſino tambien en las arduas, ê irregulares Comiſsiones, en que le ocupó la prudencia de los Magiſtrados, por el relevante concepto, que ſe tuvo ſiempre de la ſuya, digalo el afán ſagrado de el Coro, â donde deſpues de codiciarle todas las Igleſias de eſte Reyno, y de aver llevado dos ſegundos lugares de Doctoral en Puebla, y Mexico; eſta por mas dichoſa le logró en virtud de Real Cedula por medio Racionero; ocupacion que ſirvió con tan buen exemplo, y aprobacion de de ſus Capitulares, que le negoció no ſolo la promocion â Racion entera, ſino en conſequencia de aquellos ſegundos lugares, el primero en la vacante, que ſe ofreció de la miſma Canongia, â que aſcendió por confirmacion de ſu Mageſtad, con aprecio de todo el

muy Iluſtre, y Venerable Cabildo. Digalo el dificil empleo de Proviſor, manejado por eſpacio de diez años, con tanta puntualidad, que parecia no tener otra incumbencia; con tanto eſmero, que jamás dejó quejoſas por falta de juſticia â las partes; con tanta rectitud, que no huvo ſentencia de cauſa radicada en ſu Juzgado, que en grado de apelacion ſe le revocaſſe; con tanta atencion, que quando dejó el oficio no dejó Pleyto ſuſtanciado por determinar; y por vltimo con tanta ſatisfacion de el Ilmo. y Revmo. Señor Arzobiſpo, cuyo juyzio en eſta, como en todas materias, es la mas honrada calificacion, que zelando, como lo acoſtumbra, el mayor cõſuelo de ſus Subditos, no ſe contentó con mantenerle todo eſte tiempo en el cargo, que le avia dado, ſino que todas las vezes que ſalió â la Viſita, le dejó por Governador de el Arzobiſpado, y no admitiendole repetidas renuncias, que con diverſos miramientos hizo en diferentes ocaſiones, al cabo inſtado de la preciſion, â que executava la nueva Dignidad, acetó la poſtrera, con vn Teſtimonio de tan copioſas gracias, y tan expreſsivas ſignificaciones, quanto lo ſuelen ſer las que ſu Ilma. derrama en honra de los benemeritos. Digalo finalmente el alto grado, â que ſin prevencion alguna de ſu profundiſsima humildad le ha ſublimado el nombre ſolo de ſu virtud, y ſabiduria,



eſparzido por el mundo con tanto aplauſo, que â ninguna parte llegó primero ſu noticia, que ſu alabanza. Eſte, pues, Varon inſigne, y deſempeño de toda la Nacion, en el caſo preſẽte no hizo mas, que ratificar los elogios, que ha merecido otras vezes en ſemejante ſuerte de aſſuntos, con la Oracion ſiguiente.

***



PARENTALIS
DECLAMATIO
IN REGIO LUCTUOSISSIMO FUNERE
LUDOVICI
FERDINANDI
PIJSSIMI REGIS HISPANI
HUIUSCE NOMINIS PRIMI:
Ante ortum, & poſt obitum in tenera ætate
DESIDERATI,
Quam in Magnifico Templo Sanctiſsimæ Eccleſiæ
Cathedralis Metropolitanæ Mexiceæ
Die xj. Menſis Maij, Anno M DCC XXV.

ORABAT
lachrymis vberius, quam vocibus

D. D. CAROLUS BERMUDEZ DE CASTRO,
in Regia Mexicea Academia in primaria Sacrorum Canonum Cathedra jam rude donatus, tunc ejuſdem Eccleſiæ Doctoralis, & Electus Illuſtriſsimus Archiepiſcopus Sanctiſsimæ Eccleſiæ Metropolitanæ Manilenſis; jam denique, DEO auſpice, Conſecratus, & à Conſilijs Catholicæ Regiæ Majeſtatis.



HEU me miſerum immerita nigra ſorte, & conſpirantibus fatis, diu & multum illachrymantem! heu me, ſi fortè Oratorem, vtique infœliciſsimum, ſemper ferali lugubri expectatione, & tenebricoſo ſuggeſtu, per vmbras, & mortis caliginem cæcutientem, & prorſus oberrantem. Et neſcio qua averſa, & nefaſta numinum conſternatione, quovè funeſto conſilio, Regios planctus, luctuoſa facundia, & raucis vocibus, remenſo theatro ſemel, & iterum condolentem. Vt qui paucis ab hinc annis exhauſtos in fletum oculos, liquentem in mœrorem animum, ſolutum in ſuſpiria pectus, abſumptas in queſtum voces, turbatam in funera mentem, deſinentemque prorſus oratoriam ſub vrna ſepulchrali, & Regio cinere conticentem, & conſepultam fecerim: Nunc quaſi adhuc manſiſſent lachrymæ; oculi quaſi non fuerint prorſus extincti, quaſi reliqui eſſent planctus, quaſi vires dolori ſupereſſent, quaſi aliqui laterent, vel fugerent gemitus, quaſi tanto funeri ſuperſtes animus crederetur, pertinaci declamatione, in novam Iliadem, funeſtioremque ſcænam, obeuntem

prorſus ſpiritum revocare compellor : & recrudeſcente, redintegratoque mœrore; denuò in recaleſcentes gemitus, calido, & penè furenti luctu exurgere cogor. Et qui tot vinculis adſtrictus, & gratitudinis Sacramento obæratus, Regiam celſitudinem reverenti ſignificantis animi gratulatione, fauſtaque panegyri ſalutare, & extollere habueram in votis: Nunc præter votum, præter mentem, præter expectationem, præſagus, & infortunatus declamator, novi doloris tragicus nuncius incedo. Et vix ſanato vulneri, & non dum in cicatricem ſuperductæ cuti refricata miſera manu plagam inſtauro. Accipite Niſſenum non aliter in Regia parentatione ſic declamantem : *Videte enim, quibus in exiguo tempore malis, conflictati ſumus. Nondum, nondum à priori clade reſpiravimus, nondum lachrymas ab oculis abſterſimus, rurſus in tantam incidimus calamitatem.*

Sed proh Deus ! anxium plus inceſsit, & torquet animum : dum adhuc ferales, & ſilentes vmbras, ſcandet ingens vlulatus, & quieſcentem denique egregiam animam, ab Eliſijs campis revocat, & compellat in funus. O Regina deſiderata, & in paucis dilecta, Auguſtæ, & æternæ memoriæ ! & ſi te meliora jam tenent fata, altaque maneas; ſupra tuos dolores exurge: & parce ſi male tortus, ſupremam tui ſedem, haud ſine piaculo funeſtis vocibus ciere ſim auſus : vt

tantis

tantis paratibus concita, planctui, & ſuneri re-viviſcas. -- Eia expergiſcamini intemerati Manes, evivite in ſenſum auguſti cineres: adeſte numina doloris: adhuc poſt fata ſuperſunt luctus; adhuc in cineres irruit planctus; adhuc tumulus negat quietem; adhuc ſepulchralis vrna panditur in rogum, & buſta; adhuc marmora molliuntur in ſenſum; adhuc jaſpides torquentur in luctum; adhuc faces accenduntur in funus; novus adhuc reſtat luctus: revocate gradum; ſepulchrum deſeras vt Filio Regi ſepulchrum & juſta ſolvantur, *infandum Regina jubes, renovare dolorem*? Ita vtique, jam adeſt, jam te video, jam te denuò condolentem excipio:

Qualis populea mœrens Philomela ſub vmbra
Amiſſos queritur fœtus, quos durus arator
Obſervans nido implumes detraxit; at illa
Flet noctem, ramoq́ue ſedens miſerabile carmen
Integrat, & mœſtis late loca queſtubus implet.

O ingentis doloris ſævitia, qui inſolitus vltra mortem torquet, & infeſtus vſque ad manes nequicquam inſanit. Non aliter lugentem Reginam Niobem meminiſſe levabit.

Amiſi humani corporis Effigiem,
Sed dolor obſtructis; quanquam vitalibus hæret,
Fœcundaſq́ue rigat fonte pio lachrymas:
Durat adhuc luctus, matris Imago perit.

Adſis

Adſis ergo Regio, & tenerrimo funeri, nec nati verba requiras; vtique jam ora tacent: ſaltem libabis oſculos, ſed ſupremos; & pro munere claudes lumina, licet jam extincta: amplecteris Regium, & chariſsimum corpus, ſed marcidum, & fato jam functum; vt ſaltem ſupremo, licet inani, materno ſolatio denique acquieſcas. Tanto ſuperno numine exorato; & ſi reluctanti animo, turbatoque pectore ad lugubrem theatri expectationem oculos, & ora convertam. Vereor tamen nè vix in exordio tragœdiæ; & ſi præcipiti, ruenti, & in compoſito ſtilo cladem nuntiaverim: ad erumpentes ſubito ſingultus Regia pyra concuſſa vacillet, ſimulachra fatiſcant, pegmataque prorſus ruant, molleſcant marmora, & tota parentalis machina diſſolvatur. Nè lachrymarum fluenta funales cereos extinguant, epitaphia humectent, epicædia deturpent; nè tumultuarij gemitus furenti obſtinato ſtrepitu voci, & narrationi penitùs obſiſtant; nè perculſa pectora mœrore inſano, & immedicabili luctu ſuccumbant, & funus in nova funera detorqueatur. Ita ſuſpicit dolor, ſic præſagit animus: tanta, & tam immanis eſt doloris acerbitas. Sed ſaltem incipiam.

Auguſtus ille menſis Romanis fauſtus, & Imperio fœliciſsimus, Auguſti Cæſaris nomenclatura glorioſus, ſed natali Conſtantini Magni fortunatiſsimus: quando Sol regio ſplendore dum celſa

celſa tenet, & alto cardine fertur minuens vmbras, quaſi in longiorem vitam, vberiorem protenditur in lucem: neſcio an turbato ordine, ex confinio Septembris Hiſpaniæ nefaſti, qui Quintum Carolum, & tres Philippos, & ſi aſtris addiderit, è vivis abſtulit, eandem luem, & fatalem ſtragem turbulento, & infauſto ſiniſtro ſidere hauſerit.

Anno ſeptimo ſupra ſeptingenteſimum, quaſi replicato ſeptenario, ter quaterque bis beatum auguraremur. Die vigeſimo quinto aureo calculo ſignato, ridente Cælo, annuentibus ſuperis, geſtiente terra, exultantibus Regnis, plaudentibus populis, blandientibus aſtris, conſpirantibus fatis, fœlicitantibus horis, indulgente fortuna, faventibus auſpicijs, quieſcentibus votis, impletis precibus, jam diu deſideratum adoravimus Borbonicum Auſtriacum LUDOVICUM FERDINANDUM Regem noſtrum Auguſtiſsimum hujus nominis primum. Regia parentis Imago, Eccleſiæ auſpicium, vtriuſque Hiſpaniæ delitium, Europæ votum, germanus Galliæ plauſus, orbis miraculum, pacis vinculum, æternæ fœlicitatis augurium, Borbonico, Auſtriaco, & Cyprio ſanguine Regia immenſurabili ſerie purpuratum. Qua frontis majeſtate! qua venuſtate oculorum! qua vultus amœnitate! O quę placiditas oris! quæ riſus alacritas! ſpirabat veneres,

neres, ludebat cupidines, ridebat flores, geſtiebat charites. Non ſereniùs radiant ſidera, non leniùs fulget lacteus circulus, non blandiùs mulcet Zephyrus. Ipſis in cunis ingentem ſpirabat animam, ſobolem è Cælo delapſam dixerim: vt cum ipſo ſaturnia Regna veniſſe crederemus. A faſcijs imperabat animis, à cunis regnare cœperat, & tunc angues invidiæ ſuperaverat: omnium corda, oculos, & ora tenebat.

Sed quo expectat, & tendit Oratio? O incerta humanæ felicitatis auſpicia! iſte iſte menſis Auguſtus, verſa tabula, revoluta vrna, currente rota. Proh ſuperi! formidat, & ſtupet attonitus animus, & luctantia inter gemitus verba ſingultibus ſuperantur: nec miremini, ſi doloris atrocitas dictu, auditu, imò & cogitatu acerbiſsima liquentem fecerit ſpiritum, & mentem fecerit avolare: vt nec majeſtate, nec funere, nec theatro digna contingat Oratio. Ipſe ipſe Auguſtus decimo ſeptimo ætatis anno, & vix ſeptimo dominationis menſe, ante diem immeritò, & præcoci fato vltimo menſis die finem fecit vitæ, & fœlicitati noſtræ. Quaſi tanto Rege decedente; & ipſe menſis dolore ſuccubuerit, vel vtique fugerit, tam magnæ cladis, & Regij ſceleris reus.

En iam præceps Orator ſub vno verbo totam Iliadem expoſui; vna voce totam jacturam implevi, vna linea totam mœroris imaginem

adum-

adumbravi, vno poculo totum abſynthium propinavi: & vix procemio facto totam orationem abſolvi. Siſtat declamatio, ſuccumbat facundia, ſilentem Oratorem vix geſtiam. Coacta ſuſpiria erumpant, & carcerati fletus, dum creverint in flumina, vberius ſuadeant. Oculi pro roſtris orent, & lachrymæ pondera vocis habeant. Silenti, & illachrymanti Oratoriæ, Cicero, & Demoſthenes cedant, conticeſcantque. Nec ad planctus ciendos, ſubſidiariam oratoriam adhibeam, vel oſtenſa Cæſaris toga, vel Oreſtis cinere, vel Druſi imagine, vel Alexandri chlamyde, vel Serapidis vultu. Abſint hæc conductæ pietatis commenta, & abſint cothurnata, & ſeſquipedalia verba: ipſa ſola tanti doloris jactura, abſque vlla declamatione non ſolùm nos, ſed vniverſum orbem inlachrymarum fluenta, & inconſolabilem vlulatum compellat. Occidit Religionis templum, Eccleſiæ delitium, Auguſtiſsimi Parentis deſiderium, Regnorum ſpes, pietatis ſimulachrum, militum gloria, vinculum felicitatis, Princeps pacis, amor populorum, totius orbis expectatio, hujus Regni indulgentiſsimum numen. Quis talia fando temperet à lachrymis! mihi jam fere prolabenti commodet verba Magnus Orator Ambroſius in obitu immaturo Valentiniani. *Omnes enim non tanquam imperatorem ſibi, ſed tanquam parentem publicùm obijſſe, domeſtico fletu doloris illachrymant,*

mant, ſuaque omnes funera dolent: amiſimus enim Imperatorem, in quo duo pariter acerbant dolorem, annorum immaturitas, & conciliorum ſenectus. Quam beata fuerat reſpublica ſi eum diu ſervare potuiſſet. Hucuſque Ambroſius.

Quæ ergò lachrymæ tanto funeri poterunt parentare? Memini ſolatium fuiſſe apud Romanos in obitu Auguſti Cæſaris, ſi in vrnam lachrymarum, vnam ſaltem effundere, permitteretur; at noſtras lachrymas nec vtraque capiat vrna, & ſi Tagus, & Bætis increſcant, & ſi Oceanus conferat vndas; majores adhuc lachrymas dolor, & clades exorant.

Occidit in flore ætatis, in exordio Imperij, illuceſcente adhuc Sole, ridentibus fortunæ Zephyris, cum demulcebat aura, cum irradiabat purpura, cum alliciebat ſceptrum, cum indulgebat Majeſtas, cum Proceres, & Regna gratulabantur; in ipſo felicitatis crepuſculo: vix viridabat ſpes, & ſubito emarcuit. *Quis recens pullulantem florem, qui nondum toto ſuo ſplendore ex gemmis emerſiſſet, ſed partim quidem jam enituiſſet, partim verò in lucem emerſurus ſperaretur?* Sic luget Niſſenus. *Quis parturientem roſam antequam in calathum pandatur orbis, & tota rubentiorum foliorum pandatur ambitione, ſiccis oculis marceſcere videat?* Sic concludit luctum Hieronymus.

Et meritò quis orientem Solem ante meri-

diem

diem veſperaſcentem, & præcipiti luce, irruentibus vmbris, ſubito ad occaſum decumbentem ſine dolore ſuſpiciat? Qualis agricola auream meſſem in opimam frugem elaboratam, decumanoſque fructus jam offerentem, ſubita grandinis injuria cadentem, integris oculis, & immoto pectore ſuſtineat? Quin Cælum queſtubus impleat, dum irritis labore, & votis ad maturitatem non venerit tanta fœcunditas? Vmbroſam proceram arborem, foliorum pompa viridantem, erumpentem in flores, & prope in fructus, immaturo ſecuris ictu perculſam, quis ſine triſtitia recogitet? Quis denique phaleratam navim, obverſa jam prora, levatis anchoris, expanſis velis, aptatis remis, feſtivo nautarum zeleuſmate è portu ſolvendam, ſubito Aquilonis turbine, vel inſidioſo rupis amplexu, laxatis compagibus, & rimis fatiſcentibus, in portu impingere videat, quin lacrhymis ſuperet, & vndas, & fluctus?

Proh ſuperi! pulcherrimum lilium extemporaneus Boreas marceſcere fecit, nec jam plenis manibus lilia dabimus. Invida feſtinata nox abſtulit illuceſcentem diem: properantes, & nefaſtæ tenebræ irruerunt in lucem: pulcherrimam meſſem adhuc in herba demeſſam, & in ea Regnorum preces, & diu expectatam frugem inuſſit acerbus turbinis ardor, diluitque prorſus: regiam Arborem, vbi quot folia tot Reges, atroci

immaturo parcarum vulnere mors decidentem fecit; & vno ictu viridantes omnium ſpes, & fortunas vna ſimul decumbentes lugemus.

Heu mortem inviſam! heu fatum acerbum! heu præcoces parcas! heu inviſum ſydus! infauſtum augurium! heu fallaces ſeptenarios! heu incertum horoſcopum! heu commentitios aſtrorum aſpectus! O fallaces hominum ſpes! ó lubrica gloria ſceptri! ò vmbraticum Imperij decus! ò majeſtatis tranſitoria felicitas! ò fugitivi flores ætatis! ò purpuræ cito marceſcibilis decor! Nec pulcherrima ætas, nec florentes anni, nec Sceptrum, nec Majeſtas, nec Purpura, nec gloria parcas avertunt, nec tardant Erynnim: *Omnia ſunt hominum tenui pendentia filo; hodie Rex, & cras morietur*: fas mihi ſit in luctum conferre Latinum Regem ſic Turno parentantem.

Nunc mi Turne, jaces miſerandum, & flebile corpus:
Jam mutum eſt ſine voce caput, quo pulchrior alter
Non fuit in tota Auſonia; nec gratior vllus
Eloquio.
Nate, vbi forma nitens, niveaque in fronte ſerenus
Ille decor, dulcisque oculorum aſpectus, & altæ
Sidereus cervicis honos?

Incaſſum apud nonnullos Imperatores Romanos invaluit, teſte Pierio, monetas cudere Lilio exarato cum hac inſcriptione: *Spes publica*; ſi illis gloria contigit his auſpicijs, felices illi; & infelices

lices nos, qui in lilio ſpem publicam marceſcentem dolemus.

Ingentior exęſtuat meror ſi meminerimus Pridie Kalendas Auguſti, & exinde Nobiliſsimam, & fideliſsimam hanc Civitatem in plauſum, & publicam lætitiam ovantem. Quæ Majeſtas Palatij? quæ vexilli Regij ſolemnitas? quod fidelitatis homagium? quæ miſsilia ſparguntur in vulgus? qui proclamantium faſtus? quæ magnificentia hujus Sacratiſsimi Templi? quæ Regia Civitatis oſtentatio? qualis Academiæ exultatio? quæ fumoſa perilluſtris Nobilitas? quæ paludata Militia? Fulgebat purpura: irradiabant gemmæ: ſplendebat aurum. Qui phalerati currus? qualis bacchantium gratulantia? quanti ſtipatæ gentis clamores per compita, & calles? qualiter aulæata tecta? qualia periſtromata in parietibus? tapeta in feneſtris? In luminibus fulgebat fides: in tædis ardebat amor: in ignibus æſtuabant corda: exultabant in choreis. Quę ſpectacula in circò? qualis muſarum metrici concentus in Vniverſitate? quales effundebat Caſtalia latices? Adhuc puerorum ſinceri luſus quaſi cupidines plauſibus arridebant: in vnius ſalute collata omnium vota: omnes tollebant ad ſidera vultus; omnes denique congratulabantur: omnes apprecabantur æternitatem; Phœniceam ætatem; Neſtoreos annos: vivat, valeat, multis annis Imperet. Nec ſola hæc Metropolis,

ſed

ſed ſuccedentibus Civitatibus, imò & infimatibus Populis vniverſam dominationem percurrebat, & permeabat lætitia. Adeò fideliſsimi Regni fervuit amor, crevit plauſus, exultavit cultus, vt tumultuario gaudio nulla gentium diſcrimina lætitia meminerit.

Sed Proh Deus immortalis! extrema gaudij luctus occupat, quantum mutatus ab illo: vt ſubito ornatiſsimum feſtivitatis, & lætitiæ Theatrum in fatalem cataſtrophem, & implacidam mortis ſcænam convolvatur: & verſa ſorte à Palatio ad Pyram, à Pyramide ad tumulum, á Curribus ad feretrum, à vexillo ad vrnam, à proclamationibus, ad exequialem pompam, à Purpura ad Erynnim, à Majeſtate ad Mauſolæum, à veſtibus intertextis auro, ad lugubrem ſqualorem, à circo ad ſepulchrum, à Muſis ad Nænias, à tædis ad funalia, à Thalia ad Melpomenem, à Caſtalia ad Letheum, ab elogijs ad Epicedia, à modulis ad Epitaphia, à luſibus ad leſſus, à miſsilibus ad lachrymas. Vtique

Ludit inhumanis divina potentia rebus.

Et in Sacratiſsimo hoc Templo vbi magnifica pompa audivimus congratulantem Salomonem, vix videmus jam vanitatem. *O alterum caſum* (exclamat Ariſtides in obitu Regij Juvenis Eteronei) *O alterum caſum qualis in quali templo jaces! ò malorum appendicem! vt nobis iterum hanc*

cædem

cædem calamitas incuſsit! ò tragicum genium, qui cum nuper nobis curias, orationes, plauſum, & gaudium prætuliſſet; brevi fabulam diverſa oratione concluſsit!

Meritò haud ſine numine Divum præſagus Auguſtus menſis, vt memineritis: quaſi ſiniſtra Cornix noſtræ felicitati inſultans, concuſsis nubibus, diſruptis Cæli catharactis, ingentibus aquis, fere Orionem ipſum Pleiades, & Hyades ſolvit in pluvias; quaſi aquas concitaverit in lachrymas, & commotis fulminibus erumperet, & ſingultiret ingemitus, velut noſtris oculis paraverit pluvias, nè deficerent in fletum. Nec fas erit prætermittere, & ſi amplius meminiſſe dolebit, lamentabile naufragium die vigeſimo quinto noſtri fatalis Auguſti, in quo nigra nox abſtulit Cælum, & ab imis gurgitibus revulſum mare, tumeſcentibus vndis, æſtuantibus fluctibus, rotatis hinc inde aquarum vorticibus, & deſuper in pluvias, & fulmina conſpiratis nubibus, & irruentibus ventis, quin vela flectere poſſent, inter vndarum fluctus, & proximæ terræ ſcopulos, quaſi inter Scillam, & Carybdim fatali, & miſera nautarum clade ſubmerſa Toloſana Navi; adhuc felicіſsima ſemper Guadalupana: Argon dicebamus, vel Victoriam: & ſi ſalvis nautis ingenti Maris furori ſuccubuit. Nònne vobis videtur tali oſtento maria proximam tanti Regis mortem concitatis fluctibus ingemiſcere, coactis in ſingultus

tus fulminibus, actis in suspiria ventis, commotis in luctum sideribus?

Sive quidem sic Dijs placitum est, seu præscia Turni,
Signa vt fata darent, horrendo marte perempti.

Nec multum videar indulgere dolori, quandoquidem non absimiliter in Theodosij obitu observavit parentator Ambrosius. *Hoc nobis motus terrarum graves, hoc juges pluviæ minabantur, & vltrà solitum caligo tenebrosior denuntiabat, quòd Clementissimus Imperator Theodosius decessurus erat de terra: ipsa igitur excessum ejus elementa mœrebant, Cælum tenebris obductum, ac perpeti horrens caligine, terra quatiebatur motibus, replebatur aquarum alluvionibus. Quid ni mundus ipse defleret eum Principem continuò esse rapiendum?* Nec vos fugit, nec me præterit tunc temporis Cometam apparuisse, & stellam in meridie visam, quasi anticipatæ noctis præsagum, & fatalem nuntium.

Quovsque igitur nos in lachrymas ire debemus, dum omnia conspirant in luctum, Aqua illachrymatur alluvionibus, Aër afflatur in suspiria, Ignis in fulmina, quasi in gemitus contorquetur, Terra motibus concutitur, Mare fluctibus, & tumentibus vndis ingemiscit, Cælum obruitur nubibus: nox præcipitat vmbras, sydera obscurant aspectus, & scintillas velut lachrymas effundunt. Omnia in luctum, & dolorem composita immaturum fatum, & præcocem casum com-

complorant, vtique luctuosis his, & funereis paratibus, à longe jam intentus, & nostræ jacturæ præsagus fatidicis modulis condolebat Hispanus vates, in obitu immaturo Serenissimi Principis Balthasaris Caroli in decimo septimo anno desiderati.

Jam mugit tellus, & fulminat, & tonat æther,
Et micat in terris stella micante coma.
Pugnant astra, solent certo quæ fœdere jungi:
A Mavorte Deo dissidet ipsa Venus.
Fluctibus assiduis exundant flumina campos:
Cernimus adversas vrbibus esse vices.
Omnia te lugent morientem Sydera, Princeps,
Qui nobis fato raptus es ante diem.

Sed quid ergò mœrore percitus, interceptis, & fractis vocibus, truncatisque periodis, male tortus, & alto stupore conterritus, fatiscente jam animo, & avolato spiritu diu linquentem, & infelicem Oratorem nequicquam egerim! ipse personatus dolor, & funestissimum simulachrum ingentius suadeat, & vivida imagine omnium animos, & oculos in sensum, & planctum cieat. Vtique silentem, sed facundiorem Oratorem gestiet. Mentem, & ora convertite ad Regiam Pyram, artis miraculum, amoris tesseram, gratitudinis tabulam; sed inconsolabilis luctus immortale Regium monumentum. Vbi sepulchralis vrna vnà simul Augustos cineres, intemeratos ma-

nes, & noſtratium pectora communi fato, & mutua contumulatione tuetur. Videte inter Charitum luctus, & Muſarum Nænias vniverſa Regna complorantia, vtique & ipſa deploranda. Vbi non penicillis, ſed oculis; licet emortuis coloribus, vividis lachrymarum guttis graphicè epicædia exarantur. Vbi lachrymantia ſydera ſuperna mœroris ſigna præſentant; nec alio funere parentare fas erat. Miramini qualiter obſcurato lumine decedentis Majeſtatis exequias comitantur, & ſiſtuntur ad luctum: quaſi ad extemporaneum Solis occaſum vmbris propemodùm decumbentibus, aſtra ipſa tenebris involuta fatali cataſtrophe nocti concolorem fecerint diem, vel infuneſtiſsimam eclypſim conſpiraverint. Conſpicite ergò, & obteſtaminor cultu Majeſtatem, ſilentio reverentiam, lachrymis dolorem, & ingentibus ſuſpirijs parentationem.

Sed vereor in tam luculenta jactura cui ingentiùs dolor inceſſerit, an Hiſpaniæ Regnis, an Regio parenti? Quaſi purpuram juxta purpuram dijudicare velim. Vos penſate, & meditaminor. Interea dum celeri, & ruenti oratoria, vtriuſque cauſa ad clepſydram oculorum pro roſtris agitur; liceat mihi ſi non Judicem, teſtem incedere. Nec me latet Regios planctus, reverenti Timantis linteo potiùs operiendos, ſed quis Patrem infunere Nati flere velet?

Hiſ-

Hiſpania igitur tota mœrore confecta conqueritur, amiſiſſe Regem à Philippo genitum, & à Philippo electum: quodnam pulchrius? Vos videritis. Mehercle fere ſub vno queſtu totam cauſam abſolvit. Vtique ſuprema fuit laus Alexandri à Philippo genitum; ſed ille genuit hominem, noſter PHILIPPUS genuit, & fecit Regem. Genuit natura, electione, educatione, & Regijs illis ſanctiſsimis monitis, quibus inſtruxit ad ſceptrum, vt memineritis bracteatis adeò verbis vt Oracula, & cortinam Apolinis ſuperaverint: quaſi meritum pectus ſacratiora numina incederint. Vividam referebant Patris imaginem. Erat igitur radius ex illo ſidere, fulgor ex illo Sole, Lilium ex illo caudice, ſplendor ex illa gemma. Nec multum ſiqui ſalutabant puerum, mirati applauderent: *hic Puer magnus eſt Rex*; vt de Alexandro teſtatur Plutarchus.

In tenera vix ætate exultabat ſpiritus militaris, claſsicum Neptuni, & ſignum Palladis jam inceſſebat animum; crevit inter ſcuta, ſuaque rudimenta militiæ inter compueros gerebat; quod magnum fuit auſpicium Invictiſsimi Cæſaris Caroli Quinti. Dum parabantur bellicæ expeditiones ægrè ferebat domi, & ſub vmbra quieſcere: cui arrident animoſa verba Alexandri pueri auditis PHILIPPI victorijs: *nihil relinqui facturum Patrem, cum adoleviſſet*. Nec toga cedebat armis, quan-

doquidem erat humanis literis apprimè instructus; sed Regijs artibus altius educatus; vt in exordio Regni augurаretur, nè dicam Cyros, Agesilaos, Augustos, Trajanos, Theodosios; sed Ludovicos, & Enricos Galliæ, Philippos, & Ferdinandos Hispanos, & Austriacos. Tot heroum sidera, quasi in hoc illucescente Sole, irradiabant; in expediendis negotijs, jam quæ sagus, jam quæ toga, superabat ætatem, supernum numen redolebat : florescentibus annis matura jam mens aderat: aspectu juvenis, sed verba jam cana : omnes mirabantur dexteritatem.

Si virtutes memoremus facilius orbem vnius tabellæ compendio circumscribemus, & dissitos terrarum tractus pollicem inter & indicem comprehendemus. Qua humanitate proceres, qua hilaritate milites, qua placiditate heroës, qua benignitate humiles, qua indulgentia pauperes excipiebat! lacteo ore, & melleis verbis, protensa fronte, & amœnissimo vultu omnium oculos, & corda vinciebat. Nec fastus Majestatis, nec purpuræ splendor, nec gloria sceptri, nec celsitudo throni, nec Regia Palatij, nec stipantium cultus minuebat gratissimam illam placiditatem, indolem verè Regiam. Erat orbis miraculum, amor mortalium, mundi ocellus, Regnorum delitium, & sincera voluptas: diem perdidisse credebat in quo non bene faceret, vt de suo Tito Cæsare buccinant Romani.

mani. Nec ipſi glorientur de ſuo Ennio triplici corde fuiſſe ornatum; Inclytus noſter LUDOVICUS omnium corda ſub vno pectore claudebat.

Videbant Majeſtate Principem, benignitate heroëm, ætate juvenem, pietate parentem, conſcientia innoxium, ſanctitate Auguſtum, mente ſincerum, Religione Cælitem, puritate Divum, candore Angelum. Teſtor vidiſſe Epiſtolam magnæ authoritatis, quæ refert primævum candorem intemeratum, & innoxium ad ſepulchrum retuliſſe, ſicquè accepiſſe ab intimis inſpectoribus ſuæ conſcientiæ.

Proh Deus! juvenem, pulcherrimum, Regem, acceptiſsimum, adoratum, in aula, in Palatio, inter delicias innoxium, & Sanctum, miraculum dixerim! & hæc raro ſeneſcunt: *habent ſic optima caſus quæque ſuos; nec fata ferunt res longa beatas.* Si indulgentem animum in expediendis gratijs ſcrutemur, nihili & nauci habebimus Magnitudinem Alexandri, ſi manuum largitatem obſervemus, dignæ erant vt nunquam veteraſcerent: ferè Enriquennas adumbrabat donationes, heu quales, quantæ!

Sed majora nos vocant quo cultu erga ſuperos, qua pietate, quo zelo teſtentur poſtulatio feſtivitatis Sanctiſsimi Joachimi, & Regia Schedula, in id expedita: alia in qua Pontificiæ authori-

thoritatis obſervantiſsimus, aurea verborum fruge mandavit, gratulandas Summorum Pontificum exaltationes, & poſt fata juſta ſolemniter ſolvenda: altera in qua zelo Religionis accenſus, nè Lupi cum agnis, Columbæ cum viperis, Tenebricones cum luce confundantur, juſsit gentem Anglicam coërcendam, & continendam in Portu, vt illico fuit exequutioni mandatum. Memoraverit forſitan Magnum Ludovicum Decimum quartum, glorioſæ, & æternæ memoriæ, & ſi cum magna temporali jactura abjeciſſe à Regno millionem & quingenta millia ſectariorum; & Philippum Tertium, Sanctiſsimum Regem nongentos Mauros, & ipſorum ſobolem; & Ferdinandum, digno cognomento Catholicum, pluſquam octingentos Hebræos. Proh Deus! hæc ſancta exordia, quanta pietatis, & Religionis facinora augurabantur.

Si recenſeam qua veneratione quotidie Sacrum audiebat, & quo cultu frequentiſsimè Ineffabile Euchariſtiæ Sacramentum requirebat: Qua tenera, & dulciſsima pietate Sacratiſsimam Virginem ſalutabat; in longum protenderetur Oratio. Nec jam miremini, in febrim mortalem ſubito incidiſſe, ſuſcepto hoc divino pane coram Superna Imagine Guadalupana; quaſi æſtus ferventiſsimus cordis ſacrato vulnere inuſſerit ſanguinem, & amore, pietateque languerit; vel vt acervus tri-

tici

tici vallaretur hoc Lilio; vel quaſi florentiſsima Imago hoc candidiſsimo flore fulciretur, ſibique legerit.

Refert Pater Wanterus, homo Societatis doctiſsimus, mappam in qua noſter amantiſsimus Jesus primum Sacrum fecit, elaboratam fuiſſe delicatiſsimis manibus Sanctiſsimæ Reginæ inſertis hinc inde lilijs. Et alij teſtantur ipſius fuiſſe lilia, quæ beatum fecerunt Clodoveum, & totam poſteritatem. En Suprema Regina inveniſti Lilium, ſi fas eſt dicere Euchariſticum, vel Marianum. Lilia Galliæ miſiſti de Cælo; ſed iſtud Lilium in Cælum retuliſti. In terra quidem non ſemper lilia florent; ſed Lilium iſtud in Cælo perenni candore florebit. Si teſte Plinio lachrymis ſuis germinat, & viget Lilium; certè jam non ſuis, ſed noſtris lachrymis, diu, & ſemper ejus memoria perennabitur. Sexcenta alia miſſafacio, quæ ſuperant voces, abſorbetque luctus; ſed quæ vos non fugiunt, & quæ indeſinenti mœrore tenet, diuque ſervabit dolentiſsima Hiſpania. Comploret igitur, conclamet, conqueratur dum Regem cui Neſtorea deberetur ſenecta, aureaque ſæcula, in ipſo ætatis flore præter votum, præter ſpem, præter auſpicia, invidentibus aſtris, inconſolabili vlulatu deſiderat.

Deniquè extorquet luctum: ſi excuſsis ruderibus antiquitatis, faſtos, & Olimpiades requi-

ramus

ramus nam ab anno 400 numerat Gallia 64 Reges Merovingios, Carolinos, Capetos, Valoiſios, & Borbonios; & Hiſpania noſtra ab ijſdem fere incunabulis ab Athaulfo 84 Reges recenſet Gothos, Hiſpanos, & Auſtriacos: & in hac Regia ſerie, vno, vel alio dempto, fere omnes diutiùs, & feliciùs imperaverunt. Proh Deus! an quia Regnum ejus non erat de hoc mundo, vt morti proximus obteſtabatur Franciſcus Phœbus, Navarræ Rex juvenis, cognomento pulcherrimus? Ita ſanè, ita crediderim: Regnat feliciùs in Cælo; ſed nos orbitatem noſtram indeſinenter complorabimus in terra, & licet teneant aſtra, ſequemur oculis noſtris. Hæc Hiſpania.

Sed cum non ſit amor, qui vincat paternum; & in filio Rege omnis cura parentis extiterit; quis dolor paterno comparare jus, & fas erit. Quandoquidem erat optata, & promiſſa requies, quem poſt tot rerum diſcrimina ſui Alcidem ſuſtinuerat: quem ſervavit incolumem inter bellorum ſtrepitus, inter provinciarum inſultus, inter varios armorum eventus, inter temporum viciſſitudines, hinc inde incerto marte, ancipiti alea, ambiguoque fato; nunc in apice felicitatis complorat. Quaſſantibus huc, illuc fluctibus, & tumentibus vndis incedebat in tuto; & nunc præter omnem expectationem, ordine turbato, impingit in portu. Quem diligebat filium, fecit heroëm,

edu-

educavit Principem, & formavit Regem: in laboribus ſocium, in adverſis ſolatium, in proſperis delitium, in incertis ſpem, & in omnibus dimidium animæ, amoris oſculum, & auguratæ longevæque felicitatis vinculum. Accipite ſupremas ipſius lachrymas commodatis oculis, & vocibus alterius Regis in non diſsimili ſcæna parentantis.

Hic claræ virtutis honos? hæc gloria ſceptri.
Hoc magni decus Imperij? talèſne triumphos
Nate refers? hæc illa quies promiſſa parenti
Afflicto toties? hæc meta optata laborum?
Heu miſerum! quam præcipites labentia caſus
Sæcla agitant!

Quis non miretur Quintum Carolum Imperio, & Regno ſuperſtitem ditionem tranſtuliſſe in Philippum Secundum, qui feliciter regnavit per quadraginta duos annos, & Quintum Noſtrum PHILIPPUM virente ætate, indulgente fortuna, aureo jam tempore, parta jam pace, annuentibus jam fatis, omnium non tantùm plauſu, ſed ſtupore, lampadem tradidiſſe in filium, decimum ſeptimum annum floreſcentem, & vix ſeptimum menſem, Imperantem. O extemporanea gloria ſceptri! O acerbi, & ſi religioſi Manes! O ſuperi! O cælites! O ſidera! O fata! Mehercle non ſine numine Divûm hæc eveniunt. Quis non ſtupeſcat? quis non compatiatur? quis non con-

doleat? quis paternum luctum vltra requirat? Jam ſiſtit oratoria, fatiſcitque prorſus, nec dolor verba relinquit: & vix ſufficiunt oculi, & ſi ſolvantur in pluvias.

O funeris acerbitas! quam longe patet doloris cauſa; vt nemo ſuccumbere velit, nec ſolum contendiſſe decorum, verum & vinci glorioſum, & vincere pium, & ſacrum exiſtimetur. Nec ego ingenti mœrore obrutus, & penè avolatus luctuoſæ litis momenta ponderare ſim auſus; quinimò in tanta jactura, quidquid reluctet intrepidus dolor; quidquid quatiantur pectora; quidquid præmantur viſcera; quidquid exhauriantur oculi; quidquid fideliſsimi, & dolentiſsimi animi mœrore deficiant; fas & juſtum erit, excogitatis ſaltem ſolatijs ſuprema officia rependere.

O Inclytus Rex! æternum Hiſpaniæ decus, & deſiderium, Divis acceptus, Cælo gratiſsimus, mactè virtute juvenis, ſic itur ad aſtra, æternaſque domos. Brevi tempore impleviſti tempora multa; nam Regum vita non annis, ſed virtutibus, & gloria metitur: dum ſanctè imperaſti, diuturnum fuit Regnum, jamque æternum; ſi ſceptrum relinquis in flore ætatis, immarceſcibili ſtellarum corona jam cingeris. Ibis ad Matrem; Regios, ſacroſque manes ex voto ſolaberis, & tuæ ſanctæ educationis penſum denique ſolves. Nec quæras cineres, aſtra jam tenent, inter ſidera radiant.

diant. Et vna cum ipſa mutuis virtutum fulgoribus intertextam Gnoſsiam coronam, adſpirantibus ſuperis, indeſinenti luce, ad futuras æternitates obtinebis. Salve in æternum, in æternum que Vale.

Denique ad Te, O maximè Regum PHILIPPE, convertatur Oratio, & licet alto mœrore tenearis; excipe ſupremas dolentium voces, & vota. Regius filius ivit ad Matrem; cum ipſa in æternum regnat: hoc tibi pijſsimo, & nobis ſolatium ſit. Tibi manet Aſturiæ Princeps auſpicatiſsimus Ferdinandus, quem tuearis Principem, educes filium, & melioribus fatis numerabis Regem. Sed nos omnes ſuperſtites fecit filios LUDOVICUS Rex noſter, vt te parentem reſalutemus: dum verus patriæ diceris eſſe Pater. Ingentiſsimo dolori noſtro indulgebimus, ſi Regia hac paterna nuncupatione ſuſceperis. Te ſoſpite revireſcit ſpes, cinereſque refloreſcunt. Si Sol occidit, ad locum ſuum revertatur. Si ſceptrum deſeruiſti, quia ſervire Deo regnare eſt; Rex Regum, & per quem Reges regnant, qui te Regem fecit, diuque ſervavit, iterum aperto numine, & geminatis auſpicijs, ante vota, & ſupra vota, te revocat ad Thronum: ne Dei ordinationi reſiſtas. Et nos precibus, votis, & lachrymis comprecamur, congratulabimurque. Jam non de gloria ſceptri, ſed de publica ſalute res agitur.

Accipe aurea verba Plinij ad Trajanum, ſed tibi quaſi fatidicè, & ex tripode exarata. *Recuſabas enim Imperare; recuſabas, quod benè erat Imperaturo: igitur cogendus fuiſti; cogi porrò non poteras, niſi periculo patriæ. Obſtinatum enim tibi non ſuſcipere Imperium, niſi ſervandum fuiſſet ... Expectatum eſt tempus in quo liqueret non tam accepiſſe te beneficium, quam dediſſe. Confugit in ſinum tuum concuſſa reſpublica: ruenſque Imperium, ſuper Imperatorem Imperatoris voce tibi delatum eſt: imploratus es, accitus es.* Dixit Plinius. Ergò Imperare debes, vive regna, & in æternum Vale.



AQUI dió fin el Orador; y aqui dió principio todo aquel ilustre, y autorizado concurso parte â derramar la admiracion en el aplauso, que avia tenido calmada en los oïdos la atencion; y parte â promover el juyzio en el conocimiento de la pérdida, que â vista de la elegancia, con que acabava de escuchar ponderadas tan dignamente las virtudes de el difunto Principe descubria nuevos motivos para el sentimiento, en quantos la Rhetorica avia hallado nuevos assuntos para la eloquencia. De cuyo admirable encanto despedidos de mala gana (porque al mismo tiempo, que les confirmava el sentimiento con la ponderacion, les ratificava el consuelo con la dulzura) despues de las ocho de la noche saliendo los Reales Tribunales por el orden que avian venido, y tomando por el mismo sus coches se encaminaron al Real Palacio donde se dissolvieron; â tiempo que todavia las campanas de la Santa Iglesia Cathedral â quien seguian todas las de la Ciudad se mantenian aun en la demostracion triste de los dobles en que tambien avian perseverado la mayor parte de la tarde. Entre tanto passó la noche; pero no passó la tristeza que suele acompañarla demanera, que aunque la luz en el Oriente avisava yá que avia amanecido el dia, la obscuridad funesta de la pena que se avia apoderado de los corazones no se huviera dado

por entendida, si el cuydado de las solemnidades que restavan, no la estimulara con el cumplimiento de su obligacion. A cuyo fin aviendose repartido por la diligencia de vnos, y otros Señores Comissarios, que desde muy temprano se hallaron en la Iglesia â estas disposiciones, las onze Capillas que ay en ella â las gravissimas Comunidades de Religiosos, ê Ilustrissima Congregacion del Apostol San Pedro, comenzaron desde las seis de la mañana â cantarse las Missas, compitiendose todas en la solemnidad sin embarazarse en la devocion. Acabada cada Missa tomando todos los individuos de la Comunidad, que la avia oficiado velas de cera fina en las manos, passavan guiados de Cruz alta, y Ciriales al pavimento de la Pyra, cuyas luzes estavan yá â este tiempo encendidas, y puestos en ala en su circunferencia el Preste acompañado de Diacono, y Subdiacono (todos revestidos de ricos ornamentos) cantava el Responso con todos aquellos ritos, y ceremonias, que podian darle mayor magestad, y representacion. El qual fenecido baxavan con la devida modestia, y compostura, y ocupando los assientos que se les señalavan, se quedavan en ellos para autorizar lo restante de la funcion con su assistencia. Hizose hora de la Missa mayor, y aviendo venido los Señores de la Real Audiencia, y demás Tribunales, sin que por la

con-

continuacion de ſu enfermedad pudieſſe aſsiſtir el Excmo. Sr. Vi-Rey, y ſentadoſe por el orden que lo avian hecho el dia antecedente, ſe dió principio â la Vigilia, que cantó la Capilla tan tierna, y ſeriamente, que ni lo primoroſo corrompió lo lugubre, ni lo triſte pudo malograr lo bien compueſto. Concluyda eſta ſalió al Altar de Preſte el Sr. Dr. D. Antonio de Villa-Señor, y Monroy Arzediano, miniſtrandole los DDs. D. Juan de Caſtro Diacono, y D. Franciſco Navarijo Subdiacono, ambos Prevendados de eſta Santa Igleſia, quienes cantaron la Miſſa con la oſtentacion correſpondiente â tan Real, y ſoberano aſſunto. Luego ſubiendo al piſo del primer cuerpo de el Panteon tomaron ſus lugares en tres ſillas que ſe colocaron arriba de las gradas de la eſcalera principal: y eſtando yá todo el teatro en la expectacion que devia â vn Orador tan acreditado como el que eſperava, ſalió del Coro por delante el Pertiguero, deſpues el Cruzero, luego todo el Muy Iluſtre, y Venerable Cabildo con todos ſus Capellanes, y Miniſtros, y vltimamente el Ilmo. Señor Arzobiſpo veſtido de Pontifical, con Capa magna de color violado en repreſentacion de ſu ſentimiento; y aviendo llegado â la cathedra que eſtava con decoroſa autoridad prevenida, ſu Ilma. ſubió â ella, y el Cabildo ſe bolvió â oír el Sermon â ſus aſsientos acoſtumbrados en la varan-

dilla

dilla del Coro. Aqui aviendo captado primero la atencion con vn breve ſilencio comenzó el doctiſsimo Prelado vna Oracion tan conſumada ſin afectacion en todos los preceptos del arte, tan copioſa ſin exorbitancia, tan moral ſin impertinencia, tan aguda ſin viſoñeria, y tan profunda ſin obſcuridad, que â no tener tan ſeguro deſempeño en ella miſma, pudiera peligrar de exceſsiva mi alabanza. Yá en otra parte he dicho, por dar alguna noticia â los que por ſu deſgracia no logran la doctrina de eſte gran Varon, algo de la admirable eloquencia, y ſabiduria con que ſe ſeñala en la Oratoria, ſiendo tan eminente en todas lineas: pero aora ha llegado yá la ocaſion de acreditar aquel parecer ſolo con poner â los ojos de los Lectores el Sermon que ſe ſigue; en cuya perfeccion ſe echará bien de veer quan inferiores â ſu merecimiento rayan ſiempre aun los elogios mas encarecidos.



SERMON,

QUE EN LAS REALES EXEQVIAS DEL SERENISSIMO, Y POTENTISSIMO SEÑOR

D. LUIS PRIMERO

REY DE LAS ESPAÑAS,

PREDICÓ

EL ILL.^MO Y R.^MO S.^R M.^TRO D. FR. JOSEPH DE LANCIEGO, Y EGVILAZ,

Monge del Gran Patriarca San Benito, Arzopiſpo de la Santa Igleſia Metropolitana de Mexico, Predicador de S. M. y de ſu Conſejo.

&c.



ET NUNC REGES INTELLIGITE: erudimini, qui judicatis terram.
Psal. 2. ℣. 10.

EL PROPHETA REY, COMO si fuesse Maestro de niños, hablando con los Reyes les dice asi: Reyes â la escuela, *intelligite*; aprehended esta leccion no solo de memoria, sino en practica, y por experiencia *erudimini*; tomad en vuestras manos esta cartilla, y cuidado con la disciplina, *apprehendite disciplinam*; y advertid que no es otra, sino la misma que os demuestro *aora*, y de presente, *& nunc*. Y qué mysterio tiene este *aora*, en que los Reyes tienen tanto que aprehender, y les dà tanto en que pensar, *& nunc intelligite*? Dicenlo estos tristes ayes con que acaba de celebrarse el Santo Sacrificio del Altar; dicenlo las lenguas de fuego con que esta Regia, sumptuosa, y religiosa Pyra predica el tierno, y natural dolor de nuestro corazon; y finalmente ya lo dice en bien clamoroso silencio este sagrado, y Real theatro, que en lugubres, y funestas bayetas manifiesta con visibles

demonstraciones el sentimiento, que solo cabe en lo profundo de nuestros corazones.

Dicen, que ha muerto vn Rey niño, vn Angel, vn innocente, y para decirlo de vna vez ha muerto nuestro tiernissimo, y amantissimo dueño el *Señor D. LUIS PRIMERO Rey de las Españas*. Pues es maravilla, que mueran los Reyes, los niños, y los innocentes? En otros tiempos podria ser deuda de naturaleza, pero *aora*, y en en este presente, *& nunc*, digo con David, ay mucho, que entender, y sus dentros piden meditacion, y meditacion como tres, *nunc intelligite, erudimini, apprehendite*.

Vn Rey desseado, vn Rey innocente tan lleno de gracias, que se robaba los corazones de todos, en diez y siete años de edad, y â los siete meses de su Coronacion, llevarsele Dios para sí, y â manera de sombra aparecer, y desaparecer en vn instante! *fugit velut vmbra*. Tiene tanto, que entender, que me ha parecido enigma, y enigma dificultoso. Preguntaba Theodectes discipulo de Isocrates, qué cosa es aquella, que en su nacimiento, y occaso es maxima; pero en su consistencia, y vigor es pequeña, y minima? *Quænam est res, quæ circa ortum, & interitum est maxima, circa consistentiam verò, & vigorem minima*? Todas las cosas por naturaleza en su principio, y su fin son menos; en su principio, porque co-

Job. 14. 2.

Apud Hermippũ lib. de Isocratis discipulis.

comienzan, en ſu fin, porque declinan, y acaban, y por eſſo en ſu nacimiento, y occaſo ſon lo que menos, y ſolo en el eſtado de ſu conſiſtencia, y vigor ſon lo que mas, porque han llegado yá â ſu perfeccion: pues qué coſa ſerá aquella tan al contrario, que en el occaſo, y nacimienro es lo que mas, y maxima; pero en la conſiſtencia es lo que menos, y minima?

Eſta es la ſombra del Sol, en cuyo nacimiento la ſombra ſe dilata haſta el occaſo, y en ſu occaſo ſe dilata haſta el oriente, y ſolo en el zenith, y mayor auge del Sol es minima, y lo menos que puede ſer; y eſte es el myſterio de la vida de nueſtro amantiſsimo Rey, â quien embió Dios al mundo para enigma, y doctrina de los Reyes: la duracion en el throno de la Mageſtad tan inſtantanea, que â manera de relampago aparece, y deſaparece, y por eſſo vn inſtante *nunc*, minima; pero en el oriente, y occaſo ſon tan profundas las ſombras de eſte nueſtro inſtantaneo, y eclypſado Sol, que en ſu eſcuela tenemos mucho que aprehender todos los mortales, comprehendiendo ſin excepcion á los Reyes, y ſus Reynos. Para hablar entre ſombras, bien neceſſaria es la luz de la gracia.

AVE MARIA.



NUNC REGES INTELLIGITE, &c. vt ſupr.

§. I.

NO ES LA SOMBRA ENTIDAD phyſica, y real; pero la que forma el oriente de nueſtro eclypſado Sol es en lo inteligible, real, maxima, y digna de admiracion. En el nacimiento del Baptiſta, dice el Evangeliſta, ſe ad-
Luc. 1. 63. miraron todos los montañeſes de Judea, *mirati ſunt vniverſi*; y fué porque vieron por ſus ojos la ſingularidad del nombre del Infante. Querian los Vecinos ſe le puſieſſe el nombre de ſu Padre Zacharias contra la voluntad de ſu Madre Iſabel, que queria ſe llamaſſe Juan; y contra eſte dictamen deponian los Vecinos, que en ſu parentela
ibid. 61. no ſe hallaba ſemejante nombre, *quia non eſt in cognatione tua, qui vocetur hoc nomine.* Y aqui entrò la maravilla, porque el Eſpiritu Santo no por boca de ſu Padre, que eſtaba mudo, ſino por la pluma reſolvió la queſtion: *Ioannes eſt nomen eius*: no dice Juan ſe ha de llamar, ſino Juan es; no es eſte nombre como los demàs, que pende de la impoſicion de los hombres, ni ay lengua que le pue-

da

da imponer, ſino nombre que le pone Dios como myſterio, y por eſſo no es nombre de los comunes que ſe imponen, ſino el ſingular con que el Infante ſe nace, *Ioannes eſt*: y eſta fuè la admiracion, *mirati ſunt vniverſi.*

No hubo ni pudo aver queſtion en el nombre de nueſtro amantiſsimo Rey. La miſma divina providencia, haciendo diſtincion de los dias le ſeñaló para nacer no otro ſino el de 25. de Agoſto, en que celebra la Igleſia al Señor Rey San Luis: no le dexó al beneplacito, y arbitrio de los hombres: todos como Zacharias eſtaban ſordos, y mudos, ni avia ſemejante nombre en la ſerie de los Reyes de Eſpaña, porque ſe entendieſſe no era eſte nombte impueſto, ſino nacido, y de aqui reſultó en todos la admiracion, *mirati ſunt vniverſi*, porque vieron por ſus ojos, y ſin arbitrio humano, que en el miſmo dia que Dios avia ſeñalado ſe nacia vn *LUIS PRIMERO.*

Ay dias, dice David, que tienen ſu lengua, en que ſe hablan, y correſponden entre ſi; *dies* Pſal. 18. 3.
diei eructat verbum; y quienes ſeràn eſtos? Sino el del nacimiento, el qual habla, y ſeñala al dia del baptiſmo. Llamóſe LUIS en el baptiſmo, porque eſte miſmo, y no otro ſe traìa de nacimiento: ſe llamò aſsi, porque ſe nació aſsi, y el nombre nacido no es antiguo, que viene de los mayores, y antepaſſados, ſino nuevo, dice Iſaias, y el miſmo

Isai. c. 62. 2. que le pone Dios, *& vocabitur tibi nomen novum, quod os Domini nominabit.* Y què tienen los nombres que pone Dios? Que no son vacios, sino llenos; no tienen sola la significacion, sino tambien la verdad de su significado: pusole Dios el nuevo nombre de LUIS Rey, y asi como se nació con el nombre, se nació tambien con la Corona significada en èl, y asi prosigue el mismo Propheta añadiendo à la novedad del nombre la significacion de la Corona, *& eris corona* ibid. ℣. 3. *gloriæ in manu Domini, & diadema regni in manu Dei tui.* Seràs, dice, la Corona de la gloria, y diadema del Reyno, pero vna, y otra no como que estàn en la mano de hombres, sino en la omnipotente, y poderosa mano mia, *in manu Domini, in manu Dei tui.* Los Reyes del mundo tendrán la Corona en su cabeza, porque à manera del nombre se la ponen, é imponen, pero Dios la tiene en su mano, porque asi la novedad de los nombres, como las Coronas las dà, y reparte como Señor à quien quiere, y como quiere; y aun por esso con la novedad del nombre con que Dios llamó á nuestro tiernissimo dueño, explicó tambien la Corona del Reyno á que le llamaba, como dando à entender, que asi el nombre, como el Reyno, no le recebia de otro, que de su divina mano, *nomen novum, quod os Domini nominabit, & eris diadema regni in manu Dei tui.*

Con

Con eſtos tan felices, y ſuperiores anuncios ſe admiró toda la Corte de Madrid, *mirati ſunt vniverſi*, y como en el nacimiento del Baptiſta ſe alegraron, y regozijaron los corazones, *multi in nativitate ejus gaudebunt*. Yo lo oîa, y aun lo veîa. Apenas ſe entendió en la Corte, que aquella gran Señora, y Madre, que goza de Dios, aquella nueſtra amantiſsima Reyna ſe hallaba en dolores de parto, quando commovida toda la Corte en ſu grandeza, y perſonages de las naciones eſtrangeras, todos nobles, y plebeyos concurrieron â Palacio. Yo creeria, que en todos ſeria el movimiento de fidelidad, aunque acaſo no faltaria en algunos la curioſidad, y no ſé ſi diga en algunos la ſombra de ſu incredulidad, que quando todos concurren â vn fin, no ſiempre concurren todos por vn miſmo fin.

Luc. cap. 1. ỳ. 14.

Y què vieron? Vieron que el parto no era, ni podia ſer ſupueſto, ſino verdadero, y por eſſo Real: vieron que el nacido era no hembra, ſino varon: vieron que ſe nacia como á las nueve de la mañana, y no en otro dia, ſino en el de *San Luis Rey*: vieron que ſe nacia vn *LUIS PRIMERO*, ſin que en la perſona, en el nombre, ni en la primogenitura tuvieſſen los hombres razon de dudar, ni que poner, ô imponer; y aun por eſſo quedaron todos ſobre admirados gozoſos, porque de hecho vieron por ſus ojos ſer aquel nacimiento

orden, y diſpoſicion de Dios, *mirati ſunt vniverſi*: Y el hecho lo dixo aſsi, porque en el nacido *LUIS PRIMERO*, ſe vieron claros los efectos de la *luz primera*. Veen que la luz de la aurora en los candores riſueños del alba trahe vniverſal alegria al mundo, por ſer la llave que abre las puertas del dia, y deſterrando las tinieblas de la confuſion deſcubre, y haze patente lo que antes eſtaba obſcuro? Pues eſta luz primera fuè nueſtro *LUIS PRIMERO*; hizo aquel dia veinte y cinco de Agoſto tan claro, que ſe manifeſtaron haſta los corazones, y en el amor al Infante como en dulce, y atractivo iman ſe vnieron todos los animos como en ſu centro natural; lo que à preſencia de los rayos, y eficaz calor del Sol padre aun no acababa de manifeſtarſe, al oriente de eſta ſuya, y nueſtra luz primera ſe declaró. Què amores, què adoraciones, què feſtejos no celebró toda la Corte?

Para dar noticia del nacimiento del niño Dios, embió la providencia â los Magos vna eſtrella, y â los Paſtores Nuncios Angeles. Y què myſterio tiene eſta tan manifieſta, y publica convocatoria? Yà lo dicen los Magos: *Vbi eſt, qui natus eſt Rex*: donde eſtà el niño que nos dicen ſe ha nacido Rey? Y venimos â informarnos por nueſtros miſmos ojos de eſta noticia, y dicen como ſabios: ſi ſe naccieſſe meramente vn niño, no era neceſſaria publicidad, porque eſta es obra de naturaleza, pero na-

Matth. cap. 2. 2.

cien-

ciendose en este Infante vn Rey es precissa la notoriedad, porque aviendo de darle en la cuna la adoracion conviene vean nuestros ojos que en èl se ha nacido la Magestad, *natus est Rex*.

Asi celebró â nuestro *LUIS PRIMERO*, toda la Corte en su cuna, viendo por sus ojos, que la Corona de España le venia como nacida; y este es el mysterio del nombre: en el mundo son los nombres como las Coronas: no son obra de naturaleza, sino vna denominacion extrinseca, no se nacen sino que se ponen, ê imponen; pero en nuestro amado dueño no fuè asi: asi como se nació con el nombre de *LUIS*, se nació con la dignidad Real significada en èl; en otros el nombre de Rey podrá ser apelativo, mas en nuestro *LUIS* sobre apelativo proprio, y proprio como nacido: *Natus est Rex*.

Y aqui entra nuestro enigma. Vn Infante embiado de Dios con tan singulares demonstraciones suyas, señalado en el nombre, señalado en la primogenitura, señalado en la Corona, y finalmente señalado en el gozo, y amor que se concilió en todos sus Vassallos, como no podríamos decir como en el Baptista: *Quis putas puer iste erit*? Infante que se nace con estrella tan singular, y anuncios tan felices, y todos por la Divina disposicion, quien serà? Què esperanzas no pudiera concebir el juyzio humano, y todas Luc. 1. ỹ. 66.

para el aumento, y felicidad del Reyno? Y â eſte nos lleva Dios para sì en edad tan temprana, y al inſtantaneo ingreſſo de ſu Corona? *Quis cognovit ſenſum Domini.* Verdaderamente, que los juyzios de Dios ſon ordenados, y ordenadiſsimos, pero ocultos: veemos los acaẽcimientos, mas no veemos, ni podemos veer el alma de la Divina providencia en ellos, y aun por eſſo tenemos mucho que meditar en eſta myſterioſa ſombra, no ſolo todos los hombres, ſino en particular la fragil, y momentanea Mageſtad de los Reyes: *Nunc Reges intelligite.*

Rom. 11. 34.

§. II.

PERO ſi la ſombra del dia de ſu nacimiento es tan admirable, aun es mayor, y mas terrible la del tiempo en que ſe concibió, y nació. El alma ſanta ſe comparó por Salomon, al lilio nacido, y formado entre las eſpinas, *ſicut lilium inter ſpinas*; y aſsi ſe formó, y nació la primera Lis de Eſpaña, concebida, nacida, y criada entre tantas eſpinas, quantas traẽ la guerra, la adverſidad, y la contradiccion, *lilium inter ſpinas.*

Cant. cap. 2. 2.

Nació nueſtro amantiſsimo Rey el año de mil ſetecientos y ſiete, y por ley de naturaleza ſe concibió el año de ſeis; y qué ſombra fué la del año de ſeis? La miſma que yo vì, y la que en la primera entrada de los exercitos enemigos aſſombró, y confundió haſta el centro del Reyno, y la Corte

de

de Madrid. Para explicar David los felices tiempos de la tranquilidad de la Iglesia, dice, que Dios pondria la paz en sus terminos, y confines, *qui posuit fines tuos pacem*: puso la paz donde suele ser el theatro de la guerra, y esta se versa en los terminos, y fronteras del Reyno, como suponiendo, que assi se ha de conservar, y se conserva la paz en el centro. Pero, ô singulares providencias de Dios! En el tiempo en que se concibió, y nació nuestro Rey, no solo en los confines, y fronteras, sino hasta el centro llegó la guerra, y persecucion: el corazon, y los corazones necessitaban de paz; y en tiempo de tanta confusion se concibe, y sale â luz este Regio, y singular parto con tanta felicidad? Què esperanzas no pudieramos concebir de esta nuestra Lis primera protegida de la mano de Dios, y defendida de tantas espinas, que como tierna, y delicada planta la pudieron sufocar? *Lilium inter spinas.* Psal. 147. 14.

Aqui vieron los enemigos la confusion suya, con que se pudo confirmar la feliz, y felices esperanzas nuestras. Bien pueden las Coronas del mundo decir en mi Psalmo con David, que se conjuraron contra el Reyno, y en su conjuracion contra el Padre, y el hijo: *Astiterunt Reges terræ, & Principes convenerunt in unum adversus Dominum, & adversus Christum ejus*: pero tambien han visto, y podido aprehender en este hecho mucha doctri- Psal. 2. ỹ. 2.

na,

Ibi. ỳ. 1. na, y su proprio desengaño, *meditati sunt inania.* Vn Reyno tan vasto como el de las Españas aun turbado sola vna vez parece milagro, que al agigantado peso de su mayor grandeza no aya caìdo mas precipitado; pues què serà no solo turbado, sino passeado, y repassado de los exercitos enemigos por dos veces? *Nunc Reges intelligite*: entended, que el no averse perdido España en tan calamitosos tiempos es deciros, y decirnos la providencia, que avrá España (digolo con gran confianza) y durarà su trono hasta la fin del mundo, *non peribit in finem*: no pereció el Reyno, porque no pereció el niño que se nació Rey, y para Rey, ni se cumpliria la Real providencia de su nacimiento en que Dios le llamó para la Corona, si faltasse el Reyno á donde le llamó.

Psal. 9. ỳ. 19.

Nació nuestro *LUIS PRIMERO*, con la estrella de adorado, pero tambien con la de perseguido, porque se nació Rey, y por esso adorado de vnos, y perseguido de otros; sin duda que el averse nacido con la Corona no fué á gusto de todos, y por esso se nació con la nota de Rey peregrino. Toma esse niño con su Madre, le dice el Angel á mi Patriarca San Joseph, y huye â Egypto: *Accipe puerum, & matrem ejus, & fuge.* Acaba de ser adorado de los Reyes, festejado, y admirado de los Pastores, y aun con celestiales musicas celebrado de los Augeles, y aora se le dice que peregrine

Matth. cap. 2. 13.

grine â Egypto en los brazos de ſu Madre fugitiva, y moleſtada con las penſiones de tan largos caminos? Si. Porque eſſe Divino Infante ſe nació Rey, y Rey en el mundo, y en eſte la eſtrella de la Mageſtad tiene, y ha de tener contrarios efectos, porque aunque ſea vn Rey venido del Cielo no le han de faltar enemigos que huir, en fin como Rey peregrino.

Aſsi le vieron mis ojos honrando con ſu Real preſencia en la Ciudad de Naxera aquel Real Monaſterio de ſu Mageſtad: alli ví aquella gran Señora Reyna, y Madre, que goza de Dios, con ſu Real Infante en los brazos como dos veces peregrina: peregrina en ſus jornadas, y mas peregrina en la Mageſtad, porque no la veîa con la Corona en la cabeza como Reyna, ſino con la Corona en ſus maternales brazos como Madre; que como la Corona de las Madres por ſer de amor no ſe pone en la cabeza, que es ſigno de la mageſtad, la traîa en ſus brazos, y aplicada al pecho, qual era ſu amado hijo como diadema con que ſe coronaba ſu maternal corazon, *vt ſignaculum ſuper cor tuùm, & vt ſignaculum ſuper brachium tuum.* Cant. 8. 6.

O que amoroſa (permitaſeme eſta breve digreſsion á que me executa el amor, y la juſticia de mi fidelidad.) O que amoroſa, y fideliſſima competencia exitó la lealtad de aquella nobiliſsima Ciudad, pretendiendo con las mayores

veras

veras apoſentar â ſu Reyna, y Señora dentro de ſus caſas, aſsi como la tenian todos en ſus corazones: pero la gracia ſingular de aquella gran Señora dió la forma para honrarnos â todos; del Monaſterio acceptò el domicilio, y de los nobles Ciudadanos acceptó los frequentes, los feſtivos, y cordiales obſequios; haſta los niños ſe ingeniaban, y en el patio interior â que daba viſta vno de los balcones del Principe alli cantaban, alli danzaban, y con ſus pueriles gracias le feſtejaban. Y vì cierto dia, que aviendoſe agradado ſu Alteza del donaire de vno de aquellos niños, quitandoſe los guantecitos que tenia en las manos ſe los largó diciendo: *toma, que no tengo que darte*; y eſto con tal expreſsion que ya pronunciaba la lengua Caſtellana tan nativa como la miſma Corona.

Aun no tenia el primer luſtro cumplido, ê inclinaba mucho al tambor, y le entretenian, y divertian ſu niñez con eſte exercicio; y por conocer aquellos nobles Ciudadanos eſta inclinacion, por mañana, y tarde ſolia paſſar, y parar en la plazuela el tambor de la Ciudad, â que ſaliendo el Principe guſtoſo, vna mañana le dixo, *no tengo que darte*; y hallandoſe â preſencia de ſu Alteza el Mayordomo del Monaſterio puſo en ſus Reales manos algunas monedas, que tomandolas el niño ſe las largó diciendo: *toma, que tocas bien.* Y no debo omitir el caſo que algunas veces ví: entaaba algu-

algunas mañanas yo â besar la mano â la Reyna nuestra Señora, y passaba á veer al Principe, y tal vez le hallaba llorando; y preguntando â la Señora Aya (que es discreta) quien llora aqui? Me respondia: aqui nos han traído vn niño de la Ciudad, que es el que llora; no es no quien llora el Principe, porque los Principes que se crian para Reyes de España no saben llorar: y lo que reparaba era, que el niño callaba, y enmudecia, como si en aquellos tiernos años se le assomaran yà las luces de la Magestad. Y si como dicen los Proverbios: de las inclinaciones del niño se entiende lo que serà quando varon, *ex studijs suis intelligitur puer*, què pudieran indicar estas acciones en flor? Sino vn Real animo liberal en la franqueza de sus dones, y valeroso en el estruendo de las armas? Prov. 20. ỷ. 11.

Pero estas gracias que cada dia hazian al niño mas amable, aumentaban, y con razon el continuo susto del corazon de la Madre. En las jornadas para Egypto no nos dixo el Evangelista los trabaxos de JESUS, y MARIA; pero en la peregrinacion de nuestra Reyna, y Principe es facil congeturar sus muchas incomodidades, y peligros: ocasion hubo en que me decia la Señora Aya no halló vn colchon para alvergar al Infante; la mudanza de tierras, la variedad de aguas, de alimentos, de ayres, como no seria de temer sufocassen la tierna naturaleza del niño? Pero como cami-

naba peregrino, aunque en ſu miſmo Reyno, debaxo de la ſombra, y proteccion de Dios, de todo le preſervó ſu divino poder. Qué maravilla! Aun de las viruelas por entonces le quiſo preſervar.

Apenas llegó la Madre con ſu hijo à Naxera, quando aquella miſma noche corrió la voz de que en la Ciudad de Logroño ſe padecia eſte contagio, que allá en Eſpaña ſe llama el Herodes perſeguidor de los innocentes; y â la voz de eſte enemigo virulento, paró la Reyna nueſtra Señora con ſu hijo amado diez y nueve dias en Naxera, haſta nuevo orden del Rey. Parece, que el eſpiritu tan generoſo como amante de aquella grã Madre percebia como por antipatia doze años antes al virulento enemigo, que le ſufocó doze años deſpues. O y quan de lexos percibe el olfato del
Job. c. 39. ℣. 28. amor â ſu enemigo: *Procul odoratur bellum*; pero aun de eſte peligro, que por entonces amenazó al Infante, le preſervó (como he dicho) ſiempre profunda la Divina providencia.

Y aqui entra el enigma: vn niño nacido por la divina diſpoſicion para Rey: concebido, y criado como Lis hermoſa entre tantas eſpinas, y ſuſtos, que hablando en lo humano pudieron ſer poderoſos para rendirle (y con efecto rindió aquella gran Madre, que eſtà en el cielo) no lograron ſu rigor, ni llegaron â cortar la tierna lis hermoſa

del

del hijo *LUIS*? Y lo que es mas aſſombroſo, que conjurada contra eſte Infante, y ſu Regio throno toda la potencia de la Europa, ni pudo cortar eſta flor, ni derribar el throno de ſu Mageſtad, aun deſpues de batido, y combatido por dos veces el Reyno? Quien no avia de preſumir, y aun eſperar de tan divina, y ſingular proteccion, que le guardaba Dios no ſolo para Rey, ſino por larga, y larguiſſima duracion? Pero eſta es la terrible ſombra de nueſtra admiracion, y donde debe parar la cortedad de nueſtros entendimientos con la meditacion de la incomprehenſible voluntad de Dios, quien como dice Job, eſconde en ſus manos la luz, *in manibus abſcondit lucem*: veemos por nueſtros ojos el cuerpo de ſus obras, pero nos eſconde el alma: veemos la mano, mas no comprehendemos la inteligencia, y el fin con que ſu altiſsima providencia lo ordena todo; y por eſſo venerando lo incomprehenſible de ſus obras, las hemos de contemplar no â la luz de nueſtros juyzios, ſino â la del Sol de juſticia, que aſsi nos llama al centro de la conſideracion, *intelligite*.

Job. c. 36. ỷ. 32.

§. III.

PERO ſi las ſombras del oriente de nueſtro Principe fueron tan admirables; la tercera de ſu occaſo llama lo maximo de la admiracion, porque como dixo el Poëta, quanto el Sol ſe acerca

mas â ſu occaſo ſon duplicadas, y mayores ſus ſombras: *& Sol decedens creſcentes duplicat vmbras.*

Entra nueſtro amantiſsimo dueño â Reynar â los diez y ſiete años de ſu edad, y eſpira en ſu throno â los ſiete meſes; Pues ſi tan en breve ha de morir, para què en tan tierna edad ſe le adelanta la Coronacion? O inefables diſpoſiciones de Dios! Se nació *LUIS PRIMERO Rey*, luego ha de morir Rey.

Coſa admirable, no fuè poderoſa toda la malicia de los Judios para perſuadir â Pilatos borraſſe en la Cruz de Chriſto el titulo de Rey, antes le firmó, y confirmó como immutable pala-
Joann. 19. 22. bra Real, *quod ſcripſi, ſcripſi*: y aſsi hubo de ſer, porque Chriſto, (como no pudieron ignorar los Judios, y por ſu boca les dixeron los Magos) por
Matth. 1. 2. la divina ordenacion ſe nació Rey ſuyo, *natus eſt Rex Judæorum*: y el titulo que la divina providencia, y no la humana dió, y ſeñaló en el nacimiento era indiſpenſable ſe verificaſſe en la muerte, aunque fueſſe ſolo por el breve eſpacio de tres horas. Se nació con la dignidad Real, *natus eſt Rex*, luego con ella ha de morir, *Jeſus Nazarenus Rex*
Joann. 19. ℣. 19. *Judæorum.*

Correſpondió en nueſtro *LUIS PRIMERO* el occaſo â ſu oriente: murió con la Corona, porque la divina diſpoſicion le llamó deſde el vientre de ſu Madre para ella: aſsi fué; pero topa nueſtras cor-

cortedad con otra ſombra mayor, que no alcanza â penetrar el Sol de nueſtra inteligencia. La phraſſe comun de la eſcritura en los libros de los Reyes, y ſucceſsion de la Corona es la general de decir, *& regnavit filius ejus pro eo,* Reynó el hijo por el Padre, como dando â entender, que â la muerte del Padre Rey ſe ſiguió la Coronacion de ſu hijo Rey. Pues como la providencia ha de ordenar la ſucceſsion de la Corona en el hijo viviendo (y viva por muchos años) el Rey Padre?

Aqui eſtà lo aſſombroſo, y maximo de la admiracion, ordenando la miſma divina providencia en el Padre vna como muerte civil, para que aſsi ſe verifique en el hijo ſu Real, y verdadera Coronacion. O y lo mucho que el mundo, y los Reyes del mundo tienen aqui que aprehender, y aun admirar! En vna Corona como la de Eſpaña mas dificultoſa es la renuncia, ô voluntaria muerte civil, que la natural: es deuda fatal, que mueran los hombres aunque ſean Reyes; pero que ſiendo Reyes, y en edad robuſta, y conſtante renuncien el Reyno, y ſe dén por muertos â la Mageſtad, â la adoracion, y al Imperio? Eſto ſi, que es no tanto para exemplo, quanto portento que debe llamar la atencion de los Reyes â lo profundo de la conſideracion, *nunc Reges intelligite*; pero aſsi avia de ſer ſi nueſtro amantiſsimo dueño avia de morir Rey.

Y ſi

Y ſi las ſeñales dicen con los efectos, y los medios con ſus fines, quien no ſe podria prometer larga duracion en el Coronado Rey hijo, aviendoſe valído la divina ordenacion de vn medio tan raro, y aſſombroſo para ponerle en el throno? Feliciſsimos anuncios ſe prometieron los Principes del Reyno de Iſraël en el ingreſſo del Reynado de Salomon, quando entrando â cumplimentar â ſu Padre el Rey David, que en vida hizo Coronar â ſu hijo Salomon le dicen aſsi: *dicentes amplificet Deus nomen Salomonis ſuper nomen tuum, & magnificet thronum ejus ſuper thronum tuum.* Sea Señor, en hora buena, le dicen, ſea mil veces para bien la exaltacion de vueſtro hijo Salomon â la Corona; quiera Dios engrandecer, y dilatar el nombre ſuyo mas que el vueſtro, y ſea ſu throno mas dichoſo, y proſperado, que el de vueſtra Mageſtad ſu digniſsimo Padre. Y eſte miſmo como tan diſcreto ſeria el razonamiento con que â nueſtro inclyto Rey Padre ſaludaria toda la Corte de Madrid por la Coronacion de ſu hijo nueſtro primero *LUIS*: porque como el amor ês vna ſuave inclinacion, que deſciende del Padre al hijo, ſiempre eſta noble, ê intenſa calidad inclina â deſſear en el hijo â mas durables las felicidades, que en el Padre. Y deſpues de tan generales parabienes, y racionales aplauſos encuentra nueſtra bien fundada eſperanza con la inſtantanea ſombra de ſu occaſo? *Intelligite.*

3. Reg. cap. 1. 47.

Aun

Aun crecen las ſombras, y ſe paſman los entendimientos. Muere nueſtro *LUIS* en ſu occaſo, mas no como el Sol, que ſe ſepulta, y caë, ſino que en ſu miſmo occaſo aſciende, y ſube, *aſcendit* Pſal. 67. *ſuper occaſum.* Yà yo ſé, que por la tribulacion ſuele ℣. 5. Dios abrir camino para la gloria, como por la Cruz nos le abrió para la bienaventuranza, y por eſſo como omnipotente funda ſus aſcenſos ſobre el occaſo, porque no ſe puſo eſte divino Sol para caër, ſino para ſubir: eſto yá lo entiende nueſtra fee; pero el aſcenſo de nueſtro eclypſado Sol es en lo humano prodigioſo. Siendo lo natural, que el hijo Reyne por el Padre, *regnavit filius ejus pro eo,* veemos en eſte myſterioſo occaſo, que el Padre Reyna por el hijo, *regnavit Pater ejus pro filio.* La naturaleza enſeña, que las ſucceſsiones ſean por deſcendencia; pero la de nueſtro eclypſado Sol es por aſcendencia, para que aſsi ſe verifique lo raro, y ſingular del occaſo de nueſtro Principe, en quien la Corona no caë, ſino ſube, no deſciende, ſino aſciende, *aſcendit ſuper occaſum.*

Pareceme eſtoy viendo el prodigioſo movimiento del Sol en el relox del Rey Achaz: no quiſo eſte Monarcha, que la ſeñal de ſu ſalud ſe manifeſtaſſe en el deſcenſo de la ſombra, porque eſte es facil en el curſo del Sol, *facile eſt umbram* 4. Reg. *creſcere*; lo dificultoſo, y raro era el retroceder, y cap. 20. 10. aſcender, porque en el relox de la vida de los

mor-

mortales, y aun de los Reyes mas natural es caminar al occaſo deſcendiendo, que rebolver ſobre ſu oriente aſcendiendo. Todas las debemos conſiderar como diſpoſiciones de Dios, bien que ordenadiſsimas, pero tambien ocultas, y por eſſo el Reyno de Eſpaña, y todos los Eſpañoles debemos contemplarlas como myſterioſas, *intelligite.*

Y ſi me preguntareis qual es la inteligencia mia en tanta ſombra, y tanto myſterio, os dirè con gran confianza, que todo ſe ordena â nueſtro conſuelo, y felicidad. Siendo Dios ſumma bondad, y eſte ſu Reyno tan Catholico, no puedo dexar de ſentir de Dios en verdad, y en bondad: aſsi me lo perſuade el tiempo de la infraoctava de la Aſcenſion en que celebramos eſtas Reales Exequias. Pareceme, que eſtoy oyendo de la boca de nueſtro difunto Rey, lo q̃ al partir Chriſto Señor nueſtro, embió á decir â ſus Diſcipulos, *aſcendo ad Patrem meum, & Patrem veſtrum, Deum meum, & Deum veſtrum*: dice vna aſcenſion con dos expreſsiones, como dando â entender tenia como dos Coronas, vna del Reyno que poſſeîa, otra de la gloria que iba á poſſeer, y en vna, y en otra era ſu partida aſcenſion: en la del Reyno aſciendo al Padre vueſtro, y Padre mio, porque en el miſmo â quien aſciende la Corona como mi Padre dor naturaleza, hallareis tambien vn Padre amoroſo que os ame, govierne, y mantenga, *aſcendo ad*

Joann. 20. ℣. 17.

ad Patrem meum, & Patrem veſtrum; y al miſmo tiempo ſubo â la preſencia del Dios mio, y Dios vueſtro, porque voy â recebir la Corona, que me tiene prometida en el Reyno del Cielo, *aſcendo ad Deum meum, & Deum veſtrum.*

Aſsi lo cree piadoſamente nueſtra fidelidad en nueſtro difunto Rey; aſsi lo perſuaden las ſingulares demonſtraciones de ſu nacimiento, y la puntual, y Chriſtiana aſsiſtencia de ſu crianza, pues me eſcribe la perſona de ſu mayor immediacion â ella eſtàr en la creencia de que N. *LUIS PRIMERO*, no perdió la gracia baptiſmal; aſsi me lo perſuaden los dos Catholiciſsimos, y religioſiſsimos mandatos, que en el breve inſtante de ſu Reynado he recebido, ambos expedidos â inſtancia de ſu Mageſtad: el primero que en todos ſus dominios ſe celebre por dia de fieſta de precepto el del Señor San Joachin Padre de Nueſtra Señora; y el ſegundo que ſe celebre la nueva exaltacion â la Silla Apoſtolica de los Summos Pontifices, y que de los miſmos yà difuntos ſe celebren ſus Exequias; de eſtos dos penſamientos tan Catholicos, y Santos, què podriamos inferir, ſino vn corazon ſobre Catholico, piadoſiſsimo, y religioſiſsimo?

Otros Reyes avrán dexado en ſus hazañas, y govierno mucho que imitar, pero nueſtro amado *LUIS* como enigma les dexa mucho que aprehender: aquellos hablaron â los ojos, pero el nueſ-

tro en ſu oriente, y occaſo habla â los entendimientos, y les dice, que el tiempo de la vida es vn inſtante, y por eſſo vn relampago, que aparece, y deſaparece, *nunc*: nadie vive con la vida paſſada, porque yà paſſó, y quiera Dios no ſea coſa perdída; tampoco ſe vive con la vida que eſtà por venir, porque aun no ha venido, ſolo el inſtante preſente es el que ſe vive; y ſiendo el preſente no mas de vn inſtante, por eſte ſe fatigan, y aun ſe pierden los hombres! O falta de conſideracion de eſte inſtante! *Nunc intelligite.*

Como ay tres diferencias de tiempos debemos conſiderar en Dios como tres exercicios: el tiempo paſſado pertenece á la paciencia con que Dios nos ha diſsimulado, y ſufrido; el futuro, y venidero pertenece â la juſticia con que nos ha de juzgar, y tomarſe entera, y rigurosa ſatisfacion; ſolo el preſente, que es el inſtante que ſe vive, es el tiempo de ſu miſericordia. Y eſtando eſta entre la paciencia de lo paſſado, y la juſticia que nos eſpera en lo venidero pongamonos con la conſideracion en el inſtante preſente como en medio que nos concede ſu miſericordia, *nunc intelligite*; porque no puede dexar de ſer la juſticia que nos eſpera muy riguroſa, ſiendo la paciencia con que nos ha eſperado, y eſpera tan prolongada, *nunc intelligite.*

Conſideremos, que la vida por larga que

ſea

ſea es vn inſtante, *nunc*; conſideremos, que las Mageſtades, y Coronas del mundo ſon vna ſombra, *velut vmbra*, entendamos, que el Reynar, el poſſeer, y gozar en eſte mundo es vna figura, que aparece, y deſaparece, *præterit figura hujus mundi*: Eſto nos predica nueſtro difunto Rey por experiencia; la practica de eſta doctrina es la que mas nos importa; aunque nueſtro amado Rey paſſó, los veſtigios, y huellas que han quedado impreſſas en eſtas ſombras, no es bien que paſſen, ſino que las paſſemos, y repaſſemos continuamente en nueſtra conſideracion, que aſsi aprehenderemos â vivir como peregrinos, â merecer como viadores, y â poſſeer como felices la eternidad de la gloria, donde nueſtro amado Rey deſcanſe:

Job. 14. 2.

1. ad Corinth. 7. 31.

Requieſcat in pace.

Amen.

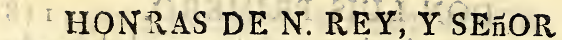


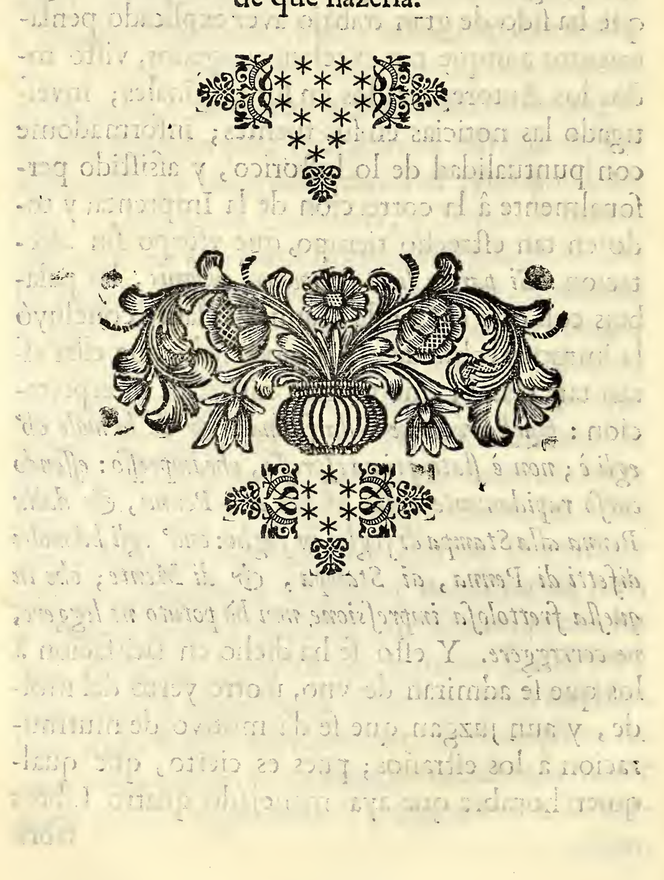
ACabado el Sermon con la aclamacion, que era correſpondiente â Orador tan grande; ſalieron del Coro los quatro Prebendados mas Antiguos reveſtidos con Pluviales de terciopelo negro acompañados de quatro Infantes del Coro, y quatro Capellanes vnos, y otros con ſobrepellizes, y capas negras el Pertiguero, y los Vedeles de Eſcuelas, y ocuparon quatro ſillas en los angulos del Panteon para miniſtrar el ſufragio de los Reſponſos de los quales cantó el primero el Sr. Dr. D. Ignacio de Caſtorena, y Vrſua, Chantre Dignidad de eſta Santa Igleſia: el ſegundo el Dr. D. Martin de Elizacochea, Canonigo; el tercero el Dr. y Mro. D. Thomas Montaño, Canonigo; el quarto el Dr. D. Juan Antonio de Aldave, Canonigo Lectoral; y el vltimo el Preſte que como eſtà dicho era el Sr. Dr. D. Antonio de Villa-Señor, y Monroy, Arzediano; teniendo entre tanto todos los Tribunales, y Comunidades velas encendidas de cera fina en las manos. Por vltimo aviendo cantado la Capilla el *Requieſcat in pace*, con tanta ternеza, y afecto, que fueron pocos los que pudieron reprimir las lagrimas, ſe dió fin â eſta grave, y mageſtuoſa funcion; y yo tambien le he dado â eſta narrativa, en cuya relacion no dudo avre incurrido en muchos defectos, la mayor parte por mi ingnorancia, y algunos por la preciſion;

cifion; pues puedo decir con ingenuidad que ha fido tanta, que apenas he tenido tiempo de leer lo que he efcrito: y aunque ello es tal, que para ingenios mas provectos por ventura no necefsitava de algun eftudio; para el mio no puedo negar que ha fido de gran trabajo aver explicado penfamientos aunque tan excelentes, agenos, vifto todos los Autores citados en fus originales; inveftigado las noticias en fus fuentes; informadome con puntualidad de lo hiftorico, y afsiftido perfonalmente â la correccion de la Imprenta; y todo en tan eftrecho tiempo, que vfurpo fin afectacion: *Si parva licet componere magnis*, las palabras con que el Conde Manuel Tefauro concluyó la immortal obra de el Cannocchiale, que ellas eftàn tan claras, que no han menefter interpretacion: *Queſto volume della forma, & de la mole ch' egli è; non è ſtato prima eſpreſſo, che impreſſo: eſſendo corſo rapidamente dalla Mente alla Penna, & dalla Penna alla Stampa di foglio in foglio: ond' egli há molti difetti di Penna, di Stampa, & di Mente; che in queſta frettoloſa impreſsione non hò potuto ne leggere, ne correggere.* Y efto fe ha dicho en fatisfacion â los que fe admiran de vno, ù otro yerro del molde, y aun juzgan que fe dá motivo de murmuracion â los eftraños; pues es cierto, que qualquier hombre que aya manejado quatro Libros

fabrà

ſabrà diſtinguir los defectos de la Oficina, de los del ingenio: ſin que ſea por eſto neceſſaria la fee de erratas, que nadie ha de leer, y que ſi huviera tiempo, avia mas larga materia de que hazerla.





JOS. VILLERIÆ ROËLÆI.

IN PRÆMATURUM OBITUM
SERENISSIMI, AC POTENTISSIMI
PRINCIPIS

LUDOVICI I.

HISPANIARVM REGIS

E L E G I A.

EIA age ferali frontem redimîta cupressu,
Et mœrens pulchras dilaniata genas.
Scissa comas, madefacta oculos, & nuda papillas.
Melpomene tragicis scilicet apta modis.
Descende, & nostris illabere Diva camœnis,
Assuetamque pio carmine solve chelyn.
Sed tamen argutas veneres, numerosque sonoros,
Linque, quibus felix sors sua vota tulit.
Nos prærupta decet, referensque oratio luctus;
Namque gravis nescit pectere verba dolor.
Sordent Castalij latices, Pindique fluenta;
Ex oculis nobis largior vnda fluit,
Sed quid plura moror? qui publica funera canto;
Mexicei planctus cùm gero nempe vicem.

Non

Non ego, ſed mecum populus, mecumque Senatus,
Cunctorumque inſtar vox mea ſola gemit.
Mexicei proceres, plebs Mexica, Mexicus ipſa,
Mexiceæ matres, Mexiceæque nurus.
Omnes heu! fletu pariter junguntur in vno;
Nec ſatis hoc fleri tanta ruina poteſt.
Spem, decus auxilium, columen, ſolamen, honorem
Vna fata illis eripuere nece.
Eripuere ſimul caput vnum vt fata tulere:
Ah! vereor nomen quomodo dulce loquar.
Triſte loquar nomen, nomen jam triſtius inquam
Nunc tantò, quantò dulcius ante fuit.
Dixero ſi dextram virtutis, Patris ocellum,
Delicias hominum, deliciaſque Deum.
Si mundi lumen, ſecli jubar, orbis amorem,
Nomine ſic notus jam Ludovicus erit.
Invicti ſoboles Ludovicus chara Philippi;
Fertilis Hiſpanæ ſtirps Ludovicus humi.
Oſtendit nobis hunc vix fortuna, nec vltra
Eſſe tulit terris invida turba poli.
Invidere omnes nobis Divique, Deæque,
Et noſtrum voluit dicere quiſque ſuum.
Aurea jam minimè pulchrum Cypris ardet Adonin,
Pœnitet & plantis erubuiſſe roſas.
Candida quæſitum faſtidit Cynthia Lathmon,
Nec jam mulcet iners Endymiona ſopor.
Jam nec Hylæ Alcides tenero conſumitur igni;
Torret nec Phœbum fax, Hyacinthe, tua.

Certatim cuncti Ludovici luce cremari
Exoptant cupidi, depereuntque ſimul.
Ipſe parens ſuperum, manibus qui fulmina torquet,
Negligit, hoc viſo, jam Ganymede frui.
Hunc avet ætherijs infundere pocula menſis,
Et prægustatas hunc ſibi ferre dapes.
Hujus convivas mavult ab imagine paſci,
Suavius & forma, quàm caluiſſe mero.
Nec mirum ſummos ſecum certaſſe Deorum:
Certandum nobis, ſi licuiſſet, erat.
Cauſa ſcelus minuit; ſuperi excuſantur amantes:
Hæc illos facies digna movere fuit.
Ætas purpureæ ſertis decorata juventæ,
Et vix incluſi conſcia labra viri.
Ingens abſconſum juvenili in pectore robur;
Sive pedes vires, ſive probaret eques.
Jam genus, & proavos, quibus eſt nihil altius vſquam
Quid dicam? aut Regum ſceptra? trophæa ducum?
Illum prognatum Borbonica Lilia jactant;
Auſtriadumque petunt, Allobrogumque lares.
Quid tamen interea juvat enarrare minora?
Nos aliquid, Muſæ, grandius inſtat adhuc.
Qui propriam nequeat, virtutem oſtentet avitam;
Præferat & geſtis hæc aliena ſuis.
Sanguinis ornatus ſi vel natura negaſſet,
Non minus hic præſtans, eximiúſve foret.
Virtus excellens; prudentia firmior annis;
Ipſe puer ſolo corpore; mente ſenex.

Nobiliora gerunt ceris monimenta relictis,
Et genus inſtituunt, incipiuntq́ue novum.
Majores equidem hunc illuſtravere nepotem;
Sed tamen ipſe nepos plùs decoravit avos.
Solus Ferrandis, Carolis, ipſiſq́ue Philippis
Primus vt emineat non Ludovicus eget.
Sufficit ipſe ſibi, legum moderamine juſtus,
Relligione pius, conſilioq́ue gravis.
Noverat hoc ſapiens magni ſolertia Patris,
Et duxit nato Regna morare nefas.
Noverat, atque ipſi vaſtas dedit Orbis habenas,
Qua patet exoriens, occiduuſq́ue globus.
Vidimus attoniti geminum conſcendere Solem,
Atque ſuum pariter reddere vtrumque diem.
Vidimus, & crebris pulſavimus æthera votis,
Et Cælum multa rupimus omne prece.
Dij quibus ampla datum ſancire, & ponere mundi
Imperia, æternis haud quatienda moris.
Servate incolumi binum ſplendore Planetam;
Longaq́ue tam rarum ſecla perennet opus.
Sic nos; at ſubito nubes tonuere fragore,
Atque avium cecinit triſtè ſiniſtra cohors.
Heu cæcos! nullum ſtulti curavimus omen:
Debuerat ſaltem tangere corda metus.
Credidimus meritis præberi hæc munera nobis:
Hæc nocuit nimia credulitate fides.
Quinetiam inſolitis patrium portenta figuris
Edidit, & ſtragis nuntia monſtra ſolum.

Lata

Lata ſubeſt Auſtris tepidis Miſtecia tellus;
Litora Pacificis, quæ mare cingit aquis.
Hic dum fortè parat victum ſibi, & antra ferarum
Incola venator devia luſtrat inops.
Ecce inopinatò qua ſtellis ardua rupes
Imminet, & Cæli vertice templa quatit.
Regia ſtat volucrum Princeps (mirabile dictu)
Vna, ſed ipſa quidem trux duo colla gerit.
Roſtra duo exacuit, criſtis micat illa duabus,
Celſa duas frontes torquet, & ora duo.
Conſtitit abſorptus medijs conatibus auceps,
Et nemoris Genios talia voce rogat.
Monticolæ Fauni, Nymphæ, & tu caſta Diana,
Fac veniat jaculis hæc modò præda meis.
Tum clara è luco ſunt reddita verba propinquo,
Et ſylva inſuetis horruit ipſa ſonis.
Ah demens! Quæ dira ſacrum violare cupido
Prodigium ſuadet? quis temerare furor?
Atrox flagitium telis admiſeris iſtis;
Hoſtia quod poterit nulla piare ſcelus.
Parce coronato ferrum maculare cruore,
Ac peragat curſus ales adunca ſuos.
Hæc vox; aſt illi tremulus pavor oſſa cucurrit,
Membraque ſuffuſo diriguere gelu.
Sed vicit tandem lucri maleſana libido:
(Auri quid dubitet pernicioſa fames?)
Vicit, & auſpicium mors ſuſtulit vna biforme;
Simpliceque eſt duplex perdita vita nece.

Hinc dira infandæ steterunt præsagia cædis,
Signaque, quæ fatum mox rata fecit idem.
Splenduit hinc gemino pariter diademate fulgens
Hesperia, & geminum protulit alma caput.
Sed tamen infenso præceps Libitina furore
Ostentum jaculis rescidit atra suis.
Vnum percussit, sed binum sæva peremit,
In geniti exitio commoriente patre.
Scilicet alterius cadit alter semper in ictu;
Et petat vtrumvis vulnus, vterque perit.
Dum fervet puero sanguis, viget integer ævo
Spiritus, atque animæ vis generosa calet.
Dum vires constant habiles, fidusque salutis
Index, ora micans inficit alba color.
Candida purpureo ceu murice lilia tentes,
Sive mero rubras tingere lacte rosas.
Invadit fallax simulato frigore febris,
Atque tremens primùm crispat acerba cutem.
Mox gliscens aliquo, dubio tamen, intepet æstu,
Vexat vt algenteis ignibus Ætna nives.
Effrenis tandem jam tota incendia fundit,
Exurens miris excruciansque modis.
Donec ab ardenti resolutum pondere flammæ
Excipit exiguus te Ludovice cinis.
Indignam planxit mœrens Hispania cladem,
Lumineque in sese corruit orba suo.
Flevit arundineo redimitus litore Bætis;
Flevit & aurifero nobilis amne Tagus.

Haud latuere tamen tantorum turba malorum,
Quamvis ſepoſitos nos plaga longa tenet.
Interea lætis reſonabat feſta triumphis
Mexicus, & Cælum ſuſpiciebat ovans.
Gaudia communi celebrabat Regia plauſu,
Gaudia Primates, gaudia vulgus erat.
Perſtrepit omne forum, reſonat clamoribus æther,
Omina quiſque favens dexteriora notat.
Gentibus in magnam varijs convenerat Vrbem
Tellus, cuncta Orbis quæ capit arva novi.
Vox licèt obſcuris diſcordia murmura linguis
Edat, idem ſemper nomen vbique ſonat.
Omnes lætitiâ conjungit America dives,
Diviſos finis quos ſua quemque premit.
Guaſtecos, pictoſque Mecos, docileſque Taraſcos,
Caribeſque feros, Otomioſque rudes.
Denique quotquot habet ſpatijs immenſa remotis,
Colligit vna fides, copulat vnus amor.
Quinetiam Nymphas tum nos agitare choreas
Vidimus, & caſtis concinuiſſe jocis.
Nymphas Mexiceas, viridis quas vlva paluſtres
Veſtit, & antiqui procreat vnda lacus.
Electram, pulchramque Thoën, pulchramque Lycorin,
Et, quæ præ reliquis pulchrior vna, Thetyn.
Has cùm ſaltantes Atlax ibi fortè videret,
Venturi fati conſcius ante ſenex.
Oceani proles Atlax, quem Jupiter oris
Expulit Eois, atque ea ſtagna dedit.

Om-

O nimiùm miſeras! citò quàm mutabitis, inquit,
Fauſtum lugentes in pia juſta melos.
Illum, feſtivos meritò cui penditis hymnos,
Quem ſuperis æquant carmina veſtra Deis.
Heu! illum: hic lacrymis vocem compreſsit obortis
Vates, nec valuit funera tanta loqui.
Audivere ipſæ, medioque tripudia linquunt
Tractu, & plorantes ſub vada ſalſa cadunt.
Firmavit caſus dictum, nec tempore longo
Præpes ab Herculeo limite fama ruit.
Exponit ſeriem, totiuſque ordine morbi
Progreſſum, mortis denique multa refert.
Inſequitur clamorque virum, larguſque gementum
Planctus, & excelſâ luctus in arce ſedet.
Implentur vacuæ mœſtis vlulatibus auræ:
Pulſata in templis cymbala triſtè ſonant.
Induitur pullis ſtatim Vrbs, habituque dolentum
Conſpicitur miles, conſpiciturque toga.
Ante alios atra ſpectatur Acunnius Heros
Veſte, & in exemplo, quod jubet, ipſe præit.
Ingens tum digna monumentum mole paratur,
Atque parentalis ſcandit in aſtra rogus.
Sidera deſcendunt pariter, tantumque viciſsim
Præſtat in obſequium deſeruiſſe locum.
Barbara quid jactas Regum miracula Memphis?
Aut vos Reginæ grandia monſtra Cares?
Veſtra quidem forma minimè meliore fuerunt;
At noſtrum Domino nobiliore fuit.

Quis

Quis Soriam, cultumq́ue Malum ſuperaret agendo,
Aſsiduo quorum numine ſurgit opus?
Magnarum cumulo virtutum certat vterque;
Ille bonus populis, optimus iſte Malus.
Stipatur denſum glomeratis lucibus agmen
Vndique, & innumeræ ſtant vbicunque faces.
Conveniunt Cives, vt debita Manibus altis
Officia abſolvant, inferiaſq́ue ferant.
Tum ſimul è Cathedra Latij Bermudius author
Maximus eloquij pectora voce linit.
Quis laudem illius numero? præconia verſu
Concipere eximio quis queat æqua viro?
Craſtina vt inde dies iterum collegit eoſdem,
Et patulas omnes introïere fores.
Sacra litans purus nigra cum veſte Sacerdos
Immolat, & turis placat odore Jovem.
Victima pacificis Agnus mactatur in aris,
Qui quondam ligno dulce pependit onus.
Hujus ob inſontem delentur crimina cædem,
Et labes culpæ, ſi qua manebat, abit.
Mox vbi jam Flamen myſteria rite peregit,
Sedit & aſſueto concio more frequens.
Præſul Eguilazius gravibus vernacula dictis
Verba cothurnato protinus ore tonat.
Non Pericle is, non ipſe quidem Demoſthene nobis
Orans, non Graccho, non Cicerone minor.
Principis eximias percenſuit ordine doteis
Extincti, vivos admonuitq́ue ſui.

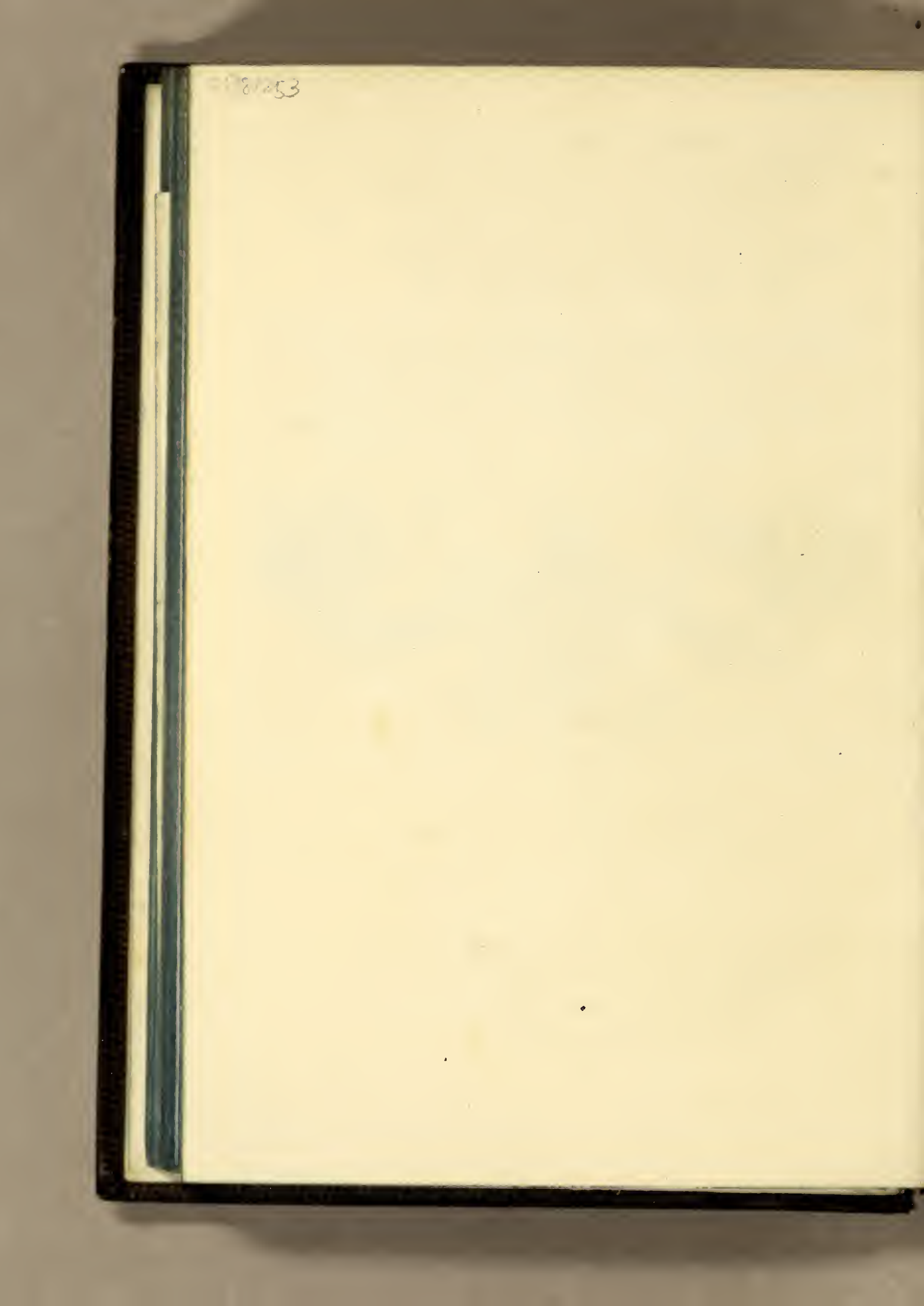
Deni-

Denique vt abſenti pietas ſua munera ſolvit,
Et requiem extrema concinuere prece.
Nos tali Auguſtam titulo decoravimus vmbram,
Attica quæ ſolùm carmina Muſa legat.

Ἐκ βιότου Λοδοβῖκος ἄναξ πτερόεις ἀπωχνέτη.
Οὐ θάνατος τοῦτον, ἀλλὰ φέρουσι θεοί.
Δακρύετε θνητοὺς θνητῶν γένος· ἡμετέρους δὲ
Τιμάτω τύμβους ἐκ ἄχος, ἀλλὰ φθόνος.

Ἰωσ. ὁ Οὐιλλεγίας Ῥοιηλαῖος.





perfect
1F
06. 25. 09





